


Digitized by Google

HISTORIA GENERAL

DE ESPAÑA.

TOMO XIII.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

COMPUESTA, ENMENDADA Y AÑADIDA

POR

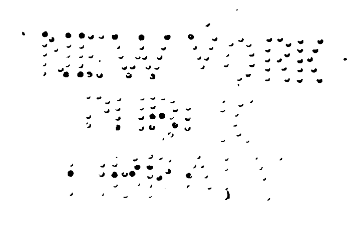
EL PADRE JUAN DE MARIANA,
DE LA COMPAÑÍA DE JESUS:

ilustrada con notas históricas y críticas, y nuevas tablas cronológicas desde los tiempos mas antiguos hasta la muerte del Sr. Rey D. Cárlos III

POR EL DOCTOR

DON JOSÉ SABAU Y BLANCO,
CANÓNIGO DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE BURGOS, É INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

TOMO XIII.





CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID MDCCCXIX.
EN LA IMPRENTA DE D. LEONARDO NUÑEZ DE VARGAS,
CALLE DE LOS REMEDIOS N. 20.

PREFACIO DEL EDITOR.

De todos los gobiernos que se formáron en las diferentes partes de Europa despues de la invasion de los Bárbaros, y de la ruina del imperio de los Godos por los Árabes en España, no hay ninguno que pueda compararse con el de los Aragoneses, donde las diferentes partes del poder supremo estaban de tal manera combinadas, que por mas de seiscientos años se conserváron en equilibrio sin que ninguna saliera de los límites que las leyes le habian prescrito. Los sábios de Grecia no llegáron à discurrir un medio tan fácil y tan eficáz para conciliar intereses tan diferentes en el establecimiento y conservacion del gobierno como unos hombres groseros y rústicos, que criados en las montañas escabrosas y estériles de los Pirineos en un clima áspero y frio, endurecidos sus miembros y acostumbrados à sufrir el hambre y todas las incomodidades de las estaciones tenian un valor heroyco para acometer todos los peligros; y no poseyendo ninguna cosa mas preciosa que la conservacion de sus leyes, resolviéron como lo declaran en una dellas, que si en el gobierno que habian esta-

blecido llegasen à perderla, abandonarian el reyno y se irían à establecer con las armas en la mano en un pais mas fértil y mas delicioso. La forma de gobierno de este reyno fué monárquica. Dos escritores célebres que se aplicáron con el mayor cuidado à averiguar las antigüedades de aquel reyno nos dicen que la monarquía al principio fué electiva, y que continuó de este modo por mucho tiempo hasta que finalmente se hizo hereditaria; que despues de la muerte de D. Sancho García, quarto Rey de Sobrarve, sin dexar hijos ni hermanos, hubo un interreyno porque los Árabes que por todas partes acometian à los Aragoneses y Navarros no les dexáron tiempo para elegir otro, hasta que derrotados por D. Iñigo Arista Rey de los Navarros, y cansados de las divisiones que en poco tiempo se habian excitado entre los principales sobre el mando, resolviéron elegir de nuevo un Rey que los gobernase; pues de otro modo era imposible reunir las fuerzas para resistir al poder de los Moros y conservar su libertad y su independencia.

Antes de proceder à la eleccion formáron una constitucion reducida à cinco artículos sencillos que Gerónimo Blancas ha puesto en su historia de Aragon en un estilo elegante, habiéndolos recogido de los fragmentos que el Príncipe de Viana D. Cárlos conservó en su historia de Navarra. El P. Moret

que deberia contarse entre los historiadores mas críticos de la España, si el amor excesivo de su patria no le hubiera hecho apartàr de la verdad algunas veces, atribuye con muy poca diferencia esta misma constitucion à los Navarros quando eligiéron por su Rey à D. García Ximenez. Establecidos estos elementos de gobierno por los nuestros dice el Príncipe D. Cárlos que tardáron aun algun tiempo en levantar Rey, mas al fin se juntáron en el lugar de Arahuesto que está muy cerca del Monasterio de S. Martin de Sires, que hoy se llama de S. Victorian, y que allí resolviéron levantar por su Rey à D. Iñigo Arista que lo era de Pamplona, el qual no solamente juró la observancia de dichas leyes, sino que además les concedió el privilegio y libertad de elegir otro Rey aunque fuera infiel si las violaba ò los oprimia. Qué juicio deba formarse de toda esta narracion lo hemos manifestado yá en el prefacio del tomo anterior, donde hemos demostrado con pruebas nada equívocas y argumentos sólidos que hasta D. Ramiro hijo del Rey D. Sancho el Grande de Navarra no hubo Rey en Aragon, y que lo que se refiere de los Reyes de Sobrarve y de su constitucion no es mas que un texido de fábulas. Estos fueros se han creido legítimos y verdaderos porquè contienen el espíritu de las leyes por las quales se ha gobernado tantos siglos aquel reyno, y son

la base y el fundamento de su gobierno sin que se conozca su principio.

Desde que se empezó à hacer la guerra à los Moros las tierras y los pueblos conquistados se distribuyéron entre los Ricos hombres, los Infanzones, y los soldados, estando enteramente excluidos los extrangeros; y así se introduxo el feudalismo en este reyno mas pronto que en Castilla, teniendo los feudatarios un poder exhorbitante que hiciéron temblar muchas veces à los Soberanos sobre el trono arrogándose muchos privilegios contrarios à la soberanía, y obligando con la fuerza à los Reyes à confirmarlos en las juntas generales de la nacion. Los negocios principales del reyno como la paz ò la guerra, los impuestos ò contribuciones, las nuevas leyes, y otros de esta naturaleza, todos se trataban en ellas. El Rey las convocaba señalando el lugar y tiempo que debian celebrarse, las presidia, y proponia lo que en ellas se debia tratar. Estaba determinado por los fueros las personas que debian asistir, que eran los diputados del estado Eclesiástico, los Ricos hombres ò la primera nobleza, los diputados del órden eqüestre ò de la segunda clase de nobles, y últimamente los representantes del pueblo que enviaban las ciudades y villas. Estos se llamaban los quatro brazos del reyno, con lo qual se significaba las quatro clases de personas en que es-

taban divididos todos sus habitantes, à saber, la de los Eclesiásticos en la qual hay diferentes grados de preeminencia; los obispos y arzobispos, y los abades perpetuos, asistian en persona à las cortes, los demás por los diputados que ellos elegian en cada Iglesia catedral. La nobleza que se dividia en Ricos hombres, que lo son por naturaleza porque descienden de los primeros conquistadores que se supone eligiéron al Rey; los quales aunque gozaban del privilegio de asistir à las cortes y de otros muchos, no estaban obligados à ir en persona sino es que podian enviar procuradores: esta primera clase de nobleza se distinguia enteramente de la otra, y formaba un brazo aparte. El segundo grado era el de los Caballeros, y el tercero el de los Infanzones que en Castilla se llaman hijosdalgo, ó de solar: estos pasaban à Caballeros recibiendo la órden de mano de alguno de ellos. Estos dos grados de nobleza formaban el tercer brazo, y asistian á las cortes por los representantes que nombraba. La quarta clase era la del pueblo que se llamaba estado general, y concurria por medio de sus diputados y formaba el quarto brazo.

Estando juntas todas estas personas por órden del Rey, y propuesta para deliberar la materia, se dividian los brazos en sus respectivos aposentos llamados estamentos, *y en cada una de estas secciones*

se exâminába el negocio; y quando estában todos convenidos entre sí se proponia al Rey, y hasta que lo autorizaba no tenia fuerza de ley. De manera que el Soberano en Aragon como en Castilla tenia todo el poder legislativo, y las cortes el consultivo. Por ley estaba establecido que estas se tuviesen todos los años, porque en tiempos tan peligrosos en que era preciso estar con las armas en las manos para defenderse de los enemigos, ó para acometerlos, y quando la autoridad de los Soberanos era tan limitada por el gran poder de algunos vasallos, convenia muchísimo que se tuviesen todos los años estas juntas para hacer los preparativos de las dos campañas en la primavera y el otoño, y determinar en tiempos tan revueltos lo necesario para conservar el órden y la tranquilidad pública sin la qual era imposible que no fuesen presa de los enemigos. Quando cesáron estos inconvenientes se estableció por ley que se tuvieran ordinariamente de dos en dos años, pero el Rey podia convocarlas quando lo juzgaba conveniente. Hasta el siglo XIV los Reyes publicaban sus leyes sin hacer mencion de las cortes, como se vé en las muchas del Rey D. Jayme Primero que están recopiladas en el libro de los Fueros. D. Jayme Segundo empezó á usar de la fórmula Ordinavit et statuit Dominus Rex præsente curia et adprobante curia, *aunque no se sirvió de ella*

en todas las que publicó; y sus sucesores, especialmente en los tiempos posteriores, dicen al principio de ellas: Statuimos y ordenamos de voluntad de la corte, *lo qual hacian para que fueran mas bien recibidas y obedecidas, como que se habian hecho con el consejo mas sabio de la nacion que con la mayor prudencia habia examinado el negocio ò la materia de la ley, y se la habia propuesto al Soberano como necesaria suplicándole que la autorizase y la diese fuerza de ley. Así las cortes que se tuviéron en Zaragoza en* 1325, *despues de haber tratado en ellas muchas cosas tocante à los privilegios que tenian por los fueros anteriores, le dicen al Rey D. Jayme Segundo*: Estas son las cosas que los Ricoshomes, Mesnaderos, Caballeros, Infanzones, ciudadanos, è los de las villas è villeros del regno de Aragon suplican al Señor Rey que mande seguir y ordenar. *El que suplica à otro que mande, ordene y establezca por ley fija, constante è invariable, es prueba que no tiene autoridad para hacerlo, y solo la reconoce en aquel à quien suplica. Si los escritores de aquel reyno y algunos extrangeros hubieran hecho reflexion sobre estas y otras expresiones semejantes que se vén en las leyes que están recopiladas en el libro de los Fueros, no hubieran atribuido à las cortes de aquel reyno un poder que no tuviéron.*

Para la conservacion de las leyes y de los pri-

vilegios, y librar de la violencia y opresion à todos los regnícolas, se estableció un magistrado supremo llamado Justicia de Aragon, invencion singular, establecimiento propio del gobierno de este reyno, y que no tiene exemplar en ninguna nacion del mundo. Este magistrado al principio lo nombraba el Rey sin que ni las cortes ni los nobles tuvieran ninguna intervencion en su nombramiento; pues quando la junta de los nobles en 1264 contra Jayme Primero pretendió que en adelante no podria nombrar el Rey el Justicia sin consentimiento de los Ricos hombres, D. Jayme les respondió que de tiempo inmemorial y conforme á las leyes del reyno el nombramiento del Justicia habia sido propio del Monarca; y le habian destituido de su dignidad quando les habia parecido conveniente. Este empleo se hizo despues perpetuo por un decreto de las cortes de 1448; determinándose al mismo tiempo que no podria ser removido sino por ellas mismas. Nadie estaba exênto de la autoridad de este magistrado extraordinario. Recordaba á los Soberanos con la moderacion y respeto que se les debe que eran Reyes para guardar leyes y fueros del reyno. Los decretos que daba se llamaban firmas, con las quales inhibia al juez à quien las dirigia. El Rey mismo ántes de hacer alguna cosa que parecia dudosa la consultaba con el Justicia para saber si la ley la permitia ò era con-

trafuero. Conocia de todos los desafueros y delitos que se cometian contra los magistrados ò la Magestad Real, y los castigaba con la mayor severidad. Todos los Aragoneses vivian en quietud y tranquilidad; estaban seguros y llenos de confianza que ni el gobierno ni los particulares les turbarian en la posesion y goce de sus derechos; que el magistrado encargado de la observancia de las leyes no abusaria de este depósito sagrado para oprimirlos; que los demás ciudadanos no pudiendo librarse de la vigilancia de los jueces respetarian sus derechos; y que su vida, su honor, y los bienes adquiridos y poseidos con justos títulos, estando baxo la proteccion de un magistrado tan íntegro, no podrian perderse sino violando las leyes.

Este objeto que se proponen todas las sociedades políticas se conseguia fácilmente en Aragon por medio de este magistrado, que estando entre el pueblo y el Soberano, conciliaba los intereses de los unos y de los otros con mucha suavidad y sin ninguna alteracion. Quando se celebraban las cortes ponia su tribunal respetable en el mismo lugar para contener à todo el mundo en el respeto que se debia à tan augusta junta, y así no se viéron jamás en ella las escenas tumultuosas que eran muy comunes en otras naciones. La Magestad Real que las presidia, y era el alma de ellas, era acatada y reverenciada

por todas las personas; y las decisiones, leyes y decretos que se daban eran dictados por una sabiduría y prudencia consumada.

Todos los años se elegian por suerte quatro diputados de los quatro brazos, los quales formaban un tribunal llamado de Inquisicion para inquirir los defectos de los Lugartenientes del Justicia, y los agravios que en el exercicio de su empleo habia causado à los Aragoneses quebrantando sus fueros. El 1.° de Abril citaban y emplazaban à todos los que tuviesen alguna queja contra ellos para que en el término perentorio de diez dias acudiesen á deducirlos en juicio. Los querellantes debian ante todas cosas dar fianzas; y dadas no se podian apartar de la causa. Se notificaba à los diputados del reyno para que tomáran parte en ellas, pues en Aragon todo desafuero se reputaba causa pública, porque el que ofende algun miembro ofende à la cabeza. Este tribunal debia formar estas causas, y dexarlas concluidas y en estado de sentencia hasta el 10 de Junio que duraba su jurisdiccion. Despues se entregaban estos procesos al tribunal de los Diez y siete, llamado así porque se componia de diez y siete personas elegidas tambien por suerte. Estos jueces no debian ser letrados sino hombres buenos y temerosos de Dios, que juzgasen segun su conciencia y conforme à la letra del fuero, sin interpretacion ni

buscar efugios y sutilezas, porque por regla general en aquel reyno se decia standum est litteræ, *se ha de estar à la letra de lo que dice el fuero. Debian sentenciar todos los procesos contra los Lugartenientes desde el 10 de Junio hasta el 20 de Julio pues no duraba mas tiempo su jurisdiccion, y su sentencia era executiva sin apelacion ni recurso. Concluidas las cortes se elegian por suerte ocho personas, dos de cada brazo, los quales formaban un tribunal permanente que duraba un año desde 1.° de Junio hasta el mismo dia del año siguiente en que entraban otros en la misma forma á remplazarlos. Este tribunal velaba sobre la observancia de los fueros y administracion de la hacienda del reyno.*

Ademas de lo que hemos dicho del Justicia merece una consideracion particular la jurisdiccion que por fuero tenia el Príncipe heredero presuntivo de la corona, la qual se extendia generalmente sobre todo el reyno, y la exercia por medio de una persona que le representaba llamada Regente, el qual iba discurriendo por todo el pais con su asesor, miéntras que el Virrey que representaba la persona del Rey estaba siempre de asiento en Zaragoza. Quando el Sr. D. Pedro Quarto se casó segunda vez quiso privar de esta jurisdiccion al Príncipe prohibiendo à sus súbditos que le obedecieran,

mas habiendo éste acudido al Gran Justicia para defender sus derechos se sentenció à su favor, y fué generalmente reconocido en todo el reyno y mantenido en los derechos que por fuero tenia el primogénito del Soberano, como refiere Zurita en sus Anales.

El privilegio de la Union por el qual los nobles se juntaban quando creían que no se les guardaban sus fueros y privilegios, es el mas extravagante y mas opuesto à la tranquilidad pública y que hace poco honor à aquel reyno. Es verosímil que los nobles llenos de orgullo por el poder grande que tenian por sus feudos se lo arrogarian con grave perjuicio del estado y de la corona, y en tiempos calamitosos obligarian à algun Soberano à concedérselos, como lo hiciéron en 1287 con D. Alfonso Tercero poniéndole en la precision de confirmarlo usando de la fuerza; y en tiempo de D. Pedro Quarto poniendo todo el reyno en confusion los de la confederacion para este fin, y haciéndole la guerra con el pretexto de defender sus privilegios, mas habiendo sido vencidos en una batalla se aboliéron aquellos en las cortes. D. Pedro pidió despues el acta por la qual habia confirmado y ratificado la Union, y con su espada hirió su mano que tenia sobre el registro diciendo: Este privilegio que ha sido tan fatal al Estado, y tan injurioso à la monarquía, quiero que se borre con la sangre de su Rey.

Habia además otros muchos tribunales en el reyno para la administracion de justicia entre los particulares, pero como no tenian influencia directa en lo general del gobierno no queremos hacer mencion de ellos. Mas no podemos ménos de advertir algunas cosas de sus leyes que hacen mucho honor à esta célebre nacion. La primera, que este pueblo mereció por su valor, honradez y fidelidad una consideracion particular de los Reyes y de los grandes Señores, y así las villas y ciudades enviáron sus diputados á las cortes, no obstante que se tardáron cerca de dos siglos ántes que en las demás naciones se le diera ninguna representacion. La segunda, que por las leyes de aquel reyno no se permitia que ningun extrangero tuviese algun empleo ni superior ni inferior, suponiendo que el que no es natural del reyno (no estando criado y educado baxo la disciplina de sus leyes) les tendria poco afecto, y ántes seguiria el exemplo de las de su patria que las suyas; y así el Rey D. Fernando que quiso poner Virrey extrangero, desengañado por la experiencia y por la edad, encargó mucho à sus sucesores que jamás tuvieran ni se sirvieran en el reyno de ministros extrangeros, porque el extraño siempre trata como agenas las cosas que no son de su patria. La tercera, que los jueces no podian hacer nada por sí mismos, ò de oficio, ni aun executar las senten-

cias que habian dado sin instancia de parte, queriéndoles atar de este modo las manos para que abusando de su autoridad no oprimieran à los ciudadanos; mas no por esto quedaban impunes los delitos, pues quando el rumor popular los hacia públicos los jueces perseguian à los culpados hasta prenderlos, y en teniéndolos en la cárcel no pasaban adelante si la parte injuriada ò el procurador que habia en cada pueblo no los acusaba y pedia su castigo.

Lo que merece un singular elogio en la legislacion de aquel reyno es, que los jueces no podian mandar dar tormento à los reos para hacerles confesar sus delitos ò descubrir sus cómplices. Esta ley se publicó en 1323 en tiempo en que se usaba en todas las naciones de la Europa esta práctica ignominiosa y cruel cometiendo en ella los jueces muchos abusos. Zurita refiere este decreto de las cortes lleno de satisfaccion y alegría presentando al mundo entero un testimonio auténtico de la humanidad de sus compatriotas; y comparando las leyes de Aragon con las de Roma, no duda dar la preferencia à las de su pais. Así, pues, aquellos sábios legisladores para cortar de raiz este mal prohibiéron generalmente el tormento, queriendo mas que se salvasen cien culpados ántes que pereciera un inocente; pues por lo comun los hombres flacos y de complexíon débil no pudiendo sufrir aquel dolor con-

fiesan delitos que no han cometido, y son condenados como delinqüentes siendo en realidad inocentes; y por el contrario, los hombres fuertes y duros acostumbrados à los trabajos y penas, como son todos los facinerosos, lo sufren con mucha constancia sin que se les pueda obligar à la confesion de sus crímenes por este medio, y aunque sean reos de mil muertes pasan por inocentes. Conociendo pues quan faláz es esta prueba para averiguar los delitos, la desterráron de sus tribunales mandando que el reo que no estuviera convencido por los testigos fuera remitido absuelto. Lo que tambien manifiesta el carácter de humanidad de aquella legislacion es que prohibiéron que se confiscáran los bienes de los reos, y que las penas se extendieran à las personas de los inocentes. Todo inspiraba mansedumbre, moderacion y dulzura à los jueces. Ninguna cosa era tan odiosa en aquel reyno como la fuerza y la violencia, y se reputaba tal lo que era contra fueros y observancias que eran las leyes escritas y no escritas, las quales se recopiláron en un código y estaban en manos de todos los habitantes de aquel reyno. Esta legislacion ha sido por unos muy elogiada, y por otros altamente despreciada censurándola como bárbara, tosca y grosera. Los que la condenan de este modo no la han visto ni exâminado, pues no hay ningun fuero que sea contrario à la razon y que

las necesidades del estado no exígieran que se publicase. Llaman bárbaras à estas leyes porque están escritas en un estilo tosco y grosero; pero las de las doce tablas en Roma no estaban en mejor estilo, y Ciceron las preferia à las bibliotecas de los filósofos. Los fueros de este reyno, especialmente los mas antiguos, no contienen ménos filosofia en su brevedad que aquellas famosas leyes, ni explican con ménos fuerza y energía los nobles sentimientos de su sábio legislador. Lo que podemos asegurar es que esta legislacion siempre fué las delicias de aquel reyno, y los Aragoneses tenian el mismo amor à su gobierno los últimos años de su monarquía que los primeros fundadores de ella, y el nombre de sus fueros resonaba con tanto gusto en sus oidos en el reynado del Sr. Felipe Quinto como en el del Sr. D. Jayme el Conquistador.

TABLA XVI.

De los Reyes de Portugal desde el principio de esta monarquía hasta la muerte del Rey D. José I.º en 1777.

Años de J. C. — *Era de España*

1086 Los Reyes de Sevilla y Badajoz, conquistada 1124
Toledo por Alfonso VI de Castilla, entráron en grandes temores de perder su reyno; y para poder resistir à una potencia que se hacia formidable hiciéron entre sí confederacion, no dudando que muy pronto serian atacados por un Príncipe à quien sus victorias hacian todos los dias mas atrevido. No se engañáron en sus congeturas, porque el año siguiente tomada aquella ciudad y destruido el imperio de Hiaia, entra con su exército en Extremadura, estos Reyes le salen al encuentro, le dan la batalla, y humillando su orgullo le obligan à retirarse con pérdida de muchas gentes. Alfonso inconsolable por esta desgracia, y temeroso de ser invadido en sus estados pide auxîlios à Felipe I.º Rey de Francia y à otros Príncipes Christianos, los quales acudiéron pronto à su socorro enviándole tropas aguerridas y caballeros principales que ponian su
1087 gloria en las expediciones militares: entre estos 1125
vino uno de Francia llamado D. Enrique hermano del Conde de Borgoña, jóven de mucha intrepidéz y valor, el qual dió pruebas de su mucha prudencia y pericia en el arte militar, y le
1090 sirvió con el mayor celo y fidelidad; y en recom- 1128
pensa puso en sus manos el gobierno de la parte de Portugal confinante con Galicia para que la defendiera de los Moros. Este General hábil trató desde luego de repoblar el pais, fortificar las plazas, y ponerlas en estado de defensa. Los que se habian retirado à las montañas huyendo del

Años de J. C.		Era de España.
	furor de los Moros, confiados en la proteccion de este hombre grande, viniéron à ocupar el pais de su gobierno, y luego se vió en estado de resistir con fuerzas bastantes à los Moros y extender sus conquistas. Al principio su gobierno estaba reducido à las provincias entre Miño y Duero y la de Tras los Montes, y una parte de la Beira que está al otro lado del Duero, que son de las mas fértiles y mas pobladas de Portugal, y luego las extendió obligando al Rey Moro de Lamego à pagarle tributo. — Resendo *Antigüed. de Lusitania*, Faria y Sousa *Comp. de la Hist. de Portug.*	
	D. Alonso satisfecho de la conducta de D. Enrique resuelve casarlo con su hija natural llamada Doña Teresa, dándole en dote y con plena propiedad las provincias que ocupaba con título de Conde, con la obligacion de pagar un tributo en reconocimiento del dominio directo y prestar homenage à los Reyes de Castilla, concediéndole al mismo tiempo la libertad de extender y dilatar su condado à costa de los Moros hasta el rio Ana, que hoy se llama Guadiana.	
1094	Los Condes establecieron su residencia en la ciudad de Guimaraens situada sobre las ruinas de la antigua Araduca en la ribera del Are en terreno fértil y delicioso. Desde aquí hace algunas conquistas en las fronteras entre Miño y Duero, persigue al Rey de Lamego llamado Hecha que se le habia rebelado, y habiendo invadido sus tierras cargado de botin se retira à su capital; le alcanza junto al rio Alarde, le acomete, le derrota, y le hace prisionero, y convirtiéndose à nuestra santa Fé le restituye su capital con la obligacion de pagarle tributo. Los Moros se levantan contra él porque habia abandonado su religion y lo arrojan del trono. El Conde sujeta à los rebeldes, toma la ciudad, y lo dexa en ella con una guarnicion Portuguesa para su defensa. — Faria y Sousa *Comp. de la Hist. de Port.*, Brandaon *Crón. de Portugal.*	1132
1109	Aben-Juzeph Rey de Marruecos que habia entrado en España con un exército poderoso y atacado inútilmente las fortalezas de Toledo y Madrid, entra en Portugal, y se apodera de	1147

Santarén y de algunas otras plazas al tiempo que D. Enrique estaba en Galicia con sus tropas para ayudar à Alfonso su sobrino que los Gallegos habian proclamado Rey. Vuela à la defensa de sus estados, y hace retirar al Moro que los iba à invadir; y estando libre de temores acude al socorro de Doña Urraca contra D. Alfonso Rey de Aragon que la queria despojar de sus estados, y obliga à este Príncipe à levantar el sitio de Astorga. Entra en la ciudad, y habiendo caido enfermo muere con sentimiento general de sus súbditos porque se habia grangeado la estimacion por su beneficencia, liberalidad, valor y equidad. Ganó diez y siete batallas à los Moros, y gobernó sus estados con prudencia y moderacion. Se dice que en su testamento recomendó à su hijo que protegiese y procurase propagar la Fé Católica, que tratase à sus súbditos como à hijos, que les diese buenas leyes, y las hiciese observar, no permitiendo que nadie las violase ni que los poderosos opriman à los pobres. Su cuerpo fué enterrado en la Iglesia de Braga. — D. Rodrigo de Toledo *Hist. de Esp.*, Faria y Sousa *Compendio de la Hist. de Port.*, D. Lucas de Tuy *Crón.*, Nuñez de Leon *Crón. de los Reyes de Portug.*

Su hijo D. Alfonso sucedió à su padre en el trono siendo de edad de tres años solamente, encargándose del gobierno su madre Doña Teresa, que tomó por ministro à D. Fernando Perez de Traba, hombre de una rara capacidad para el gobierno de los negocios, de mucha política, y de una grande prudencia. Por esta razon no se viéron en este reyno las turbulencias que suelen nacer en los gobiernos de las mugeres quando los Reyes están en la menor edad. Portugal gozó nueve años de mucha tranquilidad, y por los consejos de este grande hombre Doña Teresa gobernó con mucha justicia y moderacion, y tuvo las fronteras tan bien guardadas que los Moros no se atreviéron à atacarlas. Despues de este tiempo se encendió la discordia entre Doña Teresa y Doña Urraca, pretendiendo aquélla que le pertenecia una parte de Galicia en virtud de la donacion que su padre le habia

Años de J. C.		*Era de España.*

hecho por su testamento, y se apodera de Tuy. Doña Urraca se presenta con un buen cuerpo de tropas, à las quales no pudiendo resistir abandona la ciudad, y se retira à una fortaleza de sus estados. El Arzobispo de Santiago que habia acompañado à la Reyna con sus tropas se le hace sospechoso y le manda prender, excitando con esta violencia una sublevación general que
1121 le impide continuar la guerra. Esta Princesa que 1159
hasta este momento se habia hecho amar por su conducta, se concilió el ódio de sus súbditos por haber hecho poner en prision à D. Pelayo Arzobispo de Braga por sospechas de que favorecia à su hermana. El Papa le amenaza con la excomunion y el entredicho, y la obliga à ponerlo en libertad. Muerta Doña Urraca hace paces con D. Alfonso Raymundo su sobrino Rey de Castilla y Leon, y quando le vé ocupado en la guerra contra los Reyes de Aragon y Navarra vuelve à apoderarse de Tuy, que el Rey recobra poco tiempo despues, sin que los Portugueses se atreban à defender la plaza. — Roderic. Tolet. *de Rebus Hisp.* Luc. de Tuy, Faria y Sousa, Brand. *Crón. de Port.* Nuñez *Crón.*

D. Alfonso Enriquez que tenia ya diez y ocho años y las luces y capacidad necesarias para gobernar, inducido por algunos Señores que estaban descontentos de su madre, ò porque su vida era demasiado libre, ò por otras causas particulares, tomó las riendas del gobierno, y la mayor parte de los súbditos le reconocen y se
1128 declaráron por él. Doña Teresa que era una mu- 1166
ger imperiosa, acostumbrada tanto tiempo al mando y aconsejada por sus partidarios, se obstina en defenderse, y desde luego se vió el reyno dividido en dos partidos y envuelto en una guerra civil. Vienen à las manos, y derrotado el exército de la Reyna se retira al castillo de Leganosa, donde su hijo la sitia y la obliga à rendirse; y luego que la tiene en su poder la pone en un encierro para asegurar la tranquilidad del reyno, tratándola siempre con el decoro debido à su persona como Reyna y como madre, y
1130 dos años despues murió. Pacífico poseedor del tro- 1168
no hizo la guerra à los infieles, y despues de ha-

Años de J. C. | Era de España

berlos derrotado y conquistado algunos pueblos,
volvió triunfante à Guimaraens. Quiso recobrar
algunos pueblos què su madre habia poseido en
1136 Galicia, y aunque entró por tres veces en esta 1174
provincia y se apoderó de varios pueblos, luego
que se acercó el exército del Rey de Leon los
abandonó retirándose precipitadamente de ella.
1137 Los Moros el año siguiente hiciéron una nueva 1175
invasion en sus tierras, los rechazó con mucha
gloria, y se apoderó de Leiria, Torres-Novas,
Beja, Serpa, Moura, Ebora, y otras plazas. El
exército de los Castellanos entró en sus estados,
taló los campos, saqueó los pueblos, y conquistó algunas plazas; mas quando los ánimos estaban mas encendidos, y el trono de Portugal iba à ser destruido por las armas Castellanas, interpuso su autoridad un Legado del Papa, se hizo la paz, y en reconocimiento de este beneficio el Rey escribió à Lucio II haciendo su reyno tributario de la Santa silla obligándose à pagar todos los años quatro onzas de oro. — Faria y Sousa *Comp. de la Hist. de Port.* Balucio *Miscel.*
1139 Ismar, que mandaba en España en nombre 1177
del Emperador de Marruecos, junta un exército poderoso y entra en Portugal con el ánimo de destruir el imperio de los Christianos. D. Enriquez Alfonso se hallaba con pocas tropas en un lugar llamado Campo Verde: los Generales le aconsejaban que se retirase; mas conociendo que si tomaba este partido, que parecia el mas prudente, los soldados se llenarian de terror y perderian el ánimo, que se desacreditaria la gloria de sus armas, y que ocupando los enemigos una gran parte de sus estados le sería imposible echarlos de ellos, resuelve pelear y espera à pie firme à los Moros aunque mucho mayores en número. Los Generales se rindiéron à estas razones, y desde luego tratáron de fortificar su campo y ponerse en estado de defensa, no dudando que los enemigos vendrian à atacarles. Ismar tomadas todas las medidas, y distribuida la caballería en doce cuerpos para cortar la retirada à los Portugueses è impedir que escapasen, hizo atacar su campo, y se defendiéron con tanto valor que fuéron siempre rechazados con mucha pér-

Años de J. C.		Era de España.
	dida. El desórden se puso en el campo de los enemigos, y entonces los Portugueses saliendo de sus trincheras como leones, los atacan con la mayor fuerza y se traba un combate que dura seis horas con el mayor furor. La victoria estuvo mucho tiempo indecisa peleando unos y otros como desesperados animando D. Alfonso à los suyos, y volando por todas partes donde el combate estaba mas encendido. El exército Christiano era solo de trece mil hombres. Cada Portugues tenia que combatir con diez Moros. Su caballería era quatro veces mas numerosa que la Portuguesa; pero la disciplina, el buen órden, y la sagacidad y valor del Soberano, la pericia de los Generales y el esfuerzo de los soldados, hizo declarar la victoria en su favor, y se vió el campo cubierto de enemigos, entre los quales habia muchas gentes principales, y se les hiciéron infinitos prisioneros. Esta famosa batalla llamada de Ourique, que se dió el 25 de Julio, llenó de gloria à la nacion Portuguesa, y estableció su monarquía sobre un fundamento sólido, es à saber, sobre la opinion de un valor extraordinario, que es lo que hace respetar y temer à las naciones y sus gobiernos. Despues de ella Alfonso fué proclamado Rey por todo el exército en el mismo campo de batalla. — *Crón. antig.* Brandaon *Crón.* Faria y Sousa.	
1140	El Rey volvió triunfante à su capital donde fué recibido con las mayores demostraciones de alegría, considerándole todos como su libertador. Poco tiempo despues se confederó con D. García Rey de Navarra contra el de Castilla, y entró con sus tropas por Galicia al mismo tiempo que el de Navarra hacia una diversion por su parte. El Rey de Portugal fué derrotado por las tropas Castellanas, y dexando prisioneros muchos de los Señores se retiró à Portugal para resistir à los infieles que invadian sus tierras, y habiéndose apoderado del castillo de Leiria habian pasado à cuchillo la guarnicion y lo habian	1178
1142	demolido. Dos años despues lo volvió à reedificar mucho mas fuerte que era ántes. Los Moros hacian excursiones en sus tierras, y talaban los campos y se llevaban muchos cautivos, sin	1180

Años de J. C.		Era de España.
	que los Portugueses quizás ocupados en la guerra contra el Emperador les resistiesen. Vuelto à Coimbra deliberó con los Señores de su reyno atacar à Santarén, plaza muy fuerte que está à doce millas de Lisboa, y por sorpresa se apoderó de ella dilatando de este modo su	
1145	imperio. Poniendo à cubierto sus estados convocó cortes en Lamego, à las quales concurriéron los grandes Señores, los Prelados, y los Diputados de las ciudades, y de comun consentimiento nombráron à Alfonso por su Rey confirmando lo que se habia hecho en el llano de Ourique; y en conseqüencia de la bula del Papa Eugenio III, que le habia dado el título de Rey, determinando al mismo tiempo que los hijos varones sucediesen en el trono. Hecho esto el Arzobispo de Braga le puso la corona en la cabeza, y todos le saludáron Rey. Despues se hiciéron varias leyes sobre la sucesion y la nobleza con aprobacion general de todos los diputados, las quales se llaman comunmente leyes fundamentales de aquel reyno. D. Lorenzo de Viegas les propuso si querian que su Rey hiciese homenage al de Leon y le pagase tributo, y levantándose todos con la espada en mano, en voz alta dixéron: *Somos libres, y nuestro Rey lo es como nosotros: nuestra libertad la debemos à nuestro valor; y si el Rey consintiera en hacer una cosa semejante, no reynaria entre nosotros ni sobre nosotros.* El Rey y el pueblo aplaudiéron esta generosa resolucion. — Nuñez y Brandaon *Crón. de Portug.*, Faria y Sousa.	1183
1146	D. Alfonso, de parecer de la nobleza y clerecía del reyno, se casó con Malfada ò Matilde hija de Amedeo Conde de Mauriana y de Saboya, y despues visitó las provincias, mandó reparar las plazas, y determinó ir atacar à Lisboa; y ayudado de los extrangeros que habian llegado à dar fondo en la boca del Tajo para tomar refrescos y continuar su viage à la Tierra Santa, puso sitio à la ciudad y se apoderó de ella. Despues conquistó con mucha felicidad otros pueblos principales, reparó las plazas, y puso en ellas las guarniciones suficientes para su defensa. Nombró Obispo de Lisboa à un In-	1184

Años de J. C.		Era de España.
	glés llamado Gilberto: fundó el monasterio de Alcobaza para que fuera sepultura de los Reyes de Portugal. No cesó de hacer la guerra à	
1148	los infieles, y consiguió de Alexandro III que le confirmase el título de Rey, libre del homenage y dependencia de los Reyes de Leon: procuró poblar el pais que conquistaba admitiendo à todos los extrangeros que querian establecerse en él; y así muchos de los que iban à la conquista de Jerusalen se quedáron en su reyno, donde habia un gobierno sábio y moderado, y el Rey hacia gloria de proteger las armas y las letras. Las guerras que tuvo con el de Leon le fuéron fatales, pues en la plaza de Badajoz se rompió una pierna y fué hecho prisionero, y no recobró su libertad sino reconociéndose su vasallo, y obligándose à venir à su llamamiento con los socorros estipulados. Siendo viejo conservó el espíritu guerrero y el amor de la gloria como quando era jóven: llevaba con impaciencia la obligacion que el Rey de Leon le habia impuesto, y deseando librarse de ella se unió con	1186
1178	el de Castilla para hacerle la guerra. D. Sancho su hijo acometió à Ciudad-Rodrigo, mas habiéndole salido al encuentro el exército Castellano, le derrotó y se vió precisado à hacer la paz con el de Leon. Libre yá por esta parte levantó un exército, atacó à los Moros tan gloriosamente que llegó hasta Triana arrabal de Sevilla. Los enemigos juntáron gente y le acometiéron en su retirada con grande ímpetu resueltos à vengar sus injurias: se peleó con el mayor furor por una y otra parte: los Moros fuéron derrotados; y el Rey se volvió à la capital triunfante y lleno de riquezas. Los años siguientes no se vén sino guerras de poca consideracion entre Moros y Portugueses haciendo unos y otros incursiones, y siendo unas veces vencidos y otras vencedores, no sacando de ellas otra cosa que talas, destrucciones de pueblos, robos, asesinatos y cautivos. Se dice que Juzeph Rey de Marruecos atacó la plaza de Santarén con un exército muy numeroso, y que no habiéndola podido tomar, despues de algunos asaltos en que perdió mucha gente, se retiró abandonando su bagage, y que de tristeza	1216

Años de J. C.		Era de España.
	murió en el camino. Los Portugueses quedáron libres y tranquilos en muchos años, reparáron sus pérdidas, y fortificáron las fronteras para la seguridad de su reyno. Murió con gran sentimiento de sus pueblos despues de un reynado de cincuenta y siete años à los setenta y seis	
1185	de su edad. Su cuerpo se enterró en Santa Cruz de Coimbra con la mayor pompa y solemnidad, habiendo pasado en la misma ciudad los últimos años de su vida. — Brandaon *Crón. de Portug.*, Faria y Sousa, Lucas de Tuy, y D. Rodrigo de Toledo. Subió al trono su hijo mayor D. Sancho, Príncipe que habia dado muchas pruebas de valor y prudencia, el qual luego que tomó las riendas del gobierno se aplicó à reedificar los pueblos, hacer administrar la justicia con la mayor exâctitud, y conservar en paz y tranquilidad su reyno. Tenia un corazon benéfico y compasivo, y no perdonaba trabajo para aliviar las miserias de sus súbditos, con lo qual se grangeó la estimacion y el amor de todos ellos, y el título glorioso de Padre de la patria. Con la ayuda de los Cruzados que llegáron al puerto de Lisboa conquistó la plaza de Silves en los Algarves, y abandonó el botin de ella à las tropas auxîliares. Se casó con Doña Dulce hija de Raymundo Conde de Barcelona y Rey de Aragon. Casó su hija mayor Doña Teresa con el	1223
1189	Rey de Leon. Jácob-Aben-Juzeph pasó à España, y habiendo reunido un exército poderoso, atacó con todas sus fuerzas las plazas de Silves y Santarén, pero no las pudo tomar, y con la ayuda de dichas tropas extrangeras y las del Rey de Leon batió à los Moros y los echó	1227
1190	de sus estados. El año siguiente volvió el de Marruecos con mayores fuerzas y conquistó todas las fortalezas, teniendo que retirarse D. Sancho à los lugares escabrosos porque sus fuerzas eran muy inferiores à las de sus enemigos. La guerra que se encendió en Castilla contra los Moros les obligó à salir de Portugal. D. Sancho envió al Rey de Castilla un cuerpo de tropas auxîliares que pereció todo en la desgra-	1228
1195	ciada batalla de Alarcos. Pocos años despues re-	1233

Años de J. C.		Era de España.

conquistó à Silves con el auxilio de otros Cruzados que llegáron à sus puertos, pero destruyó la plaza porque no podia defenderla. El matrimonio de su hija con el Rey de Leon se disolvió porque eran parientes muy cercanos, y aunque los dos Reyes se resistiéron algun tiempo à la disolucion de este matrimonio, las censuras les obligáron à obedecer, y la Princesa se volvió à Portugal. En todo el discurso de su vida mostró una gran piedad, y procuró corregir todos los abusos que se habian introducido por la comunicacion y trato con los Moros. En todas sus conquistas el primer cuidado era restablecer la religion. La última que hizo fué la de la plaza de Elvas que los Moros le habian quitado en la última invasion. Este Príncipe supo gobernar tan bien la hacienda pública, que sin ser gravoso à los pueblos ni aumentar los impuestos, tuvo rentas suficientes para todas sus expediciones, para las obras públicas que mandó construir en las ciudades, y para recompensar los hombres de mérito por los buenos servicios que hacian al estado. En su muerte dexó en sus cofres setecientos mil escudos, en moneda de plata mil y quatrocientos marcos, y otros ciento en bagilla de oro; de todo lo qual dispuso en su testamento. Tanto puede una buena economía aun quando la renta pública sea limitada, pues hace al Príncipe rico, y feliz al pueblo. Murió
1212 en el mes de Marzo de 1212 à los cincuenta y 1250
siete años de su edad, y veinte y seis de su reynado, con gran sentimiento de sus súbditos que le lloráron como padre. Su cuerpo fué enterrado en la Iglesia de Santa Cruz de Coimbra. — Brandaon *Crón. de Portug.* Faria y Sousa *Compend. de su Hist.* D. Rodrigo de Toledo *de Rebus Hisp.* Le Quien, Nuñez de Leon, y La Cled.

Le sucedió en el trono su hijo mayor D. Alfonso II de edad de veinte y siete años, llamado el Grueso por la mucha grosura que tenia. Luego que entró à reynar quiso quitar à sus hermanas los pueblos que su padre les habia dado en perjuicio de los derechos de la corona, con cuyo motivo se encendió una guerra civil por-

Años de J. C.		Era de España.

que los Grandes y el Rey de Leon protegiéron à las Infantas, y aun el Papa Inocencio III le amenazó con la excomunion si no desistia de su empresa y dexaba las armas de la mano. La paz se hizo por la mediacion del Rey de Leon, pero debió ser de poca duracion, pues el Infante D. Fernando se retiró poco tiempo despues à la corte de Castilla, y D. Pedro imploró la proteccion del Miramamolin. Despues de muchos debates y divisiones representó al Papa las razones que tenia para reunir à la corona los pueblos que tenian sus hermanas, y habiéndolo hallado inflexîble tomó el partido de renunciar à su empresa por tener paz con sus súbditos, y fué absuelto públicamente de la excomunion. Restablecida la paz en el reyno volvió las armas contra los infieles que desde la plaza de Alcaráz de la Sal hacian correrías en sus estados, y desde luego resolvió poner sitio à la fortaleza con el socorro de muchos Cruzados que habian llegado à sus costas, de los quales se habian ofrecido muchos ayudarle. La acometió con todas sus fuerzas, pero la guarnicion se defendió con el mayor valor para dar tiempo à los suyos que vinieran à su socorro. Los Moros conocian muy bien la importancia de esta plaza, y así juntando un exército de cincuenta mil hombres fuéron à atacar à los sitiadores. El exército Portugues les salió al encuentro, y se dió una batalla famosa en que unos y otros combatiéron con el mayor furor; mas al fin venciéron los Portugueses y derrotáron enteramente à los Moros, matándoles mucha gente y haciéndoles muchos pri-
1217 sioneros. Viéndose sin recurso los de la plaza se 1255
rindiéron, y se encomendó su defensa à los caballeros de Santiago. Luego que cesó la guerra se encendiéron de nuevo las turbaciones en el reyno quejándose el pueblo de la severidad del gobierno, y el clero de que no se le guardaban sus privilegios y se les hacía contribuir para la guerra con hombres y dinero. Por este motivo el Arzobispo de Braga excomulgó à los oficiales que por órden del Rey cobraban las contribuciones de los bienes eclesiásticos; y el Rey en castigo lo desterró del reyno y seqüestró todas

Años de J. C. | Era de España.

sus rentas. El Papa por medio de sus comisarios
puso entredicho en su reyno, lo que consternó à
las gentes, y Alfonso se vió abandonado de to-
dos. Entró en negociacion con sus súbditos para
restablecer la calma, y mientras se trabajaba en
esto cayó enfermo y murió el 25 de Marzo de
1223 1223. — Brand. *Crón. de Port.*, Faria y Sousa, 1261
Le Quien, Vasconcelos y Raynaldo.

Le sucedió en el trono D. Sancho II de este
nombre su hijo mayor, y desde luego procuró
hacer cesar las disensiones reconciliándose con
el Arzobispo, y con sus tias las Infantas, deter-
minando las diferencias que tenian los árbi-
tros nombrados por entrámbas partes. Conclui-
do este negocio, y hecha la concordia, visitó sus
estados para restablecer el órden haciendo ad-
ministrar justicia con rectitud por todas par-
tes, y dando muchas pruebas de clemencia y
liberalidad. Se unió con el Rey de Leon para
hacer la guerra à los Moros, y conquistó al-
1228 gunas plazas, entre otras Serpa. Inocencio IV 1266
envió un Legado para celebrar un concilio que
reformase las costumbres que estaban muy es-
tragadas con motivo de las revueltas de su pa-
dre, y el Rey se obligó à hacer executar sus de-
cretos. Restablecido el órden continuó la guerra
contra los Moros, entró en los Algarves, y con-
quistó muchos pueblos. Este Príncipe justo, cle-
mente, bondadoso, amante del pueblo, y de
mucho valor, se hizo odioso à sus súbditos por
no haber castigado las violencias que los Gran-
des les hacian, y se empezáron à excitar sedi-
ciones por todas partes, que no habiéndolas re-
primido desde el principio, llenáron de con-
fusion el reyno y causáron la ruina del Mo-
narca. El Infante D. Pedro unido con los des-
contentos fomentaba las turbaciones, esperando
1242 por este medio llegar à la regencia. El Rey, vien- 1280
do que no podia continuar la guerra contra los
Moros por estas divisiones, nombró General à D.
Pelayo Correa Comendador de Santiago, el qual
con su valor y prudencia sostuvo la dignidad
del trono, y la gloria de la nacion, haciendo mu-
chas conquistas y venciendo en todos los en-
cuentros à los enemigos, con lo qual se adquirió

Años de J. C.		*Era de España.*

tanta fama, que habiendo muerto el Gran Maestre los caballeros le eligiéron para ocupar esta dignidad tan importante, y pasó à Castilla. Luego que este hombre salió de Portugal los infieles recobráron las plazas que habian perdido, por cuyo motivo empezáron de nuevo las quejas y murmuraciones contra el Rey, y llegáron al extremo de pedir al Papa Inocencio IV que le quitase la administracion del reyno como inútil è incapáz de gobernar, pues si continuaba en el trono estaba expuesto el reyno à ser presa de los Moros, y extinguirse en él la religion. Los descontentos enviáron por Embaxadores al concilio de Leon, donde estaba el Papa, al Arzobispo de Braga con los Obispos de Porto y Coimbra y dos Señores principales, los quales habiendo expuesto estas quejas en nombre de la nacion, el Pontífice privó à D. Sancho de la administracion

1245 del reyno por un decreto el 24 de Julio, y nom- 1283
bró por regente à su hermano D. Alfonso que se hallaba en París; y habiéndole notificado los diputados la determinacion de S. S. la obedeció y prestó el juramento de gobernar bien y con arreglo à las leyes. Sabida por D. Sancho esta resolucion se retiró del reyno para poner en seguridad su persona y pasó à Castilla, donde el Príncipe D. Alfonso le recibió muy bien, y S. Fernando su padre le ofreció su proteccion. Muchos Grandes de Portugal y algunos Gobernadores de las plazas conserváron su fidelidad al Rey y resistiéron à las pérfidas insinuaciones de los sediciosos, conociendo que el desgraciado Príncipe era víctima de la ambicion de Alfonso y de la venganza de los rebol-

1247 tosos. El Príncipe D. Alfonso de Castilla juntó 1285
un buen exército con la aprobacion de su padre S. Fernando para restablecer al Rey D. Sancho. Entráron en Portugal, y desde luego empezáron à volver à la obediencia de su Soberano muchas personas. Viendo los sediciosos que si continuaba el exército, todo Portugal se declararia por D. Sancho, enviáron unos Sacerdotes al exército Castellano para intimar la excomunion en nombre del Papa. Consternados los soldados tomáron de repente el partido de retirarse, y en

Años de J. C.		Era de España.
	un momento se deshizo un exército brillante que en pocos dias hubiera restablecido à D. Sancho en el trono y la calma en el reyno. Los Señores de Portugal fieles al Rey, en este intervalo fortificáron las plazas y las proveyéron de todo lo necesario para su defensa, y el usurpador tuvo que reducirlas por fuerza. El infeliz D. Sancho se volvió à Toledo, donde pasó el poco tiempo que vivió en los exercicios de piedad y penitencia, grangeándose la estimacion y el amor de los Castellanos y de los súbditos que le servian con su afabilidad, dulzura y amor que les tenia.	
1248	Murió en el mes de Enero llorado de todos, y fué enterrado con mucha pompa en la Iglesia Catedral. Martin Freyta, gobernador de Coimbra fué tan fiel à su Soberano, que habiéndole hecho saber su muerte D. Alfonso, y en su consecuencia mandado que entregase la plaza, este hombre no quiso creer la noticia, y con permiso del Rey pasó á Toledo con una escolta para cerciorarse de ella. Llegado à esta ciudad quiso ver el cuerpo de su Soberano, y abierto el sepulcro puso las llaves de la plaza sobre el cuerpo del difunto en prueba de su fidelidad, y vuelto à Coimbra entregó la plaza al regente.— Brandaon *Cron. de Portugal*, Faria y Sousa, Le Quien, Raynaldo, Vasconcelos, D. Rodrigo de Toledo, y D. Lucas de Tuy.	1286
	Alfonso III su hermano tenia virtudes que le hacian muy digno del trono, sino las hubiera afeado con una ambicion desmesurada que le hizo tomar medidas injustas para arrancar el cetro de la mano de su legítimo Soberano. Luego que gobernó pacíficamente, resolvió extender los límites de su imperio y arrojar enteramente à los moros de Portugal: acometió à los Algarves con un exército poderoso y con una buena flota; y en muy poco tiempo se hizo dueño de la ciudad de Faro, que era la capital de los Moros, y de Lula, la qual tomada por asalto pasó à cuchillo la guarnicion; lo que intimidó tanto à los demás pueblos, que todos se rindiéron sin resistencia. De este modo se adquirió la reputacion de un gran General domando à los facciosos, y dando buenas leyes para el gobierno	

Años de J. C. | *Era de España.*

de sus súbditos. Se hizo temer y respetar, y con-
servó la paz en el reyno haciendo administrar
la justicia por magistrados íntegros y virtuo-
sos, sobre cuya conducta velaba incesantemente. 1291
1253 Conquistados los Algarves formó el proyecto
de apoderarse del estado de Niebla y agregarlo
à la corona; mas el Príncipe Moro que se habia
puesto baxo la proteccion de D. Alfonso el Sa-
bio, Rey de Castilla y de Leon, consiguió au-
xilios de éste y destruyó sus proyectos. Alfonso
entró con sus armas en los Algarves, y viendo
el de Portugal que no le podia resistir imploró
la proteccion del Papa, y por su mediacion se
hizo la paz entre estos dos Soberanos. Se es-
trecháron mas los vínculos por el matrimonio
que contraxo el de Portugal con Doña Beatriz
hija natural del Rey de Castilla, el qual le dió
1254 en dote este reyno que habia conquistado. El 1292
año siguiente celebró cortes en Lesma, don-
de se hiciéron leyes con aprobacion general de
todos los diputados, muy buenas para el go-
bierno interior del estado, y corregir los abu-
sos que se habian introducido. El sucesor de
Inocencio en la silla de S. Pedro Alexan-
dro IV, à instancia de la Condesa Matilde
encargó al Arzobispo de Santiago que mandase
separar al Rey y Reyna de Portugal, que ha-
bian celebrado las bodas luego que Doña Bea-
triz llegó à los doce años; mas el Rey se obsti-
nó en vivir con la Reyna. Muerta la Condesa
Matilde en tiempo de Urbano IV, à súplica
de los Grandes y de los Prelados del reyno el
Papa dispensó en el impedimento, y legitimó los
1264 hijos que habian tenido. Para precaver las dis- 1302
putas que podian nacer entre los dos reynos se
nombráron comisionados para arreglar los lími-
tes de los dos estados, conviniendo entre sí los
dos Reyes que el de Portugal enviaria al de
Castilla quando fuese requerido cincuenta lan-
ceros por el homenage que debia por los Algar-
ves, lo que cedió despues el mismo D. Alfonso
quando vió à su nieto el Infante D. Dionisio.
1269 Incorporó à la corona todas las fortalezas que 1307
tenian los particulares, las Ordenes militares, y
aun la clerecía. Este fué uno de los Príncipes

Años de J. C. | Era de España.

mas políticos y mas valerosos que ocupáron el trono de aquella nacion. No teniendo ya que conquistar en su reyno, por haber sujetado enteramente los Moros à su imperio, se aplicó à hacer floreciente su estado. Restableció los pueblos destruidos y fundó otros de nuevo, disminuyó los tributos, y con una sábia economía tuvo rentas mas que suficientes para todos los gastos que se le ofreciéron. Fomentó las artes, protegió la agricultura, fortificó las plazas de la frontera, hizo construir muchas Iglesias, y fundó algunos conventos dotándolos con rentas muy pingües. Tenia agentes en Roma, y por medio de ellos procuraba justificar su conducta aun quando no estaba fundada sino sobre razones especiosas: siempre trataba al estado eclesiástico con mucho honor y estimacion: recibia los Legados del Papa con la mas profunda sumision y magnificencia desde que entraban en su reyno. Mu-
1279 rió el 16 de Febrero de 1279 à los sesenta y 1317
nueve años de su edad y treinta y uno de su reynado. — *Los mismos*, y D. Lucas de Tuy.

Subió al trono su hijo D. Dionisio llamado el Liberal y el Padre de la patria. Desde luego empezó à gobernar con la mayor prudencia, aunque no tenia sino diez y nueve años, y no permitió que su madre tuviese ninguna parte en el gobierno, y por esta razon tomó el partido de retirarse à Castilla muy descontenta. D. Alonso por dar gusto à la Reyna, que era su hija, pasó à Badajoz para tener una conferencia con D. Dionisio; mas éste por evitar contestaciones que habian de ser poco agradables à los dos Soberanos se escusó con diferentes pretextos, contentándose de enviar à su abuelo, los Príncipes y las Princesas de la familia Real. Resolvió casarse, y envió tres principales Señores del Reyno à pedir à la Infanta Doña Isabel hija de D. Pedro Rey de Aragon. El matrimonio fué concluido sin dificultad y con grande alegría de los dos Reyes, aunque no se celebró
1280 sino dos años despues en Troncoso con la 1318
mayor pompa y magnificencia, habiendo salido à recibirla en la raya de Portugal muchos Señores de los mas distinguidos de aquel Rey-

Era de España.		Años de J. C.
	no. D. Dionisio se confederó con D. Sancho de Castilla quando hacia la guerra contra su padre y le dió ayuda. Quitó à su hermano D. Alfonso	
1282	las plazas que tenia en la frontera del reyno de Castilla, las quales le habia dexado el Rey difunto su padre obligándose à pagar quarenta mil escudos de renta, dándole tambien el señorío de sus villas de Antra y Utrem en recompensa de las plazas, y conservó la amistad y buena correspondencia con D. Sancho el Bravo. Tuvo algunas diferencias con el Rey de Castilla despues de la muerte de D. Sancho, y llegando à un rompimiento se cometiéron de una parte y de otra muchos excesos; pero no tardáron en convenirse despues de unas conferencias amigables que el Rey de Portugal tuvo con el Infante D. Enrique regente de Castilla. Se renovó el tratado anterior, y se devolviéron al de Portugal las plazas de la frontera que se habian cedido à la Reyna Doña Beatriz. Està paz duró poco tiempo, porque habiéndose excitado en Castilla alborotos por los Infantes D. Alfonso de la Cerda y D. Juan, se confederó el de Portugal con el de Aragon y el de Granada para ponerlos al uno en el trono de Castilla, y al otro en el de Leon; y despues de haberse derramado inútilmente mucha sangre se concluyó la paz, que para hacerla mas duradera se trató de casar à Doña Costanza de Castilla con el Príncipe de Portugal, y à la Infanta Doña Beatriz de Portugal con el Rey de Castilla. El Infante D. Alonso excitó nuevos alborotos en Portugal; pero luego fuéron aplacados por el Rey que obligó	1320
1300	al Infante à someterse. Los matrimonios concertados se celebráron con toda la pompa y magnificencia que correspondia à tan altas personas. Despues estuviéron unidos los dos Reyes, y el de Portugal contribuyó mucho para la paz de Castilla, y le asistió con tropas y dinero para continuar la guerra contra los Moros. La Reyna de Portugal que estaba llena de prudencia y de virtud conservó la paz ò la restableció entre los Reyes de Castilla, de Aragon y de Portugal. D. Dionisio gozó mucho tiempo de la mas profunda tranquilidad en su reyno, especial-	1338

Años de J. C.		Era de España.
	mente despues de la muerte de su hermano el Infante D. Alonso, que le habia causado muchos disgustos. El Príncipe su hijo inducido por la Reyna viuda de Castilla, que deseaba con mucha ansia ver à su hija sentada en el trono de Portugal, se levantó contra su padre habiéndose formado un partido muy poderoso en su favor. D. Dionisio procuró al principio reducirle representándole la locura de su conducta, y dándole consejos dictados por la sabiduría y por el amor; pero todo fué inútil. Se puso à la frente de los descontentos, que aumentándose	
1317	todos los dias se hacia mas orgulloso. Dionisio acudió al Papa para que con su autoridad hiciese entrar en la obediencia à su hijo rebelde, y se evitase de este modo la guerra civil que habia de ser muy perjudicial al reyno y à los intereses de la Christiandad, pues los Moros se servirian de estas discordias para extender sus conquistas hallando tan divididos y debilitados à los Christianos. El Príncipe de Portugal, faltando à la fidelidad, publicó un manifiesto acusando à su padre y à su hermano natural D. Alfonso Sanchez de varios crímenes todos falsos y caluminiosos inventados para justificar su rebelion. El Gobernador de Lesma entregó la plaza; pero el Rey fué allá, y ayudado de los ciudadanos que no habian tenido parte en la rebelion, la tomó muy pronto y le hizo ahorcar. Entretanto el Infante se apoderó de Santarén, pero el Rey se la quitó con solo presentarse delante de ella: fué à sorprender à Lisboa, mas el Rey volando à su socorro con una marcha forzada se lo impidió y junto à Cintra le dió la batalla y le derrotó. Queriendo darle pruebas de su ternura mandó à sus tropas que no le hicieran ningun daño ni le cogieran. El Príncipe, léxos de reconocer su delito por la moderacion è indulgencia de su padre, reforzó su exército y se puso en campaña, talando todo el pais por donde pasaba y saqueando los pueblos: hizo quitar la vida al obispo de Ebora porque le amonestó que volviera à la obediencia de su padre, pues de lo contrario se vería en la precision de proceder contra él por las censuras	1355

Años de J. C.		*Era de España.*
	eclesiásticas como el Papa se lo mandaba. El Rey de Aragon se puso por mediador para reducirle, pero todos sus esfuerzos fuéron inútiles. Aumentado su exército se fué à sitiar à Guimaraens donde halló una terrible resistencia. Entretanto el Rey para hacer diversion puso sitio à Coimbra, y el Príncipe voló à la defensa. Los dos exércitos estaban para dar la batalla: la Reyna Doña Isabel se puso por mediadora, y consiguió con su celo y vigilancia una suspension de armas. El Rey se fué à Lesma donde vino el Príncipe, se echó à sus pies y le pidió perdon por sus faltas, concediéndoselo el Rey con la mayor sinceridad y dándole pruebas del amor mas tierno. La corte se volvió à Lisboa y el Rey cayó enfermo; mas recobró su salud y tuvo el dolor de ver que su hijo volvia à los desórdenes pasados, y juntando gente se fué à atacar à Lisboa. El Rey se puso sobre las armas, y ántes de venir à las manos le envió à un caballero llamado Acevedo para que le representára que con su exemplo daba lecciones de rebelion à los que debia gobernar; que no hacia mas que destruir un pais del qual pronto sería Señor pues el mal de su padre se agravaba de dia en dia; y así que le dexase morir en paz. D. Alfonso se mostró insensible à esta tierna representacion, y respondió que su padre le trataba con demasiada dureza. El enviado replicó que seguramente no sabia sus intenciones, y que estaba seducido y engañado por los que le aconsejaban. El Príncipe irritado con esta respuesta le amenazó que le mandaria cortar la cabeza. Acevedo sin intimidarse le dixo que la perderia contento por el servicio del Rey, y que el único sentimiento que tendria muriendo sería que el Príncipe su hijo obraba del modo que veía. La virtuosa Reyna volvió à reconciliarlos, y el Príncipe mostrando arrepentimiento de su rebelion besó las manos à su padre, el qual le recibió con el mayor afecto asegurándole que le perdonaba. Le dió buenos consejos que todos fuéron inútiles, porque los aduladores que estaban à su lado corrompian su corazon con calumnias, encendian la discordia, y no tardáron en precipitarle en los mismos	

Años de J. C.		Era de España.
	escollos. Lleno de envidia porque su padre tenia junto à sí à su hijo D. Alfonso, pidió que le quitase el cargo que exercia. Muchos de los que servian al Rey deseosos de la paz se lo aconsejaban; mas viendo Alfonso que estaba inflexíble, para no dar ningun motivo de queja hizo dimision y se fué à Castilla. Entónces el Príncipe se fué à la corte con el Infante D. Pedro su hijo, y apartó de su compañía à los aduladores que le habian excitado à la rebelion conociendo y detestando sus errores. El Rey cayó enfermo, y temiendo que se acercaba su fin le mandó llamar, le dió sabios consejos, le insinuó los medios oportunos para precaver las malas consecuencias que podia tener su rebelion, y murió	
1325	à principios del año de 1325 à los sesenta y quatro años de su edad y quarenta y cinco de su reynado, baxando al sepulcro con gran sentimiento de sus súbditos que le lloráron como su Rey y su padre.—Brandaon, Faria y Sousa, Le Quien, Zurita, Raynaldo, La Cled.	1363
	D. Alfonso su hijo, IV de este nombre renombrado el Bravo, subió al trono y fué coronado con la mayor pompa y magnificencia, prometiéndose todos el reynado mas excelente porque siendo Príncipe habia manifestado mucho amor á su pueblo, y grandes deseos de hacerlo feliz. Nació en Coimbra, y fué educado con el mayor cuidado. Luego que tomó el gobierno del reyno se desvaneciéron todas las esperanzas, porque entregado à los placeres abandonó la administracion de los negocios públicos viviendo enteramente à su capricho. Los Ministros, que criados tanto tiempo al lado de su padre tenian una grande experiencia y mucho celo por el bien público y gloria del Rey, no dexáron de representarle el mal estado de la administracion pública; y aprovechándose de estos sabios consejos apartó de su lado à los favoritos, y exâminando su conducta convencidos de los crímenes que habian cometido les hizo castigar. Llamó à todos aquellos que ántes miraba como sus mayores contrarios, persuadido que estos eran los que se interesaban por su persona y por el bien del reyno. Persiguió à su hermano	

Años de J. C.		Era de España.
	natural Alfonso Sanchez, le mandó hacer el proceso acusándole de ser autor de las divisiones que habia tenido con su padre, y declarado traidor fuéron confiscados sus bienes. Sanchez le escribió una carta muy humilde asegurándole que era inocente y pidiéndole que revocase la sentencia, que estaba pronto à servirle con la misma fidelidad que habia servido à su padre. Viendo que estaba inexôrable entró en el reyno con un cuerpo de tropas, y batió al Maestre de Avis que se le opuso. La Reyna Doña Isabel interpuso su mediacion para reconciliarlos. Esta virtuosa Princesa aplacó el ánimo del Rey con sus súplicas, el qual llamó à su hermano y le concedió el perdon con la mayor generosidad. Casó la Infanta Doña María su hija con Alfonso XI de Castilla, y el Príncipe D. Pedro con Doña Costanza hija de D. Juan Manuel Señor principal de Castilla, que era de sangre y familia Real. El Rey de Castilla enamorado de Doña Leonor de Guzman trató de una manera indecorosa à la Reyna su muger, por cuyo motivo se encendió una guerra por mar y tierra entre las dos naciones que causó muchos extragos à los pueblos, y se concluyó por el tratado de Santarén ofreciendo el de Portugal asistir al de Castilla con todas sus fuerzas contra los Moros; y en consecuencia de lo estipulado se halló en la famosa batalla de	
1340	Tarifa ò del Salado que se dió el 30 de Octubre, en la qual fuéron derrotados los Moros y las tropas Portuguesas se llenáron de gloria. Los enemigos para vengarse de el de Portugal hiciéron un desembarco en los Algarbes, y todo lo lleváron à sangre y fuego. El Rey los echó de allí recobrando las plazas que habian conquistado. Estando todo el reyno tranquilo se aplicó à corregir los abusos, poner en vigor las leyes, fomentar y proteger las artes y la industria, y promover por todos los medios posibles la felicidad de sus súbditos. Mas quando estaba en la mayor tranquilidad, la pasion ciega que tenia el Príncipe D. Pedro por Doña Inés de Castro	1378
1344	puso el reyno en confusion. D. Alfonso su padre procuró por todos los medios suaves apar-	1382

Años de J. C.		Era de España.
	tarle de esta inclinacion; pero sus esfuerzos fuéron inútiles. Muere la Princesa Doña Costanza y D. Pedro se casa en secreto con Doña Inés. Esta Señora y el Príncipe recibian con el mayor agrado à todos los Señores que huyendo de Castilla pasaban à Portugal, causando con esta conducta mucho gusto así à los cortesanos como al pueblo que aborrecia à los Castellanos, y temia que al fin se habia de encender por esta causa una guerra entre D. Pedro el Cruel y los Portugueses. Los descontentos persuadiéron al Rey que el Príncipe estaba casado con Inés, matrimonio poco decente y peligroso para su nieto D. Fernando, y que para precaver los males que le amenazaban era necesario hacerla morir. El Príncipe tuvo noticia de este proyecto horroroso, y los confidentes del Rey temerosos no tomase una resolucion violenta contra su persona y la executase, le persuadiéron que se fuese à Coimbra. Doña Inés que se hallaba en la ciudad salió à recibirle con sus hijos y se echó à sus pies, y aunque al principio se enterneció, los favoritos le irritáron y les mandó que executasen el proyecto que habia formado.	
1355	Asesináron à esta infeliz Señora, y despues de una accion tan cruel el Rey se retiró muy tranquilo à su capital. El Príncipe se llenó de furor, y puso à sangre y fuego la provincia que hay entre Miño y Duero; mas por las representaciones del Arzobispo de Braga y de la Reyna se aplacó y cesó la guerra civil que habia empezado con tales desastres. Alfonso conoció su yerro y procuró aplacar al Príncipe, el qual disimuló tan bien que todo el mundo creyó que la injuria quedaba del todo borrada de su memoria.	1393
1357	Cayó enfermo el Rey, y para librar del furor de su hijo à Alvaro Gonzalez, à D. Diego Lopez Pacheco y Pedro Coello que le aconsejáron la muerte de Doña Inés, les dió dinero y los hizo retirar à Castilla ó à otro pais donde pudiesen estar con seguridad. Murió en el mes de Mayo à los setenta y siete años de su edad y treinta y dos de su reynado. No se puede dudar que fué de mucho valor y feliz en las guerras, amante de la justicia, y deseoso de	1395

Años de J. C.		Era de España.
	la felicidad de sus pueblos; que protegió la agricultura, las artes y el comercio; que su reynado estuvo en la mayor abundancia; que no gravó à sus súbditos con contribuciones, ántes bien las ordinarias que halló establecidas no las cobró con rigor; y que una buena economía le proporcionó medios mas que suficientes para todas sus empresas. Pero tambien es cierto que se dixo de él con razon que fué un hijo ingrato, un hermano injusto, y un padre cruel. — Vasconcelos, Nuñez, Faria y Sousa, Le Quien, La Cled.	
	Subió al trono su hijo D. Pedro de edad de treinta y siete años, à quien unos llaman el Cruel y otros el Justiciero. Desde luego envió à Castilla una embaxada para renovar los tratados que habia entre las dos naciones, y protestó que queria vivir en paz. Concluidos los tratados se concertó el casamiento del Príncipe de Portugal D. Fernando con la Infanta Doña Beatriz, y que las Infantas Doña Costanza y Doña Isabel casarian con D. Juan y D. Dionis hijos de Doña Inés de Castro. Estos dos Príncipes se confederáron contra el Rey de Aragon, y conviniéron que se entregarian mútuamente los súbditos descontentos que se refugiasen en sus estados respectivos; y desde luego mandáron prender quando mas descuidados estaban los que habian buscado un asilo en sus reynos contra la injusticia y crueldad de sus Soberanos. El de Castilla entregó al de Portugal dos de los asesinos de Doña Inés; y éste le envió presos à Sevilla à Rodriguez Tenorio, Fernando Gudiel de Toledo y Fortuño Sanchez Calderon, y otros. Todos estos fuéron víctimas del furor de estos dos Reyes. D. Pedro de Portugal hizo atormentar cruelmente à Pedro Coello y Alvar-Nuñez en Santarén, y despues les hizo matar asistiendo él mismo à los tormentos è insultándoles en sus últimos momentos. Hecha esta cruel execucion juntó cortes en la villa de Castañeda, y à presencia del Nuncio y de los diputados juró que con dispensa del Papa se habia casado con Doña Inés de Castro en Braganza, siendo testigos el Obispo de la Guardia y su guardaropa,	

Años de J. C. | *Era de España.*

los quales juráron que así era : se declaráron legítimos sus hijos , y mandó transportar con gran pompa el cuerpo de esta Reyna al Monasterio de Alcobaza , y se puso en un magnífico sepulcro de marmol que se habia construido de nuevo para este efecto. Envió Embaxadores à D. Pedro de Aragon para tratar de la paz con el de Castilla , mas el Aragonés se escusó y le propuso el matrimonio de la Infanta Doña Juana con el Príncipe D. Fernando su hijo, lo que fué aceptado porque las cosas de Castilla estaban muy revueltas. Se aplicó con el mayor cuidado à reformar los abusos , y para este fin se informaba de todo y aun visitó con mucho cuidado las provincias, preguntando à los magistrados y à los eclesiásticos los abusos que debian corregirse en la administracion de justicia y en la cobranza de los tributos , y de qué modo se podria fomentar la agricultura y promover las artes. Era sóbrio y templado en su comida y bebida , sencillo en el vestido , y en algunas ocasiones se presentaba con la mayor pompa y magnificencia. Castigaba con rigor y recompensaba con magnificencia, era liberal y generoso. Perdonó à todos sus súbditos la contribucion de un año ; y como le hiciesen presente que quedaria exhausta la Tesorería , respondió que un Príncipe que vive con economía siempre tiene que dar , y que las donaciones que se hacen con prudencia y discrecion no arruinan la hacienda del Príncipe , sino que la aumentan , porque excitan la emulacion de servirle con fidelidad. Era afable con todos , y así templando la severidad con la dulzura se hizo admirar y estimar de su pueblo que recibió con el mayor gusto todas las reformas que hizo. D. Pedro el Cruel aborrecido y detestado de sus súbditos se fué à Portugal con su hija Doña Beatriz que estaba tratada de casar con el Príncipe D. Fernando, mas el Rey no le recibió haciéndole saber que su hijo no queria casarse con ella ; y enviándole la Infanta con el dinero que habia traido le suplicó que se retirase à otra parte pues sus súbditos no querian entrar en guerra con Castilla. Esta conducta de D. Pedro

Años de J. C.		Era de España.
1367	llenó de gozo al Príncipe y à toda la nacion: el Rey cayó enfermo poco tiempo despues y murió en Estremoz el 8 de Enero de 1367 à los treinta y ocho años de su edad y diez de su reynado dexando à los pueblos sepultados en la mayor tristeza. — *Los mismos.*	1405

Fué proclamado el Príncipe D. Fernando, hijo único que habia tenido de Doña Costanza Manuel, el qual tenia veinte y siete años, y era de un genio agradable, de una imaginacion viva, de un corazon noble y generoso; pero de poca reflexîon y juicio, de una conducta poco regular, y que miraba con indiferencia los desórdenes del pueblo. Gastaba con profusion, y hacia burla de la sencilléz de su padre y de su abuelo. Luego que se sentó en el trono ofreció socorros al conde de Trastamara (que era yá Rey de Castilla) mas en su desgracia le abandonó; y despues que con la muerte de D. Pedro recobró el reyno, no solamente se mostró neutral, sino que le trató de traidor, de tirano y de homicida, tomó el título de Rey de Castilla y hizo acuñar moneda con las armas de ámbos reynos. Algunas ciudades se pusiéron baxo su proteccion, distribuyó tierras y establecimientos à los Señores Castellanos, hizo gracias à muchas gentes, y en fin obraba yá en todo como Rey de Castilla, è hizo alianza con el Rey de Aragon y con el Moro de Granada. Entró en Galicia con un pequeño exército, se apoderó de la Coruña y de algunas otras plazas, y luego que se acercó el exército de Castilla se retiró dexando guarnicion en las plazas. D. Enrique entró en Portugal, se apoderó de Braga, y saqueó muchos pueblos: despues se retiró para acometer al Rey de Granada que como auxiliar de Portugal invadió sus estados para hacer diversion. Envió Embaxadores al Rey de Aragon para continuar la negociacion que tenia entablada sobre el casamiento con su hija Doña Leonor, que se hizo por procurador, y envió seis galeras à Barcelona para traerla à Lisboa. Poco tiempo despues à persuasion del Papa Gregorio XI, y por la mediacion de su Nuncio, se separó de sus aliados y hizo confe-

Años de J. C.		Era de España.
	deracion con el Rey de Castilla, obligándose à asistirle contra todos sus enemigos y à casarse con Doña Leonor su hija, con la condicion que se le cederian algunos pueblos y se le daria una gran suma de dinero, lo que irritó en extremo al de Aragon. Este Rey inconstante y pródigo se vió reducido à gran necesidad, y recurrió para salir de sus apuros al medio mas fatal que es el del aumento del valor de la moneda, que arrastró el inconveniente de aumentarse mucho mas el precio y la estimacion de todo lo que se vendia, especialmente de los comestibles, y excitó en el pueblo una murmuracion general; de manera que se vió precisado à restituirle su antiguo valor, sin que por eso se remediase al pronto el mal. Se enamoró de Doña Leonor Tellez, y esta pasion le hizo olvidar à las Infantas de Aragon y Castilla: casó con ella y la llevó à Lisboa; mas luego que llegó se excitó por esta causa un alboroto en el pueblo, y no se aplacó sino declarando que no estaba casado. Se fué à la provincia entre Miño y Duero, y à presencia de los Infantes, Prelados y Señores se celebró el matrimonio con mucha pompa y solemnidad; y hecha la ceremonia besáron todos la mano à la nueva Reyna à excepcion del Infante D. Dionis que no quiso rendir este homenage, y reprobó altamente este matrimonio. Se confederó con el Duque de Lancaster, que tenia pretensiones à la corona de Castilla, y luego que supiéron los Castellanos que habia en Portugal esta resolucion empezáron las hostilidades entrándose en Galicia, y sorprendiéron la ciudad de Tuy. El Rey de Castilla que obraba con mucha prudencia reclamó los agravios que se habian hecho à sus súbditos, preparándose entre tanto para hacer la guerra con toda actividad. Entró por dos partes en Portugal y llegó hasta Coimbra, mas no quiso tomar esta ciudad en la qual estaba la Reyna recien parida por no causarle disgusto, y marchando endechura à Lisboa se apoderó de la ciudad baxa sin resistencia. El Infante de Castilla D. Alfonso que habia entrado por otra parte saqueó muchos pueblos: su flota acometió à la Portuguesa	

Años de J. C.		Era de España.
	que estaba en el Tajo y la apresó; y los Portugueses que habian entrado en Galicia fuéron todos arrojados y recobradas las plazas. Despues se hizo la paz por la mediacion del Legado del Papa con condiciones muy duras para el Rey de Portugal que le fué preciso aceptar, y se cimentó por dos matrimonios que se concertáron	
1373	como era muy comun en estos tiempos. Doña Leonor que era aborrecida del pueblo supo hacerse amar, porque por su mediacion se distribuía la mayor parte de las gracias: al Rey que era indolente le hizo activo, y así ganó el corazon de los Portugueses. Esta tranquilidad duró muy poco, porque entendió el pueblo que todo era ficcion y hipocresía. Con este motivo se volvió à encender el ódio general contra ella, y no era estimada sino del Rey. Muerto D. Enrique de Castilla el Rey D. Juan que le sucedió trató de confirmar los tratados precedentes, añadiendo para su mayor firmeza el proyecto de casar à su hijo con la Infanta Doña Beatriz. La Reyna Doña Leonor à quien no le gustaba lo hizo romper, y persuadió al Rey que se uniese con el Duque de Lancaster que persistia en las pretensiones à la corona de Castilla. Desde luego mandó poner en execucion este plan. Se fortificáron las plazas de la frontera, y se equipó	1411
1380	una flota para este efecto. El Rey de Castilla hizo los preparativos correspondientes para la guerra, y su flota derrotó completamente à la Portuguesa y hizo prisionero al Conde D. Alfonso que la mandaba: el exército Portugués tuvo la misma suerte, y los enemigos se apoderáron de la plaza de Almeida. La esquadra Inglesa que llegó à Lisboa reanimó un poco los ánimos de los Portugueses que estaban muy abatidos con tantas pérdidas, y el Rey formó altos proyectos; y para realizarlos, recurrió al medio de casar à la Infanta su hija con Eduardo hijo del Conde de Cambridge, lo que no se verificó. No tardó mucho tiempo en introducirse la mala fé entre los Portugueses y Ingleses, y D. Fernando entabló negociaciones de paz con el de Castilla que se concluyéron muy pronto, estipulándose de casar la In-	1418

Años de J. C.		Era de España.
	fanta de Portugal con el Infante de Castilla D. Fernando, lo que causó la mayor alegría à toda la nacion porque creían que de este modo la paz sería mas estable entre las dos coronas. Muerta la Reyna de Castilla, desde luego pensó el de Portugal casar à su hija con D. Juan, y se entabló la negociacion que al fin se llevó à efecto verificándose el matrimonio en la Catedral de Badajoz. El Rey D. Fernando cayó enfermo, y murió con grandes sentimientos de piedad el 22 de Octubre de 1383 à los	
1383	quarenta y quatro años de su edad y diez y seis de su reynado. — *Los mismos*, y D. Pedro Lopez de Ayala.	1421
	Muerto D. Fernando la corona tocaba al de Castilla en virtud de los tratados quedándose con la regencia la Reyna viuda hasta que tuviese algun hijo Doña Beatriz. El Rey de Castilla envió Embaxadores para pedir que Doña Beatriz fuese proclamada en todo el reyno, y se executó así aunque con disgusto de muchos Grandes. El pueblo no estaba contento con esta disposicion, y quando se hacia esta ceremonia algunas personas gritáron: *Viva el Rey D. Juan nuestro legítimo Soberano, hijo de D. Pedro y de Doña Inés de Castro.* El Gran Maestre de Avis con Rui Pereyra y muchos otros se juntáron para oponerse à la reunion de Portugal con Castilla cometiéndose un alboroto terrible en Lisboa y muchos asesinatos. La Reyna se salió de la ciudad acompañada de una gran parte de la nobleza, y en seguida el pueblo que estaba por el Gran Maestre le proclamó protector de la nacion y regente del reyno jurando solemnemente que no le abandonaria jamás, y pidiéndole con muchas veras que no omitiese nada para su defensa. La Reyna no cesó de pedir al Rey D. Juan que le asistiese con sus armas; y este Príncipe que era un gran político conociendo quanto peligro hay en la tardanza en estas circunstancias entró en Portugal con un exército poderoso. Se presentó delante de Santarén, y entrado en ella, la guardia le abrió las puertas y obligó à la Reyna à hacer dimision de la regencia. Fué proclamado Rey, y se batió mone-	

Años de J. C.		Era de España.
	da con su busto por una parte, y las armas de los dos reynos por la otra. Los Portugueses no estaban contentos con el Rey de Castilla, y mucho menos la Reyna viuda que se veía despreciada por aquel mismo en quien creía hallar su apoyo. Habia una fermentacion general en todo el reyno que anunciaba una gran revolucion; mas el Rey no hacia caso de esto, y solo pensaba en aumentar su exército para sitiar à Lisboa persuadido que se le rendiria pronto, y que no le sería dificil refirmarse sobre el trono siendo dueño de casi todas las plazas fuertes que le habian reconocido teniendo à su favor la mayor parte de la nobleza; pero no advertia que los mas lo eran por temor y en apariencia, y que el mas pequeño revés les haria mudar de sentimientos y se veria abandonado, y no teniendo bastantes tropas Castellanas no podria ni sostener las plazas ni defender el reyno. El regente procedia con la mayor prudencia porque era hombre de mucho talento y experiencia, y de una gran política. Desde luego envió Embaxadores à Inglaterra à pedir socorros al Duque de Lancaster. Para poder hacer la guerra con vigor confiscó los bienes de los amigos de la Reyna, y echó mano de la plata de las Iglesias con la calidad de reintegro. Hablaba delante del pueblo con el mayor entusiasmo de la libertad y con el mayor desprecio de los Castellanos, pintándolos como gente dura, cruel y feroz; y para irritarlos mas, hizo pintar al Infante D. Juan tendido sobre la paja y con los grillos en los pies como si estuviera de este modo en Castilla. En fin este hombre ambicioso y astuto se servia de todo para ganar al pueblo. Sin embargo de estos artificios el Rey D. Juan hubiera triunfado si la Reyna viuda no hubiera hecho correr entre sus partidarios que D. Juan la ultrajaba, y que para humillarle y obligarle à respetar sus privilegios el medio mejor era reconciliarse con el regente, lo que aumentó mucho el partido de éste. Doña Leonor usó de la mayor disimulacion para engañar al Rey, y aun trató de hacerle asesinar por el Conde de Trastamara D. Pedro y su hermano D. Alfon-	

Años de J. C.		Era de España.
	so, primos del Rey, ofreciendo al primero que se casaria con él y sería Rey de Portugal si lo llegase à efectuar. La conjuracion se descubrió, y el Rey envió à Castilla à la Reyna viuda y la hizo encerrar en un castillo, y el Conde se escapó. Entretanto las plazas de Portugal se declaraban por el regente; y viendo D. Juan que era preciso usar de la fuerza mandó que la esquadra que tenia en Sevilla pasase à la boca del Tajo, que los Grandes con sus gentes vinieran à juntársele, y que la tropa que tenia entrase por todas partes saqueando los pueblos y talando los campos: esto acabó de irritar à los Portugueses de manera que casi todos se decidiéron à seguir el partido del regente para defender la patria. Éste por su parte no se descuidó, opuso à las tropas del Rey uno de los mas valientes oficiales que tenia llamado Nuño Alvarez Pereyra con un cuerpo de tropas veteranas y aguerridas, y mandó que todas las embarcaciones se reuniesen en Oporto. Hecho esto, y reunidas sus fuerzas aunque inferiores à las de Castilla, les dió la batalla y consiguió una insigne victoria. D. Juan reforzado su exército y teniendo noticia de que su esquadra habia llegado al puerto, se fué à poner sitio à Lisboa donde estaba el regente con pocas tropas, el qual se defendió con el mayor valor, y en pocas salidas que hizo mató alguna gente de los sitiadores. Hizo salir de Oporto su esquadra, y bloqueó à la de Castilla en el mismo puerto. Mientras sitiaba D. Juan à Lisboa se introduxo en su exército una enfermedad contagiosa que hacia morir muchas gentes. Esto obligó al Rey à tratar de negociacion con el regente que dió oidos à la proposicion, pero alargaba la cosa para que se debilitára mas el exército Castellano. D. Juan le hizo proponer que si le reconocia por Rey le nombraria regente del reyno juntamente con un Castellano. El regente le contextó despues de mucho tiempo que él no peleaba, sino para asegurar el gobierno de la nacion. En fin el Rey levantó el sitio y se retiró à Castilla con los restos de su exército, y los Portugueses llenos de alegría fuéron à la Iglesia à dar	

Años de J. C.		Era de España.

gracias al Omnipotente por haberles librado del poder de los Castellanos dándoles exemplo el regente con su piedad. El pueblo se le aficionó de manera que lo miraba como su libertador, y como un hombre extraordinario que la Providencia les habia enviado para defender su libertad. Aprovechándose de este entusiasmo aumentó su exército, y reduxo la mayor parte de las plazas ò por la fuerza ò por la persuasion; y los Portugueses que habian concebido un ódio irreconciliable contra los Castellanos, todos se declaráron por él, à excepcion de muy pocos que por intereses particulares estaban por el Rey de Castilla sin manifestarlo. D. Juan no desistió de su pretension, ántes bien levantó un exército poderoso para entrar de nuevo en el reyno, y ante todas cosas hizo proponer al Conde de Trastamara el exêcrable proyecto de asesinar al regente ofreciéndole su amistad y los bienes que tenia seqüestrados. El Conde aceptó el partido, y entrando muchos en la conjuracion fuéron descubiertos, y cogidos algunos pagáron con la vida. García Gonzalo Valdés uno de ellos fué quemado vivo. Los Portugueses juntáron cortes en Coimbra para establecer una forma de gobierno, sin lo qual conocian que necesariamente debian ser presa de los Castellanos. El Arzobispo de Braga hizo la abertura de las cortes. El Canciller Regrás pronunció un discurso para que se eligiera por Rey al Gran Maestre en atencion à que el trono estaba vacante siendo el mas digno de la corona por su valor, su prudencia, por el gran interés y celo que manifestaba por la libertad del reyno. Este discurso fué del gusto de muchos diputados que estaban sin duda alguna en la intriga; mas otros se opusiéron, entre los quales el principal era D. Vasco de Acuña sosteniendo los derechos del Infante D. Juan à la corona. D. Nuño Alvarez Pereyra, que era de un carácter fogoso, viendo que algunos titubeaban con lo que Acuña acababa de decir intentó darle la muerte en la misma sala, y lo hubiera executado si el regente y los demás no se lo hubieran impedido. El Condestable hizo presente que sin nombrar un Rey la nacion no podia conser-

Años de J. C.		Era de España.
	var su libertad; que tres pretendian la corona, en cuyo caso la nacion debia decidir la controversia, y nombrar uno sin perder el tiempo en contiendas y disputas. El regente pidió la palabra, y dixo: Que si una potencia extrangera entraba à dominarles, ellos y su posteridad gemirian baxo el peso de infinitas desgracias: que el Rey de Castilla y la Reyna habiendo entrado con fuerza armada en el reyno contra los tratados, habian perdido el derecho à la corona: que si las cortes querian elegir al Infante D. Juan, aunque cautivo, él sería el primero que le prestaria juramento como à su legítimo Soberano, y no dexaria las armas de la mano hasta arrojar à los enemigos de sus estados, y defenderlos por este Príncipe hasta que la Providencia se dignára darle la libertad y restituirlo à su trono: que aunque conocia toda la extension de las obligaciones de un Soberano, y que no las tenia él, no dexaria de hacer por su parte quanto pudiera para arrojar à los extrangeros, conservar la libertad de la nacion, y la corona à su legítimo dueño. Con este discurso artificioso engañó à las cortes y fué proclamado Rey, y cesáron en gran parte las desgracias del reyno asegurándose en el trono con su política y artificios; y aunque era tenido por un usurpador por una gran parte de los mismos Portugueses y de los extrangeros, otros le consideraban como su Rey legítimo baxo el nombre de D. Juan I.° Fué proclamado el 6 de Abril	
1385	de 1385 en Coimbra por las cortes que se celebraban en esta ciudad, habiéndole hecho jurar algunos artículos que se añadiéron à las leyes antiguas, entre otros, que no haria la paz ni la guerra sin consultar antes las cortes, ni determinar ningun negocio de importancia sin el parecer de su consejo. La ceremonia de la coronacion se dilató para otro tiempo, y despues de haber nombrado las personas para los empleos de palacio y para el consejo de Estado, se puso en campaña con el Condestable, y reconquistó muchas plazas tratando con mucho honor à los oficiales Castellanos que las defendian. El Rey de Castilla entró con su exército en la provincia	1423

Años de J. C. | Era de España.

de Alentejo, mas no habiendo podido conquistar ninguna plaza se retiró à Ciudad Rodrigo, donde teniendo consejo de guerra, de parecer de los oficiales jóvenes que tenian mas valor que prudencia volvió à entrar en Portugal, taló los campos, saqueó los pueblos, y se apoderó de muchas plazas. El Maestre de Avis estaba con su exército en Abrantes al parecer mirando con indiferencia estas desolaciones; pero en realidad esperando con mucha prudencia coyuntura oportuna para caer sobre el exército Castellano. Envió un oficial á reconocerlo, y despues que tuvo noticias positivas del estado en que se hallaba, resolvió irle à atacar aunque con ménos fuerzas que los enemigos, pues no tenia mas de diez mil hombres y los Castellanos treinta mil. La primera acometida de los enemigos fué muy violenta; pero despues fuéron cediendo poco à poco, se pusiéron en desórden, y se hizo de ellos una cruel matanza quedando muertos en el campo diez mil hombres, entre ellos una multitud de oficiales, y el Rey se salvó huyendo por la noche à Santarén. Esta fué la famosa batalla de Aljubarrota que se dió en el llano de este nombre. El Condestable entró en las tierras de Castilla, y derrotó al gran Maestre de Santiago que fué muerto en el combate. El 14 de Agosto aseguró el trono al Maestre de Avis, y yá no se le conoció en adelante sino con el nombre de D. Juan I.° El Rey hizo Conde de Ouren al Condestable, y recompensó à todos los oficia-

1386 les. El año siguiente conquistó la ciudad de 1424

Chaves, entró en Castilla y sitió à Coria, pero no pudo tomarla. Llegado el Duque de Lancaster à la Coruña fué à verse con él, y trató de casarse con Dona Felipa hija mayor de este Duque, y obtenida la dispensa del Papa se celebró el matrimonio en Lisboa con gran pompa y solemnidad. Despues unidas las fuerzas entró el exército confederado en Castilla sin adelantar nada, pues estando las plazas bien guarnecidas y desolado y sin víveres todo el pais de Galicia donde estaban los confederados, se retiráron à Lisboa sin haber podido hacer ninguna conquista. El Duque de Lancaster se embarcó con sus

Años de J. C.		Era de España.
	tropas y se fué à los estados que tenia en Francia, prometiendo volver el año siguiente con un exército mas numeroso; pero se hizo la paz casándose el Príncipe D. Enrique con Doña Catalina hija segunda del Duque. — Faria y Sousa, Le Quien, La Cled, Vasconcelos *Cron. del Rey D. Juan.*	
	El Rey de Portugal continuó las hostilidades y conquistó algunas plazas del reyno que aun estaban por los Castellanos: hizo una irrupcion en Castilla sin sacar de ella otra utilidad que saquear varios pueblos: se volvió à Braga donde se celebráron las cortes, recomendando à los diputados que cargasen al pueblo lo ménos que fuese posible; y à pesar de la miseria general consiguió todos los subsidios necesarios para continuar la guerra. El Rey entró en Galicia y se apoderó de la ciudad de Tuy.	
1393	Luego se hizo una tregua que despues de la muerte del Rey de Castilla se confirmó y prolongó por quince años. El de Portugal revocó muchas donaciones que habia hecho con poca moderacion y juicio porque eran perjudiciales à la corona.	1431
1395	El Condestable à quien comprendia esta ley estaba muy quejoso, pero habiendo oido las razones del Rey se sosegó. El descontento continuaba siempre entre los Portugueses y Castellanos, quexándose aquéllos de que éstos no observaban el tratado. D. Juan sorprendió à Badajoz y acometió la plaza de Alburquerque. La guerra se encendió de nuevo, y el Condestable haciendo una irrupcion en Galicia se apoderó de la ciudad de Tuy. Entretanto algunos Portugueses pasándose à Castilla se juntáron con el Infante D. Dionis, y entrando en Portugal conquistáron algunas plazas. Llegado à Braganza se hizo proclamar Rey; pero tuvo que volverse à Castilla porque el Condestable acudió à la defensa, y el Rey juntaba un exército en Oporto. La guerra se continuó entre las dos naciones, pero sin otro efecto que destruir los pueblos. Se entabláron negociaciones de paz, y no habiéndose podido convenir se hizo una tregua por diez años. Muerto el Rey de Castilla quedó la Reyna por tutora de	1433

Años de J. C.		Era de España.
	D. Juan II que sucedió à su padre en el trono, y se concluyó la paz con grande alegría de las dos naciones. El Rey se aplicó al gobierno de su reyno viviendo con sus amigos con la misma familiaridad que quando era particular, haciéndoles comer à su mesa, y visitándolos en sus mismas casas. Tenia por máxîma que quando un Príncipe no tiene dinero, debe pagar con cortesía y urbanidad. Era generoso con algo de exceso, amante de la justicia, y algunas veces inflexîble. Castigó con rigor à los asesinos y salteadores, y así restableció el órden y la tranquilidad en el estado. Los empleos públicos y las dignidades en todo el tiempo de su reynado fuéron recompensa del mérito. Disminuyó los impuestos, animó las artes y la industria, y protegió las letras. Su diversion eran las conversaciones con hombres doctos, diciendo que es la que cuesta ménos y de la que se saca mas utilidad. No hacia nada sino con consejo de	
1414	hombres sabios y virtuosos. Para executar la expedicion famosa que habia proyectado contra los Moros de África preparó una flota de cincuenta y nueve galeras, treinta y tres bageles de línea, y ciento veinte de trasporte; y habiendo embarcado cincuenta mil hombres se hizo à la vela y pasó al puerto de Lagos, desde donde se fué enderechura à Ceuta. El 14 de Agosto se descubrió la plaza, y el 21 se hizo el desembarco. La atacó con el mayor vigor dando muestras de mucha intrepidéz y valor los Infantes D. Eduardo, D. Pedro y D. Enrique: tomada la ciudad los Moros se retiráron al castillo. El Gobernador Sala-Bensala, hombre valiente que la defendió con la mayor obstinacion viendo que no le llegaban los socorros que esperaba, se retiró por la noche dexando dueños à los Portugueses. El Rey despues de haberla fortificado se retiró el 2 de Setiembre y llegó à Portugal lleno de gloria. Abolió la era de Augusto, y mandó que no se contase sino por la de Jesu-Christo como yá se habia hecho en Aragon en 1350, y en Castilla en 1383. Los Moros se confederáron y juntáron un poderoso exército para recon-	1452

Años de J. C.		Era de España.

quistar à Ceuta; pero los Infantes D. Enrique y D. Juan los derrotáron por tierra y por mar y conserváron la plaza. En el consejo de Estado se disputó mucho sobre si se debia conservar ò abandonar, y despues de oir las razones de los unos y de los otros, el Rey D. Juan resolvió conservarla. Mandó aumentar las fortificaciones y la guarnicion para que pudieran resistir à las fuerzas de los Moros, y quitarles la esperanza de recobrarla; y así en todo su reynado no se atreviéron à atacarla. Sus hijos le manifestáron siempre mucho afecto y obediencia, y no hubo divisiones ni discordias en su familia sin embargo de que era numerosa, efecto de la buena educacion que les habia dado; y de las máximas sólidas y christianas que desde niños les habia procurado inspirar.

1420 El Infante D. Enrique que tenia la direccion de los negocios de África empezó à hacer descubrimientos à costa suya, empleando toda su renta en beneficio público y bien del Estado. Por su órden se descubrió la isla de la Madera, y se hizo un establecimiento en ella. Mandó construir una ciudad en el reyno de Algarbe à legua y media del cabo de S. Vicente, que es la mas fuerte y la de mejor situacion que hay en Portugal. Se llama Sagres, quizás con alusion al nombre que antiguamente tenia este cabo de *Promontorium sacrum*. En ella se pusiéron almacenes y otras obras públicas para la comodidad de los comerciantes extrangeros y naturales, y hermosura del mismo pueblo. Los eclesiásticos viendo que el Rey y sus hijos gastaban sus tesoros en obras útiles, y en la guerra contra infieles, les diéron grandes socorros con muy buena voluntad. Tampoco se mezcló este buen Rey en las grandes turbaciones que hubo en Castilla, ni se aprovechó de ellas para dilatar sus estados. Recibió à los Señores que se retiráron à su reyno con mucha humanidad; pero les dió consejos pacíficos y procuró que se reconciliasen con su Soberano, como lo hizo con los Infantes de Castilla que se refugiáron en sus estados, prohibiendo severísimamente à todos sus súbditos que tomasen parte

Años de J. C.		Era de España.
	alguna en estas alteraciones. Procuró restablecer la paz entre los Reyes de Castilla y Aragon. Casó al Príncipe Eduardo que le habia de suceder en la corona con la Infanta Doña Leonor hija de D. Fernando de Aragon, que le dió	
1428	en dote doscientos mil florines de oro. En 1428 casó su hija Doña Isabel con Felipe el Bueno Duque de Borgoña, en cuyas bodas se instituyó la Orden del Toyson de oro. Antes yá habia casado el Infante D. Pedro con Doña Isabel de Aragon hija del Conde de Urgél, y el Infante D. Juan casó con Doña Isabel de Portugal hija de D. Alfonso su hermano natural, y de la hija del Condestable. La salud del Rey empezó à debilitarse, y acercándose su fin hizo venir à su presencia al Príncipe Eduardo, y le exhortó à que procurase conservar siempre en el reyno la pureza de la religion y las costumbres públicas. Recomendó la amistad y union à todos sus hijos; y despues de haberles dado consejos muy saludables murió con grandes sen-	
1433	timientos de piedad el 14 de Agosto de 1433 à los sesenta y seis años de su edad y quarenta y ocho de su reynado dexando en la mayor afliccion al pueblo y à sus hijos. Fué feliz en todas sus expediciones, de una prudencia consumada, y de tanta penetracion que en un momento veía las dificultades y los inconvenientes en sus empresas, y los medios de evitarlos; justo, amigo de las letras, protector de las artes, infatigable en el trabajo, sin perder jamás de vista el bien del Estado y la felicidad de sus súbditos. Fué magnífico y muy liberal quizás con algun exceso, afable con todo el mundo, y muy popular; pero sin perder nada de la magestad. Su humor era vivo, agradable y festivo; su estatura mas que regular y de muchas fuerzas; de buena presencia, y de bella fisonomía. Tenia todas las virtudes de espíritu y de cuerpo, conocia perfectamente à los hombres, y siempre procuró ganar su voluntad, estando bien persuadido que sin esto era imposible adelantar nada en los proyectos, ni llevarlos à efecto. Jamás emprendía ninguna cosa sin haber ántes formado un plan, meditado los medios para su	

Años de J. C.		Era de España.

execucion, comparándolos con las dificultades que naturalmente se debian ofrecer y las que la casualidad podia hacer nacer, dando à la prevision humana toda la extension de que es capáz el hombre mas prudente; y así rara vez le sucedia en sus empresas ninguna cosa de nuevo. En fin, este Príncipe que fué el que restableció la monarquía de Portugal, es uno de los mas completos que se han sentado en aquel trono. — Faria y Sousa, Le Quien, Fernando Menendez, Fernando Lopez *Crón. del Rey D. Juan I.°*, Vasconcelos *Cron. del Rey D. Juan II*, Fernan Meneses *Vida y acciones del Rey D. Juan I.°*

Le sucedió Eduardo su hijo que fué proclamado con toda solemnidad, y se fué à Sintra para desechar la melancolía, ò para librarse de la peste que afligia à Lisboa; y un año despues hizo trasladar el cuerpo de su padre al Monasterio de la Batalla, donde se le hiciéron los honores con una pompa extraordinaria. Celebró cortes en Santarén, en las quales se publicó el código de leyes que habia mandado formar para que por ellas se gobernasen todas las provincias, y abolió las particulares que habia en cada una de ellas. Formó el proyecto de conquistar à Tanger, y aunque en el consejo estuviéron divididos los votos sobre el medio de executar esta expedicion, el Rey resolvió que se aprestase pronto una esquadra. Los Infantes D. Enrique y D. Fernando se embarcáron con ca-
1436 torce mil hombres el 22 de Agosto de 1436, y llegáron felizmente à Ceuta; mas habiendo pasado revista à la tropa no encontráron sino la mitad, y con tan poca fuerza se pusiéron sobre la ciudad el 23 de Setiembre. El Rey de Fez voló al socorro de la plaza con un exército poderoso. Los Moros atacáron el campo de los sitiadores, y aunque al principio fuéron rechazados con gran pérdida volviéron al ataque con mayor furor, y viéndose perdidos los Portugueses ofreciéron entregar à Ceuta si los dexaban embarcar. El Rey Moro aceptó la proposicion quedándose en rehenes para la seguridad del tratado el Infante D. Fernando. D. Enrique se

Años de J. C.		Era de España.
	fué à Ceuta con los restos del exército: cayó enfermo y envió la flota à Portugal, la qual sufrió una tempestad tan violenta que naufragáron muchas embarcaciones en las costas de Andalucía, donde los Castellanos socorriéron à los que se salváron con la mayor generosidad. El Rey informado de lo que habia pasado envió à su hermano D. Juan con socorros à Ceuta; y el Infante D. Enrique despues de haber puesto la plaza en estado de defensa se embarcó y se fué à Sagres, diciéndole al Rey que de vergüenza no se atrevia à pasar à Lisboa y ponerse en su presencia. En el consejo se reprobó el tratado, y se determinó que no debia entregarse à Ceuta. Muchos Príncipes se interesáron por el rescate del Infante D. Fernando que se habia quedado en rehenes; pero los Moros no quisiéron soltarle. Sufrió su cautividad con tanta resignacion y paciencia, que los infieles mismos quedáron admirados y llenos de estimacion por su gran virtud, y en Portugal se le mira como un Santo y un Mártir y se celebra su fiesta el 5 de Junio. Esta fatal expedicion dexó exâusto al erario, y el Rey se hallaba sin medios para las necesidades del Estado. Por consejo del Canciller Regrás, que era un profundo político y ingenioso para hallar medios y salir de los apuros, publicó una declaracion que su padre le habia hecho estando para morir; es à saber, que su intencion era que las tierras de la corona que habia enagenado pasasen de varon en varon para recompensar los servicios pasados, mas que faltando la línea masculina debian volver à la corona. De este modo entráron en el erario sumas inmensas, sin que excitase esta providencia ninguna murmuracion en el pueblo. Además de esto reformó los gastos de la corte, y esto mismo persuadió à todo el reyno que la necesidad habia obligado à tomar la providencia de la reversion de los bienes à la corona, y se consideró como justa por	
1438	mas gravosa que fuera. Quando en 1438 se estaban haciendo los mayores preparativos para continuar la guerra contra los Moros y librar al Infante de la esclavitud, el Rey huyendo de la peste que reynaba en Lisboa y sus cercanías, se	

Años de J. C.		Era de España.

fué à la villa de Tomar en Extremadura, y abriendo una carta se le comunicó el contagio. Murió el 9 de Setiembre à los quarenta y siete años de su edad, y uno y un mes de su reynado. Este Príncipe era religioso, prudente y con mucha aficion à las letras: compuso algunas obras: era de buena presencia, de un ayre magestuoso y los ojos muy vivos; pero le faltaba la prevision tan necesaria para los proyectos políticos. Dexó por regenta del reyno en su testamento à la Reyna Doña Leonor en la menor edad de su hijo, y mandó que el dinero que dexaba en sus cofres se emplease para el rescate del Infante, y que si así no se podia rescatar se entregase la plaza de Ceuta. Su muerte fué llorada de sus súbditos porque siempre los habia estimado como padre, y se habia interesado en la gloria de la nacion. — Faria y Sousa, Le Quien, La Cled, Vasconcelos *Elogios de los Reyes de Portugal*.

Alfonso V le sucedió en el trono baxo la tutela de su madre, y luego empezáron las revueltas contra ella por ser extrangera, excita-
1440 das por el Infante D. Juan. La Reyna convocó las cortes en la villa de Terras Novas, y éstas despues de muchos debates solo le dexáron el cuidado de la educacion del Rey: los demás empleos del gobierno los distribuyéron en diferentes personas; y viendo que la Reyna estaba ofendida por estas determinaciones, para precaver las facciones que empezaban à excitarse, nombráron regente del reyno al Infante D. Pedro, el qual se retiró de la corte por los disgustos que los Grandes le causaban; pero el pueblo le obligó à volver à Lisboa. La Reyna puso sus hijos en manos del regente, y se retiró à Alanquer muy irritada y con deseos de vengarse. Desde allí pasó con su hija à las tierras del Prior de Ocrato con la resolucion de excitar una revolucion contra el Infante, que por su equidad, prudencia y moderacion se grangeaba la estimacion del pueblo. Para precaver las conseqüencias de las intrigas de la Reyna fué con un cuerpo de tropas donde estaba, y ella temerosa de algun desacato

Años de J.C.		Era de España.
	se retiró à Castilla con el Prior. El regente reduxo al Conde de Barcelos que se habia fortificado en Guimaraens, disipó las facciones, y se puso el Estado en tranquilidad. El Infante D. Fernando murió en este tiempo en su prision, y su secretario nos ha dexado escrita su vida. El Infante D. Pedro convocó las cortes, y de su consentimiento casó el Rey con su hija habiendo dispensado el Papa el impedimento del	
1445	parentesco. La Reyna madre pidió que se le restituyese la regencia, mas el regente la respondió que esto no dependia de él. Irritada con esta respuesta excitó al Rey de Castilla à que declarase la guerra à Portugal, y viendo que sus instancias eran inútiles escribió al regente que le permitiera volver al reyno; mas ántes de responderla, la muerte terminó las penas de esta infeliz Princesa, y se acusó à D. Alvaro de Luna de habérsela acelerado por el gran crédito que tenia sobre el espíritu del Rey de Castilla. El regente de Portugal pidió una bula al Papa para la separacion de las Ordenes de Santiago y de Avis de la de Calatrava de Castilla, y se efectuó la separacion con grande alegría de los Portugueses. El Rey de Castilla le pidió socorros, y le envió un cuerpo de tropas mandado por D. Pedro su hijo que habia hecho Condestable despues de la muerte de D. Juan su tio, y aunque estaba concluida la guerra quando llegáron à Mayorga donde estaba la corte fuéron recibidas con la mayor distincion. Quando se volviéron à Portugal el Rey y los Grandes les hiciéron muchos regalos. El Duque de Coimbra mientras tuvo la regencia del reyno siempre procuró conservar la observancia de las leyes, el alivio de los pueblos, y hacer todo lo que juzgaba conveniente al bien público, y cuidar que se diera una buena educacion al Rey. Sin embargo de esto el Conde de Barcelos su hermano, con algunos Señores que estaban al lado del Rey, procuráron con calumnias apartarle de la regencia y hacerle perder la gracia del Soberano, que llegado à los catorce años fué declarado mayor en las cortes, y el regente haciendo dimision de su destino tomó	

Años de J. C.		Era de España.

las riendas del gobierno con el nombre de Alfonso V nombrado el Africano. El Duque dió cuenta de su regencia, el Rey le hizo diferentes gracias que fuéron aprobadas por las cortes, y le suplicó continuase dos años mas en el gobierno. El Duque de Braganza y el Arzobispo de Lisboa, que no era de una conducta muy edificante, llenos de envidia se sirviéron de mil medios para derribarle; unas veces ridiculizando la gravedad del Rey como poco correspondiente à su edad; otras celebrando sus luces y conocimientos, dándole à entender que no necesitaba de consejo para gobernar el reyno, è insinuándole que debia hacerlo por sí mismo manifestando à los pueblos que el Duque de Coimbra tenia un superior. Le acusaban de malversacion; y tanto se repitiéron estas calumnias que llegáron à hacer impresion en el ánimo del Rey, y empezó à mirarle con algun desagrado y hacerle algunos desayres. El Duque conocia muy bien la tempestad que le amenazaba, pidió su licencia para retirarse y la consiguió; mas apénas habia salido de la corte, sus enemigos le acusáron que habia quitado la vida al Rey Eduardo, à la Reyna Doña Leonor, y al Infante D. Juan con veneno. Nadie dió crédito à esta calumnia tan atróz. Su hermano D. Enrique vino de Sagres para justificar al Duque, pero se le cerró la boca acusándolo del mismo delito. D. Pedro no dexaba de tener muchos que defendian su inocencia, entre los quales es digno de particular mencion D. Alvaro de Almeyda Conde de Abrantés, hombre de mucha intrepidéz y valor, el qual indignado de que se procediera de un modo tan vil contra el regente puso sobre sus vestiduras ordinarias todas las piezas de armadura que en aquel tiempo se usaban, y se presentó en aquella forma al consejo, lo que causó admiracion y temor à los demás. Luego se levantó, y puesto en pie hizo un discurso justificando la conducta del regente, y concluido empuñó la espada y dixo: *Si alguno se atreve à sostener que D. Pedro Duque de Coimbra no es un fiel servidor del Rey, y un buen patriota, estoy pronto à probar con la punta de*

Años de J. C.		Era de España.
	la espada que miente, y es un traidor. Los cortesanos que estaban llenos de temor dixéron que insultaba al Rey; mas el Monarca respondió que el Conde obraba como hombre de honor. Sin embargo de esto el Rey léjos de despreciar las calumnias daba oidos à quanto le decian y se irritaba mas contra el Duque, sin que su hija que estaba casada con el Rey pudiera aplacarle. El Duque de Abrantes su hermano, que era el mas furioso de sus enemigos, le persuadió que fuese à la corte à justificarse, y que para su seguridad podia llevar alguna tropa. Este consejo pérfido se lo daba para poder persuadir mejor al Rey que era un rebelde. El regente creyó que su hermano le hablaba de buena fé, se encaminó à la corte con quinientos hombres de à pie y mil caballos, y luego que llegó al Rey esta noticia lo declaró rebelde y envió tropa contra él. D. Pedro viéndose rodeado por todas partes ocupó una buena posicion, y se atrincheró en ella con ánimo de defenderse. El dia siguiente fué atacado, se defendió con el mayor valor, y en la accion misma fué herido con una saeta y murió. El combate continuó con el mayor calor. El Duque de Abrantes su hermano, con otros muchos de sus enemigos quedáron tambien muertos en el campo de batalla. La indignacion del Rey era tal, que no quiso permitir que se enterrase el cuerpo de D. Pedro y estuvo tres dias en el campo de batalla, hasta que unos paisanos compadecidos de su suerte lo enterráron de secreto en la Iglesia del lugar de Alberca. El Rey volvió triunfante à Lisboa y empezó à perseguir à todos los amigos de D. Pedro, acusando à algunos como cómplices de la conjuracion calumniosa; y puestos en tormento y registrados todos los papeles del regente, no se encontró señal ninguna de ellas, sino bellos proyectos que habia formado para el servicio del Rey y bien del Estado. Los enemigos de este grande hombre continuáron en sus malvados designios; pero el Rey al fin se desengañó, y declaró à todos los que habian seguido al Duque como verdaderos y fieles súbditos, y mandó enterrar el cuerpo de D. Pedro con la mayor pompa y magnificencia.	

Años de J. C.		Era de España.
	El Rey deseaba emprender la guerra contra los Moros de África, y por esta causa protegia los proyectos de D. Enrique para el descubrimiento de las costas de Guinea de las quales habian traido mucho dinero. Esto excitó la envidia del Rey de Castilla, el qual representó al de Portugal que tenia derecho privativo sobre las costas de Guinea, y que si no desistia de su empresa se veria precisado à tomar las armas para defender sus derechos. El de Portugal le respondió que no habia oido hablar de los derechos de Castilla, y que estaba pronto à entrar en discusion sobre los que tenian las dos coronas. Enrique IV, que sucedió à D. Juan II en el trono de Castilla, envió un agente à Lisboa para negociar en secreto su matrimonio con la Infanta Doña Juana, hermana del Rey D. Alfonso. El matrimonio fué luego concluido y pasó la Infanta à Castilla con grande acompañamiento.	
1455	El 3 de Mayo de 1455 nació el Infante D. Juan de Portugal. La Reyna murió en Ébora, y se dice que los enemigos de su padre el regente le habian apresurado su muerte para que no se vengase de las injurias que le habian hecho, porque habiendo ganado la confianza del Rey tenia un grande ascendiente sobre su espíritu. Esta muerte causó un sentimiento universal, y el Rey hizo enterrar su cuerpo con la mayor pompa y magnificencia en la Iglesia del Monasterio de la Batalla con el cuerpo de su madre Doña Leonor que hizo traer de Castilla. D. Enrique IV se vió con el Rey de Portugal en la frontera, y despues en Badajoz y en Yelbes. Se hiciéron muchas fiestas. D. Alfonso hizo grandes preparativos para llevar la guerra al Africa, y con una esquadra de mas de doscientos bageles y veinte mil hombres de desembarco se hizo à la vela acompañado de los Infantes D. Enrique y D. Fernando, y otros muchos Señores que todos habian contribuido para esta expedicion. Desembarcó con felicidad en la costa de África y se apoderó de Alcázar, puso en ella una buena guarnicion y dió el mando à D. Eduardo Meneses que la defendió con gran valor de todas las fuerzas del Rey de Fez que la	

Años de J. C.		Era de España.
	atacó por tres veces sin poderla tomar. Alfonso le hizo despues Conde de Viana en recompensa de sus buenos servicios. Estos felices sucesos de África causáron mucha alegría en la corte de Portugal, que luego se llenó de luto por la muerte de los Infantes D. Alfonso Conde de Ouren, de D. Enrique Duque de Viséo, y de D. Alfonso Duque de Braganza. El Rey mandó preparar otra expedicion para la conquista de Tanger, se hizo à la vela acompañado de los Infantes y de muchos Señores; pero sus esfuerzos fuéron inútiles, y se volvió à Portugal despues de haber perdido mucha gente y algunas personas principales. En este tiempo los Catalanes llamáron al Condestable D. Pedro, y le proclamáron en Barcelona, donde despues de haber sufrido muchos trabajos y corrido muchos peligros mu-	
1470	rió de enfermedad ò de veneno. Castilla se hallába en las mayores revueltas, y D. Alfonso se vió algunas veces con D. Enrique para tratar de varios casamientos que no llegáron à efectuarse, y no hiciéron mas que aumentar las divisiones que fuéron fatales à los dos reynos. Preparada otra expedicion para el África, el Infante D. Fernando Duque de Viséo Condestable y gran Maestre de las Ordenes de Santiago y de Christo se hace à la vela con toda la flota, desembarca con felicidad en la costa, y se apodera luego de la ciudad de Anafe	
1471	situada en la costa del reyno de Fez. El año siguiente el Rey salió el 15 de Agosto del puerto de Lisboa con mas de trescientas velas y treinta mil hombres de desembarco, mas en las costas de África fué acometida de una terrible tempestad que la dispersó y hizo perecer algunos bageles. Reunidos despues atacó à Arcila, plaza situada en la costa del Océano Atlántico à cerca de cincuenta millas del estrecho de Gibraltar, y la tomó por asalto. Los enemigos que escapáron se hiciéron fuertes en el Castillo y en una Mezquita; pero fuéron asaltados y tomados aunque con pérdida de los Condes de Marialva y de Monsanto. Esta desgracia causó un gran sentimiento al Rey y à todo el exército, porque se habian grangeado la estimacion general por su valor y	

Años de J. C.		Era de España.
	por sus buenas prendas. En esta plaza se hizo mucho botin y cinco mil prisioneros, entre los quales habia personas de distincion. La tropa fué recompensada por su valor, y el Príncipe D. Juan armado caballero. La conquista de esta plaza llenó de tanta consternacion à los Moros que abandonáron à Tanger, y se envió un destacamento para apoderarse de ella. El Rey entró, la fortificó, y dexando la guarnicion competente para su defensa se volvió triunfante à Lisboa y se le dió el renombre de Africano; à los títulos de sus predecesores el de Señor de Allende y de Aquende de los mares; y para perpetuar la memoria de sus gloriosas expediciones las hizo representar en tapicería como se acostumbraba en aquellos tiempos. Alfonso embriagado de gloria, y persuadido que tenia unas grandes fuerzas para dar la ley à Castilla, se mezcló en el negocio de la sucesion de aquella corona. Hasta la muerte de Enrique IV se mostró indiferente sin querer determinarse por ningun partido; mas luego que este Príncipe murió y dexó heredera de la corona à su hija Doña Juana, resolvió declararse por el partido de esta Princesa y emplear todas sus fuerzas para ponerla en el trono de	
1475	Castilla. Al principio hiciéron los Portugueses la guerra con ardor, pero luego se cansáron y desistiéron de sus pretensiones, especialmente despues de la batalla de Toro en la qual se mudó el aspecto de los negocios, y se pusiéron en la impotencia de poder continuar y sostener sus pretensiones. El Rey pasó à Francia à pedir socorros, se embarcó en Oporto, y con veinte y cinco galeras acompañado de quinientos Señores y un cuerpo de dos mil doscientos hombres hizo vela à Ceuta, desde donde dirigió su rumbo à Marsella; pero el viento contrario le obligó à tomar tierra en Coliubre, y desde allí fué à ver à Luis XI que le recibió en Burges con todo el honor que era debido à su dignidad, mas con el ánimo de no concederle lo que le iba à pedir, pues no hizo otra cosa que darle consejos de que se casase con su sobrina pidiendo la dispensa al Papa, que ganase los Gobernadores de las plazas, y	

Años de J. C.		Era de España.
	que despues que su derecho fuese incontestable por su matrimonio se estipularia lo que le daria en hombres y dinero. El Rey de Portugal muy satisfecho de su negociacion se puso por mediador entre el Duque de Borgoña y Luis que estaban en guerra. Desde allí muerto el Duque volvió à París. Entretanto consiguió la dispensa de Roma, y solicitó con mayor empeño el cumplimiento de las promesas que se le habian hecho, pero el Rey de Francia no le daba sino buenas palabras; y al fin tuvo que volverse à Portugal aunque habia intentado ir à Jerusalen como peregrino. En su ausencia, que fué de mas de un año, el Príncipe D. Juan gobernó el reyno con mucha prudencia, equidad y moderacion: convocó cortes en Monte-Mayor, y se le concediéron los subsidios necesarios para la defensa del reyno. Disueltas aquéllas se fué à Ebora para cubrir la frontera, y obligó con un estratagema à retirarse de ella à D. Alfonso de Cárdenas oficial Castellano que mandaba un cuerpo de tropas aguerridas y mayor que el del Príncipe. Hecho esto se volvió à Lisboa, desde esta ciudad pasó à Santarén, y en virtud de las cartas que recibió de su padre se hizo proclamar Rey el 10 de No-	
1477	viembre de 1477, y el 15 el Rey llegó à Cascaes. El Príncipe le fué luego à visitar y le mostró el mayor respeto. Alfonso volvió à tomar las riendas del gobierno, y continuó dos años la guerra contra Castilla hasta que el Papa anuló la dispensa que habia concedido, y no pudiendo celebrarse el matrimonio que estaba contratado con Doña Juana luego se hizo la paz. La Infanta tomó el velo en el convento de Santa Clara de Coimbra. El Rey viendo los desastres que la peste causaba en sus estados, cayó en una negra melancolía y resolvió abdicar la corona. Juntó las cortes, y à presencia de todos los diputados entregó el cetro à su hijo aunque otros dicen que lo llamó en secreto; y despues de haberle dado buenos consejos para el gobierno se fué oculto al convento de S. Antonio de Varatojo, pero que habiendo sido atacado de la peste en Sintra murió el 28 de	

Años de J. C.		Era de España.
1481	Agosto de 1481 à los quarenta y nueve años de su edad y quarenta y tres de su reynado, causando su muerte un sentimiento universal en todo el reyno porque se habia hecho estimar por sus virtudes, especialmente por su afabilidad y dulzura. Era muy instruido, y gran protector de las ciencias y de las artes. Hizo venir à Portugal un sabio Italiano llamado Justo para que escribiese la historia del reyno y le dió un Obispado, pero murió quando estaba haciendo las apuntaciones. Este buen Rey que se distinguia por su candor y sencillez fué amado de los Grandes y del pueblo. — Faria y Sousa, Le Quien, La Cled, Vasconcelos, Alonso de Palencia, Rui de Pina, y Nuñez.	

D. Juan II su hijo único subió al trono, jóven de un carácter duro y austéro: hizo funerales magníficos à su padre, y cumplió con puntualidad su testamento. Mandó construir en la costa de Guinea el fuerte llamado de S. Jorge de Mina, y dexó en él buena guarnicion. Juntó las cortes en el mes de Noviembre y se le prestó juramento de fidelidad. Estableció buenas leyes, y envió comisarios por las provincias para hacerlas executar. Recompensaba generosamente los servicios, y castigaba los delitos con severidad. Hizo presentar à los Grandes los títulos de donaciones y privilegios que tenian de sus predecesores para conocer el fundamento de ellos y de su jurisdiccion. Mandó prender à los delinqüentes por todas partes donde quiera que estuviesen. Los Grandes se quejáron que se violaban sus privilegios. Él les respondió que quando el Rey concede un privilegio no es su intencion perjudicar à la justicia, porque sería obrar contra la razon y contra el órden público; mas ellos quisiéron defender sus privilegios, y el Duque de Braganza pidió para este fin socorro al Rey de Castilla D. Fernando. Averiguada esta intriga por el Rey D. Juan le dixo: *Yo sé perdonar, muestra tú que sabes olvidar*; y habiendo continuado en sus intrigas le hizo prender, y convencido perdió la cabeza en Ebora. La Duquesa que era hermana de la Reyna se retiró con sus tres hijos à Castilla, y halló en aquella cor-

Años de J. C. | Era de España.

te alguna proteccion pero no tanto como se prometia. D. Juan visitó las provincias para ver si se executaban las leyes, y despues se volvió à Santarén para animar el comercio de África que con su proteccion se ponia muy floreciente. No permitió que se diese mas extension à los privilegios eclesiásticos de la que tenian por la concordia que se habia hecho con sus predecesores. Estando en Santarén se descubrió una conspiracion contra su vida, en la qual habia entrado temerariamente el jóven Duque de Viséo, que era hermano de la Reyna, de la qual no se libró sino por el auxîlio de Vazquez Cutiño à quien la habia descubierto su hermano. El Rey se fué à Setubal, y desde allí mandó al Duque que viniera à la corte, le llamó à parte y le habló de la conspiracion dexándole muerto à sus pies de una puñalada. Los demás conjurados convencidos de su crímen fuéron castigados con el rigor de la ley, unos decapitados, otros encerrados en castillos, y à otros se les obligó à
1484 salir del reyno para siempre. Restituyó à D. Manuel hermano del Duque de Viséo sus estados y bienes, à excepcion de Moura y Serpa, y le hizo Gran Maestre del Orden de Christo y Condestable de Portugal. Restablecida la tranquilidad hizo los preparativos para pasar al Africa, y desembarcadas sus tropas los habitantes de la ciudad de Alamor le enviáron las llaves ofre-
1485 ciendo ser súbditos suyos. Dió aviso de dos conjuraciones à los Reyes Cathólicos, y con esto se estrechó tanto la buena amistad y armonía, que habiéndole pedido municiones para la guerra de Granada, D. Juan se las envió con mucha abundancia. Trató con tanta generosidad à unos Venecianos que los piratas Franceses habian puesto en sus costas despues de haberles robado sus naves, que la república le dió las gracias y le pidió su alianza. Añadió à sus títulos el de
1486 *Señor de Guinea.* Este Príncipe entendia perfectamente bien el comercio, y sabia sacar de él toda la utilidad conveniente para el Estado. Conocia las conseqüencias, y lo consideraba como la parte mas lucrativa de la economía política. No permitia llevar vestidos de seda ni alhajas de pla-

Años de J. C.		Era de España.
	ta, oro y piedras preciosas sino à las mugeres, diciendo: *Basta que la mitad de mis súbditos se entregue al luxo para dar ocupacion à todos los otros.* Para aumentar las rentas disminuyó la mitad los derechos del puerto de Lisboa, y de este modo fué mas freqüentado por todas las naciones. Exâgeró los peligros del viaje de Guinea para que ninguna nacion fuese allá hasta que sus súbditos se hubieran establecido bien en el pais. Hizo perseguir à tres marineros que pasaban à Castilla à informar à los Reyes de este viaje; los dos fuéron muertos, y el otro preso fué esquartizado en Ebora: y murmurando las gentes públicamente por este castigo dixo: *Cada uno se contenga dentro de su profesion, yo no gusto que los marineros viajen por tierra.* Cano, despues de haber descubierto el reyno del Congo, vuelto à Lisboa le dixo que los habitantes no le habian mostrado las minas de oro. El Rey le respondió: *Tratad à los habitantes con honor, haced el comercio con equidad y justicia, llevadles las producciones y géneros que les gustan, y tendreis el producto de las minas sin el trabajo de beneficiarlas.* Los Franceses apresáron una caravela Portuguesa, y el Rey mandó embargar todas las embarcaciones de aquella nacion que estaban en el puerto de Lisboa, lo que les obligó à restituirla; mas como faltase un loro que habia en ella no quiso levantar el embargo. Sorprehendidos algunos le dixéron que esto parecia cosa de muy poca importancia, y les respondió: *Quiero que sepa todo el mundo que la bandera Portuguesa protege hasta un loro.* Observaba las leyes con la mayor exâctitud diciendo: *Que lo que parece en sí una bagatela, con el exemplo del Rey tiene muy graves conseqüencias.* Recibia con mucha afabilidad à todo el mundo; mas algunas veces en público se mostraba muy frio con los que estimaba mas, y les decia en secreto que lo hacia así para que el pueblo no los aborreciera como favoritos. Mudaba freqüentemente de morada segun las estaciones; pero no salia jamás de un pueblo donde habia residido sin dexar monumentos de su beneficencia. Hizo preparar en Setubal la esqua-	



Años de J. C.		Era de España.
	dra para la expedicion de Africa, y en esta villa hermosa donde se detuvo algun tiempo mandó hacer aqüeductos para traer agua que le faltaba, perdonándoles para este fin la mitad de la contribucion y supliendo de su tesoro lo demás necesario, con lo qual consiguió que este puerto fuese mas freqüentado. D. Diego de Almeyda salió de él para una expedicion secreta que no pudo realizarse por diversos accidentes. Envió à D. Pedro de Covillan y à D. Alfonso Payva para hacer descubrimientos, y estos dos viajeros descubriéron el nuevo camino por mar para ir à las Indias orientales; pero al mismo tiempo desechó à Christobal Colon que ofrecia descubrir por el Occidente nuevas tierras, ò porque le tuvo por un charlatan, ò porque siendo	
1487	Genovés no quiso fiarse de él. Este Príncipe tan prudente hizo fortificar todas las plazas de la frontera con la mayor diligencia y cuidado, enviando à decir à los Reyes de Castilla que habia hermoseado las ciudades y villas de sus estados, porque habiendo de subir al trono de Portugal su hija, que se trataba de casarla con el Príncipe, ella gozaria de sus trabajos, y creía que esto no podia dexar de serle muy grato à S. M. C.; y como no estaban para impedirlo, por hallarse ocupado en la guerra de Granada, disimuláron y apresuráron el matrimonio de la Infanta. Quiso construir un fuerte en la isla llamada Graciosa, que está en la embocadura del rio Lixa en la costa de Africa, donde habia enviado gente para este efecto; mas el Rey de Fez los acometió con quarenta mil caballos, y aunque los Portugueses se defendiéron con el mayor valor, al fin tuviéron que capitular y abandonar la empresa. Al mismo tiempo llegáron muchos bageles de Guinea muy ricos, lo que animó mas al Rey para aumentar la marina y formar el proyecto de conquistar toda la costa de	
1490	Africa. Luego que supo que la Infanta de Castilla habia salido de Sevilla para Portugal, envió Señores principales à recibirla en el rio Zaya que separa los dos reynos. Llegada la Infanta à Ebora se celebró el matrimonio con el Príncipe D. Alfonso con la mayor pompa y solem-	

Años de J. C.		Era de España.
1491	nidad. Desde aquí pasáron à Santarén donde no se ocupaban sino en diversiones; pero se convirtiéron luego en luto por la muerte de la Infanta Doña Juana y del Príncipe D. Alfonso que murió de una caìda de caballo. El Rey hizo enterrar su cuerpo en la Iglesia del Monasterio de la Batalla. Para consolarse llamó à su hijo natural D. Jorge con quien se divertia, pero no pudo conseguir que la Reyna lo tratase como hijo por no perjudicar los derechos de su hermano D. Manuel Duque de Beja, que era heredero presuntivo de la corona. D. Juan se fué à Lisboa, en ella hizo construir magníficos edificios, y tentó mil medios para hacer subir al trono à su hijo D. Jorge; mas no pudiendo vencer los obstáculos que halló en los diputados del reyno y en el Papa, procuró enriquecerlo y ganarle partidarios. Entretanto no se descuidaba en el gobierno del reyno, corregia los abusos, sostenia el honor de la nacion en las mas críticas circunstancias, hizo respetar su pabellon por todas las potencias marítimas, admitió à muchos Judíos que los Reyes Cathólicos habian echado de sus reynos aunque despues tambien los arrojó de Portugal. Cayó enfermo en Setubal, y luego que se alivió se fué à Ebora, mandó construir dos fuertes, uno en Cascaes y el otro en Caparica para defender la entrada del rio de Lisboa. Como su salud se debilitaba, y estaba persuadido que se acercaba su fin, mandó à D. Alvaro Pacheco y à D. Esteban Barradas, que eran de su confianza, que restituyesen à las Iglesias el valor de la plata que su padre habia tomado para los gastos de la guerra contra Castilla, y que se pagasen todas las deudas que habia dexado. Sus males degeneráron en una hidropesía. La carestía que se introduxo en Ebora por los monopolistas le irritó tanto que agravó considerablemente su mal. El trigo se vendia muy caro porque algunos comerciantes lo tenian almacenado y eran los únicos que lo vendian. El Rey procuró remediar este desórden poniéndoles tasa, pero no hizo mas que agravarlo porque no quisiéron venderlo. Este Soberano que estaba lleno de prudencia y sabia perfectamente	

Años de J. C.		Era de España.

el arte de gobernar, no los castigó ni mandó abrir sus graneros para venderlo, sino que publicó una ley prohibiendo con pena de la vida que se comprase trigo à los mercaderes Portugueses, concediendo al mismo tiempo à los extrangeros el privilegio de entrar sin derechos el trigo en el reyno; y muy en breve se viéron efectos felices de esta providencia, porque por todas partes se vió abundancia de trigo muy barato. Por este tiempo volviendo Colon de la América, el temporal le obligó à entrar en el puerto de Lisboa. El Rey le llamó, le recibió con mucha bondad y generosidad, y le puso baxo su proteccion para que nadie le hiciese daño. Respetaba de tal manera el mérito en qualquier persona que se hallase, que à todos los que lo tenian de qualquier nacion que fuesen los recibia muy bien y los distinguia. Habiéndose agravado su enfermedad se fué al reyno de los Algarbes donde llegó un ministro de D. Fernando llamado Alfonso de Silva para reconocer principalmente el estado de su salud. El Rey D. Juan que conoció el objeto de su venida le hizo entrar quando estaba visitando los caballos, y levantando el brazo le dixo: *Este brazo está todavía vigoroso para dar una batalla ó dos....* y haciendo una poca de pausa añadió *contra los Moros*. El Embaxador que comprendió bien lo que queria decir, le respondió que el Rey su amo tendria mucho gusto en saber estas buenas nuevas, y sobre todo en que su salud estaba mejor de lo que se le habia dicho. Pidió una audiencia particular, y en ella le dixo que D. Fernando deseaba que entrase en la liga procurando persuadírselo; mas el Rey se excusó diciéndole: *Que tenia tanta ambicion como su amo, pero que era de diferente especie: yo pienso ser un gran Rey como los demás Príncipes de la liga, pero por diferente camino, que es haciendo grande à mi pueblo. Quando jóven no he querido entrar en ligas, y ahora que soy viejo mucho menos. Quiero ser mediador, y lo puedo ser mejor que nadie porque no tengo ningun interés. Esto podeis decir à vuestro amo y asegurárselo, porque no mudaré jamás de resolucion.* Como el

Años de J. C.		Era de España.
	Embaxador se detenia en Portugal le mandó que fuese à Estremoz, haciéndole observar con tanto cuidado, que sabia todo lo que hacia y todo lo que escribia à Castilla. Conociendo que cada dia se debilitaba mucho mas, y que su fin se acercaba, inquieto sobre la sucesion del reyno resolvió hacer su testamento, en el qual hablaba de éste y de otros muchos artículos; pero dexando en blanco el nombre de su sucesor porque no queria abandonar à su hijo Jorge sino ponerlo sobre el trono, mandó à su Secretario Antonio Faria que llenase el hueco con el nombre de Jorge. Mas habiéndole representado con mucha prudencia y moderacion que esto no serviria sino para su ruina, porque la Reyna, el pueblo y los Grandes estaban por el Duque de Beja, le hizo tanta fuerza, que le mandó poner el nombre del Duque. Quando estaba para morir llamó al Duque, pero éste no llegó de propósito hasta despues de muerto. Hizo un codicilo nombrando en él à su hijo natural Duque de Coimbra, y dándole las tierras de D. Pedro que habia tenido este ducado. Murió el 25 de Octubre	
1495	de 1495 llorado del pueblo que lo estimaba por lo mucho que se interesaba en su felicidad. No se puede dudar que tenia una alma grande, mucha prudencia, intrepidéz y valor: que gobernó con justicia aunque alguna vez fué demasiado severo: que tenia todas aquellas virtudes que hacen à los Príncipes dignos del trono: que conservó el honor y la gloria de Portugal; y que aumentó mucho sus riquezas y su poder. Quando murió estaba Vasco de Gama para hacerse à la vela para el descubrimiento de las Indias orientales. — Faria y Sousa, Vasconcelos, Le Quien, La Cled, Emanuel Tellez, Christobal, Ferreyra y Sampayo.	
	Despues de la muerte de D. Juan fué proclamado inmediatamente D. Manuel hermano de la Reyna à quien estimaban los Grandes y el pueblo, y subió al trono sin ninguna oposicion porque tenia mejor derecho que los demás, y habia sido nombrado sucesor en el testamento del Rey. Todo el mundo se dió priesa en felicitarle, y à todos recibió con la mayor bondad.	

Años de J. C.		Era de España.

Juntó las cortes en Monte-Mayor el Novo para autorizar lo que se habia hecho, y conocer las disposiciones en que estaba la nacion. En ellas se hiciéron buenos reglamentos para la mas pronta administracion de justicia en todo el reyno, y procuró desde luego inspirar al pueblo el respeto que se debia à la nobleza tratando à los Grandes con la mayor distincion. Exerció su clemencia con los Judíos que habian sido tratados en el reynado precedente con demasiada dureza. Los Reyes Cathólicos le enviáron una embaxada para felicitarle y proponerle al mismo tiempo el matrimonio de su hija la Infanta Doña María. El Rey respondió que sus negocios no le permitian pensar en casarse y que à su tiempo les explicaria sus intenciones, que queria mantener la paz y buena inteligencia entre las dos naciones. Envió socorros al Africa y reduxo los Moros que se habian rebelado derrotándolos en una batalla. Se fué à Setubal donde estaba su madre y sus hermanas, restableció en el goce y posesion de los bienes à los Grandes desterrados en tiempo del difunto (especialmente à los hijos del Duque de Braganza) diciendo que los hijos no deben
1496 ser castigados por los delitos de sus padres. Se sirvió de D. Alvaro tio del Duque para negociar el matrimonio con Doña Isabel Princesa viuda de Portugal, hija de los Reyes Cathólicos, porque estaba enamorado de ella, y presumia que los hijos que tendria heredarian los reynos de Castilla y Aragon, y podrian ser los Monarcas mas poderosos de la Europa reuniéndose en su cabeza todos los estados de España. Los Reyes Cathólicos oyéron con gusto la proposicion, pero exîgian que se uniese con ellos contra Cárlos VIII Rey de Francia, lo que no quiso admitir. La Princesa por otra parte no queria volver à Portugal ni dar su mano à un Rey que protegia à los Judíos. D. Manuel, que deseaba con ansia este matrimonio, se resolvió echarlos de sus estados y les señaló un cierto término para salir del reyno, mandando que si no lo verificaban quedarian esclavos ellos y sus hijos; y estos infelices reducidos à la desesperacion se quitáron la vida ántes que ser esclavos, ò se convirtiéron fal-

Años de J. C.		Era de España.
	samente, y por este temor se bautizáron. Vasco de Gama se hizo à la vela el 9 de Julio con quatro bageles para descubrir el nuevo camino para ir à las Indias orientales, y el Rey se fué à Valencia de Alcántara donde casó con la Princesa Doña Isabel, que por la muerte del Príncipe D. Alfonso de Castilla su hermano (que sucedió en este tiempo) quedó heredera de los reynos de Castilla. Se fué à Portugal con su esposa, y la primera cosa que hizo fué arreglar las diferentes jurisdicciones del reyno, para evitar la confusion que nacia todos los dias de las competencias con grave perjuicio de la administracion de justicia. Los pueblos les prestáron nuevo juramento de fidelidad, y llegando à Toledo llamados por los Reyes Cathólicos fuéron reconocidos por las cortes herederos presuntivos de la	
1498	corona de Castilla. Desde aquí pasáron à Zaragoza donde hiciéron lo mismo las cortes de aquel reyno, y el 24 de Agosto parió la Princesa el Príncipe D. Miguel y murió una hora despues. D. Manuel se volvió à su reyno y hizo reconocer al Príncipe heredero de Portugal como lo habia sido de Castilla y Aragon, mas este vivió muy poco tiempo. Vasco Gama volvió à Lisboa despues de dos años de navegacion habiendo descubierto las Indias orientales, desembarcado en Mozambique y Calicut, y llegado hasta cerca de Goa, habiendo muerto en el viaje su hermano Pablo y perdido noventa y tres hombres de los ciento cincuenta y cinco que se habian embarcado. La corte se llenó de alegría y de admiracion, y el Rey le dispensó muchas honras haciéndole al mismo tiempo Conde de Videguerra y Almirante de las Indias, cargo que quiso que fuese hereditario en su familia para recompensarlo de sus servicios, y conservar con mucha gloria en ella la memoria de esta fe-	
1500	liz expedicion. Luego despues hizo partir à Pedro Alvarez Capral para las Indias con una nueva flota, el qual apartándose de las costas de Africa descubrió el Brasil y fondeó en un puerto muy bueno que le dió el nombre de Porto Seguro. Llegó à él à los veinte y quatro dias despues que habia salido de Lisboa, plantó una columna	

Años de J. C.		Era de España.
	en señal de que tomaba posesion de este pais en nombre del Rey de Portugal como si no tuviera dueño, y envió una nave para dar aviso al Rey. Continuó su viaje para las Indias, y luego que llegó allá hizo alianza con los Reyes de Cochin y Cananor. El Rey de Portugal despues de haber hecho muchas honras y casado à D. Jorge y à D. Alfonso hijos naturales, el primero del Rey difunto, y el segundo del Duque de Viséo, à quien D. Juan II habia quitado la vida por su propia mano, concertó su matrimonio con Doña María Infanta de Castilla hermana de su esposa difunta Doña Isabel. Despues envió treinta bageles con un buen número de tropas para socorrer à los Venecianos que estaban amenazados por Bayacete Emperador de los Turcos. Casó al Duque de Braganza hijo de su hermana, el qual miraba como heredero presuntivo de la corona, con Doña Leonor de Guzman hija del Duque	
1501	de Medina Sidonia. La flota Portuguesa llegó à Corfú donde estaba la de los Venecianos, y junta con ella saliéron en busca de la de los Turcos, la qual no atreviéndose à batir con la combinada se retiró y los Portugueses se volviéron à Portugal. El Rey fundó este año el Monasterio de Betlem que es uno de los edificios mas hermosos de Portugal, y se ocupó en el proyecto de una expedicion al Africa mucho mayor que las que hasta entonces se habian hecho en este pais, conforme al plan que D. Juan II habia dexado en sus memorias, sin olvidarse de la India donde enviaba para hacer nuevas conquistas y sostener los establecimientos algunas flotas con	
1502	hombres y municiones. Vazquez Gama partió segunda vez, y llegado à la vista de Calicut cañoneó esta ciudad para castigar al Zamorin ò Rey que à instigacion de los Moros comerciantes habia tratado mal à los Portugueses. Entretanto el Rey no cesaba de ocuparse en corregir abusos, reparar y restablecer las plazas que habian quedado despobladas por la peste. La Reyna parió un niño, y el Rey antes de emprender la expedicion que meditaba fué à visitar la Iglesia del Apóstol Santiago. La flota que habia enviado à las costas de Africa no hizo mas que	

Años de J. C.		*Era de España.*
	una tentativa inútil sobre Targa situada en el estrecho de Gibraltar. Vuelto de su peregrinacion fué recibido en Lisboa con todas las demostraciones de alegría como si volviera de una expedicion la mas gloriosa. Envió misioneros al Congo para predicar la Religion en aquel pais y trabajar en la conversion de aquella gente, y persuadir al Rey que enviase algunos hijos suyos à Portugal para educarse en este pais, deseando de este modo estrechar mas los vínculos entre estas dos naciones, y adelantar el comercio que era muy lucrativo. Vasco Gama volvió à Lisboa cargado de riquezas, y esto encendió en todas las personas el deseo de hacer nuevos descubrimientos. El Rey dió órden à D. Juan de Meneses y al Conde de Tarouca de apoderarse de Alcaçerquivir que el Rey de Fez habia hecho fortificar, para que tomada esta plaza fuese mas fácil ganar la de Arcila. Estos dos Señores emprendiéron esta expedicion, pero los de la plaza se defendiéron con tanto valor que no pudiéron tomarla. Las cortes que se celebráron en Lisboa le ofreciéron subsidios para continuar la guerra de Africa, y al mismo tiempo reconociéron al Príncipe D. Juan por heredero presuntivo de la corona. La Reyna parió el 24 de Octubre à la Infanta Doña Isabel que despues casó con Cárlos V. Habiendo muerto la Reyna de Castilla Doña Isabel, el Rey trató de hacer fortificar todas las plazas de la frontera de Castilla, y Alfonso y Francisco de Alburquerque saliéron con seis navíos	
1504	para las Indias. En Africa D. Juan de Meneses forzó el puerto de Larache y se llevó todas las embarcaciones que los Moros tenian en él, è hizo algunas excursiones por tierra que fuéron de mas gloria que utilidad. Al fin del año la Reyna parió à la Infanta Doña Beatriz que despues fué Duquesa de Saboya. El estado de los negocios de las Indias estaba tan mal, que no enviando prontos socorros se iba à perder todo lo que hasta entonces se habia ganado, y por esta razon el Rey envió al mando de D. Francisco Almeyda una flota mas poderosa y mayor nú-	
1505	mero de hombres para sostenerlos. El Rey de Aden con los demás Príncipes Mahometanos ha-	

Años de J. C.		*Era de España.*

biar implorado la proteccion de Campson Sultan de los Mamelucos de Egipto contra los Portugueses. Los Venecianos que veían que se disminuía su comercio de especería y de las telas de las Indias que hacian por el puerto de Alexandría despues que los Portugueses se habian establecido en la India, le persuadiéron que emplease sus fuerzas para echarles de allí por los grandes perjuicios que à él le causaban, ofreciéndole enviar artífices para construir embarcaciones en el mar Roxo y artistas para fundir cañones. El Sultan antes de emplear la fuerza envió una carta à Julio II quejándose de la conquista de Granada que Fernando habia hecho, y de las empresas que Manuel Rey de Portugal hacia en Africa, amenazando al mismo tiempo que usaria de represalias con los Christianos si no hacia que se le diese satisfaccion. El Papa envió la carta del Sultan à las cortes de Madrid y Lisboa que se despreció altamente, y le exhortáron que publicase la Cruzada contra los Moros y habria gente y dinero para defenderse de ellos. Campson se ligó con el Rey de Calicut que era enemigo de los Portugueses desde que entráron en la India. Lopez Suarez Almirante Portugués que cruzaba por estos mares, toma la ciudad de Cangranor y quema una gran parte de ella dexando la otra en consideracion à los Christianos que la habitaban, que decian haber recibido la Religion del Apóstol Santo Tomás que habia predicado en la Lidia, y por esta razon se llamaban Christianos de Santo Tomás. El cuerpo de este Apóstol se dice que algunos años despues se halló en la ciudad de Meliapur donde fué enterrado. Entretanto el Rey de Portugal se ocupaba sin cesar en arreglar su reyno dando muchas providencias para animar la industria y el comercio, y conservar la igualdad entre sus súbditos. En este tiempo llegó de las Indias D. Duarte Pacheco que se habia llenado de gloria por acciones extraordinarias, y el Rey lo recibió con la mayor distincion llevándolo à su lado quando iba à dar públicamente gracias à Dios por estos beneficios, y dándole despues para recompensar su mérito el gobierno de S. Jorge de

Años de J. C.		Era de España.
	Mina en las costas de Guinea; mas despues fué calumniado y perseguido este hombre virtuoso, y aunque de órden del Rey se le formó el proceso y fué declarado inocente y restablecido en sus cargos, murió de tristeza. Entretanto el Rey no perdia de vista el proyecto de pasar en persona al Africa para apoderarse de algunas plazas importantes de la costa, y adelantar las conquistas. Mientras que la corte estaba en Abrantes se excitó un alboroto en Lisboa, y se cometiéron infinitos desórdenes contra los Judíos y los mas ricos de aquella ciudad, animando dos religiosos el populacho contra ellos con pretexto de Religion. La sedicion duró tres dias, y se dice que fuéron asesinadas mas de dos mil personas, la mayor parte Judíos. El Rey afligido envió comisarios à la ciudad y fuéron castigados los culpables. La Reyna parió en Abrantes al Infante	
1506	D. Luis. Los comandantes de África se apoderáron de la ciudad de Saffi y la fortificáron. Francisco de Almeyda que el año anterior habia ido à la India con el título de Virrey, consiguió muchas victorias en los reynos de Quiloa, Cananor, Narsinga y Cochin, y hizo en ellos varios establecimientos. Su hijo Lorenzo Almeyda, que à la vista de su padre habia mostrado mucho valor y prudencia en las batallas que diéron en el reyno de Calicut, tomó posesion de las islas Maldivias y de Ceylan. Francisco Guaïa que el año precedente habia salido à reconocer las costas orientales de Africa se apoderó del pueblo de Sofala, lo fortificó, y hizo un establecimiento que sirvió de escala para comer-	
1507	ciar en el reyno rico de Monomotapa. El Rey se conservaba en Abrantes y la Reyna parió al Infante D. Fernando. Poco despues se nombráron Comisarios para terminar las diferencias que se habian levantado entre las cortes de Portugal y Lisboa sobre las conquistas de Africa, y se termináron amigablemente. El Príncipe de Mequinez imploró la proteccion del Rey de Portugal, ofreciendo entregarle la villa de Azamor si le queria dar alguna tropa; pero las esperanzas y promesas de este Príncipe fuéron vanas. D. Francisco de Alburquerque tenia	

Años de J. C.		Era de España.
	los establecimientos de las Indias tan florecientes que venian à Lisboa naves cargádas de los frutos de aquellos paises, è inmensos tesoros para equipar nuevas flotas y enviarle mayor número de gentes para resistir à los enemigos, que eran muy poderosos, estando los Moros de aquel pais unidos y confederados para resistir à los Portugueses; pero estos por sí solos y sin auxîlio de ninguna otra potencia los destruyéron à todos. Entretanto en Africa el Rey de Fez atacó con cien mil hombres la ciudad de Arcila. El Gobernador Vasco Cutiño, capitan de mucho valor y prudencia, la defendió con el mayor esfuerzo. Luego que el Rey supo el estado de la plaza mandó juntar una esquadra en los Algarbes con el ánimo de pasar al socorro de la plaza, la qual se hubiera rendido si el Almirante Aragonés D. Pedro Navarro que estaba con su flota en aquellas costas no hubiese volado à su socorro, con cuyo auxîlio los sitiados se animáron tanto que atacáron con la mayor intrepidéz el exército de los Moros, y los obligáron à reti-	
1508	rarse. El Rey D. Manuel recibió esta agradable noticia en Tabira quando estaba para embarcarse con veinte mil hombres para ir al socorro de dicha plaza. Poco tiempo despues deseando terminar las diferéncias que se habian levantado en la India entre Almeyda y Alburquerque, las quales hubieran causado la ruina de aquellos establecimientos, envió allá con quince galeras à D. Fernando Cutiño con órden de poner en posesion del Virreynato al segundo, y hacer venir al primero à Portugal. El 23 de Abril nació en Ebora el Infante D. Alfonso. Al mismo tiempo continuaba la guerra en Africa con el mismo calor. El Rey de Fez acometió la plàza de Arcila con un exército formidable. El Gobernador que vivia siempre con el mayor cuidado, luego que supo los movimientos del enemigo pidió socorro à los mas vecinos, y el Almirante Aragonés que cruzaba por aquellas costas D. Miguel Soler le envió quatro galeras, con las quales fuéron inútiles los designios del Moro y le obligó à desistir de su empresa. Los comandantes que estaban en las Indias hacian esfuerzos continuamente	

Años de J. C.		*Era de España.*
	para extender su imperio y el comercio. Dueños de Ormuz quisiéron apoderarse de la Isla de Malaca que está enfrente de Sumatra à dos grados de latitud septentrional, pais pantanoso y cubierto de bosques. La capital que es del mismo nombre es de las ciudades mas principales de aquellos paises y el emporio del comercio de todo el Oriente, y así para hacerse los Portugueses dueños de todo el comercio resolviéron apoderarse de Ormuz que está en el golfo Pérsico, de Aden cerca del golfo Árabigo, y de Malaca. Siendo dueños de las dos, el Rey envió à Jacobo Siqueira con una buena flota para conquistar la última y salió de Lisboa este mismo año con quatro bageles, y habiendo tomado otro quando llegó à Cochin se fué enderechura à Malaca. Hizo un tratado de comercio con el Rey de la Isla, el qual poco despues à persuasion de los Árabes resolvió hacer morir à traicion à los Portugueses. Descubierta la conjuracion se retiráron y así evitáron su ruina. Al mismo tiempo que Siqueira partió para el Oriente, salió de Portugal con otra esquadra Jorge Aquilario para cruzar por el mar de Arabia; y Tristan de Acuña, que llevaba à Alfonso de Alburquerque para suceder en el virreynato à Almeyda, llegó felizmente al puerto de Cananor. El Sultan de Egipto con los Reyes de la India aprestáron una esquadra nombrando por Almirante de ella à Mirhocen, hombre atrevido y de valor, para perseguir à los Portugueses por aquellos mares. Almeyda envió à su hijo Lorenzo contra ellos, y habiéndolos encontrado se dió un combate que fué muy obstinado peleando unos y otros con el mayor furor, pero la esquadra combinada fué batida, tomada y quemada la ciudad de Panamá por los Portugueses; pero habiendo vuelto despues à un segundo combate reforzados por el Gobernador de la ciudad de Diu, venciéron los enemigos quedando muerto en la accion el General Lorenzo Almeyda, lo que llenó de luto à toda la tropa que lo estimaba por su valor, su afabilidad y el amor que les tenia. Alfonso de Alburquerque se presentó delante de Ormuz con el ánimo de con-	

Años de J. C.		Era de España.
	quistar la isla y reducirla à la obediencia despues de haber sujetado las plazas de Calataja, Curiate y Mascate que dependian de ella. El Rey juntó sus tropas y una buena esquadra para resistirles: se hizo à la vela para atacar à Alburquerque: el combate fué obstinado y sangriento, pero quedáron vencidos los Árabes con mucha pérdida, y el Rey se obligó à ser tributario de Portugal cediéndoles una plaza para hacer en ella un fuerte, y obligándose à pagar un tributo todos los años. Poco tiempo despues sacudió el yugo y arrojó à los Portugueses de la isla, y aunque Alburquerque intentó reducirla, no pudiéndolo conseguir se contentó de cruzar con sus naves por el golfo y tomar algunos bageles comerciantes, insultar algunas islas, y cañonear de nuevo à Ormuz. Despues se fué à las Indias y llegó à Cananor el 3 de Noviembre de 1508. Almeyda que habia empezado la guerra contra los de Calicut quiso tener la gloria de acabarla, se hizo à la vela y atacó à Dabul, ciudad rica y poderosa, se apoderó de ella, la saqueó, y pasó à cuchillo sus habitantes sin distincion de sexô ni edad, è hizo pedazos los que se habian escapado à las montañas. Volviéndose à Diu se encontró con la esquadra combinada, la batió y venció. Concedió la paz à Melichior, y arregladas las condiciones se fué à Cananor y desde allí pasó à Cochin donde hizo prender à Alburquerque. Cutiño que acababa de llegar los puso en paz, è hizo partir à Almeyda para Portugal. Este mismo año un corsario Françés llamado Mondragon apresó un navío Portugués ricamente cargado que venia de la India. El Rey de Portugal se quejó à Luis XII y pidió satisfaccion, y no habiéndosela dado tan pronto como queria, mandó salir à Duarte Pacheco con seis naves en busca del corsario, y habiéndolo encontrado cerca del cabo de Finis Terræ lo atacó. Se defendió con mucho vigor y el combate duró mucho rato sin que la victoria se declarase, mas al fin venciéron los Portugueses echándole à pique una de sus naves y apresándole las otras tres con el mismo Mondragon que envió preso à Lisboa; y luego que el Rey de	

Años de J. C.		Era de España.
	Francia dió al de Portugal la satisfaccion correspondiente, lo puso en libertad obligándose ántes con juramento que respetaria el pabellon Portugués y no atacaria ninguna embarcacion.	
1509	Luego que Alburquerque tomó el mando de la India, Cutiño que era hombre de valor, pero de poca prudencia, le persuadió que fuesen los dos à quemar à Calicut. Partiéron de Cochin para esta expedicion que fué fatal à los Portugueses, porque Cutiño perdió la vida en ella y Alburquerque fué herido. Almeyda ántes de doblar el cabo de Buena Esperanza fué muerto con la mayor parte de sus oficiales en un combate que tuvo con los Cafres queriendo hacer provision de agua. Así pereció este grande hombre en manos de un pequeño número de salvages despues de tantas victorias y haber subyugado un millon de Indios, y destruido el poder del Sultan de Egipto y de los Árabes de la India. Este funesto accidente que llenó de dolor à Portugal sucedió el 1.º de Marzo de 1510. Jorge Boret y Jorge Melo volviéron con la esquadra à Lisboa donde llegó poco despues Lope Siqueira concluida su expedicion con la mayor felicidad, reduciendo à Malaca y obligando à los Reyes de Pacen y Pedir de la parte occidental de Sumatra à hacer confederacion con el Rey de Portugal. Luego que Alburquerque curó de su herida resolvió llevar la guerra contra el Rey de Ormuz, y mudando de resolucion, por persuasion del corsario Timoya se fué à atacar al Soberano de Goa que era enemigo mortal de los Portugueses. Se presentó delante de esta isla, y los habitantes se so-	
1510	metiéron à la potencia de Portugal. El General entra en la ciudad el 16 de Febrero y la hace capital de todos los establecimientos de las Indias. Poco tiempo despues se presenta Idalcain con un exército poderoso, los habitantes se levantan contra los Portugueses, y les obligan à salir por la noche y retirarse al reyno de Cananor. Abandonada la ciudad por Idalcain la vuelve à acometer Alburquerque con todas sus tropas, y tomada la plaza pasa à cuchillo la mayor parte de sus habitantes para castigarlos de su perfidia; y por mas esfuerzos que hace el Rey	

Años de J. C.		Era de España.
	no puede entrar en la isla. Jacobo Mendez se junta con el Virrey con cinco bageles que acababan de llegar de Portugal, y aumentadas de este modo sus fuerzas hace respetar la autoridad de su Soberano por todos aquellos mares è islás, apoderándose de muchos pueblos en los reynos de Cochin y Calicut. En Africa Fernandez de Atayda, Gobernador de Saffi, no se llenaba ménos de gloria que los Generales de la India. Indignados los de Azamor y de Almedina juntáron un poderoso exército y acometiéron la plaza, pero fuéron rechazados y obligados à retirarse con mucha pérdida. La poca union que los Moros tenian entre sí era causa de sus desastres, y las divisiones de los Christianos les impedian continuar sus conquistas. Fernando Rey de Aragon y regente de Castilla reunia muchas tropas en Málaga con el ánimo de destruir al de Fez y hacer tributario al de Marruecos; mas la envidia de los Portugueses hizo desvanecer este proyecto digno de un Príncipe tan grande. El de Portugal se olvidó que los socorros que Fernando le habia dado le habian hecho triunfar de los infieles y conservar sus plazas. Abandonó el proyecto, y solicitó al Rey D. Manuel que se ligase con él para hacer la guerra à la Francia; mas no solamente se excusó, sino que admitió en el puerto de Lisboa una esquadra Francesa y les dió víveres y municiones. La Reyna Doña María parió el dia último de Enero de 1512 al Infante D. Enrique que fué Cardenal, y despues el último Rey de su casa. Las guerras de Africa continuaban con el mayor calor por unos y por otros, sin sacar de ella mas utilidad que derramar sangre humana, arruinar las tierras, y hacer perecer los súbditos de las dos coronas. El Rey envió una flota con diez y ocho mil infantes y dos mil y setecientos caballos baxo las órdenes de Jacobo Duque de Braganza, que luego que desembarcó se apoderó de Azamor	
1514	y de su territorio y se retiró à Portugal. Envió al Papa Leon X una solemnísima embaxada para hacerle honor de los primeros frutos de las Indias, el qual en testimonio de su gratitud puso en sus manos y à su disposicion las	

Años de J. C.		Era de España.
	rentas de los Eclesiásticos de su reyno para continuar las conquistas; mas no quiso usar en rigor de una gracia tan extensa, y se contentó con que se le pagasen en tres años ciento cincuenta mil Cruzados. El Rey de Abisinia le envió una embaxada para pedir su amistad. Las armas del Rey Manuel se llenáron de gloria en Africa derrotando à los Reyes de Fez y de Mequinez y apoderándose de muchas plazas. Las riquezas que entráron en Portugal de las Indias y del comercio ablandáron sus ánimos y sus cuerpos, y con el regalo perdiéron aquel valor antiguo que los habia llenadò de tanta gloria. Atayda y Sousa acometiéron la ciudad de Marruecos y fuéron rechazados con gran pérdida, y tuviéron mucha dificultad en salvarse en su retirada. D. Antonio Noroña que habia ido con una flota poderosa à formar un establecimiento en la embocadura del rio Mamora, quando estaba construyendo el fuerte fué atacado por el Rey de Fez, y despues de haber perdido mucha gente tuvo que abandonar la empresa y volverse à Lisboa. Los enemigos de Alburquerque, llenos de envidia por la gloria que se adquiria en sus expediciones, derramáron tantas calumnias contra este hombre grande, que lo hiciéron odioso al Rey, y nombrándole sucesor le mandó volver à Portugal; desgracia que, llenándole de tristeza, le hizo baxar al sepulcro con gran sentimiento de los Reyes de Oriente, y les hizo tomar luto por una víctima que la envidia habia sacrificado. El 7 de Setiembre nació el Infante D. Eduardo. Los Reyes de Fez y de Mequinez acometiéron con un exército poderoso la plaza de Arcila; pero Cutiño hijo del Conde de Borba la defendió tan bien, que los Moros no sacáron de su empresa sino aumentar la gloria de las armas Portuguesas y la ignominia de las	
1516	suyas. La mayor parte de los Moros aliados se rebeláron. D. Alvaro Atayda fué à reducirlos, pero en el combate que les dió pereció él y casi todo el cuerpo que mandaba, lo que llenó de tanta tristeza al Rey que estuvo casi resuelto à abandonar enteramente la guerra de Africa que consumia todas sus riquezas y dexaba despobla-	

Años de J. C.		Era de España.
	do su reyno; mas à persuasion de un Moro principal que habia en Lisboa envió à D. Pedro Mascareñas que reparó un poco el honor de sus armas. El Rey de Persia deseoso de hacer confederacion con los Portugueses envió una embaxada à Lisboa. D. Manuel recibió al Embaxador con la mayor magnificencia, y se concluyó entre estas dos potencias un tratado de liga ofensiva y defensiva que fué muy agradable à los Portugueses, porque hubiera sido muy peligroso y perjudicial para ellos si esta nacion poderosa hubiera juntado sus fuerzas con el Sultan de Egipto para atacar sus esquadras y sus establecimientos de la India. El 7 de Setiembre la Reyna de Portugal parió al Infante D. Antonio, y quedó tan debilitada que el 7 de	
1517	Marzo del año siguiente murió con gran sentimiento de todos los vasallos y del Rey, que se llenó de tristeza y no se dexó ver de nadie en algunos dias. El imperio del Sultan de Egipto fué en un momento destruido por Selim Emperador de los Turcos, que quedándose dueño de un pais tan fértil y tan poblado se hizo muy poderoso, y se puso en disposicion de invadir la Europa y atacar todos los establecimientos de la India. Esta novedad llenó de consternacion y espanto al Rey de Portugal, el qual suplicó con las mayores instancias al Papa que trabajase en la reunion de los Príncipes Christianos para resistir al enemigo comun; pero Leon X aunque empleó su mediacion no fué posible reunirlos. El General Portugués D. Diego Siqueira pasó con una esquadra à Africa para atacar à Targa, pero no pudo tomarla. En la India las armas de Portugal triunfáron del Rey de Bantam en la isla de Java, y abriéron el camino de Malaca à la China; mas al mismo tiempo Goa, capital de todos aquellos establecimientos, estuvo à pique de perderse por los vicios y excesos de los sucesores del grande Alburquerque. En África no se adelantaban nada las conquistas: lo que se ganaba un año se perdia en otro; y el único fruto que se sacaba era dexar despoblado à Portugal y exhausto el erario. Las divisiones y la envidia que tenian entre sí los Capitanes Portugue-	

Años de J. C.		Era de España.
	ses era la causa de los desastres que padecian; por esta razon resolvió el Rey juntar un poderoso exército y pasar en persona à Africa, resolucion que no pudo executar por no dexar el rey-	
1518	no expuesto à la turbacion y desórden. El 24 de Noviembre se casó en Ocrato con Doña Leonor hermana del Emperador Cárlos V. El mal estado en que estaban los establecimientos de las Indias le obliga à enviar allá à Jorge de Alburquerque con una flota de diez y seis bageles. Esto obligó à poner un impuesto sobre el trigo para los gastos de la expedicion, porque el erario estaba exhausto y no habia medio ninguno para costearla. Al mismo tiempo Fernando Magallanes y Rui Falero, retirándose de Portugal, ofreciéron al Rey Cárlos sus servicios, y que descubririan un nuevo pasage para las islas Molucas, que segun la division de demarcacion que se habia hecho le pertenecian. Se aceptáron sus pro-	
1519	posiciones, y al principio de Agosto de 1519 se hiciéron à la vela desde Sevilla con una pequeña esquadra sin que el Ministro de Portugal pudiera ni con promesas ni con amenazas apartarlos de su resolucion. Los negocios de Africa estaban en mejor estado, porque la caballería Portuguesa era igual à la de los Moros y la infantería mucho mejor, y las divisiones que habia entre los Capitanes habian cesado en gran parte; y así los Moros que se habian rebelado volvian	
1520	à la sumision y à la obediencia. En la familia Real habia tambien mas union, pues el Príncipe D. Juan y los de su partido se habian sometido à la obediencia del Rey, que les daba pruebas de su estimacion y olvidaba todo lo pasado. La Reyna procuraba por su parte con su bondad y afabilidad hacer el gobierno mas suave. El 18 de Febrero parió un Príncipe que se le puso el nombre de Cárlos, pero murió el año siguiente. D. Manuel no quiso mezclarse en las revueltas de Castilla, y desechó todas las proposiciones que se le hiciéron de parte de las comunidades por medio del Dean de Ávila que para este efecto enviáron à Lisboa. Concedió municiones, artillería, y un cuerpo de tropa al gobierno de Castilla contra los rebeldes; mas al	

Años de J. C.		Era de España.

mismo tiempo recibió en sus estados à todos aquellos que quisiéron pasarse à ellos, pero sin darles ningun socorro. Entretanto Mahomet Rey de Fez hacia esfuerzos para reconquistar las plazas que los Christianos le habian tomado, y atraer à su partido las tribus de los Moros que se habian unido con los Portugueses; pero no adelantó nada, y las cosas se quedáron en el mismo estado. El Rey formó el proyecto de abrir la comunicacion desde el Congo à la Abisinia por tierra, porque la comunicacion de estos dos Príncipes Christianos que tenian puertos en los dos mares de Africa, de Oriente y Occidente, podia ser de una grande utilidad para los descubrimientos del interior del Africa, y para la propagacion del Evangelio. Para este efecto envió un Capitan llamado Quadros, hombre de talento y que sabia muy bien la lengua Árabe, con cartas para el Rey de Congo, por las quales le suplicaba que diese à su enviado las direcciones y pasaportes necesarios para ir à la Abisinia; mas los Portugueses que habia en la corte de este Rey por sus fines particulares impidiéron este proyecto, insinuándole que las cartas que traía de Portugal eran supuestas ò arrancadas por sorpresa, y que debian esperarse nuevas instrucciones. Quadros cansado de estar en la corte del Moro sin adelantar nada volvió à Lisboa quando yá D. Manuel habia muerto, y viendo frustrados sus deseos se retiró à un convento para acabar en él su vida. El Rey D. Manuel trató de casar la Infanta Doña Beatriz su hija con el Duque de Saboya, y el contrato
1521 se concluyó en la primavera de 1521, è hizo trasportarla à los estados de su marido en una esquadra de diez y ocho grandes bageles acompañada por los Señores principales de la corte. Martin de Costa Arzobispo de Lisboa, que fué tambien de la comitiva, equipó à sus expensas una nave como las del Rey. La flota se hizo à la vela el 9 de Agosto y llegó felizmente à fin de Setiembre à Villafranca de Niza, donde la estaba esperando el Duque y los principales de su corte. Esta flota à su vuelta entró en Ceuta donde murió el Arzobispo. Este mismo año la Re-

Años de J. C.		Era de España.
	pública de Venecia hizo un tratado con Portugal. Envió una expedicion al Africa que no produxo grande efecto: limpió los mares de corsarios que interrumpian su comercio: hizo reparar las plazas de la costa de Africa, y las puso en estado de defensa por si fuesen atacadas por los Moros; y quando estaba ocupado en otros grandes proyectos fué acometido de la peste que afligia à Lisboa. Murió el 13 de Diciembre con grandes sentimientos de piedad à los cincuenta y tres años de su edad y veinte y siete de su reynado con gran dolor de sus súbditos que lo amaban como à padre, pues en todo el discurso de su reynado habia trabajado por hacerlos felices, conservando en paz sus estados, y haciendo reynar en ellos la abundancia, protegiendo el comercio, animando la industria, las artes y la agricultura; haciendo administrar con exâctitud la justicia, è interesándose muy de veras por la gloria de la nacion; siendo afable con todos y compadeciéndose de las miserias públicas y particulares, y no omitiendo medio alguno	
1522	para remediarlas. Llevó la marina de su reyno al mas alto grado que podia llegar, haciéndose temer y respetar de todas las potencias del mundo: extendió su imperio por el Africa y por las Indias orientales: estableció un sistema admirable de gobierno, y fué magnífico en todas sus cosas: de una piedad sólida dexando en todos sus estados Monasterios, Iglesias, y otros monumentos suntuosos construidos à sus expensas: era infatigable en el trabajo, y para distraerse de sus ocupaciones iba à las escuelas públicas y se divertia preguntando à los muchachos para ver si se aplicaban: era de un candor extraordinario, de manera que algunas veces lo engañaban, pero confesaba su error y luego procuraba enmendarlo. Con tantas virtudes que le hacian digno del trono, ¿cómo no le habian de amar sus súbditos? ¿será extraño que se llenase de luto todo el imperio de Portugal, y que hasta hoy mismo se pronuncie por esta noble y generosa nacion el nombre de este buen Rey con grande veneracion y respeto?— Faria, Sousa, Le Quien, La Cled, Dam. de Goes, Osorio, Maffeo.	

Años de J. C.		Era de España.
1523	D. Juan Tercero de este nombre subió al trono, y fué proclamado seis dias despues de muerto su padre con la mayor pompa y solemnidad. Antes de prestarle el juramento de fidelidad acostumbrado, el Cardenal D. Alfonso su hermano le recibió el de observar las leyes y las costumbres del reyno. Luego que se acabáron estas ceremonias envió una embaxada à Francia para quejarse de que los armadores de aquella nacion cometian hostilidades contra los Portugueses. Dió toda su confianza à D. Luis Silveira Señor instruido y de valor, y respetable por sus muchas virtudes, y à D. Antonio de Atayda hombre desinteresado y de mucha probidad, de una rara extension de conocimientos, de mucha penetracion, y un político consumado; y de éste se servia para los negocios mas árduos. La Reyna Doña Leonor con su hija Doña María se volviéron à Castilla. El Rey iba visitando las provincias huyendo del contagio que affigia à la	
1524	capital y sus cercanías. Para terminar las diferencias que habia entre Portugal y Castilla sobre las islas Molucas se nombráron comisarios, y nó pudiéndose concordar, el Emperador mandó equipar una flota para las Indias sin hacer caso de las protestas que los Portugueses hiciéron. El de Portugal envió Embaxadores para tratar de su matrimonio con Doña Catalina hermana del Emperador: que luego fué concluido, y ademas consiguiéron que en virtud de la suma que el Rey de Portugal prestaba al Emperador para la guerra de Italia, quedaria suspenso el negocio de las Molucas hasta que se pagase el dinero prestado. La Infanta fué llevada con grande acompañamiento à Portugal: los Infantes y otros Señores principales la recibiéron en la frontera, y conducida à Ocrato, se celebró el matrimonio con toda la magnificencia posible. El Rey envió à las Indias à Vasco Gama que las habia descubierto para arreglar los negocios y restablecer el órden en el gobierno; y éste lo hizo tan bien, que todos quedáron contentos, y murió en aquellos paises poco tiempo despues con gran sentimiento de todos. Los establecimientos de Africa estaban tambien en mal estado, porque los Che-	

Años de J. C.		Era de España.
1525	rifes no dexaban de extender su imperio. El Emperador se casó con la Infanta Doña Isabel de Portugal por procurador en el mes de Noviembre de 1525, y en la primavera siguiente la Infanta partió para Castilla con grande acompañamiento. En este tiempo llegó à Lisboa un Embaxador de Abisinia enviado por el Rey David para hacer alianza con el de Portugal, y desde allí pasó à Roma para prestar obediencia al Papa en nombre de su amo. Este mismo año se estableció la Inquisicion en Portugal, segun se dice à súplicas de los Eclesiásticos, para que con el concurso de los extrangeros que atraía el gran comercio de las Indias no se introduxesen en aquel reyno los errores y se manchase la pureza de la fé. Otros ponen este establecimiento en tiempo de Paulo III diez años mas tarde. Los Moros extendian por el Africa sus conquistas apoderándose de algunas plazas que tenian los Portugueses. Barba-Roxa se apodera de Tunez, y pone en consternacion la Italia y la España. Cárlos V resuelve pasar à Africa para restablecer al Rey de Tunez, y el de Portugal le envia de socorro una esquadra baxo el mando de D. Antonio Saldaña con quien se embarcó secretamente el Infante D. Luis, y el Emperador los	
1536	recibe en Barcelona con la mayor distincion. La expedicion fué feliz, pero perjudicial à los Portugueses porque se empleaban en ella las fuerzas que debian sujetar à los Moros de Africa, y defender los dominios y el comercio de las Indias, que era turbado y molestado por el Emperador de los Turcos y los Príncipes Mahometanos. El Baxá de Egipto equipó una gran flota en el mar Roxo y se hizo à la vela con quatro mil Genízaros y diez y seis mil soldados; pero el valor de los Portugueses y habilidad de sus Generales y oficiales destruyó todas estas fuerzas formidables, y salvó gloriosamente su imperio. El Rey de Fez, que acometió con fuerzas superiores la plaza de Saffi, tuvo que abando-	
1539	nar con ignominia su empresa. Al mismo tiempo que el Rey de Portugal estaba lleno de satisfaccion por triunfos tan gloriosos, tuvo el dolor de perder al Príncipe D. Felipe heredero presunti-	

Años de J. C.		Era de España.
	vo de la corona en Lisboa, y à la Emperatriz Isabel su hermana en Toledo, arrebatándolos la muerte quando ménos se pensaba. El año si-	
1539	guiente murió su hijo D. Antonio, y sus hermanos Alfonso y Eduardo; esto, y la traicion que le hizo D. Miguel de Silva Obispo de Viséo, lo	
1540	precipitó en una profunda melancolía. Algun tiempo despues el Emperador trató de casar su hijo D. Felipe con la Infanta Doña María, y el tratado se concluyó à gusto de todos y la Infanta pasó à España. Los negocios de las Indias estaban en el estado mas floreciente porque el Rey tenia mucho cuidado en enviar oficiales buenos recompensándolos magníficamente. En Africa solo estaban à la defensiva, y sus fuerzas se debilitaban insensiblemente; por esta razon resolvió construir una nueva ciudadela en Alcázar, y suplicó al Emperador que le ayudase para esto pues serviria infinito para la seguridad de la Andalucía. Conservó en quanto le fué posible la paz y la buena armonía con la corte de Madrid observando con mucha exâctitud los tratados, y se aplicó en hacer florecer su reyno publicando leyes excelentes para corregir algunos abusos, y promover la tranquilidad y felicidad del Estado. Hizo esfuerzos inútiles para que su hermano el Cardenal D. Enrique fuese promovido al trono Pontifical que quedaba vacante por la muerte de Paulo III. Se concertó con la corte de Madrid para destruir los piratas que infestaban las costas de Portugal y de Es-	
1552	paña. Casó al Príncipe su hijo con la Infanta Doña Juana hija del Emperador, y envió buenos oficiales à las Indias, entre los quales fué el célebre poeta Camoens. Abandonó una gran parte de los estados de Africa limitándose solo à conservar las plazas de la costa, porque lo demás no hacia mas que destruir à Portugal sin darle ninguna utilidad. El Príncipe murió el 24 de Ene-	
1553	ro del año siguiente à la edad de diez y siete años, y la Princesa parió el 20 del mismo mes al Infante D. Sebastian. D. Pedro de Acuña atacó en las aguas de Tavira à Hamet Arraez famoso corsario que cruzaba con ocho galeras, y despues de un combate muy reñido la victoria	

Años de J. C.		Era de España.

se declaró por los Portugueses, echáron à pique una de las galeras enemigas, apresáron dos, y entre ellas la capitana con el corsario, y poniendo en huida las demás entráron triunfantes en Lisboa. Entretanto el Rey hacia construir fuertes en el Brasil para impedir que se acercasen otras naciones à aquellas costas, y procuraba que se trabajase en la conversion de aquellos
1555 bárbaros. El 27 de Noviembre de 1555 murió el Infante D. Luis Duque de Beja, que era tan estimado del pueblo que le llamaba las delicias de Portugal, y por esta razon su muerte causó un sentimiento universal. El Rey restableció la universidad de Coimbra y la puso en el mayor explendor haciendo venir profesores muy hábiles de París para enseñar en ella las ciencias; y quando estaba trabajando en reformar otros muchos establecimientos útiles para el reyno, fué acometido de una especie de apoplegía que le
1557 quitó la vida el 6 de Junio de 1557 à los cincuenta y cinco años de edad y treinta y cinco de su reynado, con gran sentimiento de toda la nacion que lo estimaba y respetaba como à padre. Su cuerpo fué enterrado con la mayor pompa y solemnidad en la Iglesia del Monasterio Real de Betlem. — Faria y Sousa, Andrada, Vasconcelos, Ochoa, Sandoval, Aubery *Hist. gen. de los Carden.*, *Crón del Cardenal D. Juan de Tav.*, Maff. *Hist. Ind.* La Cled.

Subió al trono D. Sebastian de edad de tres años baxo la regencia de su abuela nombrada por el Rey, la qual gobernó con mucha prudencia y moderacion. Los Moros persuadidos que era ocasion oportuna para reconquistar las plazas que los Portugueses tenian en sus estados, acometiéron con ochenta mil hombres la de Ma-
1560 zagan. Los sitiados se defendiéron con tanto valor que les obligáron à levantar el sitio despues de haber perdido mucha gente. Las providencias acertadas que habia dado la Reyna para su defensa, le grangeáron los elogios de toda la nacion. Mas se tardó poco tiempo en manifestar el ódio que tenian y el disgusto con que miraban que una Reyna Española les gobernase; y por esta causa esta Señora pruden-

Años de J. C.		Era de España.
	te y de mucho talento para el gobierno, dexó la regencia del reyno en manos del Cardenal D. Enrique y se retiró à un convento. El Cardenal estaba instruido en el manejo de los negocios y era muy amante de la justicia y de la paz, y así con su gobierno moderado y sábio se grangeó la estimacion de todos los pue-	
1566	blos. Quando el Príncipe llegó à la edad de catorce años el Cardenal quiso entregarle la autoridad, aunque no tenia capacidad ni talento para el gobierno, porque los maestros que habia tenido léjos de enseñarle las ciencias y el arte de gobernar cultivando la viveza natural que tenia, no le inspiráron sino un valor ciego haciéndole entender que éste consistia en despreciar los mayores peligros, y no evitarlos jamás sino triunfar de ellos; que la religion y el verdadero celo del Christianismo consistia en tener un ódio inmoderado contra los infieles, y así luego que empezó à reflexîonar tenia unos vivos deseos de mostrar su întrepidéz. Estos hombres fanáticos y perversos se apoderáron enteramente de su espíritu, y se servian de su autoridad para sus fines particulares y su propio interés; y conociendo que el Cardenal que tenia tanta experiencia de los negocios y mucha penetracion podia descubrir sus intentos al Rey, procuráron hacerlo sospechoso para que lo apartase de su compañía. D. Sebastian seducido y engañado por estos viles aduladores apartó de sí al Cardenal y à Doña Catalina su abuela, y se entregó en manos de estos hombres incapaces, intrigantes y sin talento, los quales causáron su ruina y la del reyno. Estos favoritos que lo gobernaban todo à su arbitrio se unian para perder à los hombres de bien: los intereses y su ambicion los desunian de suerte que no pensaban sino en derribarse; y así no se veía en la corte sino caidas de favoritos y de ministros, y elevacion de hombres nuevos desconocidos è ineptos ocupar los desti-	
1570	nos que habian dexado los otros. Para destruirse mútuamente se servian de mil calumnias haciendo entender al Rey, quando le podian hablar à solas, que ciertas personas contra quienes dirigian sus tiros no hacian mas que abusar de su	

Años de J. C.		Era de España.

autoridad sirviéndose de ella para oprimir à sus enemigos. En este estado estaba el infeliz reynado de D. Sebastian. Los negocios de las Indias y de África estaban florecientes conservándose el órden en aquellos estados; y luego que D. Sebastian empezó à gobernar por sí mismo tuvo mucho cuidado en hacer que por todas partes se observasen las leyes y se administrase la justicia con la mayor exâctitud. Tenia mucha aficion à la guerra y pensaba en pasar à las Indias; mas Alcazoba, uno de sus favoritos que no queria exponerse à los peligros de una navegacion tan larga, le persuadió que
1574 llevase la guerra al Africa. No quiso entrar en la liga contra el Turco como se lo proponia Phelipe II, ni casarse con Margarita de Valois hermana de Enrique III Rey de Francia por mas que el Papa se lo aconsejase. Despues pasó repentinamente à Africa habiendo enviado antes à D. Antonio Prior de Ocrato con alguna tropa. Llegado allá sin haber emprendido alguna cosa considerable sino algunas correrías exponiendo su persona à caer en manos de los Moros, como si hubiera dado con esto muestras de gran valor, se volvió à Portugal y entró felizmente en Lisboa sin que se supiera nada de su venida, lo que causó extraordinaria alegría en la corte. Esta expedicion tan inútil animó su espíritu marcial y no pensó sino en hacer conquistas en Africa, y la mayor parte de los cortesanos hablaban de esto con elogio conforme à sus gustos, sin hacerle conocer los inconvenientes, los obstáculos, los peligros que tenia este proyecto, y los males que podia causar à su misma persona y al reyno, llevándolo de este modo al precipicio como sucede quando se forman proyectos temerarios sin consultarlos con hombres sábios y juiciosos. Un incidente que se presentó le ofreció la ocasion de llevar la guerra al Africa. Muley Mahomet Rey de Fez, de Marruecos y de Tarudante, fué despojado de sus
1576 estados por su tio Muley Moluch. D. Sebastian ofreció tropas al primero al principio de la guerra que las despreció altamente. Derribado del trono pidió socorros al Rey de España sin poder

Años de J. C.		Era de España.
	conseguir nada; recurrió à Portugal, y para obligarle mejor le dió la plaza de Arcila. D. Sebastian, imaginándose superior à todos sus predecesores por las conquistas que se figuraba haber hecho en este pais ántes de emprenderlas, hizo un tratado con Phelipe II; y habiéndose visto los dos Reyes en Guadalupe el 12 de Diciembre, el de España procuró disuadirle de la expedicion representándole las dificultades y los peligros que habia en ella, mas no pudiendo conseguirlo le ofreció cincuenta galeras y cinco mil hombres; y habiendo enviado à Africa à Francisco de Aldonna, oficial viejo y de mucha experiencia para informarse del estado de las cosas, à su vuelta lo envió al Rey D. Sebastian para darle una idea exâcta del estado de aquel reyno, pero no por eso quiso mudar de resolucion. El Cardenal y la Reyna viuda, renunciando à sus diferencias, viendo el peligro à que se exponia hiciéron lo mismo; pero todo fué inútil, la Reyna murió de tristeza, el Cardenal se retiró à Ebora y no volvió mas à la corte. Lo mismo hiciéron otros muchos Grandes aunque no dexáron de enviar à los hijos ò	
1577	hermanos para acompañarle. El favorito Alcazoba, que era fecundo en invenciones para salir de los apuros, autorizado por el Rey para buscar dinero para la expedicion pidió al estado Eclesiástico socorros, aumentó el impuesto de la sal y de la alcabala, dió curso à la moneda de Castilla y aumentó su valor, sacó de los Judíos doscientos veinte mil ducados concediéndoles algunos privilegios, tomó sumas quantiosas prestadas de los ricos y un dón gratuito de la nobleza. De estos medios que ciertamente no manifiestan ningun talento se sirvió este Ministro para juntar las sumas necesarias para esta empresa. Luego se reclutáron tropas en Italia, Alemania, y los paises baxos. Hechos los preparativos llamó el Rey à la nobleza, y les dixo los motivos y razones que tenia para hacer la expedicion, concluyendo que los habia llamado no para pedirles consejo sino para que supieran sus intenciones, y dicho esto se retiró. Por mas esfuerzos que hiciéron unos y otros para hacerle mudar	

Años de J. C.		Era de España.

de resolucion siempre estuvo obstinado en ella. Muley Moluch le escribió una carta en la qual le exponia los derechos que tenia à la corona: qué aquel à quien iba à ayudar era un tirano y un asesino indigno de su favor y de su amistad: que él no temia su poder; y para darle pruebas de su estimacion le cederia diez millas de tierra de labor alrededor de las fortalezas que tenia en Africa, y que impediria que sus vasallos inquietasen à los Portugueses. Empeñó al Rey Cathólico con quien tenia paz que apartase à su sobrino de esta empresa, y se transigiesen las diferencias por un tratado sin llegar à derramar sangre inútilmente. Pero la obstinacion y ceguedad de D. Sebastian era tal, que insensible à todas las razones luego que acabó de hacer los preparativos encargó la regencia del reyno en su ausencia al Arzobispo de Lisboa con otras quatro personas, y nombró General del exército à D. Diego de Sousa, hombre de mérito, pero

1578 poco instruido en el arte de la guerra. El Rey fué à la Catedral para que el Arzobispo bendixera el estandarte real, y mandó embarcar la tropa que consistia en quince mil hombres de infantería y mil quinientos caballos, cincuenta bageles de guerra, cinco galeras, y muchos transportes. El 24 de Junio se embarcó el Rey con una parte de la nobleza y muchos Señores y algunos Obispos. Salió de Lisboa con viento favorable y arribó con toda la flota al puerto de Lagos en Algarbe, donde se detuvo quatro dias. Desde aquí pasó à Cádiz donde el Duque de Medina Sidonia le representó lo peligrosa que era la empresa, y que la prudencia dictaba que no expusiese su persona; pero el Rey recibidos los refuerzos se hizo à la vela y desembarcó en Tanger con un cuerpo de tropas, y Sousa fué à Arcila à desembarcar con las demás. Luego que el Rey llegó à Arcila se tuvo consejo de guerra y se resolvió ir à atacar à Larache. El Rey quiso que se hiciese la marcha por tierra y pasar por el vado el rio Luco, que era el camino muy peligroso. El 29 de Julio se puso en marcha el exército y se acampó à dos leguas de Arcila. Muley Moluch Rey de Fez luego que supo que el

Años de J. C.		Era de España.
	exército de los Christianos habia llegado à Arcila se puso en campaña con sesenta mil caballos y quarenta mil infantes, y marchó en busca de los enemigos con mucha presencia de espíritu y una gran firmeza. Sin embargo que estaba enfermo y no podia montar à caballo se acercó à Alcozar-Quivir, y desde allí se puso sobre las inmediaciones del vado de Luco à la vista del exército Portugués resuelto à darle la batalla. D. Sebastian tuvo consejo de guerra, unos opinaban que debian retirarse, otros que era preciso dar la batalla. El Cherif queria que se atrincherasen en el lugar donde estaban, mas el Rey resolvió dar la batalla, y mandó que se preparase todo para el dia siguiente que era el 4 de Agosto; mas no teniendo experiencia ni luces, no supo obrar por sí mismo ni discernir el mejor consejo. Los oficiales viejos que habia en el exército pusiéron lo tropa en un órden regular sobre tres líneas, y el Rey se puso al principio en la vanguardia. Muley Moluch dispuso igualmente su exército en tres líneas poniendo en cada ala para sostenerlo diez mil caballos, y aunque estaba muy malo salió de la litera y mandó que le pusieran sobre un caballo. A las once del dia se dió la séñal del combate que se empezó por una descarga general de su artillería: los Christianos hiciéron lo mismo, y arremetiéron con el mayor denuedo: soldados y oficiales estaban todos llenos de entusiasmo y de valor. D. Sebastian recibió al principio una herida, mas no por eso dexó de ponerse al frente de la caballería del ala izquierda, que acometió con tanto denuedo que rompió la primera de los Moros y puso en desórden la segunda. Muley Moluch viendo este desórden con sable en mano quiso acometer, pero le dió una congoja y fue necesario ponerlo en la litera donde luego espiró. Se ocultó su muerte, y un Renegado daba las órdenes estando al lado de la litera como si aun estuviera vivo. La caballería Mora del ala derecha envolvió la izquierda del exército Christiano y atacaba por la espalda, y la derecha estaba puesta en desórden por la cabellería de los Moros. El Cherif	

Años de J. C.		Era de España.

queriendo pasar un pequeño rio se ahogó. Los extrangeros hiciéron prodigios de valor, mas la infantería Portuguesa no mostró aquel esfuerzo que tanto la habia distinguido en otros combates. El Rey tuvo dos caballos muertos, tres caballeros Castellanos pereciéron à su lado, y al fin los Moros lo envolviéron por todas partes, le hiciéron prisionero, le desarmáron, y luego tuviéron entre sí una pendencia sobre quien se lo llevaría, y abriéndose paso entre la turba un General Moro les dixo: ¿*Qué es esto, perros? despues que Dios os ha dado una victoria tan señalada os quereis degollar por un prisionero*? y descargando un golpe con su alfange sobre D. Sebastian le hirió en la cabeza sobre el ojo derecho, le hizo caer del caballo, y los otros lo acabáron de matar. Una multitud de Grandes y Señores fuéron muertos y otros hechos prisioneros dexando inmensas riquezas à los enemigos. Muley Hamet hermano del difunto fué proclamado en el mismo campo. Esta victoria costó à los Moros diez y ocho mil hombres que fuéron muertos en el combate, y otros muchos se dispersáron. Phelipe II consiguió la libertad de los prisioneros, y el cuerpo de D. Sebastian fué trasladado à Portugal y enterrado con sus antepasados en Betlem. Este Rey murió à los veinte y cinco años de su edad y veinte y tres de su reynado dexando el reyno sin dineros, sin hombres, sin gloria, y sin honor, y lleno de lágrimas y de luto; y el que en el reynado de Juan III era el objeto de admiracion y de envidia de las demas naciones, ahora era la compasion de toda la Europa por su imprudencia y temeridad, y por las adulaciones de sus favoritos. ¡Quántos males causan al trono y al Estado los aduladores! — Faria y Sousa, Gerónimo de Mendoza, Cabrera *Hist. de Phelipe II*, Antonio de Herrera, Juan de Mena, La Cled.

Subió al trono el Cardenal D. Enrique à la edad de sesenta y siete años. Tenia una piedad sincera, estaba sin fausto y sin vicios, y sus grandes rentas las gastaba en la educacion de los niños pobres, en dotar doncellas, y en los hospitales. Luego que empezó à gobernar des-

Años de J. C.		Era de España.

terró à D. Luis de Silva y algunos otros que en el reynado de su sobrino no le habian tratado con el debido respeto. Phelipe II le envió un comisionado para cumplimentarle sobre su advenimiento à la corona y sondear al mismo tiempo sus disposiciones sobre el derecho de la sucesion, y conoció que estaba inclinado por Doña Catalina Duquesa de Braganza. Los Portugueses deseaban que D. Enrique se casase, y para este fin le persuadiéron que se enviasen Embaxadores al Papa para pedirle la dispensa, y aunque se nombráron no partiéron. Sin embargo D. Enrique la solicitó en secreto por medio de sus agentes, mas no la pudo conseguir. Y asi desde luego se empezó à hablar públicamente sobre quién habia de ser su sucesor, lo que le causaba un gran sentimiento porque queria ser único juez y árbitro de esta diferencia. Los pretendientes eran cinco dignos de consideracion, y entre estos, tres tenian un derecho preferente, Ranucio Príncipe de Parma hijo de Doña María que era la primogénita del Infante D. Eduardo, la Duquesa de Braganza segunda hija del mismo Infante, y D. Phelipe II Rey de España que era hijo de la Infanta Doña Isabel hermana del Infante D. Eduardo; y éste tenia mejores abogados y mayores fuerzas para hacer valer su derecho. Buscó la aprobacion del público y la consiguió sin disputa. El Rey D. Enrique hubiera podido decidir estas diferencias, pero ni él ni sus Ministros tenian la resolucion, ni la firmeza, ni la habilidad necesaria para tomar las medidas correspondientes, y evitar los males y desgracias que amenazaban al Estado. Las cortes y los magistrados de Lisboa le pidiéron con mucha instancia que nombrase el sucesor; y les respondió que à su tiempo proveeria, que era un asunto que pedia meditacion. Estaba decidido por la Duquesa de Braganza, y animaba à los jurisconsultos que escribiesen à favor de su derecho, para que el público informado è instruido recibiera con mayor gusto la decision que queria dar; pero hallando dificultades por todas partes, y no teniendo la fuerza de genio necesaria para vencerlas, determinó juntar las

Años de J. C.		Era de España.
1579	cortes para que se nombrasen cinco Gobernadores para despues de su muerte; y que éstos, oyendo à los pretendientes, decidiesen quién debia subir al trono. Juntadas las cortes en Lisboa el 1.° de Abril de 1579, les pidió que no insistiesen sobre que nombrase sucesor, y se resolvió que él mismo oiría à los pretendientes y decidiria, y que su decision se publicaria despues de su muerte: que si moria ántes de darla, las cortes le propondrian veinte y quatro personas de las quales elegiria once para decidir esta causa; y para la regencia le propondrian quince, y entre ellos elegiria cinco à quien todos debian hacer juramento de obedecer. Acudiéron algunos comisionados de los pretendientes à deducir sus derechos; pero D. Phelipe no quiso comparecer, alegando que cesando la autoridad del Rey en su muerte no la podia dar à los regentes, y que viviendo no podia juzgar de los derechos de su sucesor ò anularlos por una sentencia. Esto no obstante Enrique procedió en la causa, defendiendo con mucho calor sus derechos el Duque de Braganza y D. Antonio el Prior de Ocrato. D. Phelipe no dexaba de trabajar en secreto para ganar las ciudades y el pueblo à su partido enviando para este efecto de Embaxador extraordinario al Duque de Osuna, empleando para hacer mas eficaces las solicitaciones las promesas, el oro y la plata, y juntando al mismo tiempo un exército de tropas veteranas, para que si no se quisiese reconocer su derecho por parecerles obscuro, entrase con estas fuerzas en el reyno para disipar dudas y ponerlo claro. Temeroso Enrique de que se encendiera una guerra civil en el reyno, para evitar esta desgracia que le tenia suspenso, el P. Leon Enriquez Jesuita, que era su confesor y tenia sobre su espíritu un grande poder, le persuadió que el mejor medio era nombrar por sucesor à D. Phelipe. Llamó para este efecto al Embaxador de España y le comunicó esta resolucion; pero con la condicion que los empleos no se habian de dar sino à los Portugueses, y que la propondria à las cortes para su aprobacion. D. Phelipe se opuso à que se propusiera en las cortes, porque aunque tenia gana-	

Años de J. C.		*Era de España.*
1580	dos los Grandes y el estado Eclesiástico, se temia que los diputados del pueblo no la aprobarian. D. Enrique convocó en su palacio las cortes y se celebráron el 9 de Enero de 1580: el proyecto fué aprobado por el estado Eclesiástico y la nobleza, aunque con algunos debates; mas el tercer estado lo reprobó no queriendo capitulacion ni concordia con los Castellanos, conjurando à Enrique que no los entregase al Rey de Castilla sino que nombrase un Portugués. Viendo que de nada servian sus representaciones porque Enrique estaba decidido por Phelipe, declaráron francamente que à ellos les tocaba el derecho de elegir un Rey quando el trono estuviese vacante. Enrique murió en medio de estas disputas de edad de sesenta y ocho años y despues de diez y siete meses de reynado. Su cuerpo fué depositado en Alnierin y Phelipe lo hizo trasladar à Betlem al sepulcro de sus predecesores. Su muerte fué poco sentida porque no supo aplicar los remedios convenientes para corregir los males del Estado, y lo dexó en la misma miseria que lo habia hallado. — Cabrera, Herrera, Faria y Sousa, Gerónimo Mendoza, y La Cled. Muerto D. Enrique los cinco Gobernadores que habia nombrado tomáron la regencia, y à ellos se dirigiéron los pretendientes pidiéndoles que pronunciasen sentencia. Phelipe se dirigió tambien à ellos presentando una memoria con las condiciones en que se habia convenido con D. Enrique, las quales eran: que juraria solemnemente mantener los derechos y privilegios de los Portugueses: que las cortes no se juntarian sino en Portugal, y que no se podria tratar de los negocios públicos de este pais sino en ellas: que el Virrey sería Portugués ò un Príncipe de la sangre: que se conservasen en la misma forma todos los cargos antiguos de la casa Real y del reyno: que los de gobierno, justicia, hacienda y militares, no se darán sino à los Portugueses, y lo mismo se hará con las dignidades Eclesiásticas y las de las Ordenes militares: que el comercio de las Indias, de la Guinea, del Brasil, y de los demás paises sometidos à Portugal, no se podrá hacer sino en embarcacio-	

Años de J. C.		Era de España.

nes Portuguesas: que no se podrán levantar de las rentas Eclesiásticas tercios, subsidios, ni cruzadas: que el Rey no podrá dar sino à los Portugueses villas, dominios, jurisdicciones y derechos Reales: que los bienes de la corona que los Reyes de Portugal han dado, pasarán à los herederos mas inmediatos del último poseedor en caso de morir sin hijos, y no volverán à incorporarse à la corona: que quando el Rey venga à residir à Portugal no tendrá otros derechos de alojamiento que los que han tenido sus Reyes, y no los que goza en Castilla: que tendrá siempre consigo un consejo llamado de Portugal compuesto de un Eclesiástico, de un Contralor de hacienda, de un Secretario, de un gran Canciller, de dos Auditores, y de quatro Escribanos todos Portugueses para el despacho de los negocios que pertenecen à Portugal: que éste será siempre un reyno distinto, y sus rentas se consumirán dentro del mismo pais: que los Portugueses serán admitidos à los cargos de la casa del Rey y Reyna de Castilla: que serán abolidos todos los derechos de entrada sobre las fronteras: que el Rey dará trescientos mil ducados para el rescate de los Portugueses cautivos, y para el socorro de aquellos infelices que la peste ù otras desgracias han reducido à la miseria. La clerecía y los nobles admitiéron estas condiciones, pero no los diputados de las ciudades, porque decian que no se observarian mucho tiempo. Todo el reyno estaba en la mayor miseria por la falta de cosechas y la peste; no habia soldados porque habian perecido en la batalla fatal de Mazalquivir; las fortalezas estaban sin guarniciones, el erario exhausto, el pueblo no quería obedecer, los Grandes y muchas ciudades estaban por D. Phelipe que tenia un exército formidable: de los cinco regentes los tres estaban à su favor en secreto, y habian dado las órdenes mas propias para entregarle el reyno, aunque al parecer para su defensa; y quando viéron que querian obrar como un pueblo libre los separáron y enviáron los Señores que eran sospechosos à mandar en diversos lugares de la frontera, trabajando de este modo para entregar

Años de J. C.		Era de España.
	à Phelipe el reyno sin derramar sangre. El Duque de Alba entró à la mitad de Junio con veinte mil hombres en Portugal, y muchas plazas se rindiéron sin hacer la menor resistencia. El pueblo se llenó de furor acusando de traicion à los regentes: el Prior de Ocrato se hizo proclamar Rey en Santarén: el pueblo se declaró por él con grande entusiasmo; pero los Señores se retiráron à sus casas y le abandonáron à excepcion del Conde de Vimioso. El norte del Tajo le reconoció y pasó à Lisboa, donde hiciéron lo mismo los habitantes que habian quedado en la ciudad. Setubal donde estaban los regentes hizo lo mismo, mas estos ántes de este suceso declaráron à Phelipe por Rey y se saliéron por librarse del furor del pueblo. D. Antonio nombró nuevos magistrados y ministros de justicia, que no teniendo ni experiencia ni práctica de negocios, obráron con precipitacion y con violencia, y hiciéron odioso el nuevo gobierno. Escribió à los Grandes y Señores haciéndoles muchas ofertas, pero nadie se declaró por él. Tomó el dinero y alhajas de los particulares, de las iglesias y conventos, para los gastos de la guerra: armó los esclavos negros, y publicó un edicto ofreciendo la libertad à todos los que se armáran para defensa de la patria; y de este modo juntando un gran número de gentes quiso impedir el paso del Tajo al Duque de Alba, el qual se fué en derechura à Alcántara donde estaba el Prior con su exército indisciplinado, le atacó, le venció, y le dispersó el 25 de Agosto. Lisboa capituló; sus arrabales y los pueblos de sus inmediaciones fuéron saqueados, lo que disgustó mucho à Phelipe porque sabia que podia tener muy malas conseqüencias esta conducta violenta en un pueblo que se debia ganar por la dulzura y la humanidad, y no con el rigor. Antonio iba fugitivo, y D. Sancho de Ávila un capitan Español excelente le iba siguiendo sin darle lugar à reposar, y todas las ciudades se declaraban por Phelipe sin resistencia. Antonio viendo que no podia sostenerse se embarcó para irse à Francia, mas el viento le fué contrario y pasó disfrazado el Duero en un esquife à la vista	

Años de J. C.		*Era de España.*

de un destacamento de caballería Española, que aunque le persiguió no le pudo alcanzar. Se ofreciéron ochenta mil ducados por su cabeza, pero no se le pudo prender ni nadie le hizo traicion, sin embargo de que estuvo dentro del reyno desde el mes de Octubre de 1580 hasta el
1581 mes de Julio del año siguiente. Siguió todos los puertos sin poder embarcarse y estuvo en Lisboa al mismo tiempo que Phelipe, y desde aquí se fué à Setubal con doce amigos de su mayor confianza y desembarcó en Calais. Desde este momento todo se sometió al Rey de España, y Phelipe fué reconocido en las costas de África, en el Brasil, en las Islas, y en los establecimientos de la India. Sometido todo el reyno Phelipe se fué à Portugal, y hizo su entrada solemne en Lisboa, pero sin aclamaciones, y el pueblo muy triste. Convocó cortes en Tomar en las quales ratificó las condiciones que por sus cartas habia prometido, hizo muchas gracias, y concedió honores con el fin de ganar el afecto; pero todo fué inútil porque los Portugueses siempre conserváron el ódio contra la dominacion extrangera. La Duquesa y el Duque de Braganza que pretendian tener mas derecho à la corona, estaban muy descontentos. Los diputados de las ciudades le hiciéron unas peticiones que en parte les fuéron concedidas y en parte negadas. Los nobles hiciéron solicitudes que tampoco fuéron admitidas. Antes de separarse las cortes se publicó una amnistía con tantas restricciones que no produxo ningun efecto; y por mas solicitaciones que se hiciéron para hacerla mas general no fuéron oidas. Las personas de la primera distincion, los Eclesiásticos seculares y regulares que habian seguido el partido de D. Antonio, fuéron perseguidos, encarcelados, desterrados, condenados al último suplicio, y confiscados sus bienes sin perdonar à las mugeres. Quando el Rey salió de Portugal, dexó para gobernarlo con título de Virrey al Archiduque Alberto con un consejo compuesto de Portugueses y todas las señales exteriores de poder; pero sin confianza y con menos autoridad, lo que empezó à descontentar las gentes. D. Antonio que tenia el título

Años de J. C.		Era de España.
	de Rey consiguió socorros de la Francia, equipó una flota, y con un cuerpo de tropas se dirigió à las islas Terceras; pero fué derrotada por los Españoles y los prisioneros tratados como corsarios. Conservó algunas plazas, pero al fin tuvo que retirarse à Francia, y desde aquí pasó à Inglaterra donde dió patentes de corso à algunos armadores contra los Españoles. Doña Isabel le protegió decididamente, y Norris y Drake saliéron con una buena flota para restablecerle sobre el trono; pero esta expedicion no tuvo buen efecto por la division que se introduxo entre los dos comandantes, y por la empresa temeraria que hiciéron contra la Coruña. D. Antonio se detuvo algun tiempo en Inglaterra y despues se pasó à Francia donde murió de miseria à la edad de sesenta y ocho años, porque aunque sacaba de Portugal sumas inmensas las gastaba en negociaciones inútiles, y en excitar revoluciones por todos los dominios de Phelipe, especialmente en la India, donde se sufria con mayor impacien-	
1582	cia el yugo Español. En este tiempo se levantáron algunos impostores con el nombre del Rey Sebastian, y hiciéron creer al pueblo que lo eran, mas habiendo sido cogidos pagáron con la vida. En Venecia se presentó uno muy famoso què à instancia del Embaxador de España fué preso, pero lós jueces no se atreviéron à condenarle; mas habiendo sido entregado al Virrey de Nápoles por el Duque de Toscana se le encerró en un castillo, y algun tiempo despues se le paseó ignominiosamente por las calles de aquella ciudad diciendo el pregonero, *que era un impostor que se decia D. Sebastian Rey de Portugal.* Despues fué enviado à España y encerrado en un castillo, y no se volvió à hablar mas de él. Con los preparativos que hizo el Rey Phelipe para invadir la Inglaterra agotó todos sus tesoros, y fué necesario buscar dinero prestado sobre las rentas de las Aduanas que se enagenáron de la corona causando gravísimos perjuicios à los comerciantes, cargando algunos nuevos impuestos, y haciendo servir los fondos destinados para algunos objetos en otros fines muy diferentes. Phelipe III su hijo estuvo veinte años en el trono sin	

Años de J. C.		Era de España.
	presentarse en Portugal. Despues pasó à Lisboa donde fué recibido con la mayor pómpa y magnificencia: celebró cortes y fué reconocido su hijo por sucesor en el trono, y se volvió à España sin haber tomado de aquel pais la idea que debia. Su reynado y el de su hijo Phelipe IV no fuéron sino una série continuada de malos sucesos, especialmente para Portugal, pues la pérdida de Ormuz en Oriente, la del Brasil en las Indias occidentales, y el naufragio de la flota que iba à escoltar la de Goa, reduxéron esta nacion al estado mas deplorable. El Conde Duque de Olivares se alegró, porque se prometia que de este modo estarian mas sujetos; mas no advertia que estando la nacion descontenta, los facciosos podian alterarla con el pretexto de los agravios, y llegar à una sublevacion general, como poco despues sucedió. Empezáron los alborotos por los Algarbes que la prudencia y el vigor de la Virreyna sosegó, mas no por eso se dexó de imponerles el cinco por ciento sobre las tierras y mercaderías. En Ébora hubo una gran sedicion, y los alborotados nombráron por su cabeza al Duque de Braganza, haciéndole saber por medio de los diputados que le enviáron que sus vidas y haciendas estaban à su servicio. Casi toda la provincia de Alentejo entró en la revolucion y en los mismos sentimientos; pero el Duque que era de un genio quieto y pacífico, enemigo de novedades, amante de la hospitalidad, de la magnificencia, y de las diversiones del campo; buen marido, padre tierno, amigo generoso, señor muy humano, pero sin aquellas qualidades que tienen algunos hombres para ser cabezas en estos casos, y gobernar espíritus agitados que en poco tiempo causan efectos extraordinarios en los cuerpos políticos, los desechó y procuró sosegarlos. Este hombre estaba en la flor de su edad y casado con Doña Luisa de Guzman de la casa del Duque de Medina Sidonia, Señora de un carácter vivo, pronto y franco; de un corazon noble, de un espíritu penetrante, de nobles y grandes ideas, y de un valor, intrepidéz y resolucion que le hacian vencer todos los obstáculos, de una	

Años de J. C. | Era de España.

prevision extraordinaria, y de una prudencia consumada que le hacia tomar todas las medidas mas propias para llegar à los fines que se proponia; en fin, tenia todas aquellas virtudes del ánimo y del cuerpo que constituyen las verdaderas heroinas. Amaba tiernamante à su marido, y tenia por la superioridad de sus luces y la amabilidad de su genio un gran poder sobre su espíritu, y le hacia tomar las resoluciones que le parecian convenientes; de manera que la pesadéz y flema del Duque necesitaba del fuego de una heroina como esta para arrojarse à las empresas árduas y dificiles. El descontento contra el gobierno que tenian se hizo general en todo el reyno; y despues de algunos alborotos parciales que se sosegáron aunque con algun trabajo, los espíritus quedáron en la mayor agitacion. La corte de Madrid hacia la guerra contra los rebeldes de Cataluña, y necesitaba levantar tropa en todos sus estados y recoger dinero, sin lo qual no se podian mantener los exércitos para reducirles. De Portugal se queria sacar el contingente, y para proceder con equidad se mandó formar un estado exâcto de todo el Reyno, y se levantáron seis mil hombres de à pie y un cuerpo considerable de caballería: se mandó que los Señores juntasen sus vasallos y
1637 se preparasen para marchar à su frente. Esto, y los nuevos impuestos con que se les oprimia, los reduxo à la desesperacion y excitó una revolucion general en todo el reyno; pero el Conde Duque de Olivares que la previó habia tomado medidas para ahogarla, y servirse de este pretexto para sujetar mas à los Portugueses. Juan Pinto Ribeyro contador del Duque de Braganza, hombre de un genio ardiente, activo, y muy amante de su patria, y de la mayor confianza de su amo, estaba en Lisboa, y en secreto y en las conversaciones fomentaba en toda clase de personas el descontento. Con las mas principales se lamentaba del abatimiento en que tenian à la nacion los Españoles. A los Eclesiásticos les decia que su instruccion no les serviria de mérito ninguno, sino que por esta misma razon serian despreciados. Con los comerciantes hablaba de la

Años de J. C.		Era de España.
	decadència del comercio, añadiendo que cada dia estaria en peor estado. Con estas conversaciones encendia en los corazones el amor de la patria y los deseos de sacudir el yugo. Se formó una conjuracion contra el gobierno Español, en la qual entráron muchas personas principales como D. Rodrigo de Acuña Arzobispo de Lisboa, D. Miguel de Almeyda, D. Antonio de Almada y su hijo D. Luis, y otros muchos; unos por quejas que tenian contra el gobierno, otros por deseo de la libertad, y otros por mejorar de for-	
1638	tuna. En la primera junta que tuviéron tratáron à quién debian dar la corona. Unos estaban por el Duque de Braganza, otros por el Marqués de Villareal, y otros por el Duque de Aveiro. El Arzobispo de Lisboa despues de haberlos oido à todos, dixo que el Duque de Braganza debia ser preferido porque tenia mejor derecho à la corona; y todos aprobáron este modo de pensar. Les hizo presente que toda la nacion aprobaria esta empresa porque se hacia para defender los derechos del Duque; que la fuerza de los Españoles no era muy grande y estaba dividida, y sería fácil impedir la reunion por la guerra que tenian contra los Catalanes; que si el amor de la patria ò el resentimiento de las injurias dispertaba en sus corazones su antiguo valor, podria librarse con facilidad del yugo de sus opresores. Todos aprobáron este discurso y prometiéron sacrificarse en defensa de su libertad y de la constitucion antigua, con la qual habian sido tan grandes y tan poderosos. El Arzobispo les exhortó à la firmeza, encargándoles sobre todo el secreto tan necesario en semejantes empresas. Les puso delante de sus ojos las dificultades y los obstáculos que habia que vencer. En primer lugar que las fortalezas todas estaban en poder de los Españoles, y todos los que estaban en los empleos de autoridad eran criaturas suyas. A esto le respondiéron, que los empleados eran pocos respecto de la nacion, y que siendo detestados serian víctimas del pueblo: que las tropas que estaban fuera de las guarniciones la tercera parte eran Portuguesas, las quales no estarian sordas à la voz de la patria quando vie-	

Años de J. C.		Era de España.

sen un cuerpo de soldados nacionales. En segundo lugar les dixo que tuviesen entendido que Portugal por las tres partes confinaba con los Españoles, y que les sería fácil de introducir tropas para sujetarles quando ellos ni las tenian ni aliados que les ayudasen. A esto le respondiéron que Portugal siempre habia estado así y los Españoles nunca lo habian podido conquistar; y que si ellos no tenian tropas, en el mismo estado se hallaban los Españoles para atacarles, pues aun no tenian bastantes para sujetar à los Catalanes que eran inferiores à los Portugueses: en fin que à todo trance no podian hacer mas que perecer ò ser esclavos. Pinto (que se declaró por la revolucion) dixo que no sabia los sentimientos de su amo, pero que no dudaba del amor que tenia à la patria sacrificaria sus bienes si fuesen necesarios al interés de la nacion y à su felicidad con mucho gusto. En una palabra que no haria nada por ser Rey, sino por el bien del reyno, porque siempre se lo habia oido así. La junta resolvió que à su tiempo obligaria al Duque à aceptar la corona. El Conde de Olivares hizo quanto pudo para hacer salir al Duque de Braganza de sus estados; y viendo que no lo podia conseguir con las promesas mas lisonjeras, se sirvió de un artificio que parece habia de ser eficáz para arrancarlo de Portugal. Le nombró General de las tropas con órden de visitar todas las plazas, mandando al mismo tiempo reservadamente à los Gobernadores Españoles que lo prendiesen; pero como el Duque llevaba mucha gente de toda su confianza, no podia executarse esto sin exponerse à perder la vida el que lo intenta-
1639 se. La flota de España mandada por Osorio estaba en la costa, y este Almirante tenia órden de convidarle à bordo y prenderle; mas una violenta tempestad la dispersó en un momento, è hizo perecer muchos bageles. Quando llegó al castillo de Almada que está cerca de Lisboa dió audiencia à algunos de los principales conjurados, y los recibió con tanto cariño que se volviéron muy contentos. Visitó à la Virreyna acompañado de toda la nobleza, habiendo concurrido un inmenso pueblo para verle. Se le diéron de la

Años de J. C.		Era de España.
	tesorería por los gastos de la visita de las plazas quarenta mil ducados, y diez mil para el viage que debia hacer à Madrid. Tomadas yá todas las medidas por los conjurados para executar su proyecto, le pidiéron al Duque su última resolucion. Este estuvo mucho tiempo indeciso, mas su secretario Antonio Paez Viegas, hombre muy hábil à quien consultó sobre esto, le dixo que no debia dudar un momento en aceptar una corona à la qual tenia legítimos derechos. La Duquesa, à quien tambien consultó, le dixo: *La muerte te espera en Madrid, quizás la hallarás tambien en Lisboa; pero allá morirás como un miserable prisionero, y aquí cubierto de gloria y como Rey.* Tomó pues su resolucion, respondió à Mendoza que era el enviado de los conjurados que podia asegurarles que en el dia señalado se haria proclamar Rey en todos los pueblos de sus estados. El Sábado dia primero de Diciembre del año	
1640	1640 se armáron muy de mañana todos los conjurados y se fuéron à palacio por diferentes caminos, y la mayor parte en literas para ocultar mejor el número y sus armas. Se dividiéron en quatro bandas, y dadas las ocho y disparada por Pinto una pistola que era la señal de acometer, D. Miguel Almeyda se echó sobre la guardia de los Alemanes y la hizo pedazos. Mello y D. Esteban de Acuña, con la parte del pueblo que habia entrado en la conjuracion, acometió à la compañía Española que estaba de guardia en la parte de palacio, y luego quedó rendido este cuerpo; y por salvar su vida los oficiales y soldados gritaban como los demás *viva el Duque de Braganza.* Pinto acometió con los que llevaba consigo el quarto de Vasconcelos. Francisco Suarez de Albergaria, teniente Corregidor de la ciudad que se halló allí por casualidad, quiso aplacar el tumulto, mas oyendo gritar por todas partes *viva el Duque de Braganza*, por honor del empleo que tenia gritó *viva el Rey de España y Portugal*, y uno de los conjurados le tiró un pistoletazo. Antonio Correa primer oficial de la secretaría corrió al ruido para ver lo que era, y D. Antonio Meneses le dió una puñalada y le dexó tendido en el suelo. Los	

Años de J. C.		Era de España.
	conjurados fuéron al quarto de la Reyna y la hiciéron entender que Portugal no reconocia por Rey sino al Duque de Braganza, y al mismo tiempo gritáron todos *viva D. Juan Rey de Portugal.* La Virreyna quiso salir de palacio, pero la hiciéron entrar en su quarto para que no se expusiera à los insultos del pueblo. Esta Señora se retiró con el Arzobispo de Braga que la acompañaba. Los demás Españoles todos fuéron presos sin derramar sangre, y sin que nadie hiciera alguna resistencia. Para apoderarse de la ciudadela pidiéron à la Virreyna una órden para que el Gobernador se la entregára. Estando yá seguros los conjurados por todas partes, se juntáron en el palacio para dar las providencias	
1641	necesarias y conservar la tranquilidad. Luego nombráron presidente del nuevo consejo que formáron al Arzobispo de Lisboa y teniente General por el Rey. Al principio se excusó, pero despues se encargó de él con tres consejeros de Estado D. Miguel de Almeyda, D. Pedro de Mendoza, y D. Antonio de Almada. Aquella misma tarde el Arzobispo envió órden à todas las provincias para que los magistrados hiciesen proclamar al Duque de Braganza Rey de Portugal, dar gracias à Dios por la libertad de la patria, y asegurar à todos los Españoles que se encontrasen. Se avisó al Rey de todo lo que habia sucedido en Lisboa, y se puso en marcha para aquella ciudad acompañado del Marqués de Ferreyra, del Conde Vimioso, y de muchas otras personas de distincion, dexando à la Reyna en Villaviciosa para contener en su obediencia toda aquella provincia. Por todas partes salia el pueblo à verle y le llenaba de bendiciones. Entró en la capital el 6 de Diciembre con gritos de alegría y las aclamaciones de un pueblo inmen-	
1642	so que se habia juntado para verle. El 15 de Setiembre se hizo coronar con la mayor pompa y magnificencia à presencia de muchos Grandes y de la clerecía. La ceremonia se hizo en la Catedral por el mismo Arzobispo. La Reyna llegó pocos dias despues, y la salió à recibir toda la corte y el Rey, que le daba públicamente señales de su ternura y de la estimacion que hacia	

Años de J. C.		Era de España.
	de sus talentos. El 28 de Enero se celebráron cortes y fué reconocido solemnemente, y su hijo D. Theodosio jurado Príncipe y sucesor à la corona. El Rey manifestó à los estados que para la manutencion de su casa no necesitaba mas bienes que los de su patrimonio, que todos los demás se empleasen para los gastos del Estado. Abolió inmediatamente todos los impuestos por los Españoles. Todos los establecimientos de África, Asia, y América, luego que tuviéron noticia de la revolucion se declaráron por el Rey D. Juan, y todas las potencias extrangeras de Europa que no estaban unidas con la casa de Austria recibiéron los Embaxadores que les envió. La corte de Madrid procuró ganar por la política lo que no podia por la fuerza. Escribió una carta la mas expresiva al Rey, suponiendo que todo se habia hecho contra su voluntad y por el furor del pueblo, queriendo de este modo tentar su ánimo y saber en qué disposicion se hallaba; mas como no produxo el efecto que se prometia, empezáron las tropas Españolas que estaban en la frontera à hacer incursiones dentro del reyno, y los Portugueses para vengarse hacian lo mismo en los estados de Castilla. El Arzobispo de Braga que era muy afecto à la corte de Madrid resolvió formar una contrarevolucion. Ganó à su partido al Marques de Villareal, al Duque de Camino su hijo, al Conde de Armamar, y à muchos otros que por envidia ò por sus intereses particulares estaban descontentos del nuevo gobierno. El plan estaba muy bien formado y tomadas todas las medidas. No se sabe cómo se llegó à descubrir la conjuracion porque se cuenta de diferentes maneras por los historiadores, pero de qualquier modo que haya llegado à noticia del Rey lo cierto es que obró con mucha prudencia. Hasta la víspera del dia que estaba determinada la execucion del proyecto, que era el 4 de Agosto, no dió el mas leve indicio de saber nada, aunque no dexó de tomar todas las precauciones necesarias para impedir hasta el menor desórden. En este dia hizo entrar toda la tropa que habia en los lugares vecinos como para pasarles revista. Dió à las personas de su mayor confianza un	

Años de J. C.		Era de España.
	billete cerrado con órden de no abrirlo sino à cierta hora y executar puntualísimamente lo que en él se les mandaba; y en ménos de una hora fuéron presos quarenta y ocho de los principales conjurados sin alboroto ni confusion alguna, y se deliberó en el consejo de Estado qué se debia hacer de algunas personas principales porque el Rey se inclinaba à la clemencia, mas todo el consejo fué de parecer que los juzgasen los tribunales ordinarios. Convencidos los reos y descubierta toda la trama unos fuéron decapitados, otros ahorcados, y otros condenados à prision perpetua. Se les confiscáron à los reos todos sus bienes. Los que resultáron inocentes fuéron puestos en libertad. Al mismo tiempo varios bageles que de las Indias entráron con mucho dinero, fuéron de un gran socorro para su defensa. La Francia hizo un tratado con el Rey y le envió socorros. Los Estados generales de las provincias unidas entráron en negociacion y se concluyó una tregua por diez años, y las potencias del Norte entabláron tambien negociaciones. El Rey trató à la Virreyna con todo el decoro que era debido à su alto nacimiento, y pasados diez meses la remitió libre à la España y contribuyó mucho para la caida del Conde Duque. Celebró cortes y pidió un subsidio para continuar la guerra que se hacia con mas ò menos vigor por todos sus estados. Le concediéron dos millones y despues los aumentáron à quatro. La guerra continuaba, pero con poco calor porque los Españoles estaban ocupados en Cataluña, y los Por-	
1643	tugueses no tenian tropa disciplinada. D. Matías Alburquerque entró en Extremadura de España con seis mil hombres de infantería y mil doscientos caballos, y se encontró con el exército Español compuesto de siete mil hombres de infantería y dos mil setecientos caballos. Se trabó un combate muy reñido, y fuéron derrotados los últimos con pérdida de tres mil hombres. Por este tiempo murió el Arzobispo de Braga. En las Indias los Holandeses continuaban las hostilidades con diferentes pretextos no obstante las reclamaciones del Rey. La corte de España propuso por medio de la Reyna viuda de Francia	

Años de J. C.		Era de España.
1645	que cederia à D. Juan la Sicilia si queria dexar à Portugal, à lo que se negó constantemente. Domingo Leithe natural de Lisboa, de baxo nacimiento y lleno de vicios, resuelve matar al Rey el dia del Corpus, y no atreviéndose à cometer este horrible atentado se escapa à Madrid. Despues vuelve con el ánimo de executarlo, es descubierto, y paga con la vida. El Infante D. Eduardo muere en el castillo de Milan donde estaba prisionero. El Príncipe D. Theodosio era muy estimado de las gentes por su afabilidad, penetracion, y demás virtudes que le hacian muy digno del trono. El Conde de Videguerra que estaba en París propuso una liga ofensiva y defensiva con aquella corte, que no se verificó por las intrigas de la Reyna viuda. D. Francisco Sousa Coutiño Embaxador de Portugal en Holanda impidió que la república enviase una flota para atacar à Fernambuco, ofreciendo que su amo restituiría esta plaza. Al mismo tiempo escribió al Rey D. Juan diciéndole: *Señor, salvad vuestro honor desaprobando lo que yo he hecho, sacrificad mi cabeza, pero no sacrifiqueis la plaza.* Este Ministro que se burló en otra ocasion de los artificios de la república, pasó del Haya à París, y fué reemplazado por Sousa de Macedo que estaba en Londres. Las hostilidades continuaban, pero se reducian à hacer algunas entradas en los estados de Castilla sin mas utilidad que saquear y quemar los pueblos. El Rey	
1650	mandó proteger à los Príncipes Palatinos Roberto y Mauricio que con una pequeña esquadra habian venido à refugiarse en el puerto de Lisboa huyendo del Almirante Blake, el qual habia apresado quince bageles de la flota del Brasil. El Príncipe Theodosio se fué sin licencia del Rey à la plaza de Elvas, lo que incomodó mucho à su padre, y le hizo volver sin que despues fuese sincera la reconciliacion que se hizo. El Rey le nombró Generalísimo de sus exércitos, mas no le dexó entrar en el consejo ni entender en los negocios. Esto fué causa de que se aumentase la estimacion que el pueblo le tenia, atribuyendo la conducta del Rey mas à la envidia que à culpa del Príncipe; mas à pesar de	

Años de J. C.		Era de España.
	estas murmuraciones el Rey nunca quiso mudar de método. Resolvió no hacer la guerra ofensiva porque no tenia tanta caballería ni tan buena como la de los Españoles, sino estar à la defensiva. Corrigió muchos abusos que se habian introducido en la administracion de justicia: quitó los destinos à muchos Gobernadores por las vejaciones y violencias que cometian contra los pueblos. No quiso hacer con vigor la guerra contra la España mientras estaba ocupada en la guerra de Cataluña y Francia, para que no hiciese la paz con sus enemigos y volviese todas sus fuerzas contra Portugal. Entretanto aumentaba sus tropas y las disciplinaba para que à su tiempo pudiera defender con honor el reyno, no dudando que hecha la paz sería atacado con todas las fuerzas de España. Conducta sábia, y política fina, que no era prudencia comunicarla à su hijo ni al consejo de Estado. El Príncipe que no conocia el misterio, lleno de sentimiento por la poca confianza que el padre hacia de él, cayó enfermo y se llenó todo el reyno de afliccion. Su mal se fué agravando y murió el 15 de Ma-	
1653	yo de 1653 à los diez y nueve años de su edad. Tambien perdió el Rey à la Infanta Doña Juana su hija mayor. La guerra continuaba de una manera que no hacia mas que causar daños à los pueblos respectivos sin sacar mas utilidad los Portugueses que disciplinar sus tropas, acostumbrarlas à los peligros, y à medir sus fuerzas con las del enemigo saliendo unas veces vencidos y otras vencedores. De este modo perdiendo el temor se hacian intrépidos guerreros, y se excitaba entre ellos la emulacion. Los Holandeses son arrojados del Brasil, y los Portugueses pierden la isla de Ceylan por el poco respeto que tenian al Rey en los establecimientos de las Indias. Disciplinada la caballería, el Rey dió órden que se empezasen en forma las hostilidades, mas los Gobernadores de la frontera y los pueblos no tenian muchas ganas de exponerse de nuevo à los peligros habiendo gustado tanto tiempo las dulzuras de la paz; y por esta razon por mas que se renovasen las órdenes, se execu-	
1654	taban con mucha lentitud. No por esto se queja-	

Años de J. C.		Era de España
	ba el Rey, porque era enemigo de derramar sangre, y tenia mucho amor à sus súbditos. La muerte de Inocencio X, que tenia particular afecto à la casa de Austria, adelantó las negociaciones de Portugal en aquella corte sobre el nombramiento de obispados, porque Alexandro VII que le sucedió reconoció al Embaxador del Rey y le prometió que terminaria pronto las diferencias. Se conservó sin interrupcion la paz con Inglaterra y se entabláron negociaciones con la Holanda, que despues que se habia apoderado de la isla de Ceylan, estaba mas tratable y en disposicion de dar oido à las proposiciones que se le hacian de parte de Portugal. El Rey empezó en el	
1656	otoño de 1656 à perder mucho de sus fuerzas sin que los recursos de la medicina pudieran restablecer su salud, y así fué preciso anunciarle que su fin se acercaba. Recibió con tranquilidad esta triste noticia, y despues de haber hablado à la Reyna y à sus hijos, y recomendado à los Generales y Ministros la fidelidad al Estado y à su familia, se preparó à la muerte y murió el 6 de Noviembre à los cincuenta y tres años de su edad y diez y seis de su reynado llorado de todos sus súbditos. Su cuerpo fué enterrado en la Iglesia de S. Vicente como lo habia ordenado en su testamento.— Luis de Meneses *Memorias de Portugal*, Vertot *Revol. de Portugal*, Clarendon *Hist. de las guerras civiles*, La Cled, Brandaon, y Gregorio de Almeyda.	
	Subió al trono D. Alfonso Enriquez à la edad de trece años baxo la regencia de su madre, que por sus talentos y prudencia era muy capáz de gobernar el reyno. Muchos Grandes hubieran querido despojarla de su autoridad. Nombró para los empleos de casa Real à hombres muy à propósito para desempeñarlos, y por su prudencia restableció la union y concordia entre los dos Secretarios Pedro Vieyra y Gaspar de Faria, que estaban divididos entre sí porque cada uno de ellos queria atribuirse toda la autoridad. Mandó al Conde de San Lorenzo que estaba en la frontera que obrasen ofensivamen-	
1657	te. El Duque de San German que mandaba el exército Español se apoderó de Olivenza y del	

Años de J. C.		Era de España.
	pequeño castillo de Mourao. El año siguiente tomó el mando del exército D. Juan Mendez de Vasconcelos, y puso sitio à la plaza de Badajoz. D. Luis de Haro fué al socorro de ella y le obligó à levantarlo. Se le formó consejo de guerra, mas se defendió tan bien que se le dió por libre y declaró inocente y digno del favor de la Reyna. D. Sancho Manuel Gobernador de Elvas defendió esta plaza con el mayor valor. El Conde de Castañeda forzó las líneas de los Españoles y les obligó à levantar el sitio llenándose de gloria por esta accion, y dando pruebas de su intrepidéz y de una habilidad consumada en el arte de la guerra, lo que excitó la envidia de muchos que se decláráron sus enemigos. Despues de esta accion memorable ni unos ni otros hiciéron alguna expedicion que merezca contarse, porque los Españoles estaban ocupados en la guerra de Flandes y en las negociaciones con la Francia, y los Portugueses en reemplazar su exército que habia	
1659	quedado muy descalabrado. El Conde Soure que estaba de embaxada en Francia tuvo varias conferencias con el Cardenal Mazarino, el qual en nombre de la corte de Madrid hizo varias proposiciones que todas fuéron desechadas. La paz de los Pirineos fué favorable à los Portugueses porque de resultas de ella pasáron à Lisboa mas de seiscientos oficiales en bageles Ingleses y Holandeses. El Duque de Aveyro desertó y se	
1660	fué à Francia. D. Fernando Tellez Embaxador de Portugal en el Haya hizo lo mismo, por cuya causa fué degradado, declarado infame, y ajusticiado en estátua en Lisboa. La guerra continuó, y hubo algunas acciones que aunque de poca consideracion fuéron favorables à los Portugueses. D. Juan de Austria General de mucha experiencia tomó el mando del exército Español. Casó la regenta à su hija única la Infanta Doña Catalina con Cárlos II Rey de la Gran Bretaña, y con esta union adquirió Portugal nuevas fuerzas por mar y tierra. Se dió el mando del exército al Conde de Castañeda que habia sido hecho Marqués de Marialva, el qual no correspondió à la confianza que se hizo de él.	

Años de J. C.		Era de España.
	Lleno de vanidad por la batalla de Elvas obró con la mayor imprudencia por no seguir los consejos de sus oficiales. D. Juan se aprovechó de esta ocasion y tomó muchas plazas, è insultó à los Portugueses en sus mismas líneas. El Marqués hubiera salido de ellas para dar la batalla si el Conde de Schomberg y los demás Generales no se hubieran opuesto. La campaña siguiente mandó el exército Portugués D. Sancho Manuel que era Conde de Villaflor, el qual estuvo en buena armonía con el Conde de Schomberg. D. Juan continuó sus conquistas, puso sitio à Ébora y la tomó. Villaflor que habia volado à su socorro con todo el exército llegó demasiado tarde, mas desde luego se preparó para dar la batalla à los Españoles. Viniéron à las manos los dos exércitos, el combate fué muy reñido, la victoria estuvo mucho tiempo indecisa, mas al fin venciéron los Portugueses perdiendo los Españoles de siete à ocho mil hombres, y una parte de su artillería y de sus bagages. Volvió à tomar el mando del exército el Marqués de Marialva, que desde luego puso sitio y tomó la plaza de Valencia de Alcántara, y ganó otras victorias contra el Conde de Marsin General del exército Español, restableciendo de este modo	
1661	su reputacion. El año siguiente los Españoles entráron en Portugal y pusiéron sitio à Villaviciosa. El Marqués de Marialva fué à socorrer la plaza, y se dió una batalla en que los Españoles fuéron derrotados. Esta fué la famosa batalla llamada de Montes Claros que fixó la suerte del reyno de Portugal; mas los desórdenes de la corte eran tales, que las gentes prudentes veían claramente que tarde ò temprano el Rey sería depuesto. D. Alfonso Enriquez Sexto de este nombre fué atacado en su infancia de una paralisis, con cuyo motivo se habia usado de mucha indulgencia con él y cuidado poco de su educacion; y así luego que tomó las riendas del gobierno manifestó su incapacidad. Los que estaban cerca de su persona alababan todas sus acciones, y se conformaban con todo lo que queria. Corria las calles de Lisboa, acometia solo à tres hombres, combatia con un toro, y se en-	

Años de J. C.		Era de España.
	tretenia en otras cosas de esta naturaleza. Llevaba para todas estas extravagancias y locuras dos compañeros inseparables llamados Antonio y Juan Conti, de los quales especialmente el primero le dominaba enteramente por sus adulaciones y complacencias. Este le aconsejó apartar de los empleos à los viejos y dárselos à los jóvenes, causando con esto un descontento general, y muchas gentes empezáron hacer la corte al Infante D. Pedro que era de un carácter suave, de mucha docilidad, pedia y recibia los consejos con agrado, y era aplicado à las ciencias. Esta aceptacion que tenia causaba celos al Rey, y sentia mucho que se grangease la estimacion de los Grandes siguiendo los consejos que le daba su madre que le tenia mas afecto. No se familiarizaba jamás con Conti, ni se sirvió de él para nada. Antonio arreglaba los negocios, y se habia llenado tanto de orgullo que trataba con la mayor altanería à los que no tenian por él el respeto que creía le era debido. Persuadia al Rey que tomase las riendas del gobierno, pues algunos de sus predecesores lo habian hecho siendo mas jóvenes. La Reyna quiso hacer declarar à D. Pedro por heredero de la corona, mas no pudo conseguirlo porque temian los Grandes verse envueltos en una guerra civil que hubiera puesto el reyno en manos de los Españoles. Viendo que este medio le habia salido mal tentó otro, y al mismo tiempo fingió que queria hacer dimision de la regencia y retirarse à un convento; mas la memoria que escribió de su propio puño presentaba tales motivos, que todos entendiéron que era un artificio para que se la obligase à continuar en el gobierno y apartar à Conti. El consejo que todo estaba à su favor le representó que en unas circunstancias tan críticas no debia abandonarlo, y resolvió à pluralidad de votos que se prendiese à Conti, con otros partidarios suyos, y se enviasen al Brasil. Executado este proyecto la Reyna llamó à la sala donde estaba con el Rey à los consejeros de Estado, y los Grandes, y à presencia de todos se hizo entender al Rey las quexas que habia contra su conducta y contra la de sus favoritos, y que para prevenir con-	

Años de J. C.		Era de España.
	seqüencias mas fatales se habia tomado la resolucion de desterrarlos. A Conti sucedió Castel Melhor en el favor del Rey, hombre ambicioso, político y artificioso, que le aconsejaba que tomase las riendas del gobierno. Se fué con él à Alcántara llevando consigo una gran comitiva y al Infante. A la vuelta visitó à la Reyna sin dar ninguna señal de descontento. Dos dias despues volvió de repente à aquella villa y dió aviso à todos los Gobernadores de las plazas de las provincias, y comandantes de las tropas, que siendo mayor habia tomado el gobierno. La Reyna convocó inmediatamente el consejo de Estado y se resolvió que se apostaria en el camino à D. Manuel Pacheco para no permitir que ninguno fuese donde estaba el Rey, y que le escribiese que dilatase tomar el gobierno ò que lo partiese con ella; y que en el caso de no hacerlo se le obligase por la fuerza. La Reyna le escribió con mucha atencion, pero al mismo tiempo la guardia y los Grandes de su partido tomáron las armas para su defensa. Viendo que no podia conseguir por la fuerza lo que intentaba, pidió que se juntasen las cortes; mas el Ministro que estaba con Alfonso conociendo que este era un artificio para ganar tiempo, hizo que la escribiera que queria aliviarla de las fatigas del gobierno y cargar sobre sus hombros este peso. Recibida esta resolucion hizo dimision de la regencia, y entregó los sellos al Rey en presencia de los Grandes, de los Ministros y de todo	
1662	el pueblo. Entretanto la guerra continuaba con el mayor furor. Dos exércitos Españoles entráron en Portugal por diferentes partes. El Duque de Osuna por Galicia se fué enderechura à poner sitio à la plaza de Almeyda, y los Portugueses le obligáron à retirarse. Derrotáron otro cuerpo cerca de Perálles y tomáron la fortaleza de Belem. D. Juan de Austria por Extremadura derrota à Castañeda delante de Aronches, sitia à Borba, la toma por asalto, y hace ahorcar al Gobernador porque no la habia rendido, y entregó el pueblo à saco. Consternados con este tratamiento se rinden muchas otras plazas sin hacer alguna resistencia, y el exército Castella-	

Años de J. C.		Era de España.
	no acabada esta campaña se retira à Badajoz. Los Portugueses resuelven dar la batalla para decidir de la suerte de su reyno. El Conde de	
1663	Schomberg derrota completamente à los Castellanos, y D. Juan de Austria se retira con los restos del exército, reconquistan à Ébora, è impiden que D. Juan tome à Elvas. El Duque de Osuna vuelve à acometer à Almeyda, y no pudiendo tomarla se retira. Las fuerzas de España quedáron tan abatidas con estas pérdidas, que no pudiéron poner un exército en campaña capáz de hacer frente al de los Portugueses, y se empezó à tratar de paz. El Rey hizo retirar à su madre en un convento fuera de Lisboa, y arrojó de sus destinos à los Ministros sábios y prudentes que tenia, no queriendo tomar consejo	
1664	sino de sus aduladores. El exército se apodera de Cebaldo donde los Españoles tenian sus almacenes. Valencia de Alcántara se rinde sin resistencia, y derrotan al Duque de Osuna que sitiaba à Castel-Rodrigo. D. Juan de Austria que era el que podia incomódar mas, es destituido	
1665	de su mando y desterrado. El Marqués de Caracena que toma el mando del exército de Extremadura hace levantar à los Portugueses el sitio de Badajoz, y el Príncipe de Montesarchio les apresa cinco bageles; mas el Príncipe de Schomberg en los llanos de Villaviciosa se llena de gloria derrotando al exército Español. La pérdida de esta batalla llena de tristeza y de dolor al Rey de España y no puede sobrevivir à esta desgracia. Castel Melhor se apodera del espíritu del Rey de Portugal y no le dexa sino una apariencia de autoridad, no poniendo su gloria sino en sus placeres y diversiones, y en correr las calles de Lisboa con una tropa de jóvenes. El Ministro de Portugal se junta en Salvatierra con el Embaxador de Londres para tratar de la paz entre España y Portugal. Entretanto las tropas Portuguesas mandadas por Schomberg saquean la Extremadura, y se apoderan de muchas plazas. La Reyna madre cae enferma, llama à sus hijos, les echa la bendicion, y muere poco tiempo despues. El Conde de Schomberg que gobierna la provincia de Alentejo entra en	

Años de J. C.		Era de España.
	el condado de Niebla, exíge contribuciones, y se apodera de San Lucar que está sobre el Guadiana. D. Juan Nuñez de Acuña que estaba de Virrey en las Indias, quando preparaba una grande expedicion contra los Arabes muere, y en su lugar se enviáron tres Gobernadores. El Rey se casó poco despues con Doña Aumala hija del Duque de Nemurs, señorita hermosa y de mucha gracia. Muerta la Reyna madre el Rey y su Ministro obráron con mas libertad, y tratáron con mas rigor al Infante D. Pedro que supo sufrir con mucha paciencia y disimulo. Pidió el permiso para salir de la corte donde no podia estar con el decoro debido à su nacimiento y dignidad, porque se le habian quitado casi todos los criados y estaba poco ménos que un Señor particular. Salió de Lisboa acompañado de solos dos criados y se fué à dormir à Quilus que dista media legua de la ciudad. La fama publicaba que todo se disponia para una guerra civil, y el espíritu de las gentes se manifestaba al descubierto. El partido de D. Pedro era mas poderoso en Lisboa que el del Rey, recayendo sobre éste el ódio que el pueblo tenia al Conde Castel Melhor. Esta diferencia se compuso por la mediacion de la Reyna que no miraba con malos	
1666	ojos al Infante. El Rey condescendió con sus deseos dexándole tomar los criados que quiso. En lo exterior parece que se habia restablecido la amistad, pero el fuego de la discordia se conservaba muy vivo en sus corazones. El Infante estaba perfectamente instruido en el arte de disimular, y el Rey explicaba con claridad lo que tenia en su corazon. D. Pedro pidió à su hermano el cargo de Condestable para tener alguna autoridad y estar mas independiente. El Ministro que conoció sus intenciones persuadió al Rey que no se lo concediese, y que desterrase à dos Condes que se suponia haberle aconsejado que lo pidiera. El Infante disimula, y por otro incidente que se siguió se fué à Quilus suponiendo que el Ministro habia procurado sobornar alguno de sus criados para darle veneno. Los ánimos se irritáron de manera que el Conde de Castel Melhor salió de la corte y se retiró à un con-	

Años de J. C.		Era de España.
	vento, y el Rey que era suspicaz y tímido dobló su guardia. La ciudad de Lisboa se puso en consternacion, los espíritus estaban muy agitados, y el descontento del pueblo se aumentó. El Infante resolvió destruir el partido del Ministro que aunque habia salido de la corte no dexaba de tener poderosos valedores que lo mandaban todo porque gozaban del favor del Rey. Para templarle se le llamó al consejo de Estado, y se presentó muy acompañado y con gran firmeza. Alfonso nombró por primer Ministro à Macedo, que se habia retirado por algunas palabras indiscretas que habia dicho à la Reyna, por las quales habia incurrido en su indignacion. Luego que esta Señora supo que lo llamaban se llenó de furor, y aunque procuró impedirlo sus esfuerzos fuéron inútiles. Se encendió con este motivo la animosidad entre el Rey y la Reyna, y la corte casi quedó desierta. Corria la voz en público que el Rey se iba al exército, y que volvecia à la frente de la tropa à castigar à los rebeldes. Por otra parte los partidarios de la Reyna y del Infante procuraban animar al pueblo contra D. Alonso, y hacerle entender que solo D. Pedro los podia librar de la opresion y de la tiranía, y el Infante resolvió echar de la corte à	
1667	Macedo por dar gusto à la Reyna. Se fué à palacio acompañado de la nobleza y del pueblo que estaba alborotado, y habiendo llegado los consejeros de Estado entró en la cámara del Rey, que aun estaba durmiendo, le dispertó, y le dixo que el pueblo estaba amotinado y pedia que se castigase à Macedo por la injuria que habia hecho à la Reyna, añadiendo à esto las amenazas que se suponia hacia el pueblo. A este tiempo entró la Reyna y preguntó la novedad fingiendo que nada sabia. El Infante y la Reyna saliéron de allí dexando con el Rey al Conde de Sabugal y à Macedo; y éstos, viendo que la tormenta era tan grande que necesariamente debian perecer, se escapáron por la noche sin tomar la licencia del Rey, y aunque los volvió à llamar no obedeciéron sus órdenes, porque todos estaban à favor de D. Pedro. El Rey se vió abandonado de la Reyna, de la Grandeza, del pueblo,	

Años de J. C.		Era de España.
	y de sus consejeros ; y en la confusion en que todo estaba, los mas moderados no veian otro medio para restablecer el órden que juntar las cortes. La ciudad de Lisboa las pidió directamente, mas se hizo sordo porque conocia que lo iban à deponer. Viendo su resistencia enviáron circulares à las ciudades del reyno para que las pidieran y reducirle à convocarlas. El consejo le hizo las mismas instancias à presencia de la Reyna y del Infante, y tambien se negó juzgando que era una conspiracion contra su persona. Al dia siguiente se juntó el consejo, y de comun acuerdo le envió una representacion llena de invectivas haciéndole ver la necesidad de juntar las cortes, y las convocó para el 1.º de Enero de	
1668	1668. Quiso retirarse à la provincia de Alentejo, pero D. Pedro se lo impidió con sus artificios. No quedándole yá ningun recurso hizo extender las órdenes, y luego que se enviáron se retiró la Reyna de su compañía y se fué el 21 de Noviembre à un convento, desde donde le escribió una carta pidiéndole permiso para volverse à Francia puesto que no era su muger como él mismo sabia. El consejo acordó hacerle presente que para la seguridad pública, la del trono, y de la misma persona Real convenia que abdicase la corona à favor del Infante D. Pedro. Tomada esta resolucion, el dia siguiente fué à intimársela el Marques de Cascaes, y le persuadió que firmase el acto de abdicacion. Despues se le presentó otro papel por el qual reconocia que su matrimonio era nulo porque no habia podido consumarlo, y tambien lo firmó. El consejo reconoció inmediatamente à D. Pedro en el mismo palacio por regente del reyno, y gobernador de las tropas y de los tribunales. Luego que se proclamó públicamente, el pueblo se llenó de alegría; la ambicion que habian encubierto con el velo de la modestia y moderacion en todo el discurso de esta farsa teatral, obligó al Infante y à la Reyna à contentarse con solo el título de Regentes y Gobernadores mientras vivió Alfonso por no descubrir misterios políticos. El regente gobernó con la autoridad plena como si fuera Rey. Estaba à la edad de veinte años;	

Años de J. C.		Era de España.
	era de buena presencia y robusto; de un entendimiento despejado, y acostumbrado à la disimulacion. El infeliz Alfonso quando se vió solo, abandonado de todos, y sin poder salir de su quarto, luego entendió que estaba preso. Pidió à su hermano que le dexase venir el que cuidaba de sus perros para que le hiciese compañia; lo que le enterneció tanto que se dice que derramó lágrimas, y dió órden para que algunos de los criados que mas estimaba se quedasen con él. Quando el Ministro Castel Melhor supo que se habia proclamado à D. Pedro, inmediatamente se salió del reyno disfrazado; Enrique Enriquez fué encerrado en una prision; Antonio Sousa Macedo se fué à su casa de campo donde se le dexó tranquilo, y se le diéron señales de benevolencia y estimacion. Las córtes se juntáron en el mes de Enero y juráron fidelidad y obediencia à D. Pedro como heredero presuntivo de la corona, y resolviéron unánimente que el gobierno quedaria en sus manos y que se le diese el título de Regente. Corrigiéron varios abusos que se habian introducido, aumentáron las rentas públicas, y obráron en todo conforme à las intenciones del Príncipe. Nombró por Secretario de Estado à Pedro Vieyra que lo habia sido en tiempo de su padre y de la regencia de su madre. Llamó à muchos de los desterrados en el reynado precedente, y procuró grangearse la estimacion del pueblo. La Princesa de Saboya despues que se declaró nulo el matrimonio con Alonso, con una dispensa que le dió el Cardenal de Vandoma su tio que era Legado à latere en la corte de Francia, se casó con el Príncipe para quien estuvo destinada desde el principio; y luego que llegó à Lisboa le amó tiernamente siendo ella el principal resorte de la intriga que hemos referido. Para ocultar mejor el artificio hiciéron que las cortes le enviasen un diputado pidiéndole que se casase con el Príncipe; y viendo que no condescendia con sus súplicas se acudió à D. Pedro para el mismo efecto, el qual les respondió que podian contar con su consentimiento si podian conseguir el de la Reyna. En fin despues de estas ceremonias fingidas se hizo	

Años de J. C.		Era de España.
	el matrimonio con toda solemnidad y con gran regocijo del pueblo. D. Alfonso mismo les envió à cumplimentar sobre el matrimonio quando supo que se habia verificado. Se trató el negocio de la paz con España y fué muy disputado, porque los Generales que tenian interés en que la guerra continuase no querian la paz, y algunos otros Señores estaban tambien unidos con ellos por causas particulares; mas los demás que conocian quan necesaria era la paz en las circunstancias en que el Estado se hallaba, la pedian con instancia, y por medio del gobierno Inglés. A pesar de todas las intrigas de los Ministros de Francia se entabláron negociaciones, y se concluyó y firmó con la mediacion de su Magestad Británica con condiciones honoríficas y ventajosas à los Portugueses despues de veinte y siete años de guerra. Hecha la paz se envió á D. Alfonso à las islas Terceras confinado à pasar su vida con tranquilidad, porque quedándose en Portugal el reyno estaba expuesto à nuevas alteraciones. El Papa confirmó las elecciones de los Obispos, despachó las bulas, y admitió públicamente los Embaxadores de este reyno que le prestó la obediencia acostumbrada. El regente libre de todos estos cuidados, ratificada por el Papa la sentencia de nulidad del primer matrimonio de la Reyna, y revalidado el que de nuevo habia contraido, se aplicó à gobernar el reyno, y hacer uso de la autoridad de una manera útil al público y grata à los particulares. Disminuyó los gastos del Estado, reformó la tropa, puso órden en la hacienda pública dando él mismo en su casa exemplo de moderacion y frugalidad: renovó los tratados de paz con las potencias de Europa, especialmente con Inglaterra y Holanda; pero con tanta circunspeccion que no se le pudiese obligar à tomar parte en las guerras que entre sí tuviesen. Sin embargo de estas medidas tan prudentes los negocios del reyno no pudiéron restablecerse tan pronto, porque el pais habia quedado muy despoblado por tantos años de guerra, y la nacion por otra parte es indolente y tan enemiga de extrangeros que ninguno se atrevia à establecerse en él. El	

Años de J. C.		Era de España.
	pueblo estaba recargado de impuestos, y no era fácil aliviarle sin excitar muchas murmuraciones porque los Reyes de España habian dado una gran parte à las familias nobles. El comercio estaba en la mayor decadencia, la industria sin vigor, y la corona sin rentas. Los establecimientos de las Indias se disminuían, y la marina estaba tan perdida que no habia sino trescientos marineros alistados. El Rey de Francia que declaró la guerra à la Holanda hizo las mas vivas instancias à D. Pedro para que la declarase à la España, que no dudaba ayudaria à los Holandeses para que hiciera de este modo alguna diversion: le hizo promesas muy lisongeras, ganó à sus Ministros y à la Reyna, y el pueblo por el ódio que tenia à la España manifestaba deseos que se emprendiese. D. Pedro se	
1672	hizo sordo à todas estas voces è insensible à todas las promesas, y no quiso apartarse del sistema de paz que juzgaba necesario para reparar los males de la guerra pasada. Miéntras el regente estaba en los baños de Obidos se formó una conjuracion para restablecer à Alfonso sobre el trono; pero fué descubierta y los conjurados pagáron con la vida. Poco tiempo despues el Embaxador de Portugal en la corte de Madrid fué insultado por el populacho en su misma ca-	
1674	sa. El regente pidió satisfaccion de este ultraje, y temiendo que las cosas se encaminasen à un rompimiento mandó fortificar todas las plazas de la frontera y tomó otras precauciones. Hizo traer à Portugal à su hermano D. Alfonso de las islas Terceras con el pretexto que se le maltrataba, mas en la realidad para tenerlo con seguridad haciéndolo encerrar en el castillo de Sintra cerca de Lisboa donde acabó su vida. En la paz de Nimega se ofreció D. Pedro por mediador à la Francia, mas no habiendo querido admitirle Luis XIV mandó à su Ministro en París que no se mezclase en semejante negocio, y que quando el Rey de Francia le necesitase le buscase en Lisboa. Este desayre hecho à su persona y à su nacion le quedó muy impreso en su ánimo, y no lo olvidó jamás. La España despreció igualmente su oferta. Poco tiempo despues	

Años de J. C. | Era de España.

recibió otro desayre mucho mayor y que fué mas sensible. El matrimonio de la Princesa estaba concertado con el Duque de Saboya y extendidas
1678 las capitulaciones: los preparativos para las bodas eran magníficos, correspondientes à la dignidad de las partes y al genio de una nacion que ama con pasion esta especie de fiestas. Se habia preparado una esquadra de doce bageles todos dorados y pintados para ir à buscar al Duque. El bagel Almirante lo estaba hasta el agua, y por los costados hasta las baterías. La cámara de popa estaba pintada por los mas hábiles pintores de Lisboa. Todo lo que habia en él era de la mayor magnificencia habiéndose empleado el ébano, las maderas mas preciosas, y las telas mas bien trabajadas para adornar la cámara. El lecho y el estandarte Real brillaba por todas partes con el oro que tenia, y deslumbraba los ojos, de manera que con razon se le dió el nombre de monte de Oro. El Duque de Cadaval fué nombrado Almirante y llevó consigo la flor de la nobleza. La esquadra se hizo à la vela y llegó à Villafranca donde debia embarcarse el Duque, mas con pretexto de que estaba enfermo se excusó, y la flota se volvió à Portugal con gran sentimiento de la nacion y del Rey por la afrenta que se le habia hecho. D. Alfonso murió de apoplegía en el castillo de Sintra el 12 de
1683 Setiembre de 1683 à la edad de quarenta años, despues de haber llevado el título de Rey veinte y siete y haber estado quince en la prision. La Reyna murió el 17 de Diciembre despues de una larga y dolorosa enfermedad que sufrió con la mayor constancia y resignacion. El Rey sintió mucho esta pérdida, porque decia que era la persona mas sábia y mas prudente de su sexô. Despues de haber dado algun tiempo à su dolor se aplicó con mayor cuidado à la administracion pública corrigiendo aquellos abusos y males que las circunstancias le permitian. Se trató de casar à la Infanta con Luis XIV, y poco despues con el Príncipe heredero de Toscana; pero no se pudo realizar ninguno de estos matrimonios. El Rey resolvió casarse con la Princesa María Sofia de Neubourg que era hermosa, afable,

Años de J. C.		Era de España.
	y tenia otras prendas que la hacian recomendable, pero sin tener la ambicion de querer mandar. Se casó por procurador con ella en Heidel-	
1687	berg el 2 de Julio de 1687, y el mes siguiente llegó à Portugal y entró en Lisboa con mucha pompa, magnificencia y alegría de toda la nacion. Quando se trataba con el mayor calor de casar la Infanta de Portugal cayó enferma y mu-	
1690	rió el 22 de Octubre de 1690. La Reyna se empeñó para que se perdonára al Conde de Castel Melhor que hacia tantos años que estaba desterrado del reyno; pero no lo pudo conseguir, ò porque el Rey conservaba la memoria de los agravios pasados, ò porque los Ministros que habian causado su desgracia se hallaban à su lado y tenian mucha influencia sobre su espíritu. Los aliados hiciéron las mas fuertes instancias para que se declarase contra la Francia, pero D. Pedro nunca quiso apartarse del sistema de paz que habia adoptado, para que sus súbditos se entregasen libremente à su comercio, sin exponerse à los ex-	
1691	cesivos gastos que ocasiona la guerra. Cárlos II se resolvió à pedir socorros à Portugal. Pedro consintió en dar algunos regimientos con la condicion precisa que no habian de servir sino con-	
1693	tra los Moros de África. Como los armadores Franceses hacian muchas presas en las costas de su reyno y las llevaban al puerto de Lisboa, el Marqués de Cascaes Embaxador de D. Pedro en París se quexó amenazando que usaria de represalias. Luis XIV oyó sin alterarse estas quexas y ofreció que daria satisfaccion. D. Pedro pretendia tener derecho à la corona de Castilla con preferencia à las casas de Francia y Alemania porque descendia en línea recta de la Infanta Doña María hija de D. Fernando y Doña Isabel, y los aliados se persuadián que levantaba tropas para defender estos derechos concediéndole las cortes un subsidio de seiscientos mil escudos, con la libre facultad de cobrarlos del modo que le pareciera conveniente. El Rey de Francia le envió un Embaxador para saber sus intenciones. La Reyna cayó enferma y à po-	
1699	cos dias murió el 4 de Agosto 1699 dexando seis hijos. En el otoño llegó una flota del Bra-	

Años de J. C.		Era de España.
	sil que traía ciento cincuenta mil florines en oro de las minas que empezaban à beneficiarse, y conviniéron los mineros pagar al Rey el quinto. El Embaxador de Francia presentó una memoria sosteniendo los derechos de aquella corona sobre el rio de las Amazonas y algunas islas que hay en él, mas la corte de Portugal no hizo caso de ella.	
1700	Entre tanto Cárlos II de España murió, y este suceso puso en la mayor consternacion à la corte de Portugal; porque aunque tenia en pie un exército y las plazas fortificadas, no eran bastantes fuerzas para sostener sus derechos, y temia que qualquiera de los de Alemania ò Francia que sucediese à Cárlos II pretenderia como heredero de Phelipe II este reyno, y para conseguirlo lo pondria todo en combustion. Estos temores se realizáron muy pronto, pues el Duque de Anjou que sucedió à aquella corona con el nombre de Phelipe V tomó con las armas de España las de Portugal en su escudo, y en Lisboa se juzgó esto como una infraccion al tratado que subsistia entre las dos coronas. El cuidado se aumentó quando se supo que entre la Francia y la España se habia hecho un tratado, por el qual se obligaba Luis XIV à ayudar al nuevo Rey à conquistar à Portugal en recompensa de los Paises Baxos que debia ceder à la Francia. Este tratado no tuvo efecto, y Phelipe V se acomodó con la corte de Portugal renunciando à todas las pretensiones que podia tener sobre aquel reyno, y D. Pedro à sostener el testamento de Cárlos II y declararse contra todos los que hacian la guerra por la sucesion al trono, prometiéndose recíprocamente de no dar asilo en sus reynos à los criminales de sus estados respectivos saliendo garante de este tratado Luis XIV. D. Pedro se propuso por objeto quedarse neutral en las demás diferencias que tuviesen la corte de París con las otras potencias, reservándose de este modo un medio de mejorar su condicion en el caso que le pareciese mudar de partido. Y así por mas instancias que le hizo la corte de Francia despues de la muerte de Jacobo II Rey expatriado de la Gran Bretaña para que siguiese su exemplo con	

Años de J. C.		Era de España.
	respecto à la sucesion de aquel reyno, se hizo sordo, y se conservó en la misma solucion. Quando la flota Inglesa se presentó en sus mares, el	
1701	Duque de Cadabal juntó las tropas para defender las costas. Los Franceses renunciáron à las pretensiones que tenian sobre la isla de Marañon consintiendo en todo lo que deseaba la corte de Portugal. Para atraerla à su partido pidió à la Francia que enviase una esquadra para defender sus costas, y habiéndole respondido el Embaxador que esto era imposible, replicó el Rey que le era preciso tomar el partido de la neutralidad, y mandó à su Embaxador de Madrid que	
1703	hiciese la misma declaracion à aquella corte. Los descontentos de España se pasáron à Portugal con grandes riquezas, y fuéron recibidos con mucho agrado. Los aliados en España mejoraban su suerte por las conquistas que hacian y los muchos que adoptaban su partido, y esto obligó à D. Pedro à enviar de Embaxador à Viena al Marqués de Govea. Mandó levantar mas tropas, hacer grandes almacenes en la frontera, y trasportar la artillería que se habia puesto en la costa, de lo qual se quexó el Embaxador de España. D. Pedro le respondió *que tomaba estas precauciones porque veia alguna mutacion en los sentimientos del Rey su amo.* En fin el 16 de Mayo se concluyó un tratado entre el Austria, el gabinete de S. James, los Estados generales de las provincias unidas, y Portugal, obligándose todos à reconocer por Rey de España al Archiduque Cárlos, y dar à cada una de estas potencias los contingentes estipulados de hombres y dinero, y ademas enviar una flota para proteger las costas de Portugal. El Archiduque se obligó ceder à Portugal las ciudades de Badajoz, Alburquerque y Valencia en Extremadura; y Bayona, Vigo, Tuy y la Garda en Galicia, renunciando por un artículo separado à todas las pretensiones sobre el rio de la Plata. Este tratado no se habia de hacer público hasta que el Archiduque llegase à España. Sin embargo Luis XIV llegó à sospechar lo que era y envió un Embaxador à Lisboa para quexarse à D. Pedro, y hacerle presente al mismo tiempo que no en-	

Años de J. C.		Era de España.
	trase en liga con los aliados, que estando distantes y teniendo pocas fuerzas, en caso necesario no podrian ò no querrian socorrerle. El Rey le respondió que estimaba mucho la amistad de su amo, pero que esperaba que no tendria necesidad de ella. D. Pedro entró en la confederacion porque el Archiduque habia prometido que se casaria con la Infanta Doña Teresa de Portugal aunque no tenia sino ocho años; mas esta murió en Lisboa el 14 de Febrero poco ántes de llegar el Príncipe en una flota de los aliados que traían diez mil hombres de desembarco, que fué recibido con todos los honores que se le debian. El Embaxador de Francia se dió por resentido, y declaró públicamente que si el Archiduque llegaba abandonaria la corte; y D. Pedro le intimó que dentro de veinte horas saliese de Portugal. Luego que se publicó la guerra se puso en campaña Felipe V y se apoderó de ocho ò diez plazas, entre otras de Castel-Branco donde habia muchas municiones. Berwick sorprendió un cuerpo de tropas que mandaba Fagel. El Marqués de las Minas entró en Castilla con el exército Portugués, batió à D. Pedro Ronquillo, y se apoderó de algunas fortalezas. Despues de esto unos y otros se retiráron, y ni en la campaña del otoño, ni en la del invierno se hizo otra cosa sino mudar de Generales, unos por las disensiones que tenian entre sí, otros porque no estaban bien con el Ministro de Estado el Duque de Cadabal, y otros por motivos particulares que el Rey tenia contra ellos. Lo cierto es que la falta de víveres para las tropas era tal en Portugal, que si la flota mandada por el caballero Jorge Rook no hubiese llegado à las costas con provisiones, hubieran perecido de miseria mas que por las armas de	
1704	los enemigos. La escaséz que se sufria en Portugal, y el orgullo con que trataban los aliados à D. Pedro, le hizo arrepentir de haber entrado en la guerra, y cayó enfermo con una melancolía tan grande que casi perdió la cabeza. Luego que se restableció se aplicó à los negocios de la guerra, y poner las tropas en estado de hacer la campaña con mas honor que el año	

Años de J. C.		Era de España.

precedente que habia perdido algunas plazas, y los enemigos habian demolido sus fortalezas. Los aliados abriéron la campaña por el sitio de Valencia de Alcántara y se apoderáron pronto de ella, y la misma suerte tuvo Alburquerque. En el consejo de guerra que tuviéron para arreglar las operaciones de la armada y del exército se resolvió poner sitio à Badajoz, y una bomba de la plaza cayó en el principal almacen de los sitiadores y lo hizo saltar. Los sitiados hiciéron al mismo tiempo una salida, sorprendiéron algunos puestos de los Portugueses, obligáron al General Fagel à levantar el sitio, y poco des-
1705 pues se volvió à Holanda. El año siguiente los aliados se pusiéron pronto en campaña. El Marqués de las Minas y Milord Garibay que mandaban el exército Portugués fuéron à atacar la plaza de Alcántara que los Españoles habian recobrado y puesto en ella buena guarnicion, y el Gobernador la entregó sin haber hecho la defensa correspondiente. Los aliados llegáron hasta Almaraz apoderándose de muchas plazas pequeñas de poca consideracion. Felipe V sitiaba à Barcelona donde se hallaba el Príncipe Cárlos, pero tuvo que levantarlo porque el partido de los Austriacos se aumentaba mu-
1706 cho. Los aliados adelantándose por Castilla avisáron à Cárlos que viniera à juntarse con ellos, y llegáron à Madrid el 26 de Junio tomando de paso à Salamanca y Toledo. D. Phelipe juntándose con el Duque de Berwick arrojó à los Portugueses è Ingleses de toda Castilla donde se habian enervado por las delicias de la corte, y perdiéron la mitad de la gente entre las enfermedades y los enemigos que los perseguian por todas partes; de modo que de los quarenta mil hombres que llegáron à Madrid apénas entráron veinte mil en Portugal. El Marqués de Bai que mandaba el exército Español en Extremadura recobró à Ciudad Rodrigo, y el Duque de Osuna à Serpa. Los aliados tomáron quarteles de invierno, y el Rey de Portugal para continuar la guerra con vigor mandó levantar once mil hombres y reponer su exército. El 4 de Diciembre se sintió enfermo, el 6 cayó en letargo,

Años de J. C.		Era de España.
	y el 9 murió à las once de la mañana de edad de cincuenta y ocho años, despues de haber gobernado treinta y ocho y reynado veinte y tres. Mereció la estimacion de las gentes por su afabilidad, su dulzura, su compasion, y su piedad. Era extremadamente modesto, activo, laborioso, y tan sóbrio que nunca bebia vino. Comia solo y no le servia sino un criado. Se aplicó constantemente à la administracion de los negocios, y se hizo tan sabio que los Ministros extrangeros temian tratar los negocios de Estado con él, porque sabia defender tan bien sus derechos y con tanta política y dulzura que no podian resistirle. Tenia un amor singular à su pueblo, y se interesaba por su felicidad, honor de la nacion, y la gloria del trono. Por todas estas razones su muerte fué generalmente llorada. — Lamberti y Burnet *Mercurio histórico*, Quinci *Memor. hist. y cronol.*, *Hist. militar de Luis XIV*, La Cled.	
1707	Subió al trono su hijo Juan Quinto de este nombre, y fué proclamado el 1.º de Enero de 1707 à la edad de diez y siete años. Aseguró à sus aliados que observaria fielmente los tratados de su padre y continuaria con vigor la guerra. Milord Galwai y el Marqués de las Minas entráron en Castilla, penetráron hasta los confines del reyno de Valencia, y pusiéron sitio à la plaza de Villena. El Duque de Berwick que mandaba el exército de Castilla voló al socorro de ella con todo el exército, y llegó hasta el llano de Almansa con el ánimo de dar la batalla al enemigo. Los aliados levantáron el sitio, y reunidas sus fuerzas se pusiéron en marcha el 14 de Abril en busca de los Castellanos con el mismo fin. La batalla se dió el 25 cubriéndose Berwick y su exército de gloria, y consiguió una victoria que fué tan decisiva que de treinta mil combatientes del exército aliado apénas se salváron seis mil. El Marqués de Bai llegó hasta las puertas de Lisboa cobrando contribuciones, y se volviéron à reconquistar todas las plazas que los Portugueses habian tomado. El Rey de Portugal que se veía amenazado por el exército victorioso, pidió socorros à la Gran Bretaña. Trató de casarse como su padre habia	

Años de J. C.		Era de España.
	pensado con una Archiduquesa, y el matrimonio se verificó con la hija segunda del Emperador Leopoldo llamada María Ana el 9 de Julio, con la qual se casó por procurador y partió el 11 para Lisboa. El 26 de Octubre llegó à este puerto en la esquadra del Almirante Bing. Pocos dias despues llegó la flota del Brasil compuesta de cien velas que traía en oro y fru-	
1708	tos mas de veinte y ocho millones de pesos. Con este socorro el Rey mandó levantar tropas con mucha prontitud, reparó sus exércitos, llenó los almacenes de víveres, è hizo todos los demás preparativos necesarios para la guerra. El exército Portugués con los aliados se pusiéron en campaña el 4 de Mayo, mandados por el Marqués de Fonteyra y por Galway. Pusiéron su campo en la ribera del Caya estando el Marqués de Bai con el exército Español en la otra ribera. Los aliados pasáron el 7 de Mayo el rio, y en un llano se dió un combate en que la caballería Portuguesa fué enteramente derrotada; la infantería se defendió mejor, y el Marqués de Fonteyra hizo una bella retirada y llegó à Campo Mayor. Los Ingleses que la cubrian fuéron los mas maltratados. Los aliados perdiéron veinte y dos piezas de campaña y ochenta carros. En el otoño los Españoles sitiáron à Olivenza, pero los aliados les obligáron à	
1709	levantar el sitio. El año siguiente habiendo llegado à Madrid el Archiduque Cárlos despues de la batalla de Zaragoza, pidió à los Portugueses que vinieran con todas sus fuerzas à juntarse con él, pues de otra manera no podia sostenerse en la corte; mas el Marqués de Bai habia tomado todos los pasos y no era fácil à los Portugueses penetrar sin exponerse à sufrir una derrota, y dexar expuesto el reyno à la merced de los enemigos. En el invierno trabajó el Rey en aumentar el exército hasta quince mil infantes y cinco mil caballos, porque los aliados tenian quexas de que obraba con poca actividad por la causa comun. En la campaña del verano el Conde de Villaverde toma à Miranda y algunas otras plazas, pasa el Guadiana, y se apodera de	
1711	Zafra. El Marqués de Bai para vengarse entra	

Años de J. C.		Era de España.
	en Portugal y bombardea à Elbas. Los Franceses mandados por Trouin atacan à Rio Janeyro ciudad opulenta en el Brasil y se apoderan de ella, causando este Almirante con su pequeña esquadra una pérdida de mas de veinte y cinco millones à la colonia Portuguesa por el saqueo, contribuciones que se habian exîgido, y quatro bageles de guerra que les quemáron. La corte de Portugal insistió pidiendo subsidios à los aliados para poder hacer la campaña siguiente, pues aunque la nobleza y la clerecía habian hecho algunos donativos, eran insuficientes para cubrir los gastos excesi-	
1712	vos de la guerra. Por otra parte sus costas estaban amenazadas por una esquadra Francesa mandada por el Señor Cossart, el qual queria abrir comunicacion desde Lisboa con el Marqués de Bai que estaba en la frontera del reyno con un exército poderoso, y amenazaba enviar un grueso cuerpo de caballería hasta las puertas de aquella ciudad sin que el Marqués de Villaverde y Milord Portmore se lo pudieran impedir porque su exército estaba muy debilitado. Los calores excesivos, y el haber separado tres mil caballos del exército del Marqués de Bai para Cataluña, salváron à Portugal que probablemente hubiera sido conquistado por los Españoles. Bai puso sitio en el otoño à la plaza de Campo Mayor, pero Villaverde le obligó à levantarle. Los Ingleses declaráron que iban à embarcar sus tropas y que no podian darles subsidios. El Rey de Portugal viéndose abandonado por sus aliados resolvió negociar una suspension de armas que se firmó en Utrech: las tropas que tenian en Cataluña se separáron de los aliados y se volviéron por tierra à Portugal. La flota del Brasil llegó à Lisboa sin ningun tropiezo, y al mismo tiempo nació al Rey un niño que llenó de alegría à la nacion, pero murió dos años	
1713	despues. Todas las potencias estaban cansadas de la guerra, y se trataba de paz con mucho calor. El Rey de Portugal estaba con la mayor inquietud porque se hacia poco caso de él, y temia quedarse solo expuesto al resentimiento de la España; y así pedia à la Reyna de Ingla-	

Años de J. C.		Era de España.
	terra, que era el principal resorte de las negociaciones, que lo comprendiese tambien en ellas. La paz se hace con Inglaterra y Portugal el 11 de Abril con las condiciones de restituirse mútuamente los prisioneros, de gozar de los mismos privilegios y exênciones en los reynos respectivos los individuos de entrámbas naciones, de restablecerse el comercio en el mismo pie que estaba ántes de la guerra, que los Portugueses serian dueños de las dos riberas del rio de las Amazonas anulando el tratado que se habia hecho anteriormente con D. Pedro II, y que podrian restablecer todos los fuertes demolidos. Los Portugueses quedáron muy contentos y satisfechos de estas condiciones. Los negocios quedaban pendientes por lo perteneciente à la corte de España, que tenia grandes pretensiones sobre Portugal, y era preciso decidirlas ántes de la conclusion del tratado definitivo, para lo qual ofreció la Francia sus buenos oficios. Al fin de este año llegó la flota del Brasil muy rica aunque el Rey hubiese perdonado los derechos que cobraba en las minas para indemnizar à los habitantes por las pérdidas que los Franceses les habian causado. El 6 de Junio nació el Infante D. Joseph. Quando todo parece que estaba en paz, los Portugueses se viéron en nuevos peligros por las pretensiones de la corte de España, que queria que se le restituyesen dos bageles que se le habian apresado por los Portugueses ántes de la declaracion de la guerra, y estos pedian à la España la restitucion de la colonia del Sacramento. Todo estaba próximo à un rompimiento, y la Francia que habia ofrecido su mediacion no hacia nada. La Inglaterra interpuso sus buenos oficios, y la corte de Versalles viendo que Portugal levantaba tropas y hacia los demás preparativos de guerra, empleó todo su crédito con la de Madrid para componer	
1715	esta diferencia. Al principio del año de 1715 se empezó à arreglar el tratado de paz entre la corte de Madrid y la de Lisboa, y concluido se confirmó por los Soberanos, y se firmó el 6 de Febrero por los plenipotenciarios. Por este tratado se arreglan los límites del territorio de las dos	

Años de J. C.		Era de España.
	monarquías en la misma forma que estaban ántes de la guerra anulando el tratado de 1681 de entregarse mútuamente los criminales. El de Portugal de restituir las plazas de Alburquerque y Puebla en el estado que se hallaban con artillería y municiones renunciando à todos los derechos y pretensiones provenientes de la Compañía del asiento. S. M. C. se obligaba à pagar en tres plazos seiscientos mil escudos para extinguir todos los derechos de la misma Compañía, y dá por de buena presa los tres bageles apresados de Buenos Ayres. La Gran Bretaña y las demás potencias salen garantes de este tratado. D. Juan V que era de un genio pacífico puso el mayor cuidado en conservarla, no dando motivo ninguno de quexa à las demás potencias ni queriendo tomar parte en sus diferencias, pero conservando siempre el decoro debido à su dignidad. El Rey establece en Lisboa Academias para cultivar las artes y las ciencias con el fin de sacar del olvido las grandes acciones de los Portugueses en los tiempos pasados, y protege el comercio para ponerlo en la mayor actividad. En el mes	
1722	de Diciembre del año 1722 hubo un furioso temblor de tierra que causó grandes estragos en la provincia de Algarbe, y una peste tan cruel, que en sola la ciudad de Lisboa muriéron mas de quarenta mil personas. El 19 de Noviembre	
1724	del año 1724 hubo un uracan tan furioso y una tempestad tan horrible à las seis de la tarde, que causó infinitos daños à las embarcaciones del puerto y à los edificios de la ciudad. El mes de Diciembre el Príncipe del Brasil D. Joseph casó con la Infanta de España Doña Ana María Vitoria que habia estado prometida à Luis XV, y el Príncipe de Asturias D. Fernando casó con	
1728	Doña María Infanta de Portugal. El año 1728 se encendiéron tanto las disputas que el Rey tenia contra la corte de Roma que mandó cortar con ella toda comunicacion, y que el Patriarca de Lisboa concediese las dispensas de matrimonio y terminar las causas sin apelacion; pero poco tiempo despues se acomodáron estas diferencias con gran satisfaccion de las dos partes y de todo el reyno, que sentia verse privado de	

Años de J. C.		Era de España.
1729	la comunicacion con la Santa Silla. A principios del año 1729 se hizo el cange de las dos Princesas en una casa de madera que se construyó en la isla de Pegon, que hay à la mitad del rio Coya, y separa los dos reynos à una legua de Badajoz. El matrimonio del Principe de Asturias fué bendecido el 19 de Enero en aquella ciudad por el Cardenal Borja; y el Cardenal de Almeyda Patriarca de Lisboa bendixo el mismo dia en Elbas el del Principe del Brasil. Los dos Príncipes tuviéron en los tres dias que estuviéron	
1750	aquí varias conferencias. En el año 1750 se termináron las diferencias que habian tenido las dos cortes de Madrid y Lisboa en las Indias Occidentales por un tratado que se firmó el 13 de Enero. En todo el tiempo pasado despues de la paz general el Rey D. Juan se aplicó particularmente en hacer florecer las artes, la agricultura y el comercio. Cayó enfermo y murió el 31 de Julio de edad de 60 años dexando una numerosa posteridad. Fué de un carácter bondadoso, amante de la justicia, constante en sus sentimientos quando estaba persuadido que tenia razon, activo, laborioso, y que tomaba un interés particular en promover la felicidad de los vasallos. Se grangeó con sus virtudes la estimacion de todos sus súbditos y de los extrangeros, y baxó al sepulcro con gran sentimiento de toda la nacion. *Mercurio hist. y polit.*, *Memorias de Lamberti*, *Cuerpo diplomat.* tom. 8. Quinci *Mem. hist. y cronol.*	
	Subió al trono su hijo D. Joseph Pedro Juan Luis, el qual se aplicó con mucho vigor à fomentar el comercio y la marina. La corte de Madrid se quexó que se violaba el tratado por los Portugueses extendiendo los límites en que estaban convenidos. Los corsarios de Berbería infestaban las costas y tuviéron la audacia de subir por el Tajo hasta el fuerte de Cascaes, y el Rey mandó equipar una esquadra para perseguirlos. La flota de la bahía de Todos Santos llegó al Tajo el 6 de Setiembre con mucho dinero y efectos en el mes de Noviembre. El Rey dió à Oldemberg permiso para establecer una nueva compañía para hacer el comercio en las	

Año de J. C.		Era de España.
	Indias Orientales, y se envió un Embaxador al Emperador de la China para darle mayor autoridad. En 1754 prescribió y reunió à la corona	
1754	todos los feudos que sus predecesores habian dado à la nobleza. Concedió à Oldemberg un privilegio para enviar en seis años à Macao que está cerca de Canton seis bageles, y once à Goa. En diez años se estableció una Compañía cuyo capital se repartió en acciones de cerca	
1755	de veinte mil reis. En 1755 la ciudad de Lisboa fué casi arruinada por un temblor de tierra de los mas terribles que se léen en la Historia. El 1.º de Noviembre se sintiéron en esta ciudad los primeros vaybenes: el pueblo se salió à las plazas, y no creyéndose seguro en ellas se fué à Belem; las casas se desplomaban por todas partes, y los habitantes que habia en ellas quedaban sepultados debaxo de sus ruinas. Unos malvados aprovechándose de esta desgracia para robar lo mas precioso con mas seguridad pusiéron fuego en los edificios, y de este modo un suceso tan terrible se hizo mucho mas horroroso haciendo perecer por las llamas à muchas personas que quizás se hubieran librado de la calamidad pública. En medio de la ciudad donde hizo mas estragos el terremoto segun el cálculo mas exâcto pereciéron quince mil personas. La mar que subió à una altura considerable sobre los muros arrastró con su violencia un gran número de personas. El Rey, la Reyna y la familia real saliéron del palacio un poco antes de venirse al suelo. El Embaxador de España y nueve de sus criados quedáron sepultados debaxo de las ruinas de su casa. Muchas ciudades de este Reyno y de la España sufriéron muchos daños de este terremoto tan violento. El Rey de España envió dinero para el alivio de los Portugueses, y Jorge II de Inglaterra compadecido de este desastre dió un bello exemplo de generosidad y compasion. El Rey de Portugal recibió con el mas vivo reconocimiento estos testimonios de la sincera amistad de sus aliados. Despues del temblor de tierra el suceso mas memorable que la Historia de este reynado nos presenta, es la conspiracion con-	

Años de J. C.		Era de España.
1758	tra su Magestad fidelísima que sucedió el 3 de Setiembre por la noche de 1758. Se atribuyó este atentado al Duque de Aveyro y à otras personas principales, à las quales se les hizo el proceso y fuéron condenados à todo el rigor de las penas que las leyes establecen contra delitos tan horribles, sin embargo de que por mas culpables que hayan sido todas estas personas, en el proceso que se les hizo no se justificáron plenamente los crímenes de que se les acusaba, à lo ménos de una manera que convenciese à un juez imparcial; y quizás por esta causa exâminado el proceso con mas tranquilidad muchos años despues, se les declaró inocentes por decreto de la Reyna el 16 de Agosto de 1781, y se mandó que se publicára está sentencia en los papeles públicos para restablecer el honor à unas familias tan	
1760	distinguidas. El año 1760 el Rey consintió en el matrimonio de su hermano D. Pedro con la Princesa del Brasil hija del mismo Monarca, y el matrimonio se celebró con gran solemnidad y con una alegría general el 6 de Junio del mismo año.	
1762	El año 1762 las cortes de Madrid y París declarada la guerra à la Inglaterra procuráron atraer à su partido à la de Portugal, y viendo que eran inútiles sus esfuerzos y que con pretexto de neutralidad favorecia à los Ingleses, resolviéron declararle la guerra. Los Ministros de estas dos potencias se quexáron de las infracciones y pidiéron satisfaccion, y no habiéndosela querido dar saliéron de aquel reyno el 27 de Abril, y el 15 de Mayo se declaró la guerra en Madrid. Los Ingleses enviáron tropas, armas, artillería, provisiones y dinero; pero no pudiéron impedir que el exército Español mandado por el Marqués de Sarria se apoderase de Miranda, Bragánza, Moncorbo y de algunas otras plazas, haciéndose dueño de la mayor parte de la ribera del Duero, de la provincia de Tralosmontes, de la de Beyra, y dexando expedito el camino para penetrar hasta Lisboa segun el plan que se habia propuesto. El Conde de la Lippa que mandaba el exército aliado, no atreviéndose à medir sus fuerzas con el enemigo, ocupó con	

Años de J. C.		Era de España.
	sus tropas algunos puestos escabrosos por donde debian pasar los Españoles para retardar su marcha y disciplinar sus soldados, acostumbrándolos de este modo con ménos peligro à combatir para hacer renacer el valor en su corazon y acometer despues con mas intrepidéz à los enemigos. Las partidas de guerrilla del exército Portugués hiciéron muchos prisioneros à los Españoles, les quitáron algunos comboyes; y el Brigadier Borgoine Inglés à la frente de una pequeña division sorprendió la plaza de Valencia de Alcántara (donde formaban copiosos almacenes para continuar la campaña) haciendo prisioneros à los soldados que habia en ella. Los Portugueses recobráron poco à poco las plazas que habian perdido, porque la falta de víveres y las	
1763	enfermedades obligáron al Conde de Aranda que mandaba el exército Español à retirarse. El año siguiente se hizo la paz; y el Rey no se ocupó sino en promover las artes, la industria, la agricultura y el comercio para reparar las pérdidas y los males que habia causado la guerra.	
1777	Este buen Príncipe baxó al sepulcro con gran sentimiento de sus súbditos en 1777, y le sucedió en el trono su hija Doña María Francisca que estaba casada con su tio el Sr. D. Pedro. En su reynado se promoviéron las artes y las ciencias; y en la guerra que se encendió entre la España y la Inglaterra conservó la mas rigorosa neutralidad. Gobernó con mucha justicia, sabiduría y moderacion, y se grangeó la estimacion de todas las gentes; y quando sus achaques la hiciéron inútil para el gobierno, se encargó de la regencia el Señor D. Juan su hijo Príncipe del Brasil que está casado con la Señora Doña Carlota Infanta de España, Princesa de muchas luces y talento; y de todas aquellas virtudes que son necesarias para conciliarse la estimacion, el amor y el respeto de sus súbditos.	

LIBRO VIGÉSIMOQUINTO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Del principio de la guerra de Granada.

Principio de una nueva narracion, y fin deseado de toda esta obra será la famosa guerra de Granada, la qual debaxo la conducta y por mandado de los Reyes D. Fernando y Doña Isabel se continuó por espacio de diez años, llena de varios y maravillosos trances, y en cuyo discurso se diéron batallas muy bravas: su remate últimamente alegre y dichoso para España y para todo el orbe Christiano, pues por esta manera cayó por tierra de todo punto el reyno de los Moros que en aquellas partes se conservó por mas de setecientos años: grande mengua y afrenta de nuestra nacion. Llegamos à vista de tierra despues de una larga y dificultosa navegacion: queremos caladas las velas tomar puerto, y con un nuevo aliento y fuerzas de nuestro ingenio poner fin à este trabajo: el socorro y ayuda del cielo y de los Santos confiamos que como hasta aquí no nos faltará. 1 Don Fernando y Doña Isabel resuelven la conquista de Granada.

El reyno de Granada está puesto entre el de Murcia y el Andalucía, parte de la antigua Bética, y de la provincia Carthaginense. Tiene en ruedo setecientas millas, que hacen casi docientas leguas, 2 Descripcion de este reyno.

y es mas largo que ancho. Desde Ronda hasta Huescar se cuentan sesenta leguas por el largo: por el ancho desde Cambil hasta Almuñecar solas veinte y cinco. Sus aledaños à la parte de Levante el reyno de Murcia, por la parte de Mediodía le baña el mar Mediterráneo, por las demás partes del Poniente y del Septentrion le ciñen las otras tierras de la Andalucía. Goza de cielo muy alegre y suelo muy apacible. Sus campos son muy fértiles y abundantes en todo género de frutos y esquilmos tanto como los mejores de España. La tierra doblada por la mayor parte: los mismos montes empero por las muchas aguas con que se riegan, son à propósito para ser cultivados y criar toda suerte de árboles, por donde perpétuamente están verdes y muy frescos. De aquí resulta ser el ayre templado en invierno y en verano, cosa muy saludable para los cuerpos, mayormente en la ciudad de Granada cabeza del reyno, una de las mas nobles, abastadas y mas grandes de toda España; de cuyo nombre toda la provincia se llama el reyno de Granada, y la ciudad se llamó así de una cueva que llega hasta una aldea llamada Alfahar, en que hay fama que antiguamente los naturales se exercitaban en el arte de Nigromancia. Gar en lengua Arábiga es lo mismo que cueva, y cierto número de soldados que viniéron en compañía de Tarif à la conquista de España, naturales de una ciudad de la Suria llamada Nata, acabada aquella guerra desgraciada, hiciéron su asiento en aquella parte. De Gar y de Nata se forjó el nombre de Granada, como lo sienten y dicen personas de prudencia y erudicion: otros traen otras etymologías deste nombre, en que no hay para que gastar tiempo,

ni ser pesados con referir diversas opiniones y derivaciones de vocablos, mayormente inciertas. Averíguase al cierto que en aquel reyno à la sazon que se comenzó esta guerra, y quando últimamente quedáron vencidos los Moros y sujetos, se contaban catorce ciudades, y noventa y siete villas. Las mas principales ciudades, fuera de la yá dicha, eran Almería, Málaga y Guadix, Plinio la llamó Acci: todas tres tienen Iglesias Cathedrales y buen número de ciudadanos.

Muchas causas se offrecian para emprender esta guerra: el odio comun contra aquella gente, la diversidad en la religion, y haberse fundado aquel reyno en España à sinrazon, y conservado por largo tiempo con vergüenza y afrenta de los Christianos, muchos y grándes agravios de la una y de la otra parte como suele acontecer entre reynos comarcanos. La flaqueza de nuestros Reyes fué causa que las reliquias de aquella gente, aunque reducidas à un rincon de España, se conserváron tanto tiempo por estar dividida España en muchos principados, poco unidos entre sí à propósito de destruir los enemigos de Christianos. Es así de ordinario que tanto sentimos los daños públicos, y no mas, quanto se mezclan con nuestros particulares. El amor de la Religion poco mueve quando punza el deseo de vengar otras injurias, ò la codicia de acrecentar el estado. Si alguna vez como era justo se concertaban para destruir los Moros, impedian las fuerzas de África que cae cerca, de do tenian cierta esperanza de socorros; además que muchas veces innumerables gentes, pasado el mar, à manera de rio arrebatado se derramáron y rompiéron por España con espanto de todos los Christianos.

3 Causas de emprender esta guerra.

4 Por qué se conservó tanto tiempo el imperio de los Moros en España.

Esta fué la causa que el imperio de aquella gente, que ellos fundáron en ménos de tres años, se conservó tanto tiempo: así fué la voluntad de Dios, que castigó con este daño los pecados de nuestra nacion. Quien tiene el cielo ofendido, qué maravilla que su trabajo è intentos salgan vanos? y al contrario todo sucede prósperamente quando tenemos à Dios y à los Santos aplacados. Así se vió en este tiempo. Ordenado que se hobo el santo oficio de la Inquisicion en España, y luego que los magistrados cobráron la debida fuerza y autoridad, sin la qual à la sazon estaban, para castigar los insultos, robos y muertes, al momento resplandeció una nueva luz, y con el favor divino las fuerzas de nuestra nacion fuéron bastantes para desarsaygar y abatir el poder de los Moros.

5 El Rey de Granada sorprende la villa de Zahara.

Estas eran las causas antiguas que justificáron esta guerra, à las quales se añadió una nueva insolencia. Esto fué que la villa de Zahara asentada entre Ronda y Medina Sidonia, pueblo bien fuerte, estaba en poder de Christianos desde que el Infante D. Fernando abuelo del Rey D. Fernando la ganó de los Moros, como arriba queda declarado. Hernando de Saavedra que tenia cuidado de aquella plaza [1], por no recelarse de cosa semejante no se hallaba bastantemente apercebido de soldados, almacen y vituallas: falta de proveedores, aprovechamiento de Capitanes acarrean estos daños. Vino este descuido à noticia del Rey Moro Albohacen: acudió con gente de los suyos, y de noche al improviso escaló aquel pueblo à veinte y siete de

1 *Hernando de Saavedra que tenia cuidado de aquella plaza.* — Era su hijo Arias Gonzalo de Saavedra el que la tenia, como dice Zurita *lib.* 20.

Diciembre principio del año mil y quatrocientos y ochenta y uno; ayudábale la noche, que era muy tempestuosa de lluvias y vientos. Los moradores atemorizados sin saber à qué parte acudir, fuéron muertos todos los que se atreviéron à hacer resistencia con las armas; los demás à manera de ganados los lleváron delante los vencedores à Granada sin tener compasion à viejos, niños ni mugeres de qualquier estado y calidad que fuesen. 1481.

6 Mandan los Reyes à las ciudades comarcanas que se apercibau para la guerra.

El pueblo quedó por los Moros, y ellos le fortificáron muy bien: à los nuestros pareció que este daño era grande, y tal la afrenta, que no se debia disimular; algunos asímismo se alegraban por verse puestos en necesidad de vengar las injurias pasadas y la presente, y destruir aquella gente malvada. Los Reyes D. Fernando y Doña Isabel desde Medina del Campo, do tuviéron aviso de lo que pasaba, mandáron à los que tenian cargo de las fronteras, y à las ciudades comarcanas que se apercibiesen para la guerra, y que no afloxasen en el cuidado y vigilancia: que el daño recebido les debia hacer mas recatados, y avisar que los Moros en ninguna cosa guardan la fé y la palabra. Verdad es que ellos se escusaban con la costumbre que tenian durante el tiempo de las treguas, de hacer los unos y los otros cabalgadas y correrías; y aun se tomaban lugares con tal que la batería no pasase de tres dias, y que no asentasen ni fortificasen cerca del pueblo que batian, sus reales. Desta misma licencia y color se aprovecháron los Moros al principio del año siguiente mil y quatrocientos y ochenta y dos para acometer à Castellar y à Olbera, mas no los pudiéron tomar. 1482.

Los nuestros movidos destos daños tan ordina-

7 Se junta gente en Sevilla y todo lo necesario para ella.

rios se determináron à vengallos: juntáron en Sevilla buen número de gente y todo lo al que era necesario; consultaban entre sí por qué parte sería bueno hacer entrada en tierra de Moros quando les vino aviso que la villa de Alhama tenia pequeña guarnicion y flaca, y las centinelas poco cuidado; que sería à propósito acometer à tomalla. Diego de Merlo Asistente de Sevilla, y que tenia el cargo de la guerra, trató esto con el Marqués de Cádiz D. Rodrigo Ponce: acordáron de acudir à toda priesa de noche y por caminos extraordinarios. Llevaban dos mil y quinientos de à caballo y quatro mil peones: llegáron en tres dias à un valle rodeado por todas partes de recuestos y collados mas altos. Allí los Capitanes avisáron à los soldados que venian cansados del camino, que Alhama no distaba mas que media legua, que era justo de buena gana llevasen el trabajo restante para vengarse de los Moros, perpétuos enemigos de Christianos; demás desto les avisáron de la presa y saco.

8 Escalan el castillo de Alhama, y se apoderan de él.

Trecientos escogidos y pláticos entre todos los soldados se adelantáron: estos llegado que hubiéron muy de noche, como viéron que nadie se rebullia en el castillo, puestas sus escalas, subiéron à la muralla; el primero se llamaba Juan de Ortega, y despues dél otro Juan natural de Toledo, y Martin Galindo, todos tres soldados muy denodados y animosos. Matáron las centinelas que halláron dormidas, y degollados algunos otros, abriéron la puerta del castillo que sale al campo, por la qual entráron los demás soldados. Los del pueblo, espantados con aquel sobresalto, acuden à las armas: hiciéron reparos y palizadas para que del

castillo no les pudiesen entrar el pueblo, que luego al reir del alba probáron los nuestros à ganar. No pudiéron salir con su intento, ántes Sancho de Ávila Alcayde de Carmona, y Martin de Roxas Alcayde de Arcos como quier que fuesen los primeros al arremeter, pagáron su osadía con las vidas: en la misma puerta del castillo cayéron muertos por los tiros, flechas, dardos y piedras que les arrojáron.

El negocio no sufria tardanza. Está aquel lugar distante de Granada solamente ocho leguas: corrian peligro que toda la reputacion ganada con la toma del castillo la perdiesen si luego no se apoderaban del pueblo. La dificultad por entrambas partes era grande: algunos pretendian que sería bien abatir y quemar el castillo y con esto volver atrás; los mas atrevidos y arriscados, gente acostumbrada à poner su vida à riesgo por la esperanza de la victoria y codicia de la ganancia, eran de contrario parecer, que no se alzase la mano hasta salir con la empresa: así se hizo; à un mismo tiempo acometiéron à entrar por diversas partes. Algunos de fuera escaláron el muro: acudió contra ellos la fuerza de los Moros de la villa, que dió lugar à los que estaban dentro del castillo de entrar el pueblo por aquella parte. Peleóse valientemente por las calles: los fieles se aventajaban en el esfuerzo, el número de los Moros era mayor; y dado que era gente flaca, por la mayor parte mercaderes, y el regalo de los baños (que los hay en aquella villa muy buenos) les tenia debilitadas las fuerzas, todavía la misma desesperacion, arma muy fuerte en el peligro, los hacia muy animosos. Duró la pelea hasta la noche, quando contra la obstinacion

9 En el pueblo se pelea por una y otra parte con el mayor furor.

de los enemigos prevaleció la constancia de los nuestros: los que se recogiéron à la mezquita que fuéron muchos en número, parte degolláron, y los demás tomáron por esclavos.

10 Los Moros se llenan de consternacion.

Desta manera la pérdida de Zahara se recompensó, y del agravio se tomó la debida satisfaccion: mas perdiéron los Moros que ganáron, y su insulto se rebatió con hacerles mayor daño. Estos fuéron los primeros principios de aquella larga guerra y sangrienta. Sobre la toma de Alhama anda un romance en lengua vulgar, que en aquel tiempo fué muy loado, y en éste en que los ingenios están mas limados, no se tiene por grosero, ántes por elegante y de buena tonada. Ganóse Alhama à postrero de Febrero. Esta pérdida puso grande espanto en los Moros, y à los fieles en grande cuidado. Los Moros por ver que los contrarios llegáron tan cerca de la ciudad de Granada, se recelaban de mayores daños, y temian no fuese venido el fin de aquel principado y reyno. Congoxábanles algunas señales vistas en el cielo; y un viejo adevino luego que los Moros tomáron à Zahara, refieren dixo en Granada à gritos: "Las ruinas deste pueblo (oxalá yo mienta) caerán sobre nuestras cabezas. El ánimo me dá que el fin de nuestro señorío en España es yá llegado."

11 El Rey de Granada acomete la plaza con un exército poderoso.

Todo esto fué causa que con mayor diligencia hiciesen gente por toda aquella provincia: el mismo Rey Albohacen apresuradamente acudió la vuelta de Alhama con tres mil de à caballo que llevaba, y como cincuenta mil de à pie. Atemorizaba à los nuestros este exército tan grande: las cosas las tenian tan adelante que no podian sin daño y mengua desistir de aquella empresa, ni volver atrás.

Despacháron mensageros à todas partes à pedir y requerir les socorriesen, y en el entretanto ni de noche ni de dia no cesaban de fortificar aquella plaza, y reparar las partes de la muralla que ò de nuevo quedáron maltratadas por la batería pasada, ò de ántes eran flacas. Dióles la vida que los enemigos por la priesa no traxéron artillería ni los demás ingénios à propósito de batir: así toda su porfia salió en vano, ca los nuestros desde la muralla se defendian valientemente, tiraban dardos, saetas, piedras y todo lo demás que les venia à las manos. El mayor debate fué cerca del rio que por allí pasa: los del lugar à causa que no tenian dentro fuentes ni cisternas, eran forzados à salir al rio à proveerse de agua; los Moros al contrario pretendian sacarle de madre y echarle por otra parte con que (no sin dificultad y sangre de muchos que les hiriéron y matáron) últimamente saliéron.

La gente del Andalucía movida por el riesgo que los suyos corrian, acudiéron al socorro; en particular desde Córdova mil caballos y tres mil infantes debaxo la conducta de D. Alonso de Aguilar. Tenian los enemigos tomados los pasos y atajados los caminos: así fuéron forzados à volver atrás. La esperanza quedaba en D. Enrique de Guzman Duque de Medina Sidonia, bien que flaca à causa que demás de las enemistades particulares que tenia con el Marqués de Cádiz, de nuevo le irritáran con intentar cosa tan grande como era aquella sin darle parte. El amor de la patria prevaleció en su noble ánimo, y la grandeza del peligro comun hizo que se uniesen los que ántes andaban discordes y desgustados. Determinó pues de ir à socorrer à los cercados: sacó el estandarte de

12 El Marqués de Cádiz y otros Señores acuden à su socorro.

Sevilla, y juntóse con otros Señores, en especial con D. Rodrigo Giron Maestre de Calatrava y Don Diego Pacheco Marqués de Villena. Llevaban cinco mil de à caballo, y como quarenta mil infantes que de todas partes les acudiéron en gran número por el gran deseo que tenian de pelear contra los Moros enemigos de Dios.

13 Los Moros levantan el cerco, y se retiran.

El Rey D. Fernando el mismo dia que tuvo aviso de la toma de Alhama y del riesgo de los nuestros, de Medina del Campo, dexado órden que la Reyna fuese en pos dél, se partió para allá à grandes jornadas. Escribió à los Grandes que en su ausencia no innovasen ni entrasen en tierra de Moros, que era necesario llevar mayores fuerzas y mayor número de gente: el negocio le tenian tan adelante que no podian seguir este órden, mayormente que en la tardanza corrian gran peligro los cercados por la gran falta de agua que padecian; fué este acuerdo que tomáron saludable y acertado. Los bárbaros no esperáron à que los nuestros llegasen, ántes sin venir à las manos alzáron el cerco: los cercados, idos los enemigos, saliéron à recebir à los que les venian de socorro. Saludáronse y abrazáronse con lágrimas que por la alegría les saltaban. El Marqués de Cádiz fué el primero à abrazar al Duque de Medina Sidonia: dixéronse palabras muy corteses, con que se sosegáron las diferencias que por muchos años traían entre sí aquellas dos casas.

14 Se suscita un alboroto entre los soldados que vienen al socorro.

Dichoso principio de que algunos pronosticaban, que conforme à él sería el remate próspero y alegre de toda la guerra; sin embargo faltó poco para no enturbiarse aquella alegría por un debate que se levantó entre los soldados. La gente que

vino de socorro, queria tener parte en los despojos que se ganáron en aquel pneblo: decian era justo participasen del fruto de la victoria los que se pusiéron à tanto riesgo para socorrer à los cercados. De las palabras llegáran à las manos, si el Duque avisado del peligro no amansára los ánimos de los suyos con pocas palabras que les dixo: "Quédense »(dixo) soldados con los despojos aquellos à quien »la fortuna los dió: nos por la honra y por la sa»lud comun hemos trabajado. Este sea el fruto de »presente, que para adelante, pues se ha de pro»seguir la guerra, yo os aseguro serán vuestras »con vuestro esfuerzo y valor todas las riquezas de »los Moros y del reyno de Granada." Con estas palabras se sosegó la riña: dexáron nueva guarnicion en el pueblo de soldados, y con tanto las demás gentes volviéron atrás.

No faltó el Moro à la ocasion que se le presentaba, ántes volvió luego al cerco con mayor corage que ántes, ansimismo diversas bandas de Moros entráron à robar por los campos comarcanos del Andalucía. La parte mas alta de Alhama por su sitio y ser la subida ágria fué ocasion de descuidarse en guardalla: los contrarios convidados desta ocasion una noche à veinte de Abril al amanecer la subiéron. Despertáron los Christianos: acudiéron al peligro, peleáron valientemente, y cargáron sobre los contrarios con tal furia que algunos de los bárbaros perdiéron las vidas, otros por las salvar se echáron de los adarves abaxo: desta manera escapáron los nuestros deste gran peligro. Los que mas se señaláron en esta refriega y rebate, fuéron dos ciudadanos de Sevilla llamados el uno Pedro Pineda, y el otro Alonso Ponce.

15 Los Moros vuelven al ataque de la plaza, y son rechazados.

CAPITULO II.

Como el Rey Albohacen fué echado de Granada.

1 Los Reyes llegan à Córdova.

Al mismo tiempo que Alhama estaba cercada, y los Moros la batian con todas sus fuerzas, en Córdova los Reyes luego que llegáron, comenzáron à tratar de la manera como se debia hacer aquella guerra. Los mas recatados eran de parecer que desamparasen à Alhama por estar rodeada de enemigos y los socorros léxos, además que de ordinario el suceso de la guerra es dudoso y sus trances variables. La Reyna con ánimo varonil juzgó la debian defender: hacíasele de mal desamparar aquella plaza por ser la primera que en su tiempo se ganó de Moros; qué otra cosa sería hacerlo, sino dar muestra de miedo muy feo, con que los enemigos se animarian y al contrario los nuestros perderian el brio? Este parecer prevaleció, y aun para ganar mayor reputacion acordáron de tomar una nueva empresa, y si bien en esto los pareceres tambien eran diferentes, siguiéron el de Diego de Merlo, de quien el Rey hacia mucho caso, y fué poner cerco sobre Loxa, ciudad muy fuerte en aquella comarca, y que no cae muy léxos de Alhama.

2 D. Fernando pasa à Alhama con cinco mil caballos y ocho mil infantes.

Dióse órden que la masa del exército se hiciese en Écija: juntáronse cinco mil de à caballo y ocho mil infantes: número pequeño para intento tan grande. Con parte destas gentes, yá partidos los Moros, llegó el Rey à Alhama à veinte y nueve de Abril, guarnecióla de nuevos soldados, y por su General à D. Luis Portocarrero Señor de Palma,

guerrero de fama y de cuenta en aquel tiempo. Luego despues desto, talado que hobo la vega de Granada, sin recebir daño alguno se volvió à Córdova para dar órden en las demás cosas que eran necesarias para la guerra, mayormente que la Reyna estaba cercana al parto, y queria hallarse presente. Parió dos criaturas à veinte y nueve de Julio [1], la una en tiempo que se llamó Doña María, la otra por nacer ántes de tiempo no vivió. El vulgo tomó desto ocasion para hablar diversamente, y hacer pronósticos sobre aquella guerra, unos de una manera y otros de otra, como à cada qual se le antojaba.

El temor que muchos tenian, se aumentó por una tristeza extraordinaria que se veía en los que llevaban los estandartes Reales à la Iglesia Mayor para que allí los bendixesen: otros se burlaban de todo esto como de cosas vanas y que suceden acaso. El dia siguiente el Rey partió para Écija acompañado de muchos Señores: casi ninguna persona de cuenta habia que no desease ayudar en aquella empresa. Conforme à lo que tenian acordado y pretendian, fuéron sobre Loxa. Llegados à aquella ciudad, asentáron sus estancias, y las barreáron junto à los arrabales entre los olivares por la parte que pasa el rio Xenil tan cogido y acanalado que apénas se puede vadear, y por sus riberas que son muy altas: el lugar era estrecho y no à propósito para estenderse la caballería, y por estar los ciudadanos apoderados de la puente con dificultad podian pasar de la otra parte del rio.

3 Luego sale para Écija, y vá à poner cerco à Loxa.

Está allí cerca un ribazo ò cuesta llamada de

4 Alatar hace una salida, y derrota un cuerpo de Christianos.

1 *A veinte y nueve de Julio.* — Zurita con otros historiadores dice que à 29 de Junio.

Albohacen, de que por ser à propósito para impedir las salidas de los enemigos, y por enseñorear la ciudad, se dió cuidado al Maestre de Calatrava y à los Marqueses de Villena y de Cádiz que se apoderasen della, y allí hiciesen sus estancias. Dentro de la ciudad tenian hasta tres mil de à caballo con un valiente Capitan llamado Alatar: estos hiciéron diversas salidas, en especial un Sábado animados con nuevas compañías que les acudian, y con la esperanza que en breve serian socorridos por el mismo Rey Moro que desde Granada venia con gente, divididos en dos esquadrones acometiéron el cuerpo de guardia que tenian los nuestros en aquel ribazo; con el sobresalto las guardas diéron las espaldas, los demás que allí alojaban saliéron à pelear, pero sin órden de batalla y sin dexar alguna guarnicion en los reales. Vino esto à noticia de los contrarios: así el uno de los esquadrones casi sin poner mano à las armas se apoderó dellos, que fué ocasion de gran miedo y espanto para los que peleaban. Volviéron à la defensa de sus estancias, y tornáron à pelear con grande ánimo: apretábanlos los enemigos por frente y por las espaldas, que fué causa de perderse los nuestros; murió en la pelea el Maestre de Calatrava con dos saetas, la una le acertó debaxo del brazo, cuya herida fué mortal. Su muerte causó gran compasion por ser personage tan grande, y estar en la flor de su edad, que no pasaba de veinte y quatro años: otros muchos fuéron muertos con él, los demás se salváron por los pies.

5 D. Fernando levanta el sitio, y se retira à la Peña de los Enamorados.

El Rey alterado por este revés como era justo, y entendiendo, aunque tarde, ser verdad lo que su hermano el Duque de Villahermosa le tenia avisa-

do que los reales se asentáron mal, y que no tenia fuerzas bastantes para empresa tan grande; juntamente con la nueva que le vino que el campo enemigo marchaba, el dia siguiente recogido el bagage volvió atrás sin parar hasta que llegó à la Peña de los Enamorados, que está de Loxa distante siete leguas: ayudó mucho para que no recibiesen grande daño, que se retiráron en ordenanza. À los Moros, que no cesaban de picar en la retaguardia, hizo rostro el Marqués de Cádiz con los suyos: el denuedo y la carga fué tal que por no poderla los Moros sufrir se recogiéron à la ciudad.

Este fué el suceso desta empresa mal trazada. No faltáron rumores de gente que publicaba que por asechanzas que su misma gente puso al Rey D. Fernando, le fué forzoso dexado el cerco retirarse; mas él en cartas que despachó à todas partes, se escusaba de la retirada por el pequeño número de soldados que tenia, en especial que muchos desamparaban las banderas, con que las compañías quedaban muy flacas, por ser gente allegadiza, y enviada de las comunidades, y que no tiraba sueldo del Rey: cosa à que la necesidad de los tiempos y falta de dinero forzaba, por lo demás sujeta à grandes inconvenientes como aconteció entónces.

6 El exército Christiano era de poca gente, y ésta allegadiza.

De pequeños principios suelen resultar grandes tropiezos y daños: así los Moros ensoberbecidos por lo que sucedió, volviéron à poner cerco sobre Alhama no con menor resolucion que ántes, ni con menor corage. El Rey D. Fernando movido del peligro de los cercados acudió en persona à catorce de Agosto, y con su ida les proveyó de vituallas para nueve meses, señaló otrosí para la tenencia

7 Los Moros vuelven à acometer à Alhama con el mayor corage.

de aquella plaza à D. Luis Osorio, que si bien era electo Obispo de Jaen, sabia mucho de la guerra y era persona de grande ánimo. Demás desto para que la reputacion fuese mayor, de nuevo dió la tala à la vega de Granada, y en ella quemó y robó todos aquellos campos. Saliéron de Granada seiscientos Moros de à caballo para hacer resistencia: el Conde de Cabra y el Comendador mayor de Calatrava les hiciéron rostro, matáron buen número, y forzáron à los demás à recogerse à la ciudad; grandes daños para los Moros, y sobre todos el mayor y mas perjudicial la discordia y bandos que tenian entre sí, por la qual causa gran número de los ciudadanos de Granada tomadas las armas forzáron à Albohacen que se saliese de Granada.

8 La ciudad de Granada se divide en dos parcialidades.

Achacábanle que tyranizaba la gente, y que por su mal órden y locura dió causa para que se emprendiese aquella guerra tan brava: pusiéron en su lugar à su mismo hijo Mahomad Boabdil, llamado vulgarmente el Rey Chiquito; otros le llaman Hali Muley Alcadurbil: por el Rey Albohacen quedáron todavía Málaga y Baza con otras ciudades. Desta manera aquella nacion se dividió en dos parcialidades, que no les daban ménos trabajo, ni los tenian puestos en menor aprieto que los enemigos de fuera: estado miserable y revuelto, como se puede pensar, quando dos se llaman Reyes, y mas en una provincia pequeña. Lo que hace maravillar es, que dado que andaban tan revueltos, ninguna de las partes llamó à los fieles en su socorro; ántes consta, que en lo mas recio de aquella guerra civil hiciéron diversas entradas y cabalgadas en tierra de Christianos, y aun tomáron la villa de Cañete que está asentada à la frontera de aquel rey-

no: muestra en aquella ocasion de ánimo muy grande y resolucion notable.

CAPITULO III.

De la rota que los Moros diéron à los Christianos en los montes de Málaga.

Los Reyes por cosas que sobreviniéron, fuéron forzados à desistir por un poco tiempo de la guerra de los Moros y dar la vuelta al reyno de Toledo. Por su ausencia encargáron la frontera de Écija à D. Pedro Manrique, al qual poco ántes de Conde de Treviño intituláron Duque de Nájara: à Don Alonso de Cárdenas Maestre de Santiago dexáron por frontero en Jaen: à D. Juan de Silva Conde de Cifuentes encomendáron el gobierno de Sevilla por muerte de Diego de Merlo que falleció en aquel cargo à este tiempo. Compuestas las cosas en esta forma, se fuéron à Castilla: llegáron à Madrid à la boca del invierno. En aquella villa se tuviéron cortes à propósito de reformar con nuevas leyes las hermandades que se ordenáron los años pasados (como queda dicho) para que no usasen mal del poder y de la mano que tenian; querian otrosí que ayudasen para los gastos de la guerra. Acordáron de acudir para ayuda de la guerra de los Moros, y se ofreciéron à proveer diez y seis mil bestias de carga para las vituallas y el bagage de los soldados.

1 Los Reyes, dexando buenos Capitanes, vienen à celebrar cortes en Madrid.

Fuera desto el Pontífice Sixto mandó contribuir à las Iglesias con cien mil ducados por una vez: concedió asímismo la Cruzada à todos los que à su costa fuesen à la guerra, por lo ménos ayudasen con ciertos maravedís para los gastos, lo qual se

2 El Papa Sixto concede cien mil ducados de las rentas de la Iglesia.

tornó à conceder el tercer año adelante; y deste principio, que se continuó adelante, yá todos los años se recoge por este medio gran dinero para los gastos Reales: camino que inventáron en aquella sazon personas de ingenio, y que por semejantes arbitrios pretenden adelantarse y ganar la gracia de los Príncipes y ayudar à sus necesidades: demás desto tomáron de los cambios y de otros particulares gran suma de dineros prestada.

3 D. Fernando nombra por Virrey de Aragon à D. Alonso Arzobispo de Zaragoza.

Los Aragoneses no querian recebir por Virrey à D. Ramon Folch Conde de Cardona que el Rey tenia señalado para este cargo: decian era contra sus fueros poner en el gobierno de su reyno hombre extrangero. Hobo demandas y respuestas, mas al fin el Rey temporizó con ellos, y nombró por Virrey à su hijo D. Alonso de Aragon Arzobispo de Zaragoza. Las cosas de Portugal asímismo y las de Navarra ponian en mayor cuidado à los Reyes: recelábanse no se revolviese y armase tan fuera de sazon alguna guerra por aquellas partes. El Rey de Portugal trataba de casar à Doña Juana su prima, hija de D. Enrique Rey de Castilla, con el Rey de Navarra D. Francisco Phebo, que à esta sazon aun no era muerto: los de Navarra se inclinaban à la parte de Francia.

4 Trata de casar à Doña Cathalina Reyna de Navarra con el Príncipe Don Juan su hijo.

Para ganar al Rey de Portugal los Rey y Reyna le despacháron à Lope Datouguia Portugués de nacion, y à D. Juan de Ortega Obispo de Coria: al reyno de Navarra fué Rodrigo Maldonado en sazon que yá aquel Rey Mozo era muerto, para tratar que la Reyna Doña Cathalina sucesora de su hermano casase con el Príncipe D. Juan hijo del Rey D. Fernando. Llevó órden que con todos los medios posibles grangease à todos los que le pare-

ciese ser à propósito, mayormente que se valiese de la parcialidad de los Biamonteses, en cuyo poder estaba la ciudad de Pamplona y la mayor parte del reyno; que los Reyes mas tenian el nombre de sello que autoridad alguna para mandar, si bien tenian puesto por Virrey à Monsieur de Abena de nacion Francés, persona de gran prudencia y grande experiencia de negocios. Madama Madalena madre de la Reyna dió muestras de alegrarse mucho con la embaxada de Castilla, quier fuesen verdaderas, quier fingidas: la respuesta fué que ningun partido se le podia ofrecer mejor; que por su parte no habria dificultad ninguna en efectuar aquel casamiento.

En Galicia el Condestable y el Conde de Benavente y los aliados de ámbos andaban alborotados: cada qual de las partes pretendia apoderarse de los castillos de los Obispos para desde allí hacer mal y daño à los contrarios. El Rey D. Fernando por atajar estos inconvenientes y bullicios mandó à D. Hernando de Acuña, su Gobernador en aquellas partes, que ganando por la mano se apoderase de aquellas fuerzas. Resultó que como tuviese el Gobernador puesto cerco sobre el castillo de la ciudad de Lugo, D. Pedro de Osorio Conde de Lemos acudió con gentes en ayuda de su hermano que era Obispo de aquella ciudad: ocasion de nueva guerra, que puso en necesidad al Rey D. Fernando de salir de Madrid à los once de Febrero del año mil y quatrocientos y ochenta y tres: no paró hasta llegar à Galicia; queria con su presencia dar asiento en todas las cosas.

5 Se excitan nuevos alborotos en Galicia, y el Rey vá en persona à aplacarlos.

1483.

En el mismo viage le vino nueva de la muerte del Conde de Lemos: dexó por su heredero à

6 Hace cesar las disputas entre Doña Juana hi-

ja del Conde de Lemos y su nieto D. Rodrigo.

D. Rodrigo su nieto, el qual su hijo D. Alonso hobo fuera de matrimonio; su abuelo con dispensacion del Pontífice le legitimó, y puso durante su vida en posesion de aquel estado. Resultáron desto nuevos debates à causa que Doña Juana hija del dicho Conde difunto, y casada con D. Luis hijo del Conde de Benavente pretendia para sí aquel condado. Andaban alborotados sobre el caso, hasta venir à las manos: el Rey llegado à Galicia para sosegallos les mandó que dexadas las armas, cada uno siguiese su derecho por la via de justicia, con apercebimiento de maltratar al que no se allanase, si bien se inclinaba mas à la parte que poseía, es à saber al nieto del difunto.

7 Varios Capitanes hacen entrada en los campos de Málaga.

Andaba ocupado en estos negocios en sazon que los Moros cerca de Málaga hiciéron grande estrago en los nuestros, que fué el desmán mayor que sucedió en toda aquella guerra. Pedro Enriquez Adelantado del Andalucía, recobrado que hobo con la ayuda del Marqués de Cádiz à Cañete villa de su estado, procuró de reparalla, y deseaba vengarse de los Moros: por otra parte D. Alonso de Aguilar y el Maestre de Santiago con un buen esquadron de los suyos, animados por algunas cosas que hiciéron à su gusto, se determináron entrar en tierra de Moros. Asímismo D. Juan de Silva Conde de Cifuentes, Asistente de Sevilla, acometió à ganar à Zahara con la gente de à caballo de aquella ciudad. Esta su pretension no tuvo efecto; despertólos empero para que con ocasion de la gente que junta tenian, se concertasen todos estos Capitanes, divididos en tres esquadrones, de hacer entrada en los campos de Málaga, tierra muy rica por los ingenios y trato de la seda. Cuidaban

por esta causa sería la presa y cabalgada muy grande: el interés los punzaba, y mas à los soldados, que tienen el robo por sueldo y la codicia por adalid; el suceso fué conforme à los intentos que llevaban, y el remate muy triste.

8 Lo hacen por los montes llamados Axarquia talando los campos.

Hay cerca de Málaga unos montes que llaman Axarquia, fragosos y ásperos por las peñas y matorrales que tienen: por aquella parte hiciéron su entrada; taláron los campos, robáron gentes y ganados, pusiéron fuego à las alquerías y à las aldeas sin perdonar à cosa alguna, con tanto ánimo y denuedo que algunos de nuestra gente de à caballo con el fervor de su mocedad no paráron hasta dar vista y llegar à las mismas puertas de Málaga: atrevimiento no solo temerario, sino loco, con que irritados los ciudadanos de Málaga, y juntamente los que moraban en aquellas montañas, gente endurecida por la aspereza de los lugares, y embravecida por el daño, se apellidáron, y se derramáron y los cercáron por todas partes.

9 Se retiran y en un valle son atacados.

Quisieran los fieles retirarse, si les dieran lugar. Dos caminos se ofrecian para volver atrás: el mas llano por la ribera del mar era mas largo, y por el castillo de Málaga que está por aquella parte, y los esteros que por allí hace el mar, peligroso; el otro por do viniéron era mas corto, pero fragoso à causa de los bosques y montañas que se traban unas de otras, en especial hay dos montes que de tal manera se cierran y encadenan, que hacen enmedio un valle muy hondo, con un rio que pasa por medio y los divide en dos partes. Abaxáron los nuestros à aquel valle llenos de miedo, y embarazados con la presa que llevaban, quando por una parte se viéron acometer por los Moros que les ve-

nian à las espaldas, y por otra parte oyéron grande alarido de gente que les tenia atajado el paso, causa de mayor espanto: además del cansancio con que venian por el camino de dos dias y falta de comer, no podian pasar adelante, ni les era lícito volver atrás. Hiriéron los Moros y matáron muchos de nuestra gente con saetas y pelotas de arcabuces que les tiraban, como los que estaban muy exercitados en la puntería y tirar al blanco.

10 Una gran parte perece en la pelea.

Venida la noche, fué mayor el miedo por la escuridad que todo lo hace mas espantable, y por la gritería contínua que los enemigos daban. Entónces el Maestre: "Hasta quándo (dixo) soldados »nos dexarémos degollar como reses mudas? Con »el hierro, y con el esfuerzo hemos de abrir camino: procurad à lo ménos de vender caro las vidas »y no morir sin vengaros." Dichas estas palabras comenzó à subir la cuesta: llegáron con dificultad à lo mas alto; allí fué la pelea mas brava, y la matanza en especial de los nuestros muy grande: entre otros muriéron personas muy señaladas por su linage y hazañas. Al de Cádiz ciertas guias que halló, encamináron por senderos extraordinarios, y le pusiéron en salvo por otra parte. El esquadron del Conde de Cifuentes que era el postrero, recibió mayor daño: él mismo y su hermano Pedro de Silva fuéron presos y llevados à Granada. Parecia que todos pasmaban, y que tenian entorpecidos los miembros sin podellos menear: de dos mil y setecientos de à caballo que llevaban, fuéron muertos ochocientos, y entre ellos tres hermanos del Marqués de Cádiz, es à saber Diego, Lope y Beltran, sin otros deudos suyos. El número de los cautivos fué casi doblado: entre ellos quatrocientos de lo

mas noble de España. Algunos pocos con el Maestre se salvâron por los desiertos y matorrales, que con afan llegâron à Antequera: otros cada qual segun le guiaba la esperanza ò temor, fuéron à parar à diversas partes. Sucedió este desastre señalado à veinte y uno de Marzo dia de San Benito, que por entónces de alegre se mudó en triste y desgraciado para España: la mengua se igualó al daño. El caudillo de los Moros llamado Abohardil hermano del Rey Albohacen, y Gobernador de Málaga, con el buen suceso desta empresa ganó gran crédito y reputacion de esforzado y prudente entre los de su nacion, y aun para con los Christianos.

CAPITULO IV.

Que el Rey Mahomad Boabdil fué preso.

Los ánimos de los Christianos en breve se conhortâron de la gran tristeza y lloro que les causó aquel desastre, por otro mayor daño que hiciéron en los Moros, con que su atrevimiento se enfrenó. Peleaban entre sí los dos Reyes Moros Albohacen y Boabdil con grande pertinacia y porfia; solamente concordaban en el ódio implacable y deseo que tenian de hacer mal à los Christianos. Ponian la esperanza de aventajarse contra la parcialidad contraria en perseguir y hacer daño à los nuestros, y por esta via ganar las voluntades y favor del pueblo. Por esto y por la victoria susodicha que ganó su padre, Boabdil en competencia se resolvió de acometer por otra parte las tierras de Christianos. Juntó un buen número de gente de à caballo y de

1 Boabdil acomete à Lucena que tenia poca gente.

à pie así de los suyos como de la parcialidad contraria: hizo entrada por la parte de Écija; llevaba intento y esperanza de apoderarse de Lucena, villa mas grande y rica que fuerte. Dióle este consejo Alatar su suegro: persona que de muy baxo suelo tanto que fué mercero (à lo ménos esto significa su nombre) por su gran esfuerzo pasó por todos los grados de la milicia, y llegó à aquella honra de tener por yerno al Rey; además de las muy grandes riquezas que habia llegado; y estaba acostumbrado à hacer presas en tierra de Christianos, en particular en la campiña de Lucena.

2 Es rechazado con mucho esfuerzo.

Diego Fernandez de Córdova Alcayde de los Donceles, que era Señor de aquel pueblo junto con otros lugares que por allí tenia, luego que supo lo que los Moros pretendian, advirtió à su tio el Conde de Cabra del peligro que corria. Á causa del estrago pasado quedaba muy poca gente de à caballo por aquella comarca, fuera de que los moradores de Lucena estaban amedrentados, y los muros no eran bastantes para resistir à los bárbaros. Llegáron los Moros à veinte y uno de Abril. El Alcayde recogió los moradores à la parte mas alta del lugar. Fortificó otrosí con pertrechos, guarneció con soldados, que llegó hasta docientos de à caballo y ochocientos de à pie de los lugares comarcanos, lo mas baxo de la villa por entender que los Moros acometerian por aquella parte. Fué mucho el esfuerzo de los soldados, tanto que los enemigos perdiéron la esperanza de ganar la villa; mas por alguna gente que perdiéron en el combate, y otros que les hiriéron, en venganza volviéron su rabia contra los olivares.

Demás desto Amete Abencerrage con trecien-

tos de à caballo dió la tala à la campiña de Montilla. Tenia éste con el Alcayde de Lucena Diego de Córdova conocimiento y familiaridad à causa que los años pasados los Abencerrages echados de Granada estuviéron en Córdova mucho tiempo. Hecho pues lo que le encomendáron, vuelto à Lucena convidó al Alcayde para tener habla con él con intento debaxo de color de amistad de ponelle asechanzas y engañarle. Un engaño fué burlado con otro: dió esperanza el Alcayde de rendir el pueblo, con que entretuvo al enemigo hasta tanto que llegase el Conde de Cabra. Como el bárbaro supo que se acercaba, alzados sus reales, comenzó à retirarse la vuelta de su tierra con la presa que era muy grande. Los cercados avisados de lo que pasaba, saliéron de la villa: acometiéron à la retaguardia para impedilles el camino y entretenellos.

3 Amete Abencerrage con color de amistad quiere engañar al Alcayde de Lucena.

Entretanto como llegase el Conde de Cabra, se determinó cargar à los enemigos, que iban turbados con el miedo, revueltos entre sí y sin ordenanza. Apénas los venideros creerán esto, que con ser los Moros diez tantos en número, no pudiéron sufrir la primera vista de los contrarios. Dios les quitó el entendimiento; y la fama, como de ordinario acontece, de que el número de los nuestros era mucho mayor, los hizo atemorizar. Está un arroyo legua y media de Lucena en el mismo camino Real de Loxa, las riberas frescas con muchos fresnos, sauces y tarays, y à la sazon por las lluvias del verano llevaba mucha agua: la gente de à pie pasado el arroyo se pusiéron en huida sin otro ningun cuidado mas de llevar la presa delante; la gente de à caballo, aunque atemorizada por la misma causa, hizo rostro. El Rey bárbaro pro-

4 Los Moros se retiran, y los Christianos los alcanzan. Discurso del Rey bárbaro.

curó animallos, díxoles: "Dónde vais soldados? »qué furor os ha cegado los entendimientos? por »ventura estais olvidados que estos son los mismos »que poco há fuéron vencidos por menor número »de los nuestros? Tendreis pues vos y ellos en esta »pelea los ánimos que suelen tener los vencedores »y vencidos. Mirad por la honra, por vos mismos »y por lo que dirá la fama: pensais que à las ma- »nos entorpecidas pondrán en salvo los pies?"

5 Acometen à los Moros el Conde de Cabra y Alonso de Aguilar.

Poco aprovecháron estas palabras. Marcháron à priesa los Christianos: acometió por el un costado D. Alonso de Aguilar, que desde Antequera con quarenta de à caballo y algunos pocos peones mezclados acudió à la fama del peligro. Los bárbaros sea que sospechasen que el número era mayor, ò (lo que yo mas creo) por habellos amedrentado Dios, diéron las espaldas y se pusiéron en huida. El Rey se apeó de un caballo blanco en que iba aquel dia: procuró esconderse entre los árboles y matas de aquel arroyo con deseo de escapar si pudiese: halláronle allí tres peones, y él mismo porque no le matasen, dió aviso de quien era; así le prendiéron, y el Alcayde que seguia el alcance, le mandó llevar à Lucena. El estrago que hiciéron los nuestros hasta la noche en los que huían, fué tal que matáron mas de mil de à caballo y entre ellos al mismo Alatar viejo de noventa años, y como quatro mil peones parte quedáron muertos, parte presos: juntamente les quitáron la presa.

6 D. Fernando vá al Andalucía para cuidar de la guerra.

Con el aviso desta victoria los Reyes que à la sazon se hallaban en Madrid, acordáron partir entre sí los negocios, que eran muy grandes. La Reyna Doña Isabel fué à la raya de Navarra para apresurar lo del casamiento de su hijo, por el gran de-

seo que tenian de impedir à los Franceses la entrada en España y la posesion del reyno de Navarra: el Rey D. Fernando se partió al Andalucía para cuidar de la guerra. Salió de Madrid à veinte y ocho de Abril: llegado à Córdova, se trató de hacer la guerra con mayores fuerzas y apercebimientos que ántes, en especial que los Moros por la prision del Rey Chiquito se tornáron à unir debaxo de su Rey Albohacen, que volvió al señorío de Granada, dado que muchos de los ciudadanos (aunque sin cabeza) todavía perseveraban en su primera aficion: personas à quien ofendia la vejéz, crueldad y avaricia de aquel Rey.

7 Se pone en marcha para Granada.

Juntáron los nuestros à toda diligencia seis mil de à caballo y hasta quarenta mil infantes: con este exército volviéron à la guerra: iba por su caudillo el mismo Rey D. Fernando; hizo destruir los arrabales de Yllora, y tomó por fuerza y echó por el suelo à Tajara pueblo cerca de Granada, en cuya batería D. Enrique Enriquez tio del Rey y Mayordomo de la casa Real fué herido, y para curalle le enviáron à Alhama. Despues desto llegáron à la vega de Granada, en que hiciéron grande destrozo: quemáron y taláron todo lo que hallaban, y para mayor seguridad de los gastadores asentáron los reales en un puesto fuerte, desde donde los enviaban guarnecidos de soldados y con escolta à hacer daño en los campos comarcanos con tanto menor peligro suyo y mayor perjuicio de los enemigos.

8 El Rey Albohacen pide la paz y se le niega.

El Rey Albohacen por no fiarse de los ciudadanos no se atrevió à salir de la ciudad, solo algunos pocos soldados se mostraban por los campos con intento de prender à los que se desmandasen, y

pelear à su ventaja. Envió otrosí aquel Rey desde Granada sus Embaxadores: prometia si le entregaban à Boabdil su hijo, que daria en trueque al Conde de Cifuentes y otros nueve de los mas principales cautivos que tenia: otras condiciones ofrecia para hacer confederacion, pero insolentes y demasiadas; era de su natural feróz, y ensoberbecíale mas la victoria que poco ántes ganára. El Rey D. Fernando rechazó las condiciones, ca decia no ser venido para recebir leyes, sino para dallas, y que no habia que tratar de paz en tanto que no dexaba las armas. Los nuestros eran aficionados à Boabdil: el favor y la misericordia tienen à las veces ímpetus vehementes; el Marqués de Cádiz y otros no cesaban de persuadir al Rey que le pusiese en libertad: que por este medio sustentase los bandos y parcialidades entre aquella gente, cosa muy perjudicial para ellos y muy à propósito para nuestros intentos.

9 D. Fernando pone en libertad à Boabdil.

Acabadas pues las talas, y puesta guarnicion en Alhama, y por cabeza D. Iñigo Lopez de Mendoza Conde de Tendilla con órden no solo de defender el pueblo sino tambien de hacer salidas y robar las tierras comarcanas, el Rey D. Fernando volvió à Córdova. Allí por su mandado traxéron al Rey preso del castillo de Porcuna, pueblo que los antiguos llamáron Obulco: como él se vió en presencia del Rey, hincó la rodilla y pidióle la mano para besalla. Abrazóle el Rey y hablóle con mucha cortesía: parecióle era justo tenelle respeto y honralle como à Rey, dado que fuese bárbaro y su prisionero. Tratáron de concertarse: finalmente se hizo con estas condiciones: que Boabdil diese en rehenes à su hijo mayor con otros doce hijos de los

mas principales Moros para seguridad que no faltaria en la devocion, obediencia y homenage del Rey de Castilla: mandáronle otrosí que pagase cada un año doce mil escudos de tributo, y viniese à las cortes del reyno quando fuese avisado; demás desto que por espacio de cinco años pusiese en libertad quatrocientos esclavos Christianos. Con esto le otorgáron libertad y licencia de quedarse en su secta y le enviáron à su tierra.

El Rey D. Fernando puestas nuevas guarniciones por aquellas partes, y señalado Luis Fernandez Portocarrero para que en lugar del Maestre de Santiago tuviese el gobierno de Écija y cargo de aquella frontera, se partió de Córdova, para do la Reyna le esperaba. En la misma sazon mil y quinientos Moros de à caballo y quatro mil de à pie debaxo la conducta de Bexir Gobernador de Málaga rompiéron por la campiña de Utrera; mas fuéron rechazados por el esfuerzo de Portocarrero y del Marqués de Cádiz que les saliéron al encuentro, y los desbaratáron cerca de Guadalete con grande estrago que en ellos hiciéron. Para memoria de aquel servicio se despachó un privilegio en que se concedió à los Marqueses de Cádiz para siempre jamás que todos los años hobiesen el vestido que los Reyes vistiesen el dia de nuestra Señora de Setiembre: premio muy debido à sus hazañas y lealtad, mayormente que dentro del mismo mes no solo desbarató à los Moros (como queda dicho) sino tambien recobró à Zahara que la tomó de sobresalto. 10 El Marqués de Cádiz derrota al Gobernador de Málaga.

Fuéron los Reyes D. Fernando y Doña Isabel à la ciudad de Victoria: tenian poca esperanza de efectuar aquel casamiento que pretendian. Mada- 11 Los Reyes hacen muchas mercedes al Conde de Cabra y al Alcayde de los Donceles.

ma Madalena à persuasion del Rey de Francia su hermano se escusaba con la edad de los novios que era muy desigual, ca el Príncipe era niño y su hija casadera: decia que semejantes casamientos pocas veces salen acertados. En aquella ciudad el Conde de Cabra y el Alcayde de los Donceles por mandado de los Reyes fuéron recebidos solemnemente, y para mas honrallos en compañía del Cardenal de Toledo D. Pero Gonzalez de Mendoza les saliéron al encuentro toda la nobleza y todos los Prelados, honra que muy bien se les empleaba. En particular hiciéron merced al Conde de Cabra de cien mil maravedís de juro por toda su vida: concediéronle otrosí que à sus armas antiguas añadiese y pintase en su escudo la cabeza de un Rey coronado, y al derredor por orlo nueve banderas en señal de otras tantas que ganó de los Moros quando de sobre Lucena se retiraban: todo à propósito de gratificar aquel servicio, y despertar à otros à emprender cosas grandes por la patria y por la Religion.

12 El Conde de Tendilla repara los muros de Alhama.

Cayóse con las aguas del invierno de repente gran parte de la muralla de Alhama: los soldados por miedo trataban de desamparar aquella plaza. El Conde de Tendilla con prudente y presto consejo hizo tender un lienzo en toda aquella abertura pintado de tal manera que parecia no faltar cosa alguna: con esto ántes que el enemigo advirtiese el engaño y fuese avisado de lo que pasaba, tuviéron lugar de reparar lo caido y asegurarse. Hizo otrosí por la grande falta de dinero para pagar y entretener los soldados moneda de cartones, de una parte su firma, y por la otra el valor de cada qual de las monedas, con promesa de trocallas con buena moneda y legal, pasado aquel aprieto y

necesidad: traza notable y usada de grandes personages. Este año à quince de Noviembre dió el Papa el capelo al Obispo de Girona D. Juan de Melguerite Embaxador por su Rey en aquella Corte. Escribió de los Reyes de España una breve historia que intituló Paralipómena: pocos meses gozó de aquella dignidad; yace sepultado en Roma en nuestra Señora del Pópulo.

CAPITULO V.

De las cosas de Navarra.

Los Navarros no sosegaban: demás de las parcialidades antiguas al presente por el poco caso que hacia la gente de los que gobernaban, los ódios tenian ménos enfrenados y reprimidos, sin que se pudiese entre ellos asentar una paz firme y duradera; muchas veces se dexáron las armas, y muchas las tornáron à tomar. Estaban las cosas de tal manera trabajadas que apénas se pudieran reparar con una larga paz, quando se emprendió de otra parte una nueva guerra. Juan Vizconde de Narbona tio de la Reyna Doña Cathalina pretendia aquel reyno con achaque que quando murió la Reyna Doña Leonor su madre, él debia suceder como pariente mas cercano que los nietos, además que no podia muger heredar aquella corona: concluía que contra derecho y justicia aquella Señora tomó la posesion de aquel reyno.

1 El Vizconde de Narbona emprende la guerra de Navarra.

Esto decia y alegaba: la verdadera causa del daño era el poco caso que hacia de la Reyna por ser muger y por su poca edad; que de otra suerte,

2 El Conde de Fox le reconoce por su Señor.

qué derecho podia pretender, pues constaba que muchas veces los nietos se preferian à los hijos menores, y aquel reyno recayó en hembras diversas veces? La mudanza de los Príncipes y sus muertes dán ocasion à semejantes pretensiones; y la insaciable codicia de reynar no se mueve por alguna razon, ni se enfrena. No tenia esperanza de alcanzar por bien y por vía de justicia su pretension: con las armas hizo que todo el condado de Fox le reconociese por Señor, castillos y pueblos, parte de su voluntad, parte por fuerza. Los mas favorecian sus intentos por la memoria que tenian de los Señores pasados, y por el miedó y ódio de sujetarse por medio del casamiento de la Reyna à algun Señor extrangero.

3 Se resuelve apresurar el casamiento de la Reyna.

Para sosegar estos bullicios tenian necesidad de mayores fuerzas, y las cosas pedian algun varon que las gobernase. Pareció apresurar el casamiento de la Reyna, sobre que resultáron nuevas dificultades. Madama Madalena su madre se inclinaba à la cásar en Francia: los Navarros pretendian tener por costumbre que se tratase y determinase en los estados y corte del reyno del casamiento de sus Reyes: que los matrimonios que sin dalles parte ò contra su voluntad se efectuaban, siempre saliéron desgraciados; en particular los moradores de Tudela protestáron que si de otra forma se hiciese, se entregarian al Rey D. Fernando, el qual à la sazon en Tarazona tenia cortes de Aragon por principio del año mil y quatrocientos y ochenta y
1484. quatro, sin que haya sucedido cosa memorable sino que los Catalanes al principio rehusáron de hallarse en ellas: alegaban que conforme à sus fueros no era lícito llamarlos fuera de su provincia, pe-

ro al fin se conformáron con la voluntad del Rey.

En el entretanto Doña Cathalina Reyna de Navarra se casó con Juan de Labrit hijo de Alano persona muy noble, y que tenia grandes estados en Francia, es à saber lo de Perigueux, lo de Limoges, lo de Dreux, sin otros pueblos y señoríos: deste casamiento resultáron nuevas alteraciones en Navarra. El Rey D. Fernando con intento de aprovecharse del temporal turbio para ensanchar su estado, y vengar la poca cuenta que dél se tuvo (al contrario de lo que ántes hizo) él se quedó en aquella comarca, y envió à la Reyna à la Andalucía para aprestar lo necesario para continuar la guerra de los Moros. Las cosas no daban lugar à descuidarse, ca tenian aviso que todavía el poder de Albohacen iba en aumento, y que tenia debaxo de su obediencia casi toda aquella nacion: que su hijo apénas dentro de la ciudad de Almería, que la tenia por suya, y con poca gente que se le arrimaba, conservaba el nombre de Rey. La principal causa desta mudanza era que aquella gente le aborrecia como renegado, por lo ménos aficionado à los Christianos. Los predicadores que su padre envió por todas partes, no cesaban de maldecille, y declaralle al pueblo por blasfemo y descomulgado. 4 Casa con Juan de Labrit, y se aumentan las turbaciones.

De nuestra parte las gentes de Córdova y de Sevilla en número de mas de diez mil hombres por el mes de Abril por toda la campiña de Málaga taláron las mieses que estaban yá para segarse, con que pusiéron grande espanto; y con los grandes daños que hiciéron, se satisficiéron en el mismo lugar del que se recibió el año pasado. Sobre todo pretendian y confiaban que los Moros cansados con tantos males en fin se vendrian à sujetar, pues de 5 El exército Christiano entra en la campiña de Málaga, y tala las mieses.

África no les venia socorro ninguno, à lo ménos de importancia, sea por estar aquella gente embarazada en sus guerras, sea porque los nuestros con sus armadas como señores que eran del mar, no daban lugar à los contrarios de rebullirse.

6 Los Ginoveses infestan las costas de Cataluña y Valencia.

Esto dió ocasion y avilenteza à los Ginoveses para que debaxo de la conducta de un cosario llamado Iordieto Doria trabajasen las riberas de Cataluña y de Valencia, que se hallaban sin armada: robáron, quemáron y matáron todo lo que hallaban. Fuéron los Ginoveses antiguamente competidores por el mar de los Catalanes, y al presente les dió lugar para desmandarse cierta discordia que resultó en aquella ciudad, y la poca autoridad que por esta causa aquella república tenia. Fué así que à Pedro Fregoso [1] Duque de aquella señoría echó de la ciudad y despojó de su dignidad Paulo Fregoso Arzobispo de Génova y Cardenal, sin tener consideracion al parentesco que los dos tenian: cargábale que llamaba à los Duques de Milan para entregalles aquella ciudad.

7 Matheo Escrivá reprime su osadía.

Érales al pueblo muy pesado que los Milaneses, malos ántes de sufrir, volviesen à gobernallos; además que por haber gustado una vez la libertad no podian llevar el señorío de ninguno, puesto que fuese muy blando, ni sabian templarse en sus pasiones. Lo que resultó fué que se aparejó à costa de aquel reyno en Valencia una nueva armada, y por su Capitan Matheo Escrivá, à propósito de reprimir el orgullo de los cosarios y defender nuestras riberas. Demás desto las cosas eclesiásticas andaban tambien revueltas en aquellos estados y co-

1 *A Pedro Fregoso.* — Los autores le llaman Bautista de Campo Fregoso.

rona: para todo era necesaria la presencia del Rey D. Fernando.

El caso pasó desta manera: Por la muerte del Maestre de Montesa Luis Dezpuch, persona en aquella era de gran fama, prudencia y valor, bien así como qualquier otro de los muy nombrados, los caballeros de aquella Orden pusiéron en su lugar à D. Philipe Boil. Alegaba contra esta eleccion el Rey D. Fernando que el Sumo Pontífice le concediera una bula en que disponia que sin su voluntad no pudiese ser elegido de nuevo ningun Maestre: las voluntades de los Reyes son vehementes, así fué necesario que depuesto el nuevo electo, sucediese en su lugar D. Philipe de Aragon sobrino del Rey, hijo de D. Cárlos Príncipe de Viana, que aunque señalado por Arzobispo de Palermo, se contentó de trocar aquella dignidad con el maestrazgo de Montesa.

8 Los caballeros de Montesa eligen por Maestre à D. Philipe de Aragon.

Demás desto el Pontífice Sixto por la muerte de D. Iñigo Manrique Arzobispo de Sevilla dió aquella Iglesia al Cardenal Rodrigo de Borgia, cosa que sintió mucho el Rey D. Fernando, hasta mandar prender à Pero Luis Duque de Gandía hijo que era de aquel Cardenal: torcedor con que al fin alcanzó que revocada la primera gracia, D. Diego de Mendoza Obispo que era de Palencia, fuese hecho Arzobispo de Sevilla por contemplacion de su hermano el Conde de Tendilla y de su tio el Cardenal de España. Por esta eleccion D. Alonso de Burgos que era Obispo de Cuenca, pasó al obispado de Palencia, à Cuenca D. Alonso de Fonseca Obispo de Ávila: el obispado de Ávila se dió à fray Hernando de Talavera Prior en Valladolid de nuestra Señora de Prado; desta manera en España los

9 Don Diego Mendoza es elegido Arzobispo de Sevilla.

Reyes pretendian fundar el derecho de nombrar los Prelados de las Iglesias. La revuelta que andaba en Italia, fué causa que en muchas cosas se disimulase con los Príncipes; y aun en esta misma sazon se emprendió entre los Venecianos y Neapolitanos una nueva guerra. La ocasion fué ligera, la alteracion grande por acudir los demás Príncipes de Italia, unos à una parte, otros à otra. El principio y causa desta guerra fué que los Venecianos pretendian maltratar à Hércules Duque de Ferrara, y los de Nápoles acudiéron à su defensa por estar casado con una hija de D. Fernando Rey de Nápoles.

10 Muere el Papa Sixto, y le sucede Inocencio VIII.

En lo mas recio desta guerra falleció el Papa Sixto à doce de Agosto. Sucedióle el Cardenal Juan Bautista Cibo, natural de Génova, con nombre que tomó de Inocencio Octavo. En el mismo tiempo pasó otrosí desta vida D. Iñigo Dávalos hijo del Condestable D. Ruy Lopez Dávalos. Tuvo este caballero gran cabida con los Reyes de Nápoles, alcanzó grandes riquezas, y fué muy señalado bien así como qualquier otro en las armas. De su muger Antonela hija de Bernardo Conde de Aquino y Marqués de Pescára dexó muchos hijos: el mayor se llamó D. Alonso y le sucedió en el marquesado, demás dél à Martin, Rodrigo, y Iñigo que fué Marqués del Vasto: fuera destos à Emundo y una hija llamada Doña Costanza, personas de quien descienden muchos Príncipes de Italia.

11 El Marqués de Pescára se hace famoso por sus hazañas.

En especial D. Fernando Marqués de Pescára hijo de D. Alonso con sus muchas hazañas que obró en tiempo de nuestros padres, y con su valor hinchó à Italia y à todo el mundo de su fama, ca fué grande caudillo en la guerra, y se pudo

comparar con muchos de los antiguos. Iñigo Dávalos fué padre de D. Alonso Marqués del Vasto, que ganó asimismo gran fama por su esfuerzo, y por morir su primo sin hijos heredó aquel estado, y junto con el suyo le dexó à sus descendientes con tal condicion que alternativamente el uno de los sucesores se llamase Marqués de Pescára y el siguiente Marqués del Vasto, y que esto se guardase perpétuamente, como vemos que hasta hoy se guarda.

CAPITULO VI.

Que Abohardil se alzó con el reyno de Granada.

A esta misma sazon los soldados de Andalucía y los Capitanes así de su voluntad como por mandado de la Reyna trataban con mucho calor de hacer guerra à los Moros. Persuadíanse que pues los principios procedian prósperamente y casi sin tropiezo, que lo demás sucedería como deseaban. Con este intento no cesaban de espiar los intentos de los enemigos, sus pretensiones y caminos, sin afloxar ni descuidarse en cosa alguna, ni dexar à los enemigos alguna parte segura. No descansaban de dia ni de noche, ni en invierno ni en verano; ántes ordinariamente hacian correrías, y todo mal y daño en todos los lugares que podian. Tratábase en Córdova de hacer una nueva jornada, y consultaban por qué parte sería mejor acometer. Y dado que el Maestre de Santiago era de contrario parecer, los mas se conformáron con el Marqués de Cádiz que debian acometer à Alora, que es un pue-

1 El exército de Andalucía empieza la guerra contra los Moros.

blo puesto casi en medio del camino que hay desde Antequera à Málaga, un rio pequeño que pasa junto à él, algunos piensan que los antiguos le llamáron Saduca; era esta villa mas fuerte por su sitio, ca está por la mayor parte asentada sobre peñas, que por las murallas ù otra fortificación.

2 Se rinde la plaza de Alora.

Estaba el exército con esta resolucion à punto de marchar quando el Rey D. Fernando que partió de Tarazona à postrero de Mayo, continuado su camino, sobrevino para hallarse en persona en aquella guerra por ser su presencia de tan grande importancia para todo. Parecióle bien el acuerdo que los suyos tomáron, si bien para mayor disimulación y desmentir à los contrarios que no entendiesen su intento, dió muestra de ir de nuevo à guarnecer à Alhama de gente. Como llegó à Antequera, torció el camino y dió al improviso con todas sus gentes sobre Alora: fué grande el miedo de los moradores y la turbacion. Púsose sitio: combatiéron las puertas y murallas de aquel lugar, y con la artillería abatiéron parte de los adarves con tanto mayor espanto de los Moros que no estaban acostumbrados à cosa semejante; rindiéronse à partido que los dexasen ir libres y llevar todas sus alhajas.

3 Acometen otros pueblos comarcanos.

La toma deste pueblo fué à veinte y uno de Junio [1]: la alegría y provecho mas colmado à causa que ningunos de los nuestros fuéron muertos, y que los Moros se pudieran entretener mucho tiempo; que no les podian quitar el agua del rio por ir cogido entre peñas, y por estar la gente acostumbrada à sustentarse con poco, y usar de la comida y

1 *A veinte y uno de Junio.* — Zurita, Pulgar y otros dicen à 20.

de la bebida mas para sustentar la vida que para regalo y deleyte: venciéronse estas dificultades mas con ayuda del cielo que por industria humana. Acometiéron otros pueblos comarcanos, y por el demasiado brio cerca de un lugar llamado Cazarabonela, do viniéron à las manos con cierto número de enemigos, en un rebate matáron à D. Gutierre de Sotomayor Conde de Benalcazar en la flor de su edad (y que tenia por muger una dueña parienta del Rey) con una saeta enerbolada que le tiráron. Despues desto dexáron en Alhama trecientos caballeros de Calatrava por cuenta de Garci Lopez de Padilla Maestre de aquella Orden, al qual eligiéron en lugar de Rodrigo Tellez Giron, y por su muerte, con graválmen que se encargase de la defensa de aquel pueblo.

El Rey con la demás gente pasó hasta dar vista à Granada: allí asentó sus reales en un lugar fuerte; tenia seis mil de à caballo, los infantes apénas eran diez mil. En la ciudad se decia tenian setenta mil combatientes, gran número y que no se puede creer: siempre es mas lo que se dice en estas cosas que la verdad; la misma mentira empero dá à entender que la muchedumbre era grande. Sin embargo el Rey D. Fernando talado que hobo toda aquella vega y puesto grande espanto à toda la morisma, gastados en esto cincuenta dias, volvió con su exército sano y salvo, y alegre por los despojos de los Moros que llevaba à tierra de Christianos. Para la defensa de Alora dexó à Luis Fernandez Portocarrero, y por General de las armadas y del mar nombró à D. Alvaro de Mendoza Conde de Castro, persona de grande esfuerzo y prudencia. Pretendia con esto que de Africa no pu- 4 El Rey tala con su exército la vega de Granada.

diese venir socorro à los Moros; que por pequeños descuidos se suelen perder empresas muy grandes.

5 Toman à Septenil, y acometen à Ronda.

Pasados los calores del estío, volviéron à la guerra con el mismo denuedo que ántes: batiéron un castillo cerca de Málaga llamado Septenil, fuerte y enriscado. Sucedió lo mismo que en Alora, que espantados los de dentro con el ruido y estruendo de la artillería, rindiéron la plaza, con libertad que se les dió para irse donde quisiesen con el dinero que les diéron por el trigo y los bastimentos que allí dexaban, conforme à lo que ciertas personas señaladas juzgáron que podia todo valer. Tras esto se enderezáron los nuestros la vuelta de Ronda, ciudad puesta entre montes muy altos y ásperos, y por esta causa, aunque pequeña, inaccesible y fuerte, en especial que la mayor parte está rodeada del rio que por allí corre, y lo restante de peñascos enriscados. Los moradores de aquella ciudad eran diferentes en el trage y vivienda de los demás: Moros muy feroces y arriscados, y para todo lo que sucediese, guarnecidos de soldados y de armas, bastecidos de vituallas, tanto que à los lugares comarcanos que son de la misma aspereza, proveían ellos de todo lo necesario para su defensa y guarnicion.

6 Talan los olivares y las huertas.

Todo esto ponia en los fieles mayor deseo de acometer aquella ciudad por entender que quitado aquel baluarte, todo lo demás hasta Málaga quedaria muy llano. Llegáron à vista de los muros y de aquel sitio tan bravo: diéron el gasto à los olivares y huertas, que las hay por allí muy buenas. No continuáron estos buenos principios; la falta del dinero para hacer las pagas les forzó à no detenerse mucho en aquel lugar: daño que muchas veces impide y desbarata grandes empresas.

Enviada la gente à los invernaderos, el Rey y la Reyna se partiéron para Sevilla: llegáron à aquella ciudad à dos del mes de Octubre, alegres por los buenos sucesos y por la esperanza que tenian de dar fin à aquella empresa qual todos deseaban: era tan grande este deseo que en medio del invierno por el mes de Enero año de mil y quatrocientos y ochenta y cinco tornáron à la guerra. El invencible ánimo del Rey no sabia sosegar: tenia esperanza de tomar la ciudad de Loxa de rebato y de noche; mas desistió desta empresa por las muchas aguas y temporales del invierno que forzáron à los nuestros à volver atrás, además que un soldado muy plático llamado Juan de Ortega les avisó no solo ser temeridad sino locura intentar cosa semejante. Cada dia acudian nuevas compañías de Castilla y Señores: entre otros el Condestable Pero Fernandez de Velasco, el Duque de Alburquerque D. Beltran de la Cueva, Pedro de Mendoza Adelantado de Cazorla, D. Juan de Zúñiga Maestre de Alcántara, cada qual con su particular banda de gente; acudiéron otrosí el Maestre de Santiago y el Duque de Nájara que se halláron en las empresas pasadas. Con estos socorros llegáron à nueve mil de à caballo y veinte mil infantes. Pareció, pues el exército era tal, volver à la guerra con mayor denuedo y resolucion que ántes.

7 El exército se aumenta con las compañías que llegan de Castilla.

1485.

Al mismo tiempo los ciudadanos de Almería tomáron las armas contra su Rey Boabdil: aborrecíale aquella gente como à renegado, y decian que por su cobardía sucedieran los males pasados. Acometiéron el palacio, y en él matáron un hermano de Boabdil, y prendiéron à su madre, principal causa y atizadora de aquella discordia tan perjudi-

8 Los ciudadanos de Almería toman las armas contra el Rey Boabdil.

cial que entre padre y hijo ántes se levantó: el mismo Rey Moro por estar à la sazon ausente de aquella ciudad, luego que le avisáron de aquel desastre, perdida toda esperanza de prevalecer, con algunos pocos que le acompañáron, se fué à Córdova.

9 Los Christianos se apoderan de Cohin y Cartama.

Por otra parte los moradores de Ronda que eran pocos, y ménos que ser solian, tenian cobrado gran miedo: un Moro llamado Juzeph Xerife dió desto aviso al Marqués de Cádiz; pareció sería conveniente acudir en primer lugar à aquella empresa, bien que primero acometiéron otros lugares como fué Cohin, que caía cerca de Alora, el qual pueblo tomáron por fuerza, y le echáron por tierra porque à causa de ser muy ancho el circuito de los muros era dificultoso ponelle en defensa: murió en la batería Pedro Ruyz de Alarcon, que en esta guerra dió muestra como ántes en la de Villena de esfuerzo singular, y acabó grandes hazañas. Ganáron otrosí à Cartama, pueblo que conserva su apellido antiguo solamente mudada una letra, ca en tiempo de Romanos se llamaba Cartima, y dél toma nombre todo aquel valle en que este pueblo está, que se llama el valle de Cartama: rindióse à Pedro de Mendoza, y dióse el cargo de defendelle al Maestre de Santiago à pedimento del mismo.

10 Ponen sitio à Ronda.

Hecho esto, con todo el exército pasáron à Málaga, do residia Abohardil hermano de Albohacen, en quien y en su valor hallo que en aquella sazon tenian los Moros puesta su esperanza, por la grande reputacion que ganó quando en el Axarquia (que así se llaman los montes de Málaga) destrozó como se dixo gran número de Christianos. Poco efecto se hizo en aquella parte, fuera de cierta escara-

muza de menor cuenta; diéron pues la vuelta por el mismo camino que fuéron, y revolviéron sobre Ronda. Para cercar la ciudad por todas partes dividiéron las gentes en cinco reales ò estancias. El mismo Rey con la mayor parte del exército se puso enfrente del castillo. Atajáron con gente de guarda, que llaman atajadores, todos los caminos para que no les pudiesen entrar socorro ni provision de parte alguna. Lo que hizo mucho al caso, que se hallaban pocos dentro à causa que parte de los ciudadanos eran idos à hacer correrías por los campos comarcanos del Andalucía.

Por esta ocasion los Moros movidos del grande riesgo en que se veían, y de los sollozos y lágrimas de las mugeres, y atemorizados por la diligencia de los Christianos que de dia ni de noche no reposaban, se hobiéron de rendir à veinte y tres dias de Mayo [2] à partido: entre otras cosas y condiciones à los mas principales ciudadanos diéron ciertas tierras y posesiones en Sevilla, de Gonzalo Pizon [3] y de otros, cuyos bienes tenian los Inquisidores por sus deméritos confiscados. Hecho esto, pusiéron guarnicion en aquella ciudad. Rindiéronse al tanto otros pueblos por aquella serranía, entre ellos los mas principales fuéron Cazarabonela, y Marbella que está cerca del mar. 11 Se rinde, y se apoderan de otros pueblos.

Era grande el espanto que habia entrado en los Moros: en sus Reyes tenian poca ayuda, el uno andaba huido, y Albohacen por su vejéz, enfermedad y poca vista poco les podia prestar. Forzados 12 Abohardil es alzado Rey en Granada.

---

2 *A veinte y tres dias de Mayo.* — Pulgar dice que fué el 22 de Mayo.

3 *De Gonzalo Pizon.* — Zurita le llama Gonzalo Hernandez Pichon.

deste peligro se determináron de nombrar por su Rey à Muley Abohardil que residia en Málaga, hombre de gran corazon y prudencia. La nacion de los Moros es mudable y desleal, y no se refrena ni por beneficios ni por miedo, ni aun tiene respeto à las leyes y derecho natural: así el Moro luego aceptó la corona que le ofreçian. Partióse para Granada con este intento. Llegó mas soberbio que ántes, por matar de camino noventa hombres de à caballo de los contrarios: saliéron estos de Alhama à robar, y llegados hasta la Sierra nevada, estaban alojados con mucho descuido, que fué causa de su perdicion. Hizo pues su entrada en Granada à manera de triumpho: los ciudadanos luego que llegó, con gran voluntad y grandes gritos le apellidáron y alzáron por Rey. Albohacen al principio desta revuelta se partió para Almuñecar do tenia sus tesoros: allí su cruel hermano le hizo matar no por otro delito mas de por tener nombre y corona de Rey, y por la aficion que todavía le tenian algunos, los que aborrecian la deslealtad del tyrano y su ambicion, y por compasion de aquel viejo trataban de acudille. Para librarse deste peligro y cuidado cometió aquel parricidio, en que se mostró no ménos cruel que desleal.

CAPITULO VII.

Que nació la Infanta Doña Cathalina hija del Rey D. Fernando.

1 D. Fernando continúa la guerra contra los Moros.

Quedó el Moro muy ufano despues que, muerto su mismo hermano, se hobo alzado con su reyno. La fama del caso se estendió por todas partes: el

poder y mando alcanzado por malos medios y con crueldad suele ser poco durable, y semejantes maldades pocas veces pasan sin castigo. Los Christianos quanto era mayor la esperanza que tenian de echar por tierra las fuerzas de aquel estado, tanto se encendian mas en deseo de salir con ello. Recelábanse que con la mudanza del caudillo los enemigos no recobrasen nuevos brios, y la guerra por esta causa se hiciese mas dificultosa. Acordó el Rey D. Fernando para acudir à todo esto emprender una nueva jornada, y hacer prueba del ánimo que los suyos tenian y de sus fuerzas: los mas eran de contrario parecer, y pretendian convenia dexar descansar à los soldados por estar aquexados con tan continuos trabajos. Todas las dificultades venció la constancia del Rey, y el exemplo del esfuerzo que daba à todos en no escusar él mismo ningun afan ni riesgo, ántes era el primero que salia à la pelea, y el primero que acudia à la fortificacion de los reales: es así que à los hombres desagrada comunmente que les manden de palabra, y todos obedecen fácilmente al caudillo que con el exemplo les vá delante.

Ordenó que la masa de las gentes se hiciese en Alcalá la Real por estar aquel pueblo cerca de la frontera: él mismo se partió para allá desde Córdova à primero de Setiembre, si bien los calores eran grandes por ser aquella region mas cálida que lo demás de España. El Conde de Cabra encendido en deseo de acometer alguna grande hazaña, movido así de su esfuerzo como de las muchas cosas en que los otros Señores se señaláran, hizo instancia de ser el primero à entrar en tierra de Moros, como lo hizo, con las gentes de su regimien-

2 Se junta el exército en Alcalá la Real, y el Conde de Cabra entra con su gente en tierra de Moros.

to y banderas de su cargo, que eran setecientos caballos y hasta tres mil infantes. Diósele órden que llevase en su compañía à Martin Alonso de Montemayor, y que se pusiese sobre Moclin, que es un pueblo cerca de Granada fuerte por su sitio y murallas: prometió el Rey para asegurallos que les acudiria con todo el exército.

3 Es derrotado por el Rey Abohardil.

El Conde de dia y de noche apresuró su camino por tomar de sobresalto al nuevo Rey Abohardil, de quien tenia aviso que tenia sus alojamientos allí cerca con mil y quinientos de à caballo y mayor número de gente de à pie. No se le encubrió este intento al enemigo, ántes avisado dél, pasó sus gentes à un collado, y al amenecer entre ciertos caminos ásperos y estrechos dió sobre los Christianos con tal furia que muriéron en el rebate los mejores soldados y la mayor parte del peonage.[1] El Conde entre los demás perdió à D. Gonzalo su hermano, y él mismo, recebidas algunas heridas, con algunos de à caballo se fué huyendo ácia do entendia hallaria à Garci Lopez de Padilla Maestre de Calatrava, que iba en pós de los que se adelantáron.

4 D. Fernando acomete los castillos de Cambil y Albahar.

El Rey D. Fernando luego que supo el estrago de los suyos, por la tristeza estúvo algun tiempo retirado; despues sosegada la pasion: "Por la im»prudencia (dice) del Conde y demasiada confian»za de los demás se ha recebido este revés, pero »yo pretendo con presteza satisfacerme y recom»pensalle aventajadamente: con vuestro esfuerzo, »soldados, tomaré venganza de la muerte de nues»tros ciudadanos y soldados, varones esforzados »mas que venturosos." Caían junto à la frontera

1 *La mayor parte del peonage.* — Esta derrota sucedió el 3 de Setiembre de 1485. — Véase à Zurita y à Pulgar.

de los enemigos por la parte de Jaen dos castillos y pueblos, el uno llamado Cambil y el otro Albáhar; el rio Frio pasa por enmedio de ámbos, que aunque lleva poca agua, especial en áquel tiempo del año, por ser las riberas muy estrechas con dificultad se puede vadear. Sobre estos dos pueblos se puso toda la gente con intento de tomallos.

Albahar que está de la otra parte del rio, tiene un padrastro ò montecillo que se levanta à manera de pyrámide: sobre aquel montecillo por mandado del Rey, bien que con grande trabajo, se plantó la artillería. Puso esto tanto espanto à los cercados que sin dilacion rindiéron los castillos y pueblos à veinte y tres de Setiembre, el mismo dia en que en tiempo del Rey D. Pedro los Moros se apoderáron de aquellas plazas como ciento y veinte años ántes deste tiempo. El Rey D. Fernando ganadas tantas victorias, y tomados tantos lugares y los mas sin derramar sangre, comenzó à ser mas temido y nombrado: no se hablaba de otra cosa en todas partes. Envió à invernar el exército, y con tanto él y la Reyna se partiéron para Alcalá de Henares.

5 Se apodera de ellos, y de otros muchos pueblos.

En este viage en Linares à las aldas de Sierramorena, falleció D. Alonso de Aragon Duque de Villahermosa, y hermano del Rey D. Fernando, caudillo esclarecido en aquel tiempo tanto como el que mas, como quier que se halló en muchas guerras. Su cuerpo fué primero depositado en Baeza, despues le trasladáron à Poblete entierro de sus antepasados. Dexó muchos hijos: en María Iunques fuera de matrimonio tuvo à D. Juan Conde de Ribagorza y à Doña Leonor: de otras concubinas à D. Alonso, que fué los años adelante Obispo de

6 D. Alonso de Aragon muere en Linares.

Tortosa y despues Arzobispo de Tarragona; tambien à D. Fernando y à D. Enrique. Fuera destos de su legítima muger tuvo à D. Alonso y à Doña Marina: la hija casó con Roberto Príncipe de Salerno, y deste matrimonio nació D. Fernando, que fué el postrer Príncipe de Salerno, y por su mal órden vivió en trabajos, desgracias y destierro hasta nuestra edad; D. Alonso fué Duque de Villahermosa, cepa de que descienden aquellos Duques de Villahermosa y Condes de Ribagorza.

7 La Inquisicion castiga en Toledo à los que dexada la religion Christiana se vuelven à la secta de los Judíos.

En Toledo à los que dexada la religion Christiana que recibiéron, se tornaban à la secta Judáica, castigaban los Inquisidores con mucho rigor y severidad; verdad es que à otro mayor número desta gente, porque se reduxéron, pidiéron misericordia y confesáron sus culpas, les fué otorgado perdon: estos se llaman hoy los de la gracia. Tratamos los hechos de España sin salir de ella; à las veces empero es forzoso por la trabazon que las cosas tienen entre sí y para cumplir con lo que se pretende en esta obra, tocar asímismo algunas de fuera.

8 Los Señores Napolitanos se levantan contra D. Fernando su Rey.

Abrasábanse los Señores Napolitanos con una guerra que levantáron contra D. Fernando su Rey, conjurándose y haciendo liga entre sí con intento de vengar los agravios muy graves y ordinarios que pretendian les hacia: ayudábalos el Pontífice Inocencio y animábalos, si bien mas los favoreció con el nombre que con fuerzas, à causa de su vejéz y de otros cuidados que dél cargaban. Las cabezas de la conjuracion eran tres Príncipes, el de Salerno llamado Antonelo, y el de Besiñano que se llamaba Gerónimo, y el de Altamura por nombre Pirro Baucio: demás destos Pedro de Guevara Marqués

del Vasto y otros sin embargo de estar muy obligados por las muchas mercedes que recibiéron del Rey. Llegó à tanto que por la fama cargaban asímismo à D. Fadrique hijo del Rey de que con esperanza de suceder en el reyno favorecia de secreto à los parciales: cosa que si fué verdad ò mentira, aun entónces no se pudo averiguar. La principal causa del ódio que se levantó contra el Rey, era D. Alonso su hijo Duque de Calabria por sus malas costumbres y soltura tan grande en todo que igualmente en deshonestidad y crueldad mucho se señalaba.

9 El de Castilla envia desde España al Conde de Tendilla para sosegar las alteraciones.

El Rey por su grande prudencia y mucha experiencia de cosas determinó sosegar aquellas alteraciones mas con maña que con fuerzas: así à instancia del Pontífice que veía las cosas no sucedian prósperamente, y de Pedro Cardenal de Fox, el qual con este intento se partió para Roma al llamado del Papa para terciar en el caso, fué dado perdon general à los alborotados. Desde España otrosí el Rey D. Fernando envió para sosegar aquellas alteraciones por su Embaxador al Conde de Tendilla, que para asegurar à los Barones en nombre de su Rey y debaxo de su palabra Real con pleyto homenage que hizo, recibió en su salvaguarda y debaxo de su amparo aquellos Señores alborotados: à tal que dexadas las armas se reduxesen à la obediencia.

10 El de Nápoles castiga al Conde de Sarno y à otros sediciosos.

Mas el Rey de Nápoles luego que calmó la tempestad, hizo poco caso de aquellas promesas, su larga edad le inclinaba à creer lo peor, su condicion executiva à vengarse de los que se le atrevian, confiado para todo lo que le podia suceder, en las muchas riquezas que le dexó su padre y él

mismo con el mucho tiempo de su reynado las aumentó mucho mas. Determinado pues (despues de tomado el asiento) de castigar à sus contrarios, con ocasion de ciertas bodas que se celebráron en Castelnovo [1], hizo prender al Conde de Sarno, que era uno de los parciales, con algunos otros que todos pagáron con las cabezas. Otros muchos en diversos tiempos y en diversas coyunturas y ocasiones, entre ellos los Príncipes de Altamura y de Besiñano, le viniéron à las manos: à estos hizo morir en prision.

11 El de Castilla se quexa de que se haya faltado à su palabra.

El Rey de Castilla D. Fernando no dexaba de agraviarse por sus Embaxadores, y protestar que no permitiria que ninguno hiciese burla de su palabra y de su fé: menudeaban las quexas, mas ninguna cosa bastaba para doblegar el ánimo obstinado del Rey de Nápoles olvidado de la inconstancia de las cosas, y muy descuidado de lo que sucedió adelante; que à la verdad la muerte destos Señores y el ódio que resultó por esta causa en los naturales, abrian las zanjas y echaban los cimientos de su daño, y de perder aquel reyno, como se vió algunos años adelante. Volvamos la pluma atrás.

12 Nace la Infanta Doña Catalina en Alcalá de Henares.

En Alcalá de Henares la Reyna Doña Isabel à diez y seis de Diciembre parió una hija, que se llamó Doña Cathalina, muy conocida por casar con dos hermanos hijos del Rey de Ingalaterra, y por las desgracias que últimamente le sobreviniéron, y duráron siempre así à ella como por esta ocasion à toda la nacion Inglesa. Quán grandes olas de des-

---

2 *Con ocasion de ciertas bodas que se celebráron en Castelnovo.* — Estas bodas no se celebráron, sino es que se fingiéron para coger descuidados à los rebeldes; lo que se efectuó en 13 de Agosto de 1486.

venturas padecerá solo por la torpe deshonestidad de su marido y su deslealtad? Padecerá y llevará la pena de la culpa agena: tal fué la voluntad de Dios; las discordias de aquella nacion y las maldades abriéron camino para males tan grandes. Fué así que presos y muertos Eduardo y Ricardo, legítimos herederos de aquella corona, Ricardo tio de aquellos mozos se apoderó violentamente del reyno: los medios y remates de su reynado fuéron conformes à estos principios, su gobierno tyránico. Por esta causa Enrique Conde de Rechemonda que primero estuvo preso en Bretaña, despues puesto en libertad venció al tyrano en batalla y le quitó la vida: con que él mismo se quedó en su lugar con el reyno que adquirió por este medio. Hijo deste Enrique fué Enrique Octavo, Rey de Ingalaterra, muy conocido por sus desórdenes. El repudio que dió à la dicha Doña Cathalina su muger, y juntamente el apartarse como se apartó de la religion Cathólica de sus antepasados, además de sus grandes torpezas, hiciéron que su nombre y su memoria para siempre sea aborrecible y detestable.

CAPITULO VIII.

De las alteraciones de Aragon.

En Aragon hobo algunas ligeras alteraciones: los alborotos que en Cataluña se levantáron fuéron mayores, con mayor porfia y de mayor riesgo. La prudencia del Rey D. Fernando y su mucha autoridad hizo que todo se allanase. La ciudad de Zaragoza está sentada en un llano à la ribera del rio

1 Se excita un pequeño alboroto en Zaragoza.

Ebro, en hermosura de edificios, muchedumbre de ciudadanos, riquezas, arreos, gala y anchura igual ò casi à qualquiera otra de España, guarnecida de armas, soldados y murallas, acostumbrada à un gobierno muy templado, y por ende muy leal para con sus Reyes, si no le quebrantan sus fueros y sus libertades que le dexáron sus antepasados; ca por guardar su libertad hallamos haberse muchas veces alborotado con un increible corage y furor encendido. Están aquellos ciudadanos recatados por lo que han visto en otros, y por entender que de pequeños principios muchas veces resultan grandes tropiezos y accidentes muy pesados, como aconteció en este tiempo.

2 Juan de Burgos que lo habia ocasionado es ahorcado.

Juan de Burgos alguacil del Rey (como es esta suerte de gente insolente) dixo ciertas palabras descomedidas à Pedro Cerdan cabeza de los Jurados y del senado: acudiéron otros y prendiéron al alguacil. Puéstale acusacion, y sustanciado su proceso, por sentencia le ahorcáron [1], sin tener respeto al desacato que en aquello se cometia contra la magestad Real. Tenia el Rey à punto su gente para hacer entrada en el reyno de Granada (como queda dicho que la hizo al principio deste año) quando avisado de lo que pasaba, mandó à Juan Hernandez de Heredia Gobernador de la general gobernacion del reyno que castigase aquel atrevimiento con severidad y rigor en los que hallase culpados. Sin embargo à los Embaxadores que viniéron de parte de la ciudad sobre el caso, despidió con palabras blandas: díxoles que mandaba no

1. *Por sentencia le ahorcáron.* — Zurita dice que le diéron garrote en las casas de Ayuntamiento el 14 de Enero de 1485. *Lib.* 20 *cap.* 64.

se les hiciese algun agravio, como Príncipe que era astuto y sagáz y de un ingenio muy hondo para disimular y fingir todo lo que le parecia à su propósito.

No pudiéron prender à la cabeza de los Jurados, que le amparó el Justicia de Aragon que conforme à sus fueros y leyes tiene en esta parte suprema y mayor autoridad: hiciéron justicia los ministros del Rey de Martin Pertusa que era y tenia el segundo lugar entre los Jurados, y fué el que mas se señaló en hacer se diese la muerte al alguacil Real. La execucion fué presta y sin tardanza, sacáronle à justiciar con las cartas del Rey, que llevaban en una lanza para efecto de reprimir el pueblo que se alborotaba, y queria en su defensa tomar las armas: el castigo de uno puso escarmiento en los demás, y los hizo advertir que los ímpetus de los Reyes son bravos y grandes sus fuerzas. Con esto se sosegó esta revuelta; mas poco despues se revolvió aquella ciudad y alteró por una maldad mas grave que la pasada.

3 D. Fernando hace castigar este desacato.

Hacia oficio de Inquisidor en aquella ciudad Pedro Arbue [2], y conforme à lo que hallaba, castigaba à los culpados. Ciertos hombres homicianos de mala raza con color de volver por la libertad, ò aquexados de su mala conciencia y por temer de ser castigados, se resolviéron entre sí de dar la muerte al dicho Inquisidor. Pensáron primero matalle de noche en su cama: no pudiéron salir con esto à causa que las ventanas por do pretendian forzar el aposento tenian muy buenas rejas de hierro que no pudiéron arrancar. * Acordáron executar su

4 El Inquisidor Pedro Arbués es asesinado.

* Zurit. *lib.* 20. *cap.* 65. *dice que murió Juéves à* 14: *no puede ser.* Gerón. Blancas

---

2 *Pedro Arbue.*—Se llamaba Pedro de Arbués natural de Epila.

que le hiriéron à los 15, y finó à los 17. La fiesta que es à los 15. muestra que murió aquel dia, que fué Juéves.

rabia en la Iglesia Mayor à la hora de los maytines en que acostumbraba à hallarse. Un Miércoles catorce de Setiembre (quien quita deste número un dia, quien le añade, de cuyas opiniones nos hace apartar la razon del cómputo eclesiástico) como pues estuviese de rodillas delante el altar mayor junto à la reja, le diéron de puñaladas. El primero que le hirió en la cerviz, fué Vidal Duranso, Gascon, uno de los sacomanos, que con rostro muy fiero y encendido y palabras descompuestas le acometió: acudiéronle los otros con sus golpes hasta acaballe: no falleció hasta la noche siguiente del Juéves à los quince, en el qual espacio no se ocupó en otra cosa sino en alabanzas de Dios. Hiciéronle muy solemnes honras y enterramiento: su cuerpo sepultáron en el mismo lugar en que le diéron las heridas. Díxose que su sangre derramada hervía por todo aquel tiempo, si yá no fué que los ojos se engañáron y se les antojaba à los que miraban.

5 Se celebra su fiesta en 15 de Setiembre.

Poco despues por mandado de la ciudad fué puesta una lámpara sobre su sepulcro, honra que no se suele hacer sino con los Santos canonizados: así el Emperador Cárlos Quinto procuró adelante que se hiciese con autoridad del Papa Paulo III y que se le celebrase fiesta à los quince de Setiembre, como hoy se hace todos los años; todo à propósito que la virtud y méritos de aquel notable varon fuesen honrados como era justo. Los que le matáron, hombres perdidos y malos, dentro de un año todos con diversas ocasiones sin faltar uno pereciéron; que fué justo juicio de Dios, y muestra de su venganza de que aquellos malos hombres no pudiéron escapar, magüer que no cayéron en manos de jueces ni

fuéron por ellos justiciados: además que la conciencia de los malos tiene dentro de sí no sé qué verdugos, ò ella misma es el verdugo que quita à los hombres el entendimiento. Resultó que en adelante para seguridad de los Inquisidores les fué concedido que morasen dentro del alcázar que se llama del Aljafería. Esto en el reyno de Aragon.

En el principado de Cataluña, y particularmente en la comarca de Ampurias, los vasallos que vulgarmente llamaban Pageses, eran maltratados de sus Señores poco ménos que si fueran esclavos: desafuero que no se podia sufrir entre Christianos. Las imposiciones que los Moros al tiempo que eran Señores mandaban pechar à los Christianos, que eran muy graves en demasía, hacian aquellos Señores que se las pagasen à ellos: valíanse para esto y alegaban la costumbre inmemorial. Sentíase mal comunmente de lo que en aquella provincia pasaba. Las historias Catalanas no declaran qué imposiciones eran estas, tampoco es razon adevinar; solamente dicen que por ser muy graves las llaman los Malos Usos, y que ninguno se podia eximir si no compraban la libertad à dineros como si fueran esclavos. Por esta causa muchas veces los naturales tomadas las armas intentaban ò librarse de aquella servidumbre, ò con la muerte poner fin à miserias tan grandes. 6 En Cataluña los vasallos se levantan contra sus Señores.

Los ímpetus que nacen de la fuerza y necesidad, son muy bravos; por el contrario la muchedumbre sin fuerzas y sin cabeza comunmente tiene poca eficacia en sus intentos, presto se cansa y amayna. Acudiéron à pedir justicia à los Reyes, primero à D. Alonso que fué tambien Rey de Nápoles, despues à Don Juan su hermano, y últimamente à 7 Los Reyes mandan que se moderen las imposiciones, y no son obedecidos.

D. Cárlos Príncipe de Viana: todos mandáron que aquellas imposiciones se moderasen en cierta forma.

8 D. Fernando toma de ello conocimiento.

No bastaba (mal pecado) su autoridad y mandado para refrenar el atrevimiento y codicia de la nobleza, que estaba determinada à defender con las armas lo que sus antepasados les ganáron y dexáron por juro de heredad; era menester para allanarlos las fuerzas y autoridad del Rey D. Fernando: él visto que se continuaban yá algunos años los alborotos de aquella gente, con la ventura que tuvo en lo demás, su prudencia y buena maña lo sosegó todo, y con el buen órden que dió en aquellos debates. Hallábase en Alcalá de Henares en este tiempo. Desde allí pasó con la Reyna su muger à Segovia y à Medina del Campo: en este viage visitó en Alba à D. García de Toledo que yá se llamaba Duque de Alba por merced del Rey, y por su edad se retiró à aquella su villa, en su lugar para que sirviese en la guerra de Granada, quedó D. Fadrique su hijo. Pretendia el Rey en esto fuera de honralle reconcilialle, como lo hizo, con el Condestable Pero Fernandez de Velasco, al qual y à D. Alonso de Fonseca, que yá era Arzobispo de Santiago, pensaba dexar para el gobierno de Castilla, resuelto de volver en persona à la guerra de Granada.

9 Y corrige este abuso.

Con esta determinacion pasó à nuestra Señora de Guadalupe. Allí à veinte y ocho de Abril pronunció sentencia en el negocio de los Pageses y en favor suyo, en que declaró ser aquella servidumbre muy pesada para Christianos, y que no se usaba en ninguna nacion: por tanto mandaba que se revocase y se mudase en otra cosa mas llevadera. Esto fué, que cada qual de los vasallos pagase à su

Señor cada un año sesenta sueldos Barceloneses, tributo aunque muy grave, pero que aceptó aquella gente de muy buena gana, tanto mas que les diéron libertad de poder franquearse, y redimir esta carga con pagar de una vez à razon de veinte por uno. Desta manera despues de largas alteraciones que en aquella parte de España largamente continuáron, todo se sosegó.

10 La ciudad de Azamor jura obediencia al Rey de Portugal.

En Portugal con la muerte de aquellos Señores conjurados (de que arriba se habló) las cosas se hallaban en sosiego, y el Rey ocupado en ennoblecer su reyno; en particular Azamor, que es una ciudad de la Mauritania Tingitana, puesta à la ribera del Océano Atlántico al salir de la boca del estrecho de Cádiz à mano izquierda, plaza que algunos piensan los antiguos llamáron Thymiaterium; como quier que los años pasados fuese tributaria à los Reyes de Portugal, de nuevo hizo juramento de estar à su devocion y obediencia, y en señal de homenage pecharia y enviaria à Portugal por parias cada un año diez mil alosas, cierto género de pescado de que hay allí mucha abundancia; reconocimiento muy honroso para aquella nacion y para sus Príncipes, pues no solo por las armas y esfuerzo pudiéron los años pasados mantenerse en libertad y fundar aquel reyno, à que no tenian derecho muy claro, sino que de presente se adelantáron à sujetar naciones y ciudades apartadas, y se abriéron camino para alcanzar mayor gloria y mayores riquezas que ántes.

CAPITULO IX.

Que muchos pueblos se ganáron de Moros.

1 Continúan las discordias en Granada por Boabdil y su tio.

Iban las cosas de los Moros de caida: trabajábanlos no ménos las discordias de dentro que el miedo de fuera. En la misma ciudad de Granada Boabdil, llamado por la gente de su parcialidad, se apoderó del Albaycin, y con su llegada viniéron à las manos en las mismas calles de la ciudad unos ciudadanos contra otros con grande corage y rabia. Todavía quando los nuestros les hacian guerra, se concertaban entre sí, y acudian à la defensa: el miedo de mayor peligro los hacia apaciguarse; pasada la tempestad, luego volvian à sus acostumbrados debates, y à las puñadas. Estaban las cosas en este término quando un Alfaquí llamado Mozer, hombre tenido por santo, como por divina inspiracion andaba dando voces por las calles y plazas. "Hasta quándo (decia) loqueareis? hasta quándo »seréis frenéticos? que es locura mas grave. Será »justo que por ayudar à las codicias de otros y à »la ambicion os mostreis olvidados de vos mismos, »de vuestras mugeres, hijos y patria? Cosa es pe»sada decillo, pero si no lo ois de mí, qué reme»dio tendrán nuestros males? por qué no volveis »vuestros ánimos à lo que es razon? y si no os mue»ve la infamia, à lo ménos muévaos el riesgo en »que todo está. Por ventura teneis por legítimos es»tos Reyes que apoderados del reyno malvadamen»te no son parte para remediar estos males, y fue»ra del nombre vano de Reyes ni tienen valor ni

»fuerza? por ventura la sombra destos vos ampa-»rará? si no sacudís de presto esta cobardía, yo »os anuncio que está muy cerca vuestra perdicion."

Movíase el pueblo con estas palabras: los mismos que no quisieran las dixera, juzgaban que decia verdad. Á instancia pues así deste Alfaquí como de otros de la misma calidad que acudiéron à concertar los Reyes, se hizo entre ellos avenencia con estas condiciones: Que el tio se quedase con Granada y con Almería y con Málaga, y todo lo demás fuese de Boabdil su sobrino; el qual yo entiendo que se tenia en esta sazon en el Albaycin, dado que las historias lo callan por el gran descuido de los que las escribiéron. Lo que principalmente se pretendia en esta confederacion, era que por quanto el Rey Chiquito tenia confederacion con el Rey D. Fernando, quedasen à su cargo y en su poder todas aquellas plazas sobre que se entendia los nuestros darian primeramente. — 2 Se conciertan entre sí.

Entendiéron este artificio los Christianos. Juntadas de todas partes sus gentes, acordáron de ir sobre Loxa con mayor esperanza de ganalla que ántes, y mayor deseo de vengar el daño pasado. Boabdil sea forzado de la necesidad de conservar su reputacion entre los suyos, ó con intento de mudar partido, con quinientos de à caballo [1] salió de aquella ciudad para impedir el paso à los nuestros que iban por caminos fragosos; pero no obstante estas dificultades llegáron à los arrabales, do tuviéron una escaramuza con los Moros, y con muerte de algunos dellos forzáron à los demás à retirarse dentro de la ciudad. Para cerrar mas el cerco asentá- — 3 El exército Christiano se pone sobre Loxa.

1 *Con quinientos de à caballo.*—Zurita añade además quatro mil de à pie. — *Lib.* 20 *cap.* 68.

ron sus reales en tres partes: demás desto rompiéron la puente de la ciudad para que los enemigos no pudiesen hacer salidas; y por dos puentes que fabricáron de madera, podian los Christianos libremente pasar de la una y de la otra parte del rio con toda comodidad.

4 Se rinde la ciudad.

Plantáron la artillería, con que derribáron parte de la muralla: aparejábanse para dar el asalto y entrar por la batería la ciudad, quando los cercados el noveno dia despues que el cerco se puso, se rindiéron à partido de salir libres, y sacar y llevar consigo todo lo que pudiesen de sus bienes y preseas. Salió Boabdil à los Reales, y puestos los hinojos en tierra protestó tuvo siempre el mismo ánimo, que no era razon le cargasen por lo sucedido de desleal, y pensasen hacia de voluntad lo que era necesidad y fuerza. Aceptáronse estas escusas, y fuéle dado perdon: especial que aunque fuera culpado, era muy à propósito disimular con él para fomentar las discordias que entre los Moros andaban.

5 Se apodera de otros pueblos.

Hecho esto, el Rey D. Fernando fortificó aquella ciudad. Dió el cargo de guardalla à Álvaro de Luna Señor de Fuentidueña, nieto que era del Condestable D. Álvaro de Luna: con que pasó à combatir otros pueblos. En algunos pocos hiciéron resistencia los Moros, mas en vano, y los mas se rendian sin dificultad: entre los otros tomó à Yllora à veinte y ocho de Junio [2], y consiguientemente à Zagra, à Baños y à Moclin. Fué mucho lo que se obró, à causa que algunos destos pueblos eran tan fuer-

---

2 *Tomó à Yllora à veinte y ocho de Junio.* — Zurita y otros historiadores dicen que Yllora ò Ylloro se rindió el 8 de Junio. — *Lib.* 29 *cap.* 68.

tes por su sitio y murallas que se pudieran entretener largo tiempo, y estaban à la vista de Granada ò muy cerca della, de donde podian ser socorridos; pero el miedo era mayor que las causas de temer. Yllora se encargó à Gonzalo Fernandez de Córdova hermano de D. Alonso de Aguilar: destos principios tan flacos quán grande y señalado Capitan en breve será en Italia? Solian los ciudadanos de Granada llamar à Yllora el ojo derecho, y à Moclin el escudo de aquella ciudad; y así con la pérdida destos lugares casi de todo punto perdiéron la esperanza de poderse valer, mayormente que los vencedores pusiéron fuego en la vega de Granada y la corriéron: los lloros, muertes y estragos por todas partes eran sin cuento.

Todavía Abohardil envió parte de su caballería à la puente de los Pinos, muy conocida por los muchos daños que en nuestra gente hiciéron los Moros en aquel lugar los años pasados, y esto para que impidiesen à los fieles el paso del rio Xenil: quedóse él mismo en la ciudad por recelo no sucediese alguna novedad dentro della. No pudiéron impedir los Moros el paso de aquel rio, solamente con gran vocería (à su costumbre) cargáron sobre el postrer esquadron de los que quedaban por pasar, en que iba por Capitan D. Iñigo de Mendoza Duque del Infantado. Defendiéronse los nuestros valientemente, mas como estuviesen rodeados de gran morisma, que eran no ménos que mil de à caballo y diez mil de à pie, y se hallasen muy apretados, fuéron ayudados de los demás esquadrones que acudiéron à socorrellos. Retiráronse con tanto los Moros, y como los nuestros les fuesen picando por las espaldas, de nuevo se encendió la

6 Se dirige el exército à Granada.

pelea en los olivares de la ciudad. En esta refriega D. Juan de Aragon Conde de Ribagorza se señaló de muy valiente, y fué gran parte para que la victoria se ganase: acudia à todas partes con su caballo y armas resplandecientes, que era ocasion de que todos los contrarios le pretendiesen herir; libróle Dios, si bien le matáron el caballo, y por lo mucho que hizo aquel dia, pareció à todos igualar en el esfuerzo y valor à su padre.

7 El Conde de Lemos se apodera de Ponferrada en Galicia.

Estaba yá el estío muy adelante, quando el Rey D. Fernando, puestas guarniciones en las plazas que se tomáron, nombró por Gobernador para las cosas de la guerra y de la paz à D. Fadrique su primo, hijo del Duque de Alba, para quitar la competencia que los Señores del Andalucía tuvieran entre sí, y el agravio que formáran, si qualquiera dellos fuera antepuesto à los demás. Los Gallegos à esta sazon se alteraban à causa que el Conde de Lemos sin embargo de lo que el Rey le tenia mandado, y contra su voluntad se apoderó de Ponferrada villa muy fuerte en aquella comarca, y echó della la guarnicion que la tenia por el Rey. Esto forzó à los Reyes, dexadas las cosas del Andalucía, de acudir à sosegar estos bullicios. Hízose así: luego que allí llegáron, los vecinos de aquella villa les abriéron las puertas. Los soldados se escusaban con el Conde, que les dió à entender lo hecho era órden del Rey y su voluntad: aceptóse su escusa, y juntamente al Conde fué dado perdon porque acudió en persona, y se puso en manos del Rey; solo le penó en quitalle aquel pueblo y algunos otros que quedáron por la corona Real.

8 Se establece una audiencia en esta provincia.

Desta manera à un mismo tiempo los Moros eran combatidos con gran fuerza, y los Señores por

lo que al Conde pasó, quedáron escarmentados, y comenzáron à allanarse para no hacer como lo tenian de costumbre, fuerzas, robos ni agravios. Sobre todo los Reyes despues de cumplidas sus devociones en la ciudad y Iglesia del Apóstol Santiago, vueltos à Salamanca en que se detuviéron algunos dias, al principio del año mil y quatrocientos y ochenta y siete acordáron de poner en Galicia una nueva audiencia con sus Oydores y Presidente, y suprema autoridad, à propósito de reprimir aquella gente de suyo presta à las manos y mover bullicios sin hacer caso de las leyes ni de los jueces ordinarios. 1487.

9 Se enciende de nuevo la guerra en Granada entre los dos Reyes.

En este medio D. Fadrique hijo del Duque de Alba ardía en gran deseo de mostrarse y ganar reputacion, acometer alguna hazaña señalada. Gran número de Christianos que tenian encerrados en las mazmorras en el castillo de Málaga, daban intencion que si los fieles sobreviniesen, quebrantarian las prisiones, y les darian entrada en aquella plaza: seiscientos de à caballo que envió para este efecto, por ir los rios muy crecidos à causa de las contínuas aguas no pudiéron pasar adelante, ni salir con lo que pretendian. Dentro de la ciudad de Granada andaba no ménos debate que ántes entre los dos Reyes Moros, tanto que Abohardil con soldados que hizo venir de Guadix y Baza, acometió el Albaycin y le entró: acudió Boabdil al peligro y rebate con los suyos, y forzó al enemigo à retirarse. Peleáron con gran fuerza en la plaza de la mezquita mayor: ensangrentóse la ciudad malamente, muriéron muchos de la una y de la otra parte; llegó à esta sazon el Rey D. Fernando desde Salamanca, y entró en Córdova à dos de Mar-

zo. Desde allí sabido el aprieto en que se hallaba aquel Rey su confederado, le envió gente de socorro con el Capitan Hernando Álvarez de Gadea Alcayde de Colomera: con esta ayuda cobró tanto ánimo que no cesaba no solo de defender su partido sino tambien de acometer al enemigo con gran ventaja suya y espanto de los contrarios, y no ménos estrago de los ciudadanos, que pagaban à su costa la locura de aquellos dos Reyes con la pasion desatinados y sandíos.

CAPITULO X.

La ciudad de Málaga se ganó.

1 El exército Christiano se encamina à Málaga.

Tratábase en Córdova, y consultábase sobre la manera que se debia tener en hacer la guerra à los Moros. Los pareceres eran diferentes: unos decian que fuesen sobre Baza, otros que sobre Guadix. El Rey se resolvió de marchar la vuelta de Málaga por ser aquella ciudad à propósito para venir à los Moros socorros de África, como les venian, à causa que el mar es angosto, y el paso estrecho por aquella parte. Con esta resolucion sin dar à entender lo que pensaba hacer, salió de Córdova à siete de Abril: llevaba doce mil de à caballo y quarenta mil infantes. Llegados que fuéron à tierra de Moros, el Rey descubrió lo que pretendia: dixo en pocas palabras à los soldados que los llevaba à do tenian la victoria cierta, à causa que hallarian los enemigos desanimados por la discordia que tenian entre sí y por el miedo, y las fuerzas que les quedaban, las tenian repartidas en muchas guarniciones. Que si con la alegría acostumbrada y su buen

talante se diesen priesa, sin duda saldrian con aquella empresa muy honrosa para todos y de aventajado interés; lo qual hecho, y sujetada con esta traza gran parte de aquella provincia, demás de los otros pueblos y ciudades que yá les pagaban tributos y les reconocian homenage, qué le quedaria al enemigo últimamente fuera del nombre de Rey? que por sí mismo caeria, aunque ninguno le hiciese fuerza; y con todo eso la gloria de dar fin à cosa tan grande se atribuiría à los que se hallasen en la conclusion y remate. Mirasen quánto era el aplauso y quán gran concurso de gente acudian à animallos para aquella jornada; y era así, que por do quiera que iban, hombres, niños, mugeres les salian al encuentro de todas partes por aquellos campos, y les echaban mil bendiciones: llamábanlos amparo de España, vengadores de las injurias hechas à la Religion Christiana y de los ultrages: que en sus manos derechas y en su valor llevaban puesta la salud comun y la libertad de todos: que Dios les diese bueno y dichoso viage, y muy presto la victoria deseada de sus enemigos.

Hacian sus votos y plegarias à los Santos para tenellos propicios, y à ellos convidaban à porfia, y cada uno les hacia instancia que tomasen dél lo que les fuese necesario; al contrario la modestia de los soldados era tan grande, que ni querian ser cargosos, ni detenerse, ni apartarse de las banderas para recebir refresco ni regalo. Sabida pues la voluntad del Rey y su determinacion, con mayor esfuerzo y alegría respondiéron que los llevase à la parte que fuese su voluntad y merced, que por su mandado y debaxo de su conducta no esquivarian de acometer qualquier peligro y afan. Comenzó à mar- 2 Acomete à Velez.

echar el exército: pareció que debian primero combatir à Velez, que es un buen pueblo cerca de Málaga: con esta resolucion hiciéron sus estancias junto al rio que por allí pasa. Saliéron à escaramuzar los del pueblo, y diéron sobre los Gallegos, gente aunque endurecida con los trabajos y poco regalo de su tierra, pero no acostumbrada à pelear en ordenanza, sino repartidos por diversas partes y de tropel como sucedia juntarse; así fuéron maltratados: acudiéron otros à su defensa, con que los del pueblo mal su grado se retiráron dentro de las murallas. Ganáron los arrabales, y plantáron la artillería para batir los adarves: acudiéron los aldeanos del contorno para dar socorro à los cercados: mas fué el ruido que el provecho.

3 Se rinde esta villa.

Abohardil luego que supo en Granada el intento de los Christianos, determinó socorrer aquella ciudad, en cuyo peligro consideraba se ponia à riesgo todo su estado: con esta resolucion envió à Roduan Vanegas Gobernador de Granada y Capitan valeroso para que fuese delante, y con él algunas banderas de soldados à la ligera, y espaldas de trecientos de à caballo [1]; prometióles que dentro de pocos dias iría él mismo en persona y los seguiria. Hízose así. Pretendia Roduan de noche sin ser sentido dar sobre los nuestros y enclavar la artillería: no pudo salir con su intento. Acudió el Rey Moro, y asentó sus reales en cierta fragura que hay cerca de aquella villa; tenia veinte mil hombres de à caballo, y de à pie otros tantos [2]. Todavía

1 *De trecientos de à caballo.* — Zurita añade además quatro milde à pie. — *Lib.* 20 *cap.* 70.

2 *Veinte mil hombres de à caballo, y de à pie otros tantos.* — Zurita pone mil de à caballo y veinte mil de à pie. — *Ibidem.*

su exército ni era tan grande ni tan fuerte como el contrario; confiaba empero se podria sustentar con la fortaleza del lugar en que se puso: no le valió su traza à causa que los Christianos cargáron sobre él, y le entráron los reales y saqueáron el bagage. El rebato fué tal que todos los Moros se pusiéron en huida, cada qual como pensó ò pudo salvarse: lo que fué peor, que como viéron à este Rey vencido, los que le eran aficionados, le desampar áron, y porque volvia sin su exército, los de Granada cerráron las puertas al miserable y desgraciado. Hecho esto, alzáron por Rey de comun consentimiento y diéron la obediencia à Boabdil su competidor; que à los que huyen, todos les faltan. Los de Velez, perdida toda esperanza de poderse defender, por medio de Roduan y à su persuasion (ca tenia familiaridad con el Conde de Cifuentes desde el tiempo que estuvo preso en Granada) se rindiéron à veinte y siete de Abril à partido y con condicion que tuviesen libertad de irse do les pluguiese, y llevar consigo sus bienes.

Luego que los nuestros quedáron apoderados de aquella plaza sin derramar sangre ni perder gente, un pueblo llamado Bentome que cae allí cerca, à exemplo de Velez se entregó y recibió dentro guarnicion de soldados: el gobierno y guarda deste pueblo se entregó à Pedro Navarro, hombre que de baxo suelo y marinero que fué, salió Capitan señalado, mayormente los años adelante. Con esto los de Málaga cobráron gran miedo: dudaban de poder entretenerse mucho tiempo à causa que no tenian esperanza, à lo ménos muy poca, de que les viniese socorro; así el Alcayde y Gobernador llamado Abenconnixa salió de la ciudad à tratar

4 El Alcayde de Málaga trata de rendir esta plaza.

de rendirse por intervencion de Juan de Robles, que estuvo mucho tiempo cautivo en Málaga.

5 Los soldados Berberiscos se apoderan del castillo, y degüellan la guarnicion.

Tuviéron noticia destos tratos y práticas cierto número de soldados Berberiscos que allí tenian de guarnicion para defender aquella ciudad: temian no les entregasen à los enemigos, y juntamente indignados de que sin dalles parte se tratase de cosa semejante, acometiéron el castillo principal que está sobre aquella ciudad, y se llama el Alcazaba, y se apoderáron dél: echáron fuera y degolláron los soldados que tenia de guarnicion, y entre ellos un hermano del mismo Abenconnixa. Tras esto acuden à las murallas, cierran las puertas para que nadie de los ciudadanos pudiese tener habla con los Christianos: si alguno se desmandaba, pagaba con la vida; castigo con que pretendian escarmentar à los demás.

6 El Rey se pone sobre la ciudad con su exército.

Perdida pues esta esperanza, el Rey hizo traer tiros mas gruesos de Antequera, y con ellos adelantó sus reales y los puso à quince de Mayo à vista de Málaga. Está aquella ciudad asentada en un llano sino es por la parte que se levanta un recuesto en que están edificados dos castillos: el mas baxo se llama Alcazaba, y el que está en lo mas alto, se llama Gebalfaro: la ciudad es pequeña de circuito, pero muy hermosa y conforme à su grandeza llena de gente. Tiene puerto y atarazanas por la parte que es bañada del mar: por las espaldas se levantan ciertos montes y collados plantados de viñas y de huertas, en que los ciudadanos tienen muchas casas de placer. Del un castillo al otro ván dos muros tirados con que se juntan entre sí, y se pasa del uno al otro. La campiña es hermosa, el cielo alegre, la vista del mar múy ancha, y en

aquel tiempo era rica y muy noble por el comercio y contratacion de África y de Levante.

Hallábanse en los reales del Rey y en su compañía el Maestre de Santiago, el Almirante de Castilla, el de Villena, el de Benavente, el Maestre de Alcántara, y D. Andrés de Cabrera Marqués de Moya: demás destos casi todos los Señores del Andalucía, y muy buenos socorros que acudiéron de Aragoneses. Pareció cercar aquella ciudad de mar à mar con foso, con trincheas y albarradas, y poner golpe de gente en el collado en que está el castillo menor: hízose lo uno y lo otro, dióse cuidado de los que pusiéron en el collado al Marqués de Cádiz. La Reyna otrosí vino al cerco, y en su compañía el Cardenal D. Pero Gonzalez de Mendoza, y fray Hernando de Talavera por su buena y santa vida de frayle de San Gerónimo (como queda dicho) promovido en Obispo de Ávila. 7 La sitia en forma.

Ántes que se acabasen los fosos y valladar, saliéron algunas veces à escaramuzar los Moros, al contrario los Christianos asímismo acometian las murallas. En uno destos rebates fué muerto Juan de Ortega, soldado que se señaló mucho en esta guerra así bien en la toma del castillo de Alhama como en muchas otras empresas memorables. Á veinte y nueve de Mayo saliéron tres mil Moros de la ciudad con intento de acometer las estancias del Marqués de Cadiz: matáron las escuchas, rompiéron el primer cuerpo de guarda, y hecho esto entráron en los reales. El Marqués de Cádiz, sin perder el ánimo por aquel sobresalto, con su gente puesta en ordenanza salió al encuentro à los enemigos: la pelea fué brava: muchos de los fieles cayéron muertos, el mismo Marqués quedó herido; 8 Los sitiados hacen varias salidas.

el estrago de los enemigos fué mayor, si bien los mas escapáron por tener la acogida cerca.

9 Un Moro intenta matar al Rey.

Sucedió que en la ciudad por la gran cuita en que se veían puestos, algunos se resolviéron de matar al Rey, en particular un Moro tenido por santo entre aquella gente: para salir con este dañado intento se dexó prender: pidió le llevasen al Rey. Fué Dios servido que à la sazon reposaba: mandó la Reyna le llevasen à la tienda del Marqués de Moya: el Moro por el arreo y riquezas que veía, se persuadió que era aquella la tienda Real. Puso mano à un alfange que por poca advertencia no le quitáron, y con él se fué denodado, feróz y con aspecto y rostro espantable para D. Álvaro de Portugal, que acaso estaba hablando con la Marquesa Doña Beatriz de Bovadilla: D. Álvaro, abaxado el cuerpo, huyó el golpe; el Moro fué preso, y muerto por la gente que acudió al ruido. Desta manera por merced de Dios se evitó este peligro.

10 La ciudad trata de rendirse.

Aumentóse el número de la gente con la venida del Duque de Medina Sidonia: asímismo desde Flandes Maximiliano Duque de Austria, que poco despues fué César y Rey de Romanos, envió dos naves gruesas cargadas de todos los pertrechos y municiones de guerra, y por Capitan à D. Ladron de Güevara. El número de los enemigos asímismo se acrecentó à causa que algunos Moros por los reparos que caían junto al mar, se metiéron en la ciudad para socorrer à los cercados. Apretábalos la hambre, y con todo esto los Berberiscos no se doblegaban à querer partido: los ciudadanos, cuyo así riesgo como miedo era mayor, se inclinaban à rendirse. Uno dellos persona en autoridad y riquezas de los mas principales, llamado Dordux, sa-

lió à los reales à tratar de conciertos: respondió el Rey que en ningun partido vendria si no fuese que entregásen la ciudad à su voluntad. Esto en público; mas de secreto y en puridad prometió à Dordux que si terciaba bien y lealmente, daria libertad à él y à todos sus parientes sin que recibiesen algun mal, demás de las mercedes que le haria muy grandes. Dió el Moro la palabra de hacello así: llevó consigo gente del Rey, y dióles entrada en el castillo y puso el estandarte Real en lo mas alto de la torre del homenage.

El espanto de los ciudadanos por esta causa y de los Africanos fué grande, bien que mezclado con alguna esperanza: persuadíanse los mas que lo que se asentára con Dordux, guardarian los vencedores con los otros; con esta persuasion enfardelaban, resueltos de partirse. Engañóles su pensamiento: acudiéron los nuestros, y les quitáron todos sus bienes junto con la libertad: lo mismo se executó con los soldados que tenian de guarnicion en los castillos, y por semejante yerro para irse se saliéron al mar; en particular los Africanos con su Capitan Zegri fuéron presos. Los que de los Christianos se pasáran à los Moros, que eran muchos, pagáron con las vidas: à los Judíos, que despues de bautizados apostatáron de la Religion Christiana, quemáron; à los demás así Judíos como Moros naturales de aquella ciudad se les hizo gracia que se librasen por un pequeño rescate y talla. 11 Se apodera de ella.

La toma de aquella nobilísima ciudad sucedió à los diez y ocho de Agosto: hiciéronse alegrías en toda España por esta victoria, procesiones y rogativas para dar gracias por tanta merced à Dios nuestro Señor. Averiguóse que aquella ciudad en 12 Se hacen grandes fiestas por esta conquista.

tiempo de los Godos tuvo Obispo propio, y así con bula que para ello se ganó del Pontífice Inocencio, le fué restituida aquella dignidad. Enturbióse algun tanto esta alegría con un aviso que vino de Levante que el Gran Turco Bayacete con una gruesa armada que tenia junta, pretendia baxar à Sicilia para divertir las fuerzas de España y hacer que afloxasen en la guerra de Granada, y aun se rugía que para este efecto y quedar desembarazado hizo paces con el Gran Soldan de Egypto.

CAPITULO XI.

En Aragon se asentó la hermandad entre las ciudades.

1 Los Portugueses continúan sus descubrimientos, y tratan de pasar à las Indias.

Los Moros de Granada se hallaban apretados y à punto de perderse por la guerra que les hacia el Rey D. Fernando. Los Portugueses por el contrario con las navegaciones que hacian, y flotas que enviaban cada un año, se abrian camino para las provincias de Levante: empresa grande, à que dió principio como arriba queda dicho el Infante Don Enrique, que hizo los años pasados descubrir las marinas exteriores de África. Continuóse esto los años siguientes sin cesar de llevallo siempre adelante; pero como quier que el provecho no respondiese à tan grandes trabajos y gastos, trataban de pasar à las ricas provincias de la India con intento de encaminar à su tierra las riquezas de aquellas partes, de que era grande la fama; y el cielo con mano liberal repartió mas copiosamente de sus bienes con aquellas gentes que con otras, todo género de drogas y especias, piedras preciosas, perlas,

oro, marfil, plata, sin otras cosas, que mas la ambicion de los hombres que la necesidad ha hecho estimar en mucho.

Nunca se refieren las cosas puntualmente como pasan: siempre la fama las acrecienta y pone mucho de su casa. Decíase que tenian bosques de árboles muy grandes y en estremo altos de canela, cañafistola y clavos, grande abundancia de pimienta y gengibre, animales de formas estrañas, y hombres de costumbres y rostros extraordinarios. Parecia à las personas prudentes cosa de grande locura acometer y pretender con las fuerzas de Portugal que eran muy pequeñas, de pasar à aquellas regiones y gentes puestas en lo postrero del mundo por tan grande espacio de tierra y de mar; vencia empero todas estas dificultades la codicia de tener y el deseo de ganar honra.

2 Se cuentan grandes cosas de aquellos paises.

Con esta resolucion los años pasados el Rey de Portugal envió à Bartholomé Diaz piloto muy experimentado para que fuese al cabo de Buena Esperanza, en que ácia la parte de Mediodía muy adelante de la equinoccial adelgazándose las riberas por la parte de Poniente y por la otra de Levante, se remata la grande provincia de África, tercera parte del mundo. Este pues pasado aquel cabo, llegó hasta un rio que llamáron el rio del Infante: fué este grande acometimiento y porfia extraordinaria: Fray Antonio, de la Orden de San Francisco, iba en compañía de Bartholomé Diaz, y era persona diligente, sagáz y atrevida. Éste desde allí por tierra, considerada gran parte de la África y de la Ásia, llegó à Jerusalem; últimamente él por tierra, y Bartholomé Diaz por el mar, vueltos à Portugal, diéron aviso al Rey y à los Portugueses

3 Bartholomé Diaz llega al cabo de Buena Esperanza.

de lo que viéron por los ojos: animados pues con tan buen principio cobráron mayor ánimo para llevar al cabo lo comenzado. Para mejor executar esto escogiéron dos personas de grande ánimo y experiencia, y sobre todo muy diestros y exercitados en la lengua Arábiga, para que pasasen adelante; el uno se llamaba Pedro Covillan, y el otro Alonso Payva. Por escusar el gran gasto que se hiciera si los enviáran por el mar con armada, les ordenáron que por la tierra fuesen à ver y atalayar las partes mas interiores de África y de Ásia. Con este órden saliéron de Lisboa à los quince de Mayo, pasáron à Nápoles, tocáron à Rhodas, visitáron à Jerusalem, diéron vuelta à Alexandría, y llegáron al Cayro, ciudad la mas principal de Egypto. Allí se apartáron, Pedro Covillan para Ormuz, que es una isla à la boca del seno Pérsico; dende pasó à Calicut: Alonso de Payva tomó cuidado de mirar y calar las partes interiores de Ethiopia, en que le sobrevino la muerte.

4 Pedro Covillan llega à Ormuz, y desde allí pasa à Calicut.

Por esta causa y por cartas que viniéron de su Rey à Pedro Covillan en que le mandaba no volviese à su tierra ántes de tomar noticia de todas aquellas provincias, pasó à Ethiopia. Pagáronse de sus costumbres y su ingenio Alexandro, al qual vulgarmente llaman Preste Juan, y Nahu y David sus sucesores; no le dexáron por ende partir, ántes le casáron, heredáron y diéron con que se sustentase. Visto que no podia volver, desde allí envió por escrito al Rey de Portugal una informacion de todo lo que vió y halló. Avisaba que Calicut era una plaza y mercado el mas rico y famoso de todo el Oriente, los naturales de color bazo y de membrillo, poco valientes, y de costumbres muy extrava-

5 Despues vá à Ethiopia, y dá aviso al Rey de las provincias que ha visto.

gantes. Que de la cinta arriba andaban desnudos, vestidos solo de la cintura abaxo, los mas con mucho oro y seda, y los brazos cargados de perlas, de los hombros fiada una cimitarra, con que peleaban: lo que mas espanta, que una muger casaba y casa con muchos maridos, por la qual causa, como quier que nadie conozca su padre, ni sepa con certidumbre quién le engendró, los hijos no heredan, sino los sobrinos hijos de hermanas.

Avisaba otrosí que en Ethiopia hay muchas naciones muy extendidas, todas de color negro, y que tienen nombre de Christianos, la antigua Religion en gran parte estragada y mezclada con ceremonias de Judíos y errores de heregías. Todas obedecen à un Rey muy poderoso, que tiene grandes exércitos de à pie y de à caballo, y siempre se aloja en los pabellones y reales. Que cuidaba se podria reducir aquella gente, si con embaxadas que se enviasen de la una à la otra parte, se asentase con aquellos Reyes alguna confederacion; pero lo mas desto sucedió los años siguientes. 6 Y del reyno de Ethiopia.

Volvamos con nuestro cuento al Rey D. Fernando. Despues de tomada Málaga, yá que pretendia pasar adelante, las alteraciones de Aragon le forzáron à ir allá para atajar grandes insultos, robos y muertes que se hacian. Particularmente en Valencia D. Philipe de Aragon Maestre de Montesa, vuelto de la guerra de Granada, mató à Juan de Valterra mozo de grande nobleza, y que era su competidor en los amores de Doña Leonor Marquesa de Cotron hija de Antonio Centellas. Desta muerte resultáron grandes alborotos en aquella ciudad. Para acudir à todo esto los Reyes D. Fernando y Doña Isabel partiéron de Córdova. Por sus jorna- 7 D. Fernando aplaca los alborotos de Aragc y Valencia.

das llegáron à Zaragoza à los nueve de Noviembre. En aquella ciudad se mudó la manera de nombrar los oficiales y magistrados: antiguamente lo hacia el regimiento y el comun del pueblo, de que resultaban debates. Ellos mismos pidiéron les quitasen aquella autoridad, y la tomase el Rey en sí, à propósito de evitar los alborotos que sobre los nombramientos se levantaban: demás desto à exemplo de Castilla se ordenáron ciertas hermandades entre las ciudades que acudiesen cada qual por su parte con dineros para la paga de ciento y cincuenta de à caballo que anduviesen por toda la tierra, y reprimiesen por temor, y castigasen con severidad los insultos y maldades. Sacóse otrosí por condicion que el Capitan y superior de toda esta hermandad le nombrase el Rey; pero que fuese uno de tres ciudadanos de Zaragoza que señalase el senado y regimiento. Diéronles asímismo ordenanzas para que se gobernasen, en razon que no usasen mal de aquel poder, que se les daba.

8 El Rey de Nápoles trata de casar el Príncipe de Capua con la Infanta Doña Isabel.

1488. Esto se efectuó por principio del año siguiente de mil y quatrocientos y ochenta y ocho en los mismos dias que un Embaxador del Rey de Nápoles llamado Leonardo Tocco, Griego de nacion, y del linage de los Emperadores Griegos (al qual los Turcos quitáron un gran estado y forzáron à huirse de Italia) vino à tratar del casamiento que los años pasados se concertó entre D. Fernando Príncipe de Capua y nieto del Rey de Nápoles, y la Infanta Doña Isabel hija del Rey D. Fernando. Esta demanda no hobo lugar, ni se efectuó el casamiento à causa que el Rey pensaba casar su hija con el Rey de Francia, ò con el Príncipe de Portugal para que fuese (como se persuadian) un vínculo perpétuo de

concordia entre aquellas naciones; bien que ofreciéron en su lugar à la Infanta Doña María, con tal que desistiesen aquellos Príncipes del primer concierto, y los primeros desposorios se diesen por ningunos.

De Zaragoza pasáron los Reyes à Valencia: sobrevino sin pensallo Alano padre de Juan de Labrit Rey de Navarra. El deseño y intento era que el Rey les ayudase para defender su estado del Rey de Francia que les tomára gran parte dél pasados los montes, y para sosegar à los Navarros de aquende que andaban alborotados. En particular los Biamonteses estaban apoderados de gran parte de Navarra sin dar lugar à los Reyes que pudiesen entrar en su reyno, si bien tres años ántes tomáron asiento con el Conde de Lerin, por el qual à él y à sus deudos y aliados fuéron dados los cargos y pueblos que tuviéron sus antepasados. y aun le añadiéron de nuevo otros muchos para ganalle; pero la deslealtad y ambicion no se doblega por ningunas mercedes. 9 El Rey de Navarra pide socorro à D. Fernando contra los Biamonteses.

Demás desto pretendia que el Rey amparase à Francisco Duque de Bretaña, con cuya hija llamada Ana por no tener hijo varon muchos deseaban casar; en especial Cárlos Octavo Rey de Francia le hacia guerra por esta causa: de parte del Duque estaba el dicho Monsieur de Labrit, y el Duque de Orliens. Á Maxîmiliano que yá era César y Rey de Romanos, tenian preso con guardas que le pusiéron: los de Brujas ciudad de Flandes con grande atrevimiento le acometiéron y prendiéron dentro de su mismo palacio. Ponia esto en nuevo cuidado, porque aquel Príncipe era amigo de los Españoles, y el dicho Labrit que venia à dar aviso de todo esto, su confederado. 10 Y que ampare al Duque de Bretaña.

11 Hace alianza con el Duque.

Por conclusion à instancia de Alano, que no rehusaba qualesquier condiciones que le pusiesen, se hizo entre el Rey y él alianza y liga contra todos los Príncipes, excepto solo el Rey de Francia: no era seguro que Alano y su hijo se le mostrasen contrarios al descubierto por tener su estado todo parte sujeto, parte comarcano à la corona de Francia; todo era disimulacion, la intencion verdadera de valerse de las fuerzas de España contra Francia. Púsose por condicion entre otras que se hiciese una armada, y se levantase gente en las marinas de Vizcaya, que se envió finalmente à Bretaña debaxo de la conducta y regimiento de Miguel Juan Gralla Maestresala del Rey, de nacion Catalan. Otorgáronse las escrituras de toda esta confederacion y capitulaciones à veinte y uno de Marzo, cuyo traslado no me pareció poner aquí.

CAPITULO XII.

Que volviéron à la guerra de los Moros.

1 Se hacen preparativos para continuar la guerra contra los Moros.

Comenzáron los Reyes à tener cortes del reyno de Valencia en aquella ciudad que se acabáron en la ciudad de Orihuela: pretendian por este camino castigar los insultos y maldades que se hacian en aquella provincia no con menor libertad que en Aragon. Sosegadas estas alteraciones, el Rey Don Fernando se apresuraba para pasar por el reyno de Murcia que caía cerca de tierra de Moros. Hacíanse nuevos aparejos para proseguir aquella guerra hasta tomar aquel reyno, donde Abohardil con grande dificultad sustentaba el nombre de Rey, si

bien se hallaba con mayores fuerzas que su sobrino, por tener debaxo su jurisdiccion à Guadix, Almería y Baza, con toda la serranía de Granada que llega hasta el mar, de que podia rocoger mayores intereses à causa que la guerra por ser la tierra tan fragosa no habia llegado à aquellos lugares, demás de los grandes provechos que se sacaban del artificio de la seda, que era y es la mas fina de toda España.

Allegábase que los naturales andaban dasabridos con Boabdil: teníanle por cobarde y enemigo de su secta; decian era Moro de solo nombre, y de corazon Christiano. Demás desto Abohardil ganára reputacion y crédito con una entrada que por bosques y lugares ásperos hizo en la campiña de Alcalá la Real: la presa y cabalgada fué grande que llevó à Guadix, de ganados mayores y menores, por estar la gente descuidada, y no pensar en cosa semejante à causa que todo lo que caía por allí de Moros, se tenia por Boabdil amigo y confederado: atrevimiento de que muy en breve se satisfizo Juan de Benavides, à cuyo cargo quedó aquella frontera: quemó los campos de Almería y hizo otros muchos daños.

2 Abohardil tala la campiña de Alcalá la Real.

Los apercebimientos para la guerra no se hacian con el calor que quisiera el Rey D. Fernando, por quanto la tierra del Andalucía estuvo trabajada con peste este año y el pasado; por lo demás muy deseosos todos de hacer el postrer esfuerzo y concluir con guerra tan larga. Por este respeto mandó que acudiesen todas las gentes à la ciudad de Murcia, do él quedaba, con resolucion de combatir à Vera, que es una villa à la ribera del mar, y se entiende que es la que Pomponio Mela llamó Ver-

3 D. Fernando toma à Vera y algunos otros pueblos.

gi, ò Antonino Varea. No hobo dificultad alguna en tomarla: los moradores sin dilacion por estar sin esperanza de poderse defender se rindiéron à diez de Junio, y à su exemplo hizo lo mismo Muxacra llamada de los antiguos Murgis; y tambien los dos lugares llamados Velez el Blanco y el Roxo, con otros muchos castillos y pueblos que no estaban bien fortificados, ni tenian guarnicion bastante: tan grande era el miedo que cobráron, y el peligro en que los enemigos se veían, que desanimados, y porque no lés destruyesen los campos, se rendian sin dificultad.

4 Se dirige con sus tropas à Almería.

Deseaba el Rey pasar sobre la ciudad de Almería que está por allí cerca: impedia la entrada un castillo por su sitio inexpugnable llamado Taberna, que para fortificalle mas y poner nueva guarnicion de soldados el Rey mas viejo acudió desde Guadix con mil de à caballo y veinte mil de à pie. Pretendia juntamente con aquella gente ponerse en los bosques, y dar sobre los que de los Christianos se desmandasen, determinado de escusar la batalla como el que sabia que sus fuerzas no eran bastantes à causa que su exército era gente allegadíza y no tenia exercicio en las armas. Como los bárbaros rehusasen la batalla, los nuestros con mayor ánimo enviaban de ordinario esquadrones de gente para destrozar y talar los campos. El mayor daño cargó en la campiña de Almería, y despues en los campos de Baza, tierra que por ser de regadío es de mucho provecho y fertilidad. Las acequias con que se reparten las aguas por aquellos llanos, embarazáron à los nuestros, y fuéron en esta entrada ocasion que recibiesen no pequeño daño: muchos fuéron muertos por los Moros que

acudiéron, y entre otros D. Philipe de Aragon Maestre de Montesa, mozo feróz y brioso por su edad y por su nobleza.

5 El Rey Moro recobra los pueblos que habia perdido.

El Rey D. Fernando por este revés y por otros encuentros se hallaba con poca gente: puso por entónces guarniciones en lugares à propósito, y con tanto se fué primero à Huescar, pueblo que está cerca de Baza; despues por la ribera abaxo del rio Segura pasó à Murcia, desde allí à Toledo con intento de pasar à Castilla la vieja, ca le forzaban ir allá ocasiones que se ofrecian. Con su partida el Rey Moro cárgó sobre los pueblos que le tomáron, y los reduxo todos à su obediencia parte con promesas, parte con amenazas.

6 Los moradores de Gausin matan la guarnicion.

En este comedio los moradores de Gausin, que era un pueblo muy fuerte cerca de Ronda, cansados del señorío de Christianos, ò por su acostumbrada ligereza y poca lealtad, se conjuráron entre sí para matar los soldados, como lo hiciéron, los que tenian de guarnicion, y que andaban por el pueblo descuidados de cosa semejante. No les duró mucho la alegría deste hecho: los Moros comarcanos para mostrar que no tenian parte en aquel insulto, y por temor de ser castigados, se apellidáron para tomar emienda de aquel caso, y cercáron à Gausin; acudiéron con nuevas gentes desde Sevilla el Marqués de Cádiz y el Conde de Cifuentes, y recobrado que hobiéron aquella plaza, à todos los moradores en venganza del aleve pasáron à cuchillo, ò los diéron por esclavos.

7 D. Fernando incorpora à la corona la ciudad de Plasencia.

Llegó à Valladolid el Rey D. Fernando un Sábado à seis de Setiembre: allí se le ofreció una nueva ocasion para recobrar la ciudad de Plasencia, que la poquedad de los Reyes pasados la enagenó

y puso en poder de la casa de Zúñiga. Fué así que por muerte de D. Álvaro de Zúñiga que falleció en aquella sazon, sucedió en aquel estado un nieto suyo del mismo nombre, hijo de su mayorazgo que falleció en vida de su padre. Pretendia tener mejor derecho Diego de Zúñiga tio del sucesor por estar en grado mas cercano al defunto. Los deudos y aliados estaban repartidos y divididos entre los dos. Con esto tuviéron ocasion los Carvajales que eran el bando contrario y muy seguidos en aquella ciudad, para apoderarse della con las armas: no pudiéron hacer lo mismo del castillo, que se le defendiéron los soldados que le guardaban. Acudió luego el Rey D. Fernando con muestra de apaciguar aquellos alborotos: apoderóse de todo, por causa que el nuevo Duque D. Álvaro se le rindió, y contento con la villa de Bejar y lo demás de aquel estado, partió mano de aquella ciudad, si bien el Rey D. Juan el Segundo à trueco de la villa de Ledesma la dió à D. Pedro de Zúñiga bisabuelo deste D. Álvaro. Desto resultó gran miedo à los demás Señores: recelábanse les sería forzoso restituir al Rey, por tener mas poder y prudencia, lo que por las revueltas de los tiempos como por fuerza les diéron los Reyes pasados.

8 Se levantan nuevos alborotos en Aragon.

En Aragon otrosí resultáron nuevos alborotos: la ocasion, que los Señores pretendian desbaratar la hermandad que poco ántes se puso entre las ciudades, como cosa pesada y que los enfrenaba, y que era muy contraria à sus particulares intereses y pretensiones. No paráron hasta tanto que los años adelante en unas cortes que se tuviéron en Tarazona, alcanzáron que aquella hermandad se deshiciese por espacio de diez años. Para librar à Maximi-

liano de la prision en que le tenian los de Brujas, los Reyes despacháron à Flandes por sus Embaxadores à Juan de Fonseca y à Álvaro Arronio. Gobernáronse ellos prudentemente; en fin concluyéron aquel negocio como se deseaba, y Maximiliano se apaciguó con sus vasallos. Pretendia él por estar viudo de Madama María su primera muger, Señora propietaria de aquellos estados, de casar con Doña Isabel Infanta de Castilla. En esto no viniéron sus padres por estar prometida al Príncipe de Portugal, si bien diéron intencion que una de las hermanas de la Infanta Doña Isabel podia casar con Philipe su hijo y heredero luego que tuviese edad para ello. Con este deseño de casarle en España su abuelo el Emperador Federico en aquella sazon le dió título de Archiduque de Austria, como quier que los Señores de aquel estado ántes deste tiempo solamente se intitulasen Duques.

En Roma hacian oficio de Embaxadores por los Reyes Cathólicos acerca del Papa el Doctor Medina, y el Protonotario Bernardino de Carvajal, poco despues Obispo de Astorga en lugar de D. García de Toledo, y adelante el dicho Bernardino fué Cardenal y Obispo de Osma, de Badajoz, de Cartagena, de Sigüenza y de Plasencia sucesivamente. Mandáron los Reyes à estos Embaxadores que por quanto Maximiliano Rey de Romanos envió sus Embaxadores al Papa fuera de lo que se acostumbraba, como algunos pretendian, por ser vivo el Emperador su padre, que les diesen el primer lugar solamente en caso que los Embaxadores de Francia hiciesen lo mismo: que advirtiesen no los dexasen asentar en medio de los de Francia y ellos, sino que si los de Francia precedian, ellos al tanto tomasen mejor lugar.

9 D. Fernando manda á sus Embaxadores en Roma que no cedan la precedencia à los del Rey de Romanos.

10 El Rey de Francia derrota al Duque de Orliens y à los Españoles junto à San Albin.

Ayudó mucho para poner en libertad à Maximiliano el recelo que los de Brujas tuviéron de la armada que el Señor de Labrit aparejaba en las marinas de Vizcaya como quedó concertado. Pasó à Bretaña la armada: la pérdida y daño que allí se recibió fué grande: el Duque de Orliens y sus confederados quedáron desbaratados por las gentes del Rey de Francia en una batalla que se dió junto à San Albin; el Duque y Juan Gralla que era Capitan de los Españoles, viniéron en poder de los vencedores, desbaratada y destrozada gran parte de la gente que llevaban, como se dirá algo mas adelante.

CAPITULO XIII.

Tres ciudades se ganáron de los Moros.

1 El maestrazgo de Calatrava se incorpora à la corona.

En un mismo tiempo y sazon la corona de Castilla se aumentaba con nuevas riquezas y estados, y los Turcos enemigos contínuos y grandes de Christianos ponian gran temor por el gran poder que tenian por mar y por tierra. Al fin deste año falleció D. Garci Lopez de Padilla Maestre de Calatrava: el letrero de su sepulcro que está en la capilla mayor de la Iglesia de aquella villa, señala el año pasado. Por su muerte como quier que muchos pretendiesen aquella dignidad, el Rey D. Fernando por bula del Pontífice Inocencio la tomó para sí en administracion, y la incorporó en su corona con todas sus rentas y estado: principio que pasó adelante à los demás maestrazgos por la misma órden y traza, con que se aumentó el poder de los Reyes; pero la autoridad de aquellas Ordenes y fuerzas se

enflaqueciéron à causa que los premios que se acostumbraban dar à los soldados esforzados, y que servian la guerra, mudadas las cosas, se dán por la mayor parte à los que siguen la Corte. Las revueltas y pretensiones que resultaban en las elecciones de los Maestres y los tesoros Reales que estaban gastados, diéron ocasion à esto. Verdad es que ordinariamente de buenos principios las cosas con el tiempo desdicen algun tanto; y do quiera hay lisongeros que dán color à todo lo que se hace. Mejor será pasar por esto, aunque quién podrá dexar de sentir que las riquezas que los antepasados diéron para hacer la guerra à los enemigos de Christianos se derramen y gasten en otros usos diferentes? quán gran parte de la tierra y del mar se pudiera con ellas conquistar?

De Levante venian nuevas que el Gran Turco Bayacete juntaba grandes gentes de à caballo y de à pie, y que tenia cubierto y quaxado el mar con una gruesa armada: recelábanse no volviese sus fuerzas contra las tierras de Christianos, y era así que no le faltaba voluntad de estender su imperio ácia el Poniente, y vengar el sentimiento que tenia por no le entregar (como él lo pretendia) à Gemes su hermano. Lo que le detenia, era el Soldan de Egypto, al qual pesaba mucho que el poder y mando de los Turcos creciese tanto; volvió pues sus fuerzas contra el Soldan. Solas once galeotas de cosarios, apartados de la demás armada, fuéron sobre la isla de Malta, y toda casi la pusiéron à saco y la robáron hasta los mismos arrabales de la ciudad. Esta isla por tener dos puertos es capáz de qualquiera armada por grande que sea.

2 Las galeras de Bayacete saquean la isla de Malta.

Divide estos dos puertos una punta de tierra que

3 D. Fernando hace confederacion con Ingalaterra y Austria.

llaman de Santelmo: pareció sería bien edificar allí un fuerte y castillo à propósito de impedir que los enemigos con sus armadas no se apoderasen de aquella isla, y desde allí acometiesen à nuestras riberas, como lo comenzaban à hacer. De Sicilia fué una armada contra estos cosarios; pero llegó tarde el socorro en sazon que el enemigo era yá partido con la presa. De España al tanto enviáron una nueva armada, por General Fernando de Acuña que iba de nuevo à ser Virrey de Sicilia. Pretendian con esto no solo defender nuestras riberas sino acometer asímismo las de África. Demás desto el Rey D. Fernando puso confederacion y hizo de nuevo liga con los Reyes de Ingalaterra y casa de Austria contra las fuerzas del Rey de Francia. Todas estas práticas se enderezaban para apoderarse por las armas del reyno de Nápoles: con que los Señores Neapolitanos que andaban desterrados de su tierra, unos convidaban al Rey D. Fernando, otros al Francés, en quien hacian mas fundamento por ser mayores sus fuerzas, y mayor el ódio contra los de Aragon.

4 Envia socorros à la Bretaña contra el Rey de Francia.

1489.

Pasó esto tan adelante, que al principio del año siguiente que se contaba de nuestra salvacion mil y quatrocientos y ochenta y nueve, fuéron desde España mil caballos, y dos mil infantes en socorro de Bretaña contra el poder y intentos del Rey de Francia, y en defensa de Madama Ana que por muerte de su padre el Duque habia heredado aquel estado. Iba por Capitan desta gente D. Pedro Sarmiento Conde de Salinas: atendíase à esto como quier que la guerra de los Moros de Granada ponia en mayor cuidado; y quanto mayor era la esperanza y mas de cerca se mostraba de deshacer

aquel reyno, tanto crecia mas el fervor y el ánimo.

Así los Reyes partiéron de Medina del Campo à veinte y siete de Marzo para el Andalucía con intento de volver à las armas y à la guerra. Hacíase la masa del exército en Jaen. Llegados allí los Reyes, despues de pasar por Córdova, hiciéron alarde de la gente: halláron que eran doce mil de à caballo, y cincuenta mil infantes [1], los mas escogidos y animosos soldados de todo el reyno. Un buen golpe de gente vino de sola Vizcaya y los lugares comarcanos: provincia que por ser gobernada con mucha blandura es muy leal à sus Reyes, y por tener los cuerpos endurecidos por la aspereza y falta de la tierra es muy à propósito para los trabajos de la guerra. Pareció ir con esta gente sobre Baza: en la entrada para que no les hiciese algun embarazo, se apoderáron de un pueblo llamado Cujar, aunque pequeño, pero de sitio muy fuerte. Hecho esto, por principio del mes de Junio se pusiéron nuestras gentes sobre Baza, cuyo sitio despues que el Rey D. Fernando le consideró bien, con pocas palabras animó à los soldados y los mandó apercebirse para el combate.

5 Se pone con su exército sobre Baza.

Esta ciudad está asentada à la ladera de un collado por do y la llanura que está debaxo dél, pasa un rio pequeño, las otras partes tiene rodeadas de otros recuestos: teníanla guarnecida de hombres y armas, bastecida de almacen y de trigo para quince meses. El sitio no daba lugar para arrimarse à la muralla con mantas ni con otros pertrechos de guerra: saliéron de la ciudad los soldados de

6 Los de la ciudad hacen una salida, y se traba una fuerte pelea.

---

1 *Doce mil de à caballo y cincuenta mil infantes.*—Pulgar dice *trece mil hombres de à caballo, y quarenta mil de à pie.*—Cap. 104.

guarnicion, con que se trabó una escaramuza muy brava en el llano. Cada qual de las partes peleaba con grande ánimo: los nuestros à causa de las acequias por do vá el agua encañada, y fosos encubiertos, andaban embarazados, y no se podian aprovechar del enemigo; acudiéronles nuevas compañías de refresco de los reales con que cobráron ánimo, y forzáron à los enemigos à retirarse dentro de la ciudad con mayor daño del que hiciéron, por ser mucho ménos en número, que no pasaban de mil de à caballo y dos mil peones.

7 Los Christianos talan los sembrados y las huertas.

Desta manera otras muchas veces con los Moros que salian à pelear, se hiciéron delante de los reales otras escaramuzas. Los nuestros talaban los sembrados y las huertas con gran sentimiento de los ciudadanos. Murió en estas refriegas D. Juan de Luna hijo de D. Pedro de Luna Señor de Yllueca, mozo de poca edad y muy privado del Rey, y por sus buenas prendas entre todos señalado, como lo testifica Pedro Mártyr Angleria *, hombre natural de Milan, que estuvo mucho tiempo en España, y como testigo de vista compuso comentarios desta guerra. Los Christianos, tantos à tantos, no eran iguales à los Moros en las escaramuzas y rebates por estar aquella gente acostumbrada à retirarse y volver las espaldas, y luego con una increible presteza revolver sobre los contrarios, herir en ellos y matallos: ayudábales el lugar en que eran pláticos, y la manera del pelear; los Christianos eran mas en número, y se aventajaban en el esfuerzo.

* Zurit. *lib.* 20. *cap* 81.

8 Se encienden muchas enfermedades en el exército.

Desta manera el cerco se alargaba mucho tiempo, tanto que el Rey congoxado de la tardanza pensaba si sería bien desistir de aquella empresa, pues no se hacia nada, si esperar el remate, que

muchas veces sin embargo de dificultades semejantes le habia sucedido prósperamente. Lo que mayor espanto le ponia, eran las muchas enfermedades y muertes de los suyos à causa de ser el tiempo caluroso, y los manjares de que se sustentaban, no muy sanos; demás que la infeccion de la peste que anduvo los años pasados, no quedaba de todo punto apagada.

El Marqués de Cádiz, al qual por aquellos dias se dió título de Duque, era de parecer que se alzase el cerco: decia que no era justo comprar con el riesgo de tan grande exército aquella pequeña ciudad: "Es así que quando los premios y lo que »se interesa, es igual al peligro, si la empresa sucede bien, el provecho es mayor, y si mal, menor la pena y desconsuelo. Si el cerco durase hasta el invierno, quando los rios vân crecidos, cómo se podrân retirar? Forzosa cosa será que todos perezcamos, si no miramos con tiempo lo que »conviene. Pone espanto solo el pensallo, y el decillo es atrevimiento: parece, Señor, que haceis »poco caso de vuestra salud, con la qual todos vivimos y vencemos." 9 El Marqués de Cádiz aconseja que se levante el sitio.

Todos entendian que el de Cádiz tenia razon; sin embargo venció la constancia del Rey, y Dios que en las dificultades acudia à su buen ánimo. Resolviéronse pues de llevar adelante lo comenzado, y para apretar mas el cerco rodear todas las murallas con un foso y con su valladar, y nueve castillos que levantáron à trechos, y en ellos gente de guarda, à propósito todo que los enemigos no pudiesen de sobresalto hacer alguna salida: las demás gentes se repartiéron por los lugares y puestos que parecian mas convenientes, en particular el de Cá- 10 El Rey persiste en su intento, y hace apretar la plaza.

diz con quatro mil de à caballo se encargó de guardar la artillería. Desta manera no podian entrar en la ciudad socorros de fuera, si bien tenia mucha abundancia de vituallas; al contrario en los reales padecian falta de trigo para sustentarse, y de dinero para socorrer y hacer las pagas à los soldados; puesto que de cada dia sobrevenian nuevas compañías.

11 El Gobernador trata de rendirse con consentimiento del Rey que estaba en Guadix.

Por el mes de Octubre llegáron los Duques Don Pedro Manrique de Nájara, y D. Fadrique de Alva vestido de luto por su padre que falleció poco ántes: el Almirante D. Fadrique asímismo acudió, y el Marqués de Astorga; pocos dias despues llegó la Reyna con la Infanta Doña Isabel su hija, y en su compañía el Cardenal de Toledo y otros Prelados. La venida de la Reyna (como yo pienso) fué causa que los cercados perdiesen el ánimo y el brio por entender se tomaba el cerco muy de propósito. Trocóse pues de repente el Gobernador de la ciudad llamado Hacen el Viejo, que tenia tambien cuidado de la guerra. Por una plática que con él tuvo Gutierre de Cárdenas Comendador mayor de Leon, dado que se pudiera entretener mucho tiempo, se inclinó à concertarse: comunicó el negocio con su Rey que estaba en Guadix; acordáron de rendir la ciudad muy fuera de lo que los Christianos cuidaban.

12 Capitula, y los Reyes entran triunfantes en la ciudad.

Concluidas las capitulaciones y concierto, que fué à quatro de Diciembre, el dia siguiente el Rey y la Reyna con mucha fiesta à manera de triumpho entráron en aquella ciudad: la guarda y gobierno della encomendáron à Diego de Mendoza Adelántado de Cazorla y hermanó del Cardenal de España. Puso esto mucho espanto à los comarcanos, y fué ocasion que muchos lugares de su volun-

tad se rindiéron; y para mas seguridad diéron rehenes, y proveyéron de trigo y de todo lo necesario en abundancia: entre estos lugares los principales fuéron Taberna y Seron. Lo que es mas, Guadix y Almería, ciudades que cada una dellas pudiera sufrir un muy largo cerco, cosa maravillosa, sin probar à defenderse se entregáron: el mismo Rey Abohardil vino en ello, que junto à Almería, donde acudió el campo, salió à verse con el Rey Don Fernando que le recibió muy bien y le hizo grande fiesta. Demás desto dos castillos fortísimos cerca el uno del otro y ámbos puestos sobre el mar se ganáron, el uno llamado Almuñecar en que solian estar los tesoros de los Reyes Moros y su recámara, el otro fué Salobreña que los antiguos llamáron Selambina, puesto en los pueblos llamados Bastulos sobre el mar Ibérico en un sitio muy áspero y muy fortificado, à propósito de tener como tenian los Moros allí guardados los hijos y hermanos de los Reyes à manera de cárcel.

13 Guadix y Almería con otros dos fuertes castillos se rinden.

La tenencia deste castillo se encomendó à Francisco Ramirez natural de Madrid, General que era de la artillería: caudillo que se señaló de muy esforzado así bien en esta guerra como en la de Portugal: señalóse otrosí y aventajóse entre los demás en el cerco de Baza Martin Galindo ciudadano de Écija, que pretendia en esfuerzo y valor semejar à su padre Juan Fernandez Galindo caudillo de fama, y uno de los mas valientes soldados de su tiempo. Concluidas cosas tan grandes, en Guadix se hizo alarde del exército à postrero de Diciembre, entrante el año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y noventa. Halláron conforme à las listas 1490.
que faltaban veinte mil hombres, los tres mil muer-

14 Encomiendan el castillo de Salobreña à Francisco Ramirez.

tos à manos de los Moros, los demás de enfermedad. No pocos por la aspereza del invierno se heláron de puro frio, género de muerte muy desgraciado: los mas que muriéron desta manera era gente baxa, forrageros y mochilleros, así fué menor el daño.

CAPITULO XIV.

Que D. Alonso Príncipe de Portugal casó con la Infanta Doña Isabel.

1 D. Fernando hace merced al Rey bárbaro de la villa de Fandarax.

El fin y destruicion de aquella gente bárbara, y de aquel reyno que contra razon se fundó en España, se llegaba muy de cerca. Apretábalos el Rey D. Fernando sin faltar punto à la buena ocasion que el cielo le presentaba, como Príncipe animoso, diligente, astuto y recatado, feroz en la guerra, y despues de la victoria manso y tratable. Por medio de Gutierre de Cárdenas Comendador mayor de Leon, que sirvió muy bien y con mucho esfuerzo en esta guerra, se tomó asiento y se hiciéron las capitulaciones con aquel Rey bárbaro, humillado y caido. En virtud del concierto le hizo merced de la villa de Fandarax que está en la sierra de Granada, con otras alquerías, aldeas y posesiones por allí que rentaban hasta en cantidad de diez mil ducados con que se pudiese sustentar: pequeña recompensa y consuelo de la pérdida de un reyno; tanto ménos digno era de tenelle compasion por dar (como dió) principio à su reynado por la muerte cruel de su mismo hermano. Á los Moros de nuevo conquistados se concedió que poseyesen sus heredades como ántes; pero que no morasen dentro

de las ciudades, sino en los arrabales, à propósito que no se pudiesen fortificar ni alborotarse: para lo mismo les quitáron tambien toda suerte de armas. Publicáronse estas capitulaciones y concierto en Guadix.

Los Reyes por fin de Diciembre se partiéron de allí, y por Écija fuéron à Sevilla. Por todo el camino los pueblos los salian à recebir, y los miraban como à Príncipes venidos del cielo; y ellos con haber concluido en tan breve tiempo cosas tan grandes representaban en sus rostros y aspecto mayor magestad que humana. Los Príncipes extrangeros, movidos por la fama de hechos tan grandes, les enviaban sus Embaxadores à dar el parabien, y à porfia todos pretendian su amistad. Sobre todos el Rey de Portugal, cosa tratada de ántes, pretendia para el Príncipe D. Alonso su hijo à la Infanta Doña Isabel hija mayor de los Reyes, como prenda muy cierta de una paz perpétua que resultaria por aquel medio entre aquellas dos coronas. Envió para este efecto à Fernando Silveyra Justicia de Portugal, y à Juan Texeda su Chânciller mayor; por cuya instancia en Sevilla à diez y ocho de Abril se concertó este casamiento que à todos venia bien y à cuento, mayormente que la esperanza de efectuar el casamiento de Francia faltaba à causa que aquel Rey queria casarse con Madama Ana Duquesa de Bretaña. 2 Se concierta en Sevilla el casamiento de la Infanta Doña Isabel con el Príncipe de Portugal.

Las alegrías que se hiciéron en el un reyno y en el otro por estos desposorios, fuéron grandes, menores en Portugal por ocasion que el mes siguiente falleció en Avero la Infanta Doña Juana hermana de aquel Rey, sin casar por no querer ella, bien que muchos la pretendiéron y ella tenia partes muy 3 Se hacen grandes fiestas en los dos reynos, y se envía la Infanta à Portugal.

aventajadas: la hermosura de su alma fué mayor y sus virtudes muy señaladas, de que se cuentan cosas muy grandes. Tampoco la alegría de Castilla les duró mucho, si bien la doncella desde Constantina partió à Portugal à once de Noviembre. En su compañía el Cardenal de España y D. Luis Osorio Obispo de Jaen, los Maestres de Santiago y de Alcántara, los Condes, el de Feria D. Gomez de Figueroa, y el de Benavente D. Alonso Pimentel con otra mucha nobleza, todo à propósito de representar magestad; que parece aquellas dos naciones andaban à porfia sobre qual se aventajaria en arreo, libreas y galas.

4 Se hace la entrega de ella en la ribera del rio Caya.

Á la ribera del rio Caya que corre entre Badajoz y Yelves, se hizo la entrega de la novia à los Señores Portugueses que saliéron para recibirla y acompañarla; el principal el Duque D. Emanuel que sucedió adelante en aquel casamiento y en el reyno: así lo tenia el cielo determinado. Acudiéron el Rey de Portugal y su hijo à Estremoz pueblo de aquel reyno: para mas honrar la esposa la hiciéron sentar en medio, y el suegro à la mano izquierda. Allí se hiciéron los desposorios à veinte y quatro de Noviembre que fué Miércoles, y el dia siguiente se veláron por mano del Arzobispo de Braga que es la principal dignidad de Portugal. Los regocijos y alegrías de la boda por espacio de medio año se continuáron en Ébora y en Santarén, do fuéron los Príncipes.

5 Muere el Príncipe poco tiempo despues, y la Infanta se vuelve à Castilla.

No hay gozo puro ni duradero entre los mortales, segun se vió en este caso: todos estos regocijos se trocáron en lloro y en duelo por un desastre no pensado. Salió el Rey en aquella villa una tarde à la ribera del rio Tajo: el Príncipe D. Alon-

so que iba en su compañía, quiso con Juan de Meneses correr en sus caballos à la par; en la carrera su caballo que era muy brioso, tropezó, y con su caida maltrató al Príncipe de manera que en breve espiró. Quán grande haya sido el llanto de sus padres, de su esposa, y de todo el reyno, no hay para que decillo: quexábanse con lágrimas muy verdaderas que tantas esperanzas y tantos regocijos en un dia y un momento se trocasen en contrario. Su cuerpo sepultáron entre los sepulcros de sus antepasados. Las honras se le hiciéron à la costumbre de la tierra muy grandes: acompañáron su cuerpo el Rey y toda la nobleza enlutados. La Princesa Doña Isabel sin gozar apénas del principio de su desposorio, y que en tan breve tiempo se vía desposada, casada y viuda, en una litera cubierta y cerrada se volvió à sus padres y à Castilla. Desta manera las cosas de yuso, y los gozos en breve tiempo se revuelven, y truecan los temporales.

6 Muere el Rey de Portugal, y le sucede Don Manuel su hermano.

La tristeza que cargó del Rey su suegro, fué tal que della le sobrevino una enfermedad lenta de que quatro años adelante falleció. Fundó en Lisboa poco ántes de su muerte el hospital Real, que es un principal edificio, y él mismo se halló à echar la primera piedra, y debaxo della se pusiéron ciertas medallas de oro como se acostumbra en señal de perpetuidad. No dexó hijo legítimo; solo quedó D. Jorge habido en una dama llamada Doña Ana de Mendoza, el qual bien que muy niño, procuró y hizo quedase nombrado por Maestre de Avis y de Santiago en Portugal. Por su muerte comenzó en aquel reyno una nueva línea de Reyes: D. Emanuel primo del Rey muerto, y hijo de D. Fernando Duque de Viséo como pariente mas cercano sin

contradicion sucedió en aquella corona. Hijo deste Rey fué el Rey D. Juan el Tercero, nieto el Príncipe D. Juan, que por morir muy mozo no llegó à heredar el reyno: así sucedió en él à su abuelo el Rey D. Sebastian hijo deste Príncipe; el qual por su muerte, que los Moros le diéron en Africa, dexó el reyno de Portugal primero al Cardenal Don Enrique su tio mayor, y despues dél à D. Philipe Segundo Rey de Castilla sobrino tambien del Cardenal, y nieto del Rey D. Emanuel por parte de su madre la Emperatriz Doña Isabel: tal fué la voluntad de Dios, à quien ninguna cosa es dificultosa; todo lo que le aplace se hace y cumple. Dexado esto para que otros lo relaten con mayor cuidado y à la larga, volvamos con nuestro cuento à la guerra de Granada.

CAPITULO XV.

Que los nuestros taláron la vega de Granada.

1 Los de Granada se levantan contra el Rey Boabdil, y lo cercan dentro del Albaycin.

Deseaba el Rey D. Fernando concluir la guerra de los Moros que traía en buenos términos. Una dificultad muy grande impedia sus intentos: esta era que demás de la fortaleza de la ciudad de Granada, guarnecida, municionada y bastecida asáz, tenia empeñada su palabra en que prometió los años pasados al Rey Boabdil que él y todos los suyos no recibirian agravio ni daño alguno. Ofrecíase una muy buena ocasion para sin contravenir al concierto sujetar aquella ciudad: esto fué que los ciudadanos sin tener cuenta con el peligro que de fuera les corria, tomadas las armas (como muchas veces

lo acostumbraban) cercáron à su Rey dentro del Albaycin, y le apretáron tanto que muy poca esperanza le quedaba no solo de conservar el reyno que sin obediencia no era nada, sino de la vida y de la libertad. El pueblo se mostraba tan indignado que bramaba y amenazaba de no desistir hasta dalle la muerte.

No era razon desamparar en aquel peligro aquel Príncipe confederado, mayormente que él mismo pedia le socorriesen. Esto en sazon que de Levante se representaban nuevos temores: el Gran Soldan de Egypto amenazaba que si el Rey D. Fernando no desistia de perseguir, como comenzára, à los Moros que eran de su misma secta, él en venganza desto haria morir todos los Christianos sus vasallos en Egypto y en la Suria. El Guardian de San Francisco de Jerusalem llamado fray Antonio Millan, que envió en este mensage, de camino se vió con el Rey de Nápoles: vino à España, declaró su embaxada, y aun el mismo Rey de Nápoles le dió cartas en la misma razon: Príncipe (como se entendia) mas aficionado à los Moros de lo que era honesto y lícito à Christianos. La suma era que pues ningun agravio recibiera de los Moros, no debia tampoco hacer ni intentar cosa de que resultasen mayores males: que si bien aquella gente era de otra secta, no sería razon maltratalla sin alguna justa causa. 2 El Soldan de Egypto intenta apartar à Don Fernando de la conquista de Granada.

El Rey D. Fernando ni se espantó por las amenazas del bárbaro, ni le plugo el consejo del Rey de Nápoles, dado que acabada la guerra envió por su Embaxador à Pedro Mártyr para que diese razon al Soldan de todo lo que en aquella conquista pasó, y con palabras comedidas le aplacase. Al Rey 3 El Rey desprecia sus amenazas, y los consejos de el de Nápoles.

de Nápoles en particular yá que se aprestaba para comenzar esta nueva jornada y romper, escribió cartas en que le avisaba de las causas que tuvo para emprender aquella guerra: decíale que era justo deshacer aquel reyno, que antiguamente se fundó contra derecho, y de nuevo nunca cesaba de hacer grandes insultos y agravios à sus vasallos: que le ponia en cuidado el riesgo que corrian los Christianos de aquellas partes; todavía cuidaba que aquellos bárbaros, sabida la verdad, templarian el sentimiento, y por el deseo de vengarse no querian perder las rentas muy gruesas y tributos que aquella nacion les pechaba.

4 Intima la rendicion à los de Granada.

El Guardian por su oficio de Embaxador, y por el crédito de santidad que tenia, no solo no fué mal visto, ántes muy regalado, y con mucha honra que se le hizo, y dones que le presentáron, le enviáron contento. Junto con esto el Rey D. Fernando envió à avisar à los ciudadanos de Granada que si, dexadas las armas, quisiesen entregarse, serian tratados de la misma manera que los demás que se le habian rendido. Movió este aviso à ámbas las parcialidades para que sosegados los ódios tratasen de lo que à todos tocaba, tanto mas que el Rey Moro sabia muy bien que el Rey D. Fernando, aunque de palabra se mostraba por él, todavía mas querria pretender para sí, y que no desistiria hasta tanto que se viese apoderado de aquella ciudad. Los Alfaquíes y otras personas tenidas por venerables entre aquella gente no dexaban de exhortar yá los unos, yá los otros à la paz, rogallos y amonestallos lo que les convenia, es à saber que hora pretendiesen volver à las armas, hora concertarse con los Christianos, un solo reparo les quedaba que era tener ellos

paz entre sí: si la discordia iba adelante, los unos y los otros se perderian: con esta diligencia se tomó cierto acuerdo y se hizo cierto asiento entre los Moros.

Los fieles sin embargo entráron en la vega de Granada à robar y talar debaxo la conducta del Rey; que la Reyna se quedó en Moclin. Destruyéron y quemáron los sembrados con gran sentimiento de los ciudadanos, que temian no los tomasen por la hambre y necesidad. El Príncipe D. Juan acompañó en esta jornada à su padre, que para mas animalle le armó caballero en aquella sazon. Volviéron à Córdova con la presa contentos de la gran cuita en que los Moros quedaban, y con la esperanza que ellos cobráron de concluir con aquella empresa. El cuidado de la frontera quedó encomendado al Marqués de Villena en recompensa de que en aquella jornada perdió à D. Alonso su hermano, y de una lanzada, que por librar como Príncipe valeroso, y que tenia gran experiencia en las armas, à uno de los suyos rodeado de Moros le diéron, de que el brazo derecho le quedó manco. 5 Los Christianos talan la vega de Granada.

Apénas los Moros se viéron libres deste miedo, quando debaxo de la conducta de Boabdil yá declarado por enemigo de Christianos acometiéron el castillo de Alhendin, en que los nuestros poco ántes dexáron puesta guarnicion, y tomado, le echáron por tierra. Este atrevimiento vengó el Rey con una nueva entrada que hizo para destrozar el panizo y el mijo, semillas tardías en que solamente los de Granada tenian puesta la esperanza para sustentar la vida el año siguiente. Esta tala se hizo el mes de Setiembre por espacio de quince dias. Por otra parte los Moros de Guadix se alborotáron, y toma- 6 Boabdil toma el castillo de Alhendin, y lo destruye.

das las armas pretendían matar à los que quedáron en el castillo de guarnicion. Saliéron sus intentos vanos: acudió muy à tiempo el Marqués de Villena, daba muestra de ir contra Fandarax que estaba alzado contra Abohardil, pero revolvió sobre Guadix con buen número de gente de à pie y de à caballo. Entró dentro, y con color de querer hacer alarde de los Moros, los sacó fuera de la ciudad y les cerró las puertas, con que de presente y para adelante se remedió aquel peligro.

7 Pone sitio al castillo de Salobreña, y D. Fernando le obliga à levantarlo.

Tornó otra vez el Rey D. Fernando al fin deste año à dar la tala y destruir los campos de Granada; al contrario Boabdil tenia puesto cerco sobre Salobreña, que le defendió Francisco Ramirez con gran esfuerzo y diligencia; entendíase otrosí queria el Rey D. Fernando acudir à dar socorro: así el Moro fué forzado à alzar el cerco y volverse à Granada. Demás desto porque los vasallos de Abohardil andaban alborotados y no le querian obedecer, el Rey D. Fernando conforme à lo capitulado, de grado vino en que se pasase en África con muchas riquezas y tesoros que le dió en recompensa de lo que dexaba.

CAPITULO XVI.

Del cerco de Granada.

1 El Rey se acerca con todo su exército à Granada.

Pasáron los Reyes el invierno en Sevilla: llegada la primavera, volviéron à la guerra. La Reyna con sus hijos se quedó en Alcalá la Real para acudir à todo y proveer de lo necesario, y en breve (como lo hizo) pasar adelante, y ser participante de la

honra y del peligro de aquella empresa: acudiéron los Grandes; los concejos y comunidades de las ciudades enviáron compañías de soldados à su sueldo, con que y las demás gentes el Rey D. Fernando en tres dias llegó à vista de Granada un Sábado à veinte y tres de Abril año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y noventa y uno. Asentó su campo 1491.
y sus reales à los ojos de Guetar [1], que es una aldea legua y media de Granada: desde allí envió al Marqués de Villena con tres mil de à caballo para correr los montes que allí cerca están; prometióle de seguille él mismo con la fuerza del exército para socorrelle, si los Moros de aquellos montes gente endurecida en las armas, ò los de la ciudad por las espaldas le apretasen. Cumplió la promesa: adelantóse hasta llegar à Padul, y rechazó los Moros que saliéron de la ciudad para cargar el esquadron del Marqués: con tanto el Marqués pudo executar fácilmente el órden que llevaba sin tropiezo; quemó nueve aldeas de Moros, y cargado de mucha presa se volvió para el Rey.

Pareció que conforme aquel principio sería lo demás. Acordáron de pasar juntos adelante, y hacer la tala en lo mas adentro de la sierra. Hízose así: todo sucedió prósperamente; diéron sacomano, quemáron y abatiéron otras quince aldeas. Demás desto buen golpe de Moros de à pie y de à caballo, que por ciertos senderos en lugares estrechos y à propósito pretendian atajar el paso à los nuestros, fuéron desbaratados y echados de allí. La presa fué muy grande por estar aquella gente rica à causa que de las guerras pasadas no les habia ca-

a Tala todas sus cercanías.

1 *Ojos de Guetar.* — Se llama ojos de Huecar, que está cerca de Granada.

bido parte, ni de sus daños; y por ser la tierra à propósito para proveer à la ciudad de bastimentos era forzoso procurar no lo pudiesen hacer.

3 Sienta sus reales, y pasa revista al exército.

Concluidas estas cosas sin recebir algun daño y sin sangre, dentro de tres dias volviéron los soldados alegres al lugar de do saliéron: en aquel puesto fortificáron sus reales con foso y trinchea por entónces. Pasáron alarde diez mil de à caballo y quarenta mil infantes, la flor de España, juntada con grande cuidado, gente de mucho esfuerzo y valor. En la ciudad asímismo se hallaba gran número de gente de à pie y de à caballo, soldados de grande experiencia en las armas, todos los que escapáran de las guerras pasadas. La muchedumbre de los ciudadanos poco podian prestar, gente que comunmente bravean y se muestran feroces en tiempo de paz, mas en el peligro y à las puñadas cobardes.

4 Descripcion de Granada.

La ciudad de Granada por su sitio, grandeza, fortificacion, murallas y baluartes parecia ser inexpugnable. Por la parte de Poniente se estiende una vega como de quince leguas de ruedo, muy apacible, y muy fértil así de sí misma, como por la mucha sangre que en ella se derramára por espacio de muchos años, que la engrasaba à fuer de letame; y por regarse con treinta y seis fuentes que brotan de aquellos montes cercanos, más fresca y provechosa de lo que fácilmente se podria encarecer. Por la parte de Levante se empina la sierra de Elvira, en que antiguamente estuvo asentada la ciudad de Illiberris, como lo dá à entender el mismo nombre de Elvira: la sierra Nevada cae à la banda de Mediodía, que con sus cordilleras trabadas entre sí llega hasta el mar Mediterráneo; sus

laderas y haldas no son muy ásperas, y así están muy cultivadas y pobladas de gentes y casas. La ciudad está asentada parte en llano y parte sobre dos collados; entre los quales pasa el rio Darro, que al salir de la ciudad se mezcla y dexa su agua y su nombre en Xenil, rio que corre por medio de la vega y la baña por el largo. Las murallas son muy fuertes con mil y treinta torres à trechos, muy de ver por su muchedumbre y buena estofa. Antiguamente tenia siete puertas, al presente doce. No se puede sitiar por todas partes por ser muy ancha y los lugares muy desiguales. Por la parte de la vega, que es lo llano de la ciudad, y por do la subida es muy fácil, está fortificada con torres y baluartes. En aquella parte está la Iglesia Mayor, mezquita en tiempo de Moros de fábrica grosera, al presente de obra muy prima, edificada en el mismo sitio. Por su magestad y grandeza muy venerada de los pueblos comarcanos: señalada è ilustre no tanto por sus riquezas, quanto por el gran número y bondad de los ministros que tiene. Cerca deste templo está la plaza de Bivarrambla y mercado, ancho docientos pies y tres tanto mas largo: los edificios que la cercan tirados à cordel; las tiendas y oficinas cosa muy hermosa de ver, la calle del Zacatin, la Alcaycería. De dos castillos que tiene la ciudad, el mas principal está entre Levante y Mediodía, cercado de su propia muralla y puesto sobre los demás edificios: llámase el Alhambra, que quiere decir roxa, del color que la tierra por allí tiene, y es tan grande que parece una ciudad. Allí la casa Real y monasterio de San Francisco, sepultura del Marqués D. Iñigo de Mendoza primer Alcayde y General. Las zanjas deste castillo abrió

el Rey Mahomad llamado Mir: prosiguiéron la obra los Reyes siguientes: acabóla de todo punto el Rey Juzeph por sobrenombre Bulhagix, como se entiende por una letra que se lée en Arábigo sobre la puerta de aquel castillo en una piedra de mármol, que dice se acabó aquella obra en tiempo de aquel Rey año de los Moros setecientos y quarenta y siete, conforme à nuestra cuenta el año del Señor de mil y trecientos y quarenta y seis. Este mismo Rey hizo la muralla del Albaycin, que está enfrente deste castillo. El gasto fué tal que por no parecer à la gente bastaban sus rentas y tesoros, corrió fama que se ayudó del arte del alchímia para proveerse de oro y plata. Entre estos dos castillos del Alhambra y del Albaycin está puesto lo demás de la ciudad, el arrabal de la Churra y calle de los Gomeles por la parte del Alhambra: por la opuesta la calle de Elvira y la ladera de Zenete: de mala trazà lo mas, las calles angostas y torcidas, por la poca curiosidad y primor que tenian los Moros en edificar. Fuera de la ciudad el hospital Real y San Gerónimo, sumptuoso sepulcro del Gran Capitan Gonzalo Fernandez. Refieren tenia sesenta mil casas, número descomunal que apénas se puede creer. Lo que pone mas maravilla, es lo que los Embaxadores de D. Jayme el Segundo Rey de Aragon se halla certificáron al Pontífice Clemente Quinto en el concilio de Viena, es à saber que de docientas mil almas que à la sazon moraban en Granada, apénas se hallaban quinientos que fuesen hijos y nietos de Moros; én particular decian tenia cincuenta mil renegados, y treinta mil cautivos Christianos. De presente sin duda hay en aquella ciudad veinte y tres parrochias y colaciones. Del

número de vecinos por la grande variedad no hay que tratar, mayormente que en esto siempre la gente se alarga. Tambien es cierto que en tiempo de los Reyes Moros las rentas Reales que se recogian de aquella ciudad y de todo el reyno, llegaban à setecientos mil ducados, gran suma para aquel tiempo, pero creible à causa de los tributos è imposiciones intolerables. Todos pagaban al Rey la setena parte de lo que cogian y de sus ganados. Del Moro que moria sin hijos, el Rey era su heredero: del que los dexaba, entraba à la parte de la herencia, y llevaba tanto como qualquiera dellos.

Este era el estado y disposicion en que se hallaban las cosas de Granada. El cerco entendian iría à la larga: así la Reyna con sus hijos vino à los reales, ca el Rey D. Fernando venia resuelto de poner el postrer esfuerzo y no desistir de la empresa hasta sujetar aquella ciudad. Con este intento hacia de ordinario talar los campos à fin que los de la ciudad no tuviesen como se proveer de vituallas; y en el lugar en que asentáron los reales, hizo edificar una villa fuerte, que hasta hoy se llama de Santa Fé. La presteza con que la obra se hizo, fué grande, y todo se acabó muy en breve. Dentro de las murallas tenian sus tiendas y alojamientos repartidos por su órden, sus quarteles con sus calles y plazas à cierta distancia con una traza admirable. 5 La Reyna viene al sitio.

En el mismo tiempo diversas bandas de gente que se enviaban à robar, muchas veces escaramuzaban con los Moros que salian contra ellos de la ciudad. En una refriega pasáron tan adelante que ganáron à los Moros la artillería, prendiéron à muchos, y forzáron à los demás à meterse en la ciu- 6 Se prende fuego en la tienda del Rey.

dad. El denuedo de los Christianos fué tal que se arriscáron à llegar à la muralla de mas cerca que ántes solian, y apoderarse de dos torres que servian à los contrarios de atalayas y de baluartes por tener en ellas puesta gente de guarnicion. El alegría que por estos sucesos recibiéron los del Rey, se hobiera de destemplar por un accidente no pensado. Fué así que à diez de Julio de noche en la tienda del Rey se emprendió fuego, que puso à todos en gran turbacion por el miedo que tenian de mayor mal. Los alojamientos por la mayor parte eran de enramadas, que por estar secas corrian peligro de quemarse: la Reyna acaso se descuidó en dexar una candela sin apagar; así la tienda del Rey como las que le caían cerca, comenzáron de tal manera à abrasarse que no se podia remediar. El Rey sospechó no fuese algun engaño y ardid de los enemigos que se querian aprovechar de aquella ocasion: en los ánimos sospechosos aun lo imposible parece fácil. Salió en público desnudo embrazada una rodela y su espada.

y El Marqués de Cádiz sale à apostarse con la caballería para que los Moros no acometan los reales.

Para prevenir que los Moros con tan buena ocasion no acometiesen los Reales, el Marqués de Cádiz se adelantó con parte de la caballería, y estuvo toda la noche alerta en un puesto por do los Moros habian forzosamente de pasar. La turbacion y ruido fué mayor que el peligro y que el daño: así el dia siguiente volviéron à las talas; los dias adelante asímismo diversas compañías fuéron à los montes à robar. No dexaban reposar à los enemigos, ni les quedaba cosa segura, si bien en todas partes se defendian valientemente irritados con la desesperacion, que es muy fuerte arma.

La cuita de los Moros por todo esto era grande,

tanto que cansados con tantos males, y visto que nunca afloxaban, se inclináron à tratar de partido. Bulcacin Mulch Gobernador y Alcayde de la ciudad salió à los reales à tratar de los conciertos y capitular. Señaló el Rey para platicar sobre ello à Gonzalo Fernandez de Córdova que despues fué Gran Capitan, y à Hernando de Zafra su Secretario. Ventilado el negocio algunos dias, finalmente fuéron de acuerdo, y pusiéron por escrito estas capitulaciones, que se juráron por ámbas partes à veinte y cinco de Noviembre: dentro de sesenta dias los Moros entreguen los dos castillos, las torres y puertas de la ciudad: hagan homenage al Rey D. Fernando, y juren de estar à su obediencia y guardalle toda lealtad: à todos los Christianos cautivos pongan en libertad sin algun rescate: entretanto que estas condiciones se cumplen, dén en rehenes dentro de doce dias quinientos hijos de los ciudadanos Moros mas principales: quédense con sus heredades, armas y caballos, entreguen solamente la artillería: tengan sus mezquitas, y libertad de exercitar las ceremonias de su ley: sean gobernados conforme à sus leyes, y para esto se les señalarán de su misma nacion personas, con cuya asistencia y por cuyo consejo los Gobernadores puestos de parte del Rey harán justicia à los Moros: los tributos de presente por espacio de tres años se quiten en gran parte, y para adelante no se impongan mayores de lo que acostumbraban de pagar à sus Reyes: los que quisieren pasar à África, puedan vender sus bienes, y sin fraude ni engaño se les hayan de dar para el pasage naves en los puertos que ellos mismos nombráren: concertáron otrosí que à Boabdil restituyesen su hijo y los demás rehenes

8 Los sitiados tratan de rendir la ciudad.

que el tiempo pasado dió al Rey, pues entregada la ciudad, y cumplido todo lo al del asiento, no era necesaria otra prenda ni seguridad; en cumplimiento los traxéron del castillo de Moclin en que los tenian, para se los entregar. Hobo la Iglesia de Pamplona à los doce de Setiembre César Borgia por muerte de D. Alonso Carrillo su Prelado.

CAPITULO XVII.

De un alboroto que se levantó en la ciudad.

1 Discurso de un Moro para persuadir al pueblo que tome las armas.

Concertóse la entrega de Granada con las capitulaciones que acabamos de contar; lo qual todo puso en cuentos de desbaratarse cierta ocasion que avino, ni muy ligera ni muy grande. El vulgo, y mas de los Moros, es de muy poca fé y lealtad, mudable, amigo de alborotos, enemigo de la paz y del sosiego, finalmente poco basta para alteralle. Un cierto Moro, cuyo nombre no se refiere, como si estuviera frenético y fuera de sí, con palabras alborotadas no cesaba de persuadir al pueblo que tomase las armas. Decia que debaxo de capa de amistad y de mirar por ellos les tramaban traycion, engaño y asechanzas: que Boabdil y los principales de la ciudad solo tenian nombre de Moros, que de corazon favorecian à los contrarios. "Yugo de perpétua esclavonía es el que ponen so» bre vos y sobre vuestros cuellos: mirad bien lo » que haceis, catad que os engañan y se burlan de » vos. Que si es cosa pesada sufrir las miserias, cui» tas y peligros presentes, mayor mengua será por » no sufrir un poco de tiempo los trabajos trocar

»los menores y breves males con los que han de »durar para siempre y son mas pesados. Mas qué »seguridad dán que nos guardarán lo que prometen »y la palabra? No trato de los bienes que con la »misma vanidad dicen nos los dexarán, como si »los nuevos ciudadanos se hobiesen de sustentar de »otras heredades. Por ventura ignorais quánta sed »tienen de vuestra sangre? dexarán de vengar los »padres y parientes que en gran parte han perdido »en el discurso destas guerras? No quiero tratar »de lo pasado: un año há que nos tienen cercados, »y si nos han aquexado, ellos no han sufrido me- »nores daños. Muchas veces han quedado tendidos »en el campo, y no ménos han estado ellos cerca- »dos dentro de sus estancias que nos en la ciudad, »y aun para defenderse han tenido necesidad de »edificar un nuevo pueblo. Serian insensibles y de »piedra si entregada la ciudad no hiciesen las exê- »quias de sus muertos con derramar vuestra san- »gre, de que están muy sedientos à manera de fie- »ras muy bravas. La verdad es que no somos hom- »bres, y si lo somos, suframos un poco, que Dios »nos ayudará, y nuestro profeta Mahoma. Las pro- »fecías antiguas y lás estrellas nos favorecen, pero »si mostramos esfuerzo; que contra los cobardes las »piedras se levantan. Si decís que hay falta de man- »tenimiento, con repartille por tasa, y hacer ca- »la y cata de lo que los particulares tienen escon- »dido, nos podemos entretener muchos dias; y aca- »badas todas las vitualias, qué inconveniente hay »que nos sustentemos de los cuerpos y carne de la »gente flaca que no son à propósito para pelear? »Direis sería cosa nueva, grande y espantable mal- »dad. Respondo que si no tuviésemos exemplo de

»los antiguos, que se valiéron desto en semejante »peligro, yo juzgaria sería muy bueno dar principio y abrir camino para que nuestros descendien»tes en otro tal aprieto nos imitasen. Mi resolucion »es que si no podemos evitar ni escusar la muerte, »escusemos siquiera los tormentos y afrentas que »nos amenazan. Yo à lo ménos no veré tomar, sa»quear y poner à fuego y à sangre mi patria, ser »arrebatadas las madres, las doncellas, los niños »para ser esclavos y para otras deshonestidades; »que si os contenta esto mismo, sed hombres, to»mad las armas, desbaratad este mal concierto. »No debeis usar de recato, ni dilacion, donde el »detenerse es mas perjudicial que el resolverse y »arrojarse."

2 Discurso de Boabdil al pueblo.

Predicaba estas cosas con ojos encendidos, con rostro espantable y à gritos por las calles y plazas: con que amotinó veinte mil hombres, que tomáron las armas y andaban como locos y rabiosos: no se sabia la causa del daño, ni lo que pretendian, que hacia mas dificultoso el remedio. Boabdil, llamado el Rey Chiquito, por no tener yá autoridad ninguna, y temer en tan gran revuelta no le perdiesen el respeto, se estuvo dentro del Alhambra. La muchedumbre y canalla tiene las acometidas primeras muy bravas, mas luego se sosiega, mayormente que estaba sin cabeza y sin fuerzas, y sus intentos por ende desbariados: así el dia siguiente algun tanto sosegada aquella tempestad pasó al Albaycin, do tenia la gente aficionada. Juntó los que pudo y hablóles desta manera: "Por vuestro respeto, no por »el mio (como algunos con poca vergüenza han »sospechado) he venido à amonestaros lo que vos »está bien, de que es bastante prueba que con te-

»ner en mi poder el castillo del Alhambra, no qui»se llamar al enemigo y entregaros en sus manos, »magüer que me lo teníades bien merecido. Ni aun »ántes de ahora en tanto que con vuestras fuerzas os »defendíades, ò esperábades socorro de otra parte, »ni en tanto que en la ciudad duró la provision, »os persuadí que tratásedes de paz. Bien confieso »haber en muchas cosas errado, en fiarme del ene»migo y en alzarme con el reyno contra mi padre, »pecados que los tengo bien pagados. Perdida toda »la esperanza, hice asiento con el enemigo, si no »aventajado, à lo ménos conforme al tiempo y ne»cesario. No puedo entender qué alegan estos hom»bres locos y sandios para desbaratar la paz que es»tá muy bien asentada. Si de alguna parte hay reme»dio, yo seré el primero à quebrantar lo concerta»do; pero si todo nos falta, las fuerzas, las ayudas, »la provision y casi el mismo juicio, à qué propó»sito con locura, ò agena si os descontenta, ò vues»tra si venís en este dislate, quereis despeñaros en »vuestra perdicion? De dos inconvenientes, quando »ámbos no se pueden escusar, que se abrace el me»nor aconsejan los sábios, quales yo me persuadiria »sois los que presentes estais, si el alboroto pasado »no me hiciera trocar parecer. Todo lo que teneis, »es del vencedor: la necesidad aprieta; lo que de»xan, debeis de pensar es gracia, y os lo hallais. No »trato si los enemigos guardarán la palabra, yo »confieso que muchas veces la han quebrantado: el »hacer confianza es causa que los hombres guarden »fidelidad, especial que para seguridad podemos »pedir nos dén en rehenes castillos ò personas prin»cipales; que con el deseo que el enemigo tiene de »concluir la guerra, no reparará en nada."

3 Se sosiega el alboroto.

Con este razonamiento los ánimos alterados del pueblo se sosegáron: muchas veces así los remedios de semejantes alteraciones, como las causas son fáciles. Qué se haya hecho del Moro que amotinó el pueblo, no se dice: puédese entender que huyó. Consta que el Rey Chiquito avisado por el peligro pasado, y por miedo que entretanto que los dias que tenian concertados para entregar la ciudad, se pasasen, podrian de nuevo resultar revoluciones y novedades, sin dilacion envió una carta al Rey Don Fernando con un presente de dos caballos castizos, una cimitarra y algunos jaeces: avisábale de lo que pasára en la ciudad, del alboroto del pueblo, que convenia usar de presteza para atajar novedades; viniese aina, pues pequeña tardanza muchas veces suele ser causa de grandes alteraciones: finalmente que muy en buen hora, pues así era la voluntad de Dios, el dia siguiente le entregaria el Alhambra y el reyno como à vencedor de su mano misma; que no dexase de venir como se lo suplicaba.

CAPITULO XVIII.

Que Granada se ganó.

1 El Rey se encamina al castillo y à la ciudad con grande acompañamiento.

Esta carta llegó à los reales el dia de año nuevo, la qual como el Rey D. Fernando leyese, bien se puede entender quánto fué el contento que recibió. Ordenó que para el dia siguiente (que es el que en Granada se hace la fiesta de la toma de aquella ciudad) todas las cosas se pusiesen en órden. Él mismo, dexado el luto que traía por la muerte de su yerno D. Alonso Príncipe de Portugal, vestido de

sus vestiduras Reales y paños ricos se encaminó para el castillo y la ciudad con sus gentes en ordenanza, y armados como para pelear, muy lucida compañía, y para ver. Seguíanse poco despues la Reyna y sus hijos: los Grandes arreados de brocados y sedas de gran valor. Con esta pompa y repuesto al tiempo que llegaba el Rey cerca del alcázar, Boabdil el Rey Chiquito le salió al encuentro acompañado de cincuenta de à caballo. Dió muestra de quererse apeár para besar la mano Real del vencedor: no se lo consintió el Rey. Entónces puestos los ojos en tierra, y con rostro poco alegre: "Tuyos (dice) somos Rey invencible: esta ciu» dad y reyno te entregamos, confiados usarás con » nosotros de clemencia y de templanza." Dichas estas palabras, le puso en las manos las llaves del castillo. El Rey las dió à la Reyna y la Reyna al Príncipe su hijo: dél las tomó D. Iñigo de Mendoza Conde de Tendilla, que tenia el Rey señalado para la tenencia de aquel castillo y por Capitan general en aquel reyno, y à D. Pedro de Granada por Alguacil mayor de la ciudad, y à D. Alonso su hijo por General de la armada de la mar.

Entró pues con buen golpe de gente de à caballo en el castillo: seguíale un buen acompañamiento de Señores y de Eclesiásticos; entre estos los que mas se señalaban, eran los Prelados de Toledo y de Sevilla, el Maestre de Santiago, el Duque de Cádiz, fray Hernando de Talavera, de Obispo de Ávila electo por Arzobispo de aquella ciudad, el qual hecha oracion como es de costumbre en accion de gracias, juntamente puso el guion que llevaba delante de sí el Cardenal de Toledo como Primado, en lo mas alto de la torre principal y del

a Entra en el castillo, y se enarbolan el estandarte Real y el de Santiago.

homenage, à los lados dos estandartes, el Real y el de Santiago: siguióse un grande alarido, y voces de alegría, que daban los soldados y la gente principal. El Rey puestos los hinojos con grande humildad dió gracias à Dios por quedar en España desarraygado el imperio y nombre de aquella gente malvada, y levantada la bandera de la cruz en aquella ciudad, en que por tanto tiempo prevaleció la impiedad con muy hondas raices y fuerza: suplicábale que con su gracia llevase adelante aquella merced, y fuese durable y perpétua.

3 Los Grandes y Señores le dán el parabien del nuevo reyno.

Acabada la oracion, acudiéron los Grandes y Señores à dalle el parabien del nuevo reyno, è hincada la rodilla, por su órden le besáron la mano: lo mismo hiciéron con la Reyna y con el Príncipe su hijo. Acabado este auto, despues de yantar se volviéron con el mismo órden à los reales por junto à la puerta mas cercana de la ciudad. Diéron al Rey Chiquito el valle de Purchena, que poco ántes se ganó en el reyno de Murcia de los Moros, y señaláronle rentas con que pasase, si bien no mucho despues se pasó à África; que los que se viéron Reyes, no tienen fuerzas ni paciencia bastante para llevar vida de particular. Quinientos cautivos Christianos, segun que tenian concertado, fuéron sin rescate puestos en libertad: estos en procesion luego el otro dia despues de Misa se presentáron con toda humildad al Rey. Daban gracias à los soldados por aquel bien que les vino por su medio: alababan lo mucho que hiciéron por el bien de España, por ganar prez y honra, y por el servicio de Dios; llamábanlos reparadores, padres, y vengadores de la patria.

No pareció entrar en la ciudad ántes de estar

para mayor seguridad apoderados de las puertas, torres, baluartes y castillos; lo qual todo hecho, el quarto dia adelante por el mismo órden que la primera vez, entráron en la ciudad. En los templos que para ello tenian aderezados, cantáron hymnos en accion de gracias: Capitanes y soldados à porfia engrandecian la magestad de Dios por las victorias que les dió unas sobre otras, y los triumphos que ganáron de los enemigos de Christianos. Los Reyes D. Fernando y Doña Isabel con los arreos de sus personas, que eran muy ricos, y por estar en lo mejor de su edad, y dexar concluida aquella guerra, y ganado aquel nuevo reyno, representaban mayor magestad que ántes. Señalábanse entre todos, y entre sí eran iguales: mirábanlos como si fueran mas que hombres, y como dados del cielo para la salud de España. 4 Entran en la ciudad y en los templos dando gracias à Dios por la victoria.

À la verdad ellos fuéron los que pusiéron en su punto la justicia, ántes de su tiempo estragada y caida. Publicáron leyes muy buenas para el gobierno de los pueblos y para sentenciar los pleytos. Volviéron por la Religion y por la Fé, fundáron la paz pública, sosegadas las discordias y alborotos así de dentro como de fuera. Ensancháron su señorío no solamente en España, sino tambien en el mismo tiempo se estendiéron hasta lo postrero del mundo. Lo que es mucho de alabar, repartiéron los premios y dignidades, que los hay muy grandes y ricos en España, no conforme à la nobleza de los antepasados, ni por favor de qualquier que fuese, sino conforme à los méritos que cada uno tenia; con que despertáron los ingenios de sus vasallos para darse à la virtud y à las letras. De todo esto quanto provecho haya resultado, no hay 5 Elogio de los Reyes Don Fernando y Doña Isabel.

para que decillo; la cosa por sí misma y los efectos lo declaran. Si vá à decir verdad, en qué parte del mundo se hallarán Sacerdotes y Obispos ni mas eruditos, ni mas santos? dónde jueces de mayor prudencia y rectitud? Es así que ántes destos tiempos pocos se pueden contar de los Españoles señalados en ciencia: de aquí adelante quién podrá declarar quán grande haya sido el número de los que en España se han aventajado en toda suerte de letras y erudicion? Eran el uno y el otro de mediana estatura, de miembros bien proporcionados, sus rostros de buen parecer, la magestad en el andar y en todos los movimientos igual, el aspecto agradable y grave, el color blanco, aunque tiraba algun tanto à moreno. En particular el Rey tenia el color tostado por los trabajos de la guerra, el cabello castaño y largo, la barba afeytada à fuer del tiempo, las cejas anchas, la cabeza calva, la boca pequeña, los labios colorados, menudos los dientes y ralos, las espaldas anchas, el cuello derecho, la voz aguda, la habla presta, el ingenio claro, el juicio grave y acertado, la condicion suave, y cortés y clemente con los que iban à negociar. Fué diestro para las cosas de la guerra, para el gobierno sin par: tan amigo de los negocios que parecia con el trabajo descansaba. El cuerpo no con deleytes regalado, sino con el vestido honesto y comida templada acostumbrado y à propósito para sufrir los trabajos. Hacia mal à un caballo con mucha destreza: quando mas mozo se deleytaba en jugar à los dados y naypes: la edad mas adelante solia exercitarse en cetrería, y deleytábase mucho en los vuelos de las garzas. La Reyna era de buen rostro, los cabellos rubios, los ojos zarcos, no usa-

ba de algunos afeytes, la gravedad, mesura y modestia de su rostro singular. Fué muy dada à la devocion, y aficionada à las letras; tenia amor à su marido, pero mezclado con celos y sospechas. Alcanzó alguna noticia de la lengua Latina, ayuda de que careció el Rey D. Fernando por no aprender letras en su pequeña edad; gustaba empero de leer historias y hablar con hombres letrados. El mismo dia que nació el Rey D. Fernando, segun que algunos lo refieren, * en Nápoles cierto frayle Carmelita tenido por hombre de santa vida dixo al Rey D. Alonso su tio: "Hoy en el reyno de Ara» gon ha nacido un Infante de tu linage: el cielo le » promete nuevos imperios, grandes riquezas y ven» tura: será muy devoto, aficionado à lo bueno, y » defensor excelente de la Christiandad."

* Marin. Sículo, lib. 9.

6 Apología de D. Fernando.

Entre tantas virtudes casi era forzoso, conforme à la fragilidad de los hombres, tuviese algunas faltas. El avaricia de que le tachan, se puede escusar con la falta que tenia de dineros y estar enagenadas las rentas Reales. Al rigor y severidad en castigar de que asimismo le cargan, diéron ocasion los tiempos y las costumbres tan estragadas. Los escritores estraños le achacan de hombre astuto, y que à veces faltaba en la palabra, si le venia mas à cuento. No quiero tratar si esto fué verdad, si invencion en ódio de nuestra nacion: solo advierto que la malicia de los hombres acostumbra à las virtudes verdaderas poner nombre de los vicios que le son semejables, como tambien al contrario engañan y son alabados los vicios que semejan à las virtudes; además que se acomodaba al tiempo, al lenguage, al trato y mañas que entónces se usaban. Emparentó con los mayores Príncipes de todo el

orbe Christiano, con los Reyes de Portugal y Ingalaterra, y Duques de Austria. Tenia deudo con otros muchos, ca era tio de Madama Ana Duquesa de Bretaña, hermano de su abuela materna, primo hermano de D. Fernando Rey de Nápoles, tio mayor de Doña Cathalina Reyna de Navarra, hermano asímismo de su abuela. En esto cargan sobre todo lo al al Rey D. Fernando, que sin tener respeto al parentesco, solo por la demasiada codicia de ensanchar sus estados, los años adelante echó à esta Señora y à su marido del reyno que heredáron de sus antepasados y los forzó à retirarse à Francia: otros le escusan con color de Religion, y con la voluntad del Sumo Pontífice que así lo mandó, de que todavía resultáron grandes y largas alteraciones. Enrique Labrit hijo destos Señores pretendió recobrar el reyno de sus padres con mayor porfia que ventura: tuvo en Madama Margarita hermana que era del Rey Francisco de Francia, una hija y heredera de sus estados llamada Juana que casó con Antonio Borbon Duque de Vandoma, madre de aquel Enrique que casó con Madama Margarita hermana de tres Reyes de Francia, Francisco el Segundo, Cárlos y Enrique; y por ser el pariente mas cercano por línea de varon, y por faltar todos sus cuñados sin sucesion quedó por sucesor de aquella corona, sin embargo que abrazó desde su tierna edad las nuevas heregías desamparada la Religion verdadera de sus antepasados, y que los Señores y pueblos de Francia pretendian no podia poseer aquella corona persona manchada con opiniones semejantes, y que en su lugar se debia nombrar otro sucesor: pleyto que yá el Papa le ha determinado.

Nos llegados al puerto y puesto fin à este trabajo, calarémos las velas, y harémos fin à esta escritura en este lugar. Concluyo con decir que con la entrada de los Reyes en Granada, y quedar apoderados de aquella ciudad, los Moros por voluntad de Dios dichosamente y para siempre se sujetáron en aquella parte de España al señorío de los Christianos, que fué el año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y noventa y dos à seis de Enero, dia Viérnes: conforme à la cuenta de los Árabes el año ochocientos y noventa y siete de la Egira, à ocho del mes que ellos llaman Rahib Haraba. El qual dia como quier que para todos los Christianos por costumbre antigua es muy alegre y solemne por ser fiesta de los Reyes y de la Epiphanía, así bien por esta nueva victoria no ménos fué saludable, dichoso y alegre para toda España, que para los Moros aciago; pues con desarraigar en él y derribar la impiedad, la mengua pasada de nuestra nacion y sus daños se reparáron, y no pequeña parte de España se allegó à lo demás del pueblo Christiano, y recibió el gobierno y leyes que le fuéron dadas: alegría grande de que participáron asímismo las demás naciones de la Christiandad.

7 Los Moros de Granada se sujetan al señorío de los Christianos.

1492.

En particular se escribiéron en esta razon cartas al Pontífice Inocencio y à los Reyes, y despacháron Embaxadores que les diesen aquellas nuevas tan alegres, y avisasen que la guerra de los Moros quedaba acabada, muertos y sujetados los enemigos de Christo, puesto el yugo à Granada, ciudad antiguamente edificada y soberbia con los despojos de Christianos. Por conclusion, que toda España con esta victoria quedaba por Christo Nuestro Señor, cuya era ántes. Las ciudades y provin-

8 Se avisa esta conquista al Papa y à los Príncipes Christianos.

cias así las comarcanas como las que caían léxos, festejaban esta nueva con regocijos, fuegos y invenciones. Así hombres como mugeres de qualquiera edad ò calidad que fuesen, acudian en procesiones à los templos, y postrados delante los altares daban gracias à Dios por merced tan señalada.

9 El Pontífice y los Cardenales celebrán en la Iglesia de Santiago una grán fiesta en accion de gracias.

Estaba Roma alegre por las paces que tres dias ántes se asentáran entre el Pontífice y los Reyes de Nápoles, quando llegó de España primer dia de Febrero Juan de Estrada Embaxador del Rey Don Fernando, y con la nueva de aquella victoria colmó y aumentó la alegría pasada. Para muestra de contento y para reconocer aquella merced por de quien era, el Papa, Cardenales y pueblo Romano ordenáron y hiciéron una solemne procesion à la Iglesia de Santiago de los Españoles. Allí se celebráron los oficios, y en un sermon à propósito del tiempo alabó el predicador y engrandeció como era justo à los Reyes y toda la nacion de España, sus proezas, su valor y sus victorias notables.

LIBRO VIGÉSIMOSEXTO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Que los Judíos fuéron echados de España.

Concluida la guerra de Granada con tanta honra y provecho de toda España, y echado por tierra el señorío de los Moros à cabo de tantos años que en ella duraba; los Reyes D. Fernando y Doña Isabel volviéron su pensamiento à nuevas empresas mayores y mas gloriosas que las pasadas. Valerosos Príncipes y grandes, pues ni de dia ni de noche sabian reposar, ni pensaban sino como pasarian adelante, y por el camino que habian tomado, llevarian al cabo sus intentos muy santos, que todos se enderezaban à la gloria de Dios y al ensalzamiento de la Religion Christiana; y no era razon que con la paz tan deseada de España su valor y grandeza de ánimo reposasen, ni que sus nobles soldados, que por causa de las guerras pasadas tenian muchos y muy señalados, con los deleytes y el ócio, fruto muy ordinario de la abundancia y prosperidad, se marchitasen; ántes que pues en sus tierras no quedaba en que mostrar su esfuerzo, los empleasen léxos dellas, y los enviasen à conquistar gentes y reynos estraños, como sucedió al presente: camino y traza por donde el nombre y valor de

1 D. Fernando y Doña Isabel piensan en nuevas empresas.



España conocido de pocos, y apretado dentro de los angostos términos de España, en breve pasó tan adelante que con gran gloria suya se derramó no solo por Italia y por Francia y Berbería, sino llegó hasta los últimos fines de la tierra; de manera que de Levante à Poniente no quedó parte alguna do no hayan puesto los tropheos y blasones de sus victorias y esfuerzo.

2 El autor resuelve continuar su historia.

Grande balumba de cosas se nos pone delante, y mayor peso que tan pequeñas fuerzas puedan llevar inmenso piélago y hondura que con dificultad podrán apear aun los grandes ingenios. Por lo qual estaba resuelto, como se dixo en la prefacion Latina desta obra, de hacer punto en la guerra de Granada y no pasar adelante, pues es justo que cada uno se mida con el trabajo que emprende, y haga balanzo de sus fuerzas, fuera de otras dificultades que se ofrecian y en el mismo lugar se apuntáron. Pero deste parecer me hiciéron apartar algun tanto personas doctas y graves, las quales pretendian que esta obra sin lo de adelante quedaba imperfecta y falta de lo que naturalmente mas se desea saber, que son las cosas modernas, sin hacer mucho caso de las antiguas: además que las cosas que sucediéron poco adelante por ser tan gloriosas y grandes, y la puerta que se abrió para la grandeza y imperio de que hoy goza España, darian à esta obra el mas noble remate que se pudiese desear; lustre de muy grande importancia, que à imitacion de los que escriben y representan comedias, el acto postrero se aventaje à los demás, para que el lector con aquel postre y dexo quede con mayor gusto y agrado, y toda la obra mas hermosa. Razones eran estas de mucho peso. Qué era justo que

yo hiciese? ò qué partido debia seguir y qué traza? Resolvíme en condescender algun tanto, y para acudir à todo continuar esta historia algunos pocos años adelante, en que aconteciéron las cosas mas grandes y dignas de memoria que jamás los Españoles acometiéron y acabáron; ni aun sé yo que alguna otra nacion en el mundo en tan breve espacio pasase tan adelante, ni ensanchase tanto los términos de su imperio.

3 Cárlos VIII Rey de Francia hace la guerra al Duque de Bretaña.

Pero ántes que pongamos la mano à cosas tan grandes, es bien que el lector se acuerde de lo que arriba queda apuntado, es à saber que Francisco Duque de Bretaña casó con Margarita hija de Doña Leonor Reyna que fué de Navarra, y por el mismo caso sobrina del Rey Don Fernando. Deste matrimonio quedáron dos hijas, sus nombres de la mayor Ana y de la menor Isabel, y ningun hijo varon. Por esta causa muchos Príncipes pretendian casar con estas doncellas, mayormente con la mayor. Entre los demás Cárlos Octavo Rey de Francia se aventajaba por tener mas fuerzas y caer mas cerca de Bretaña, fuera de otras alianzas y correspondencia que con aquel estado tenia como moviente de su corona, sin embargo que de años ántes se concertára con Margarita hija del Rey de Romanos, y que el mismo Maximiliano por estar viudo de María su primera muger pretendia para sí este casamiento, y aun le tuvo concertado. Al Francés ni faltaban mañas ni fuerzas, y con ocasion que algunos Señores de su reyno, en particular Luis Duque de Orliens su cuñado, casado con Juana su hermana menor, por ciertos disgustos se recogió à Bretaña por ser aquel Duque su primo hermano hijo de Margarita hermana de Cárlos pa-

dre del de Orliens, determinó tomar las armas contra el Duque, y por medio de aquel torcedor traelle à lo que deseaba.

4 Le derrota en la batalla de S. Albin.

El Breton en este aprieto acudió à Ingalaterra y Alemania para que le valiesen, y en particular hizo recurso à España: para esto Alano de Labrit padre del Rey de Navarra con intencion que se le dió de aquel casamiento tan pretendido, los años pasados se vió en Valencia con el Rey D. Fernando, y dél alcanzó enviase en su compañía una buena armada que se juntó en San Sebastian, y por su Capitan à Miguel Juan Gralla su Maestresala. Hobo diversos encuentros que no son de nuestro propósito: finalmente junto à San Albin se vino à batalla, en que los Bretones quedáron vencidos, y presos el General de la armada Española y el Duque de Orliens, y Juan Chalon Príncipe de Oranges que asistia al Duque de Bretaña por ser su sobrino hijo de Catharina su hermana. Dióse esta batalla, que fué en aquel tiempo muy famosa, por el mes de Agosto [1] del año que se contaba mil y quatrocientos y ochenta y ocho.

1488.

5 Hace las paces, y suelta los prisioneros; pero muerto el Duque se renueva la guerra.

Despues se tomó asiento con el Francés, que soltó los presos aunque no en un mismo tiempo ni por la misma ocasion; y el Breton se obligó de no casar sus hijas sin su consentimiento: condicion que él cumplió porque sin disponer dellas falleció luego el año siguiente. Dexó por tutor de sus hijas, y Gobernador de aquel estado al Mariscal de Bretaña, persona aficionada al casamiento de Monsieur de Labrit, como lo tenian concertado aun ántes del asiento que se tomó con Francia. Pero el Conde de

1 *Por el mes de Agosto.* — Los historiadores comunmente refieren que se dió esta batalla en el mes de Julio de 1488.

Dunois y el Cháanciller de Bretaña le eran de todo punto contrarios, y mas al Príncipe de Oranges, que como deudo tan cercano se apoderó de la Duquesa y su hermana. Acudiéron por socorros el Mariscal à Ingalaterra, y el de Orangés al Rey de Romanos y à España. Viniéron gentes de todas partes, y en particular de España por mar envió el Rey D. Fernando mil hombres de armas y ginetes de socorro debaxo la conducta y gobierno de Don Pedro Gomez Sarmiento Conde de Salinas, que desembarcó con su gente en Bretaña al principio del año mil y quatrocientos y noventa. 1490.

6 D. Fernando hace salir de Bretaña à la gente que habia enviado.

Este socoro fué de poco efecto, por sospechas que naciéron entre los naturales y los Españoles, demás que la Duquesa se inclinaba à casar con el Rey de Romanos, y aun se trató y concertó el casamiento. Por esto el mismo Labrit, perdida la esperanza de casar con aquella Señora, ò de que un hijo suyo (que tambien lo pretendia) casase con la hermana menor que falleció por este mismo tiempo, y con promesa que le hiciéron de nombralle por Condestable de Francia, resuelto de mudar partido entregó à Nantes cabeza de aquel Ducado, plaza que tenia en su poder, al Francés. El Rey D. Fernando otrosí hizo salir su gente de Bretaña por lo poco que allí hacian, y con esperanza que se le dió de restituille lo de Ruysellon y Cerdania, conforme à lo que el Rey Luis Onceno de Francia dexó dispuesto en su testamento movido de su conciencia y à persuasion de fray Francisco de Paula fundador de los Mínimos, al qual hiciera venir desde lo postrero de Italia, de do era natural, con esperanza que por su medio recobraria la salud que le faltó mucho tiempo, à lo postrero de su vida; y

persuadido de sus razones ántes de su muerte enviára al Obispo de Lombes y al Conde de Dunois para que hiciesen la entrega de Perpiñan; mas como el Rey falleciese à la sazon, los que gobernaban el reyno, les mandáron dar la vuelta sin efectuar el órden que llevaban.

7 El Francés se apodera de la mayor parte de aquel estado.

Con la salida de los Españoles el Francés tuvo comodidad de apoderarse de la mayor parte de aquel estado, y Ana, Madama de Borbon, su hermana mayor, que todo lo gobernaba à su voluntad, tuvo órden y se dió tan buena maña, que el Rey su hermano, dexada Margarita su esposa con color de su poca edad, finalmente casó con la Duquesa de Bretaña. Con este matrimonio las fuerzas y poder de Francia se adelantáron, y sosegadas las alteraciones de aquel reyno, los Franceses tuviéron comodidad de acometer lo de Italia.

8 D. Fernando y Doña Isabel arrojan los Judíos de España.

En España los Reyes D. Fernando y Doña Isabel luego que se viéron desembarazados de la guerra de los Moros, acordáron de echar de todo su reyno à los Judíos. Con esta resolucion en Granada, do estaban, por el mes de Marzo del año mil y
1492. quatrocientos y noventa y dos hiciéron pregonar un edicto en que se mandaba à todos los de aquella nacion que dentro de quatro meses desembarazasen y saliesen de todos sus estados y señoríos, con licencia que se les daba de vender en aquel medio tiempo sus bienes, ò llevallos consigo. Luego el mes siguiente de Abril fray Thomás de Torquemada primer Inquisidor General por otro edicto y mandato vedó à todos los fieles, pasado aquel tiempo, el trato y conversacion con los Judíos, sin que à ninguno fuese lícito de allí adelante dalles mantenimiento, ni otra cosa necesaria so graves penas al

que hiciese lo contrario, que fué causa de que una muchedumbre innumerable desta nacion se embarcase en diversos puertos: unos pasáron à África, otros à Italia, y muchos tambien à las provincias de Levante, do sus descendientes hasta el dia de hoy conservan el lenguage Castellano, y usan dél en el trato comun.

Gran número desta gente se quedó en Portugal con licencia del Rey D. Juan el Segundo, que les dió con condicion que cada uno dellos pagase ocho escudos de oro por el hospedage, y que dentro de cierto tiempo que se les señaló, saliesen de aquel reyno con apercebimiento que pasado dicho término serían dados por esclavos, como muchos dellos lo fuéron dados adelante, y despues por el Rey D. Manuel les fué restituida su libertad luego al principio de su reynado. 9 El Rey de Portugal los admite en su reyno.

El número de los Judíos que saliéron de Castilla y Aragon no se sabe: los mas autores dicen que fuéron hasta en número de ciento y setenta mil casas, y no falta quien diga que llegáron à ochocientas mil almas: gran muchedumbre sin duda, y que dió ocasion à muchos de reprehender esta resolucion que tomó el Rey D. Fernando en echar de sus tierras gente tan provechosa y hacendada, y que sabe todas las veredas de llegar dinero; por lo ménos el provecho de las provincias adonde pasáron fué grande, por llevar consigo gran parte de las riquezas de España, como oro, pedrería, y otras preseas de mucho valor y estima. Verdad es que muchos dellos por no privarse de la patria, y por no vender en aquella ocasion sus bienes à ménos precio, se bautizáron, algunos con llaneza, otros por acomodarse con el tiempo y valerse de la más- 10 El estado recibe gran perjuicio con esta salida.

cara de la Religion Christiana; los quales en breve descubriéron lo que eran, y volviéron à sus mañas como gente que son compuesta de falsedad y de engaño.

CAPITULO II.

De la eleccion del Papa Alexandro Sexto.

1 Muere el Papa Inocencio VIII, y le sucede Alexandro VI.

En este medio falleció en Roma el Papa Inocencio Octavo à veinte y cinco de Julio. Juntáronse luego el dia siguiente los Cardenales para nombrar sucesor, divididos en dos parcialidades: la una seguia al Cardenal de San Pedro Julian de la Rovere sobrino de Sixto Quarto, el qual se inclinaba à acudir con sus votos à D. Jorge de Costa Cardenal de Portugal; de la otra parte eran cabezas los Cardenales Ascanio Esforcia hermano del Duque de Milan, y D. Rodrigo de Borgia Vicecanciller, personas poderosas y ricas, aunque el de Borgia tenia mas que dar; y finalmente sea con buenos medios, sea con malos salió con el Pontificado y en él se llamó Alexandro Sexto. Ayudóle mucho el Cardenal Ascanio: así en recompensa (segun se entendió) de lo mucho que trabajó en grangear las voluntades del cónclave, le dió luego el oficio de Vicecancelario, y en el primer consistorio que tuvo, dió su capelo à D. Juan de Borgia su sobrino Arzobispo de Monreal.

2 Se dicen muchas cosas de él, unas verdaderas y otras falsas.

Muchas cosas siniestras se dixéron deste Pontífice: puédese sospechar que algunas fuéron verdaderas, otras impuestas; y que por el ódio que como à extrangero le tenian, por lo ménos que sus faltas no fuéron tan graves como las encarecen.

lo cierto es que fué natural de Valencia: sus padres se llamáron Jofre Lenzo y Isabel Borgia. * Luego que se supo la eleccion de su tio el Papa Calixto, se partió à toda priesa para Roma con cierta esperanza que llevaba del capelo. Hecho Cardenal, en una moza Romana llamada Zanocia, ò Vanocia, hobo quatro hijos, à Pedro Luis el mayor, à César, à Juan y à Jofre, y una hija por nombre Lucrecia. Era tan rico que compró el ducado de Gandía, y le puso en cabeza de Pedro Luis su hijo mayor, que falleció ántes que su padre subiese al Pontificado, y en su lugar puso à Juan su tercero hijo, al qual dió por muger à Doña María Enriquez hija de D. Enrique Enriquez Mayordomo mayor de los Reyes Cathólicos y de Doña María de Luna su muger, de quien nació el Duque D. Juan padre de D. Francisco de Borgia varon santo, pues renunciado el estado que heredó de su padre y abuelo, le vimos primero religioso, y despues Prepósito General de nuestra Compañía; que fué una de las cosas notables de nuestra edad.

* *Esto es de* Onufrio *y de* Garibay *l.* 19. *c.* 1: *mas* Zurita *lib.* 16. *c.* 32. *llama al padre deste Papa Jofre de Borgia.*

La creacion de Alexandro se hizo à once dias de Agosto, y à los veinte y siete del mismo se coronó. En el mismo dia confirmó la ereccion hecha pocos dias ántes de la Iglesia de Valencia en Metrópoli, y juntamente nombró por Arzobispo de aquella Iglesia à D. César su hijo segundo que yá era Obispo de Pamplona; el año siguiente en las témporas de Setiembre salió nombrado Cardenal, con probanza de muchos testigos que juráron no era hijo del Papa, sino de Dominico Ariñano marido que era de Zanocia: probanza que pasó por Rota y por el consistorio, sin que casi persona se atreviese à hacer contradiccion; tal era el poco miramiento de aquel

3 Confirma la ereccion en Metrópoli que se habia hecho de la Iglesia de Valencia.

tiempo. El hijo menor de todos se llamó Jofre, à quien por ciertos conciertos que el Papa tuvo con D. Alonso el Segundo Rey de Nápoles, en lo postrero de Calabria hiciéron Príncipe de Esquilache.

4 Dá el capelo à catorce Españoles.

Lucrecia casó primero con el Señor de Pésaro por nombre Juan Esforcia, despues con Luis Alonso de Aragon hijo bastardo del dicho D. Alonso Rey de Nápoles; y muerto éste à manos de César su cuñado, que renunciado el capelo se llamaba el Duque Valentin, últimamente casó con Alonso de Este hijo mayor de Hércules Duque de Ferrara. En el Pontificado de Alexandro se dió el capelo à catorce Españoles: entre los demás fué uno D. Bernardino de Carvajal Obispo que fué de diversas Iglesias de Castilla cómo se dixo de suso sucesivamente, y à la sazon Embaxador de Roma por D. Fernando Rey de España. Su promocion fué agradable así por sus buenas partes de ingenio asáz despierto, como por la memoria del Cardenal de Santangel su tio D. Juan de Carvajal, que fué notable Prelado. Destos principios quán grandes inconvenientes se seguirán!

5 Se excitan alborotos en Navarra por la pretension de aquella corona.

Lo de Navarra andaba muy alterado por dos causas: la primera que Juan Vizconde de Narbona tio de la Reyna de Navarra pretendia tener derecho à aquella corona, fundado en que su hermano mayor Gaston de Fox falleció en vida de su madre Doña Leonor Reyna que era propietaria de Navarra; decia que por su muerte debia él ser antepuesto à los nietos que era grado mas apartado, pleyto tantas veces ventilado. Por otra parte el Conde de Lerin Condestable de Navarra con los de su valía traía desasosegado aquel reyno, en que estaba apoderado de la ciudad de Pamplona y poco adelante

tomó la villa de Olite, sin otras plazas que tenia à su mano. Acudiéron de todas partes al Rey D. Fernando como à Príncipe à quien tanto tocaban las cosas de aquel reyno, para alegar cada qual de las partes de su derecho y valerse de las fuerzas del Rey de España. En lo del Vizconde el Rey declaró que asistiria à aquellos Reyes, y no permitiría se les hiciese fuerza ni agravio, como à los que tenian su derecho mas fundado.

Con esta respuesta el de Narbona acudió por una parte à las armas, y en el condado de Fox se apoderó de algunos lugares, por otra seguia su pleyto en el parlamento de París; pero finalmente se vino à concierto, y desistió por algun tiempo de aquella demanda. Quanto à lo del Conde de Lerin, el mismo Rey D. Fernando interpuso su autoridad, y en cierto asiento que se tomó con aquellos Reyes, entre otras condiciones se puso una que el Conde restituyese las plazas que tenia usurpadas, y nombradamente la villa de Olite, y juntamente saliese de Navarra desterrado por toda su vida junto con D. Luis y D. Fernando sus hijos. Para facilitar este acuerdo se le dió en recompensa la villa de Huescar en el reyno de Granada con título de Marqués, sin otras ventajas y vasallos que para adelante le prometiéron: concierto que se trató el año siguiente, y se executó tres años adelante. Volvamos à lo que queda atrás.

6 Se conciertan por la mediacion de Don Fernando.

CAPITULO III.

Del descubrimiento de las Indias Occidentales.

1 Se descubren las Indias Occidentales.

La empresa mas memorable, de mayor honra y provecho que jamás sucedió en España, fué el descubrimiento de las Indias Occidentales, las quales con razon por su grandeza llaman el nuevo mundo: cosa maravillosa, y que de tantos siglos estaba reservada para esta edad. La ocasion y principio desta nueva navegacion y descubrimiento fué en esta manera. Cierta nave desde la costa de África, do andaba ocupada en los tratos de aquellas partes, arrebatada con un recio temporal aportó à ciertas tierras no conocidas. Pasados algunos dias, y sosegada la tempestad, como diese la vuelta, muertos de hambre y mal pasar casi todos los pasageros, y marineros, el maestre con tres ò quatro compañeros últimamente llegó à la isla de la Madera. Hallábase acaso en aquella isla Christóval Colon Ginovés de nacion, que estaba casado en Portugal y era muy exercitado en el arte de navegar, persona de gran corazon y altos pensamientos. Este albergó en su posada al maestre de aquel navío, y como falleciese en breve, dexó en poder de Colon los memoriales y avisos que traía de toda aquella navegacion. Con esta ocasion hora haya sido la verdadera, ò sea por la Astrología en que era exercitado, ò como otros dicen, por aviso que le dió un cierto Marco Polo [1] médico Florentin, él se resolvió en que de la otra parte del mundo descubier-

1 *Marco Polo.* — Se llamaba Pablo Toscaneli.

to y de sus términos ácia do se pone el sol, habia tierras muy grandes y espaciosas.

Este pensamiento suyo comunicó primero con el Rey de Portugal, despues con Enrique Seteno Rey de Ingalaterra; pero cómo al uno y al otro pareciesen sueños lo que decia, con todo esto no desistió de su empresa; ántes se fué à la Corte del Rey de España D. Fernando. Allí como no le diesen mas oidos que los demás, con sufrimiento que tuvo de siete años, últimamente alcanzó al mismo tiempo que el reyno de Granada se acababa de conquistar, que à costa del Rey le armasen tres navíos con que hiciese prueba si salia verdadero lo que prometia. Es cosa notable que con solos diez y siete mil ducados que por estar los Reyes tan gastados tomáron prestados, se emprendió una cosa tan grande, y que habia de ser de tanto interés. 2 Christóval Colon vá por órden de D. Fernando con tres naves à hacer nuevos descubrimientos.

Hízose pues Colon à la vela à tres de Agosto de Palos de Moguer do se aprestáron las naves, y vencidas las olas del mar Atlántico, primero aportó à las islas Canarias; desde allí tomando la derrota del Poniente, à cabo de muchos dias y de grandes dificultades que pasó, descubrió ciertas Islas que llamó las islas del Príncipe. Reparó por aquellas partes algunos dias, y dexados en un castillo que hizo allí, algunos compañeros de los suyos, y por Capitan à Diego de Arana, dió la vuelta con las nuevas y muestras de las riquezas que dexaba descubiertas, y fué muy bien recebido en España. Prosiguió en descubrir con nuevas navegaciones que hizo los años siguientes, otras muchas islas; entre las otras las mas principales y mayores fuéron la Española y la Cuba. Demás desto costeó gran parte de la tierra firme, que corre entre el polo An- 3 Descubre las islas del Príncipe, la Española, y la Cuba.

tártico y el polo Ártico desde el estrecho de Magallanes hasta el cabo de Bacallao, con marinas y riberas que se estienden por espacio de mas de cinco mil leguas. Verdad es que las dichas marinas con una grande ensenada que hacen, como à la mitad de todas ellas se ciñen de tal manera, que desde el puerto del Nombre de Dios que está en nuestro mar, hasta Panamá puerto del mar opuesto que llaman del Sur, apénas hay distancia y camino de diez y ocho leguas; y bien que las riberas del uno y del otro mar ácia la parte del Septentrion por grande espacio con diligencia increible de los nuestros han sido descubiertas, hasta ahora no se ha podido entender bastantemente si la India Occidental se continúa con la Oriental, ò si mas arriba del Catayo puerto de la China, y mas arriba del Japon, isla que algunos llamáron Cipangri, haya algun estrecho de mar con que se aparten la una de la otra. Falleció Colon el año de nuestra salvacion mil y quinientos y seis: varon digno de inmortal renombre. Fué hecho Almirante de las Indias y Duque de Veraguas: merced debida à sus grandes méritos y servicios.

4 Américo Vespucio descubre el Brasil.

Continuáron otros estas navegaciones así en vida de Colon como principalmente despues dél muerto, y à su exemplo descubriéron al Poniente diversas islas y riberas. Entre estos Américo Vespucio de nacion Florentin por mandado del Rey de Portugal D. Manuel el año de mil y quinientos primeramente descubrió todo el Brasil, parte sin duda del nuevo mundo y de aquella tierra firme. Despues de corridas casi todas las riberas ácia nuestro mar del Norte con diversas navegaciones que se emprendiéron por personas diferentes, entre ellas Vas-

co Nuñez Balboa natural de Badajoz, varon de gran corazon, fué el primero que descubrió el estrecho que hay de tierra, à causa de aquella grande ensenada que hace el mar desde el puerto del Nombre de Dios hasta Panamá, y halló el mar del Sur el año de mil y quinientos y trece para grande honra y provecho de nuestra España.

5 Los Reyes de Castilla y Portugal tienen diferencias sobre el descubrimiento del nuevo mundo.

Resultó de las navegaciones de Colon y de Américo cierta diferencia entre Castilla y Portugal à causa que el Portugués pretendia pertenecelle por concesion de los Pontífices, y en particular de Eugenio Quarto, todo el descubrimiento del nuevo mundo. El Rey de Castilla en contra alegaba una bula de Alexandro Sexto, en que el año de mil y quatrocientos y noventa y tres le concedió que tirada con la imaginacion una línea de polo à polo, cien leguas mas adelante de las islas Hespérides que hoy se llaman del cabo Verde, todo lo que desde aquella línea se descubriese ácia el Poniente fuese suyo, y que al Portugués quedase todo lo demás. La qual concesion poco despues modificó con otra nueva bula, en que mandó que la dicha línea de la demarcacion se señalase otras trecientas y setenta leguas mas adelante ácia el Poniente, y esto para efecto que el Brasil de nuevo descubierto se comprehendiese dentro de la conquista de Portugal.

6 El Papa las decide tirando una línea de demarcacion.

Gerónimo Osorio Obispo de Silves en la vida del Rey D. Manuel afirma que la dicha línea se señaló por la imaginacion treinta y seis grados al Poniente mas adelante del meridiano de Lisboa. Lo cierto es que deste asiento que tomáron, resultó otra nueva contienda, porque los Castellanos pretendian que las islas Malucas, de donde viene la especeria, se comprehendian en la mitad del mun-

do que les fué consignado en aquel repartimiento. Los Portugueses niegan todo esto, y por los eclipses de la luna que es el solo camino que hay para medir la longitud de la tierra, dicen estar observado que la boca del rio Indo dista de Lisboa por espacio de noventa grados y no mas, desde do hasta el meridiano, que se señala con la imaginacion por lo postrero de las Malucas, hay quarenta y dos grados. Á la qual suma, si añadimos los treinta y seis grados mas adelante de Lisboa principio de la conquista de Portugal, aun no vendrémos à cerrar con los ciento y ochenta grados que tiene la mitad deste grande globo y mundo; cuya longitud se divide en trecientos y sesenta grados.

7 Fernando Magallanes descubre un estrecho para pasar al mar del Sur, y le dá su nombre.

Y consta que Fernando de Magallanes de nacion Portugués por quexa que tuvo de su Rey de no le haber recompensado bastantemente los servicios hechos en la India Oriental en que estuvo largo tiempo, despues de la muerte del Rey D. Fernando el Cathólico persuadió al Rey D. Cárlos su nieto, que siguiendo la derrota entre Poniente y Mediodía, se podria pasar à las Malucas por diferente camino. Ofreció su industria para executar este aviso, y con cinco naves que le diéron, se hizo à la vela desde Sevilla año de nuestra salvacion de mil y quinientos y diez y nueve. Aportó primero à las Canarias: desde allí à vista del Brasil costeadas todas aquellas riberas, halló un estrecho de mar cincuenta y tres grados mas adelante de la equinocial, el qual de su nombre llamáron el estrecho de Magallanes. Á la entrada de aquel estrecho una de las naves dió en ciertos riscos y se abrió: otra cansada de aquella tan larga y tan pesada navegacion de noche alzó las velas y dió la vuelta à Sevilla.

Con las otras tres naves pasó el estrecho, y despues de muchos dias en una isla que descubriéron, llamada Zubu, fué muerto alevosamente por los bárbaros con algunos otros sus compañeros. Los demás por falta de marineros y xarcias, puesto fuego à la una de las tres naves; con las otras dos últimamente aportáron à las Malucas. Hiciéron su carga en la isla de Tidor para muestra de las riquezas que allí halláron, y porque la una de las dos naves hacia agua, se perdió. La otra sola que quedaba, por diferente camino que habia traido, pasado el cabo de Buena Esperanza, llegó à Sevilla tres años despues que de allí partiera. La nave se llamaba Victoria, el maestre Juan Sebastian Cano, Vizcayno de nacion ò Guipuzcoano, natural de un pueblo llamado Guetaria; que por su grande constancia y dicha nunca oida de haber rodeado todo el mundo, merece que su nombre quede inmortalizado. 8 Es muerto en la isla de Zubu: las naves llegan á las islas Malucas; y la nave Victoria vuelve por el cabo de Buena Esperanza à Sevilla.

Probáron otros los años siguientes una, segunda y tercera vez à hacer aquella navegacion; pero porque el provecho no era conforme al trabajo, últimamente desistiéron della, especial que el Rey D. Juan de Portugal prestó al Emperador D. Cárlos trecientos y cincuenta mil ducados con condicion que así él como sus descendientes se apartasen de aquella demanda hasta en tanto que hobiesen restituido aquel empréstito. En este tiempo del todo se ha sosegado esta contienda por haber toda España reducídose debaxo del poder y mando de un Monarcha y Señor universal. 9 Otros navegantes hacen el mismo viage.

Pasado aquel estrecho de tierra que diximos ácia el mar del Sur, à la mano derecha está situada la nueva España con su ciudad de México, asen- 10 Pasados algunos años Cortés conquista à México.

tada à la sazon en una laguna y cabeza de aquellas provincias. Donde y en las provincias comarcanas era muy poderoso y muy gran Señor de muchos y de muy grandes reynos el Emperador Motezuma, al qual Hernan Cortés el año de mil y quinientos y veinte prendió dentro de su mismo palacio: notable resolucion. Y muerto que fué por los suyos con una piedra que acaso le tiráron à una ventana à que se asomó para apaciguallos, sujetó aquellas muy anchas provincias al Emperador D. Cárlos: para sí ganó inmortal renombre; à sus descendientes los Marqueses del Valle dexó en aquellas partes de México aquel muy rico estado.

11 Francisco Pizarro el Perú.

Á mano izquierda del estrecho y de Panamá Francisco Pizarro el año mil y quinientos y veinte y cinco descubrió el Perú, y seis años adelante con prision y muerte que dió à Atabalipa Señor de aquellas tierras, le sujetó; que es la mas rica provincia de minas de oro y de plata de quantas se han descubierto, en tanto grado que todo el menage de las casas hasta las ollas y las calderas eran destos ricos metales. El despojo que fué muy grande, y la presa dividió Pizarro con Diego de Almagro su principal compañero en aquella conquista, y con los demás no como fuera razon; y sin embargo à cada uno de los soldados ordinarios cupiéron nueve mil ducados, que fué la mayor presa y botin que jamás se ganó: los soldados eran como trecientos, que en una batalla venciéron à mas de cien mil Indios. De la abundancia nació la soberbia y demasías, ca Hernando Pizarro hermano de Francisco Pizarro por entender que Almagro públicamente se quexaba del agravio, y trataba de vengarse, le dió la muerte. Un hijo de Almagro habido fuera de ma-

trimonio en una India por nombre D. Diego acometió en Lima las casas en que Francisco Pizarro posaba, y dentro dellas le mató en venganza de su padre. Fué este atrevimiento muy grande. Por vengalle se juntáron el Gobernador Christoval Vaca de Castro, y Gonzalo Pizarro otro hermano de Francisco, y con sus gentes venciéron en batalla y diéron la muerte al dicho D. Diego.

Con esta victoria y por sus muchas riquezas quedó Gonzalo Pizarro tan ufano, que pretendió hacerse Señor de aquella tierra. Acudió desde España por mandado del Emperador primero Blasco Nuñez Vela con nombre de Virrey, al qual prendiéron y matáron en el Perú los mismos Españoles. Despues el licenciado Pedro de la Gasca, dado que era clérigo de profesion y del consejo de la general Inquisicion, sosegó aquellos movimientos mas por maña que con fuerzas: castigó è hizo morir à Gonzalo Pizarro y las demás cabezas principales de aquellas revueltas. Hecho esto, volvió à España, donde fué Obispo primero de Palencia, y despues de Sigüenza hasta lo postrero de su edad que fué muy larga. Hernando Pizarro, que solo de los tres hermanos quedaba vivo, estuvo mucho tiempo preso en España, ca ántes que su hermano se levantase, vino para dar razon de la muerte de Almagro, primera ocasion de aquellas revueltas. Por esta manera castigó Dios la muerte dada contra razon al Emperador Atabalipa, sin dexar ninguno de sus enemigos que no fuese castigado, y las riquezas mal ganadas pereciéron juntamente con sus dueños. 12 Gonzalo Pizarro quiere hacerse Señor de la tierra, y es castigado con todos sus cómplices.

Las costumbres de todas estas gentes que descubriéron en aquellas partes, eran estrañas, y to- 13 Diferentes costumbres de aquellas gentes.

das las mas cosas muy extraordinarias. Los animales, las aves que se crian de muchas raleas y muy vistosos colores: los peces, los árboles, las yerbas todo estraño y de lo de acá diferente. No tenian letras: notable mengua. No usaban de moneda ni de peso. No sabian fabricar naves con sus xarcias, velas y gobernalle: solo navegaban en barcas como artesas, cabadas en un solo madero, que llaman ellos canoas. Para el vestido y arreo no tenian lino, lana, ni seda: sus telas y ropa de algodon, que se dá muy bien en la tierra sin teñillo de diferentes colores. Carecian del uso del hierro, de las armas y herramientas que dél se forjan: de trigo y de molinos para moler su maiz, que es el grano de que se sustentan. Faltábales aceyte y vino de ubas, si bien las producia de suyo la tierra, y ellos usaban de otros brebages de diversas maneras para sus borracheras à que son muy dados. Del sebo y de la cera no sabian hacer candelas para alumbrarse. Ningunas bestias de carga ni para cabalgar, no carros ni literas. Sacrificaban hombres cautivados en guerra y esclavos en número tan grande que se tiene por cierto en sola la ciudad de México pasaban de veinte mil por año, cuya carne comian sin asco ninguno. Casaban con muchas mugeres, y sin escrúpulo usaban del pecado nefando: tan sucios y deshonestos eran. Su trage muy diferente, y por la mayor parte desnudos. Gran bien les hizo Dios y gracia en traellos à poder de Christianos, * y para que los buscasen y conquistasen, repartir con ellos con larga mano el oro y la plata en tanta abundancia: cebo para codiciosos; sobre todo dalles su conocimiento para que dexada la vida de salvages viviesen christianamente:

* Plin. 16. c. 1. *Á muchos perdona la fortuna por su mal.*

mas merced fué sujetallos, que si continuáran en su libertad.

Adelante se descubrió el Chille ácia el mar del Sur y polo Antártico, do halláron Indios belicosos y malos de sujetar; y ácia nuestro mar, pasado el Brasil y el rio de la Plata, el Paraguay y el Tucuman que se estiende hasta el estrecho de Magallanes. Las Philipinas, islas no léxos de la China, con diversas ocasiones se descubriéron, y llamáron así del nombre de D. Philipe Segundo Rey de España. La de Luzon que es la cabeza, con su ciudad Manila conquistó el Adelantado Miguel Lopez de Legaspi à diez y ocho de Mayo año de mil y quinientos y setenta y dos.

14 Mas adelante se descubrió Chile y las Islas Filipinas.

Ultimamente el año mil y quinientos y noventa y ocho de México salió un buen número de soldados y su General el Adelantado D. Juan de Oñate à la conquista del nuevo México. Cae esta provincia ácia nuestro polo en altura de mas de treinta grados: la tierra fértil, la gente mas política que lo demás de las Indias, las casas de tres, quatro y siete sobrados. Teníase della noticia desde el tiempo de Hernan Cortés, y diversas veces acometiéron à conquistalla, pero esta fué la de mas consideracion. Del suceso della y todo el efecto que se hizo, que para tanto ruido fué corto, el Capitan Gaspar de Villagra que se halló presente, escribió un libro en metro Castellano. De la conquista toda de las Indias han resultado provechos y daños. Por lo ménos las fuerzas flaquean por la mucha gente que sale, y por estar tan derramadas: el sustento que la tierra nos daba, y no mal con sus frutos, yá todos los años le esperamos en gran parte de los vientos y de las olas del mar: el Príncipe mas ne-

15 Despues el nuevo México.

cesidades que ántes, por acudir forzosamente à tantas partes: la gente muelle por el mucho regalo en comidas y trages.

CAPITULO IV.

De la restitucion que se hizo de Ruysellon.

1 El Rey de Francia quiere hacer confederacion con el de España.

Ardia Cárlos Octavo Rey de Francia en un vivo deseo de acometer la conquista del reyno de Nápoles, para lo qual pretendia tener derecho muy fundado, sin otras causas diferentes que à ello le movian. No le faltaban gentes ni riquezas para llevar al cabo una empresa tan grande; solo se recelaba por una parte del Rey de Romanos, que le tenia malamente agraviado con quitalle su esposa la Duquesa de Bretaña, y dexar à su hija Margarita con quien estaba concertado. Por otra temia al Rey D. Fernando no le acometiese por la parte de España en defensa de los Reyes de Nápoles, que eran de la casa de Aragon. Por esta causa le pareció en primer lugar de hacer confederacion con el dicho Rey de España, y para este efecto se trataba muy de veras por comisarios que de una y otra parte se nombráron, de restituir los estados de Ruysellon y Cerdania que tenia en su poder el Francés por empeño que se hizo los años pasados.

2 D. Fernando y Doña Isabel pasan à Zaragoza.

Apretábase muy mucho este tratado, tanto que los Reyes D. Fernando y Doña Isabel para estar mas cerca y procurar la conclusion de cosa que tanto deseaban, con dexar à D. Iñigo Lopez de Mendoza Conde de Tendilla por Alcayde del Alhambra, y Capitan general de aquel nuevo reyno, por

principio del mes de Junio partiéron de Granada la vuelta de Aragon. Llevaban en su compañía sus hijos el Príncipe y las Infantas. Entráron en aquel reyno por la parte de Borgia para donde tenian concertada la junta de la hermandad. De allí pasáron à Zaragoza, donde diéron órden que los Jurados y otros oficiales del regimiento fuesen puestos en aquellos oficios no por eleccion de los ciudadanos, como ántes se acostumbraba, sino por nombramiento del Rey, órden que no duró mucho tiempo.

Llegáron à Barcelona por el mes de Octubre. Allí sucedió un caso atroz: tenia costumbre el Rey D. Fernando de dar audiencia pública por lo ménos un dia en la semana. Sucedió que un Viérnes à siete de Diciembre se entretuvo en ella mas de lo acostumbrado. Al salir de la audiencia un hombre llamado Juan Canamares Catalan de nacion natural de Remensa sin ser sentido se llegó al Rey, y con la espada desnuda le tiró un golpe para matalle, del qual quedó herido debaxo de la oreja. Fué grande la turbacion de la ciudad: prendiéron al malhechor por saber si alguno se lo habia aconsejado. Averiguóse que estaba loco, y que acometió aquel caso por haber soñado que muerto el Rey, le sucederia en la corona; sin embargo le atenaceáron vivo, y despues de muerto le quemáron. Tenia el Rey grande deseo de concluir el asiento que se trataba con Francia. Juntáronse los comisarios diversas veces, que eran los principales por Francia Luis de Amboesa Obispo de Albi, y por España el Secretario Juan de Coloma. Tratóse de las condiciones primero en Figueras en los confines del Ampurdan y Ruysellon, despues en la ciudad de Narbona: allí

3 Llegan à Barcelona y un loco quiere asesinar al Rey.

4 Se concluye el tratado con el Francés en Narbona.

últimamente à diez y ocho del mes de Enero del año mil y quatrocientos y noventa y tres se asen-
1493. tó amistad entre España y Francia; y della excluían à todos los demás Príncipes, excepto solo el Pontífice Romano. Las condiciones fuéron que el Rey D. Fernando no pudiese casar sus hijas con ningun Príncipe sin consentimiento del Rey de Francia, y que con esto el Francés le restituyese lo de Ruysellon y Cerdania; sin embargo en la execucion hobo algunas dificultades y se entretuviéron algunos meses ántes que se efectuase.

5 El Rey de Francia se concierta con Maximiliano Rey de Romanos.

Restaba solamente al Francés concertarse con el Rey de Romanos Maximiliano de Austria, que aunque con dificultad al fin se hizo con restituille à su hija Margarita, que todavía se la entretenian en Francia, y el condado de Artoes dote de aquella Señora, y con seguridad que le diéron de volvelle el condado de Borgoña y lo demás del ducado que por fuerza y contra razon le tenian usurpado: cosa muchas veces tratada y concertada, pero que nunca se cumplió de todo punto. Concertóse esta paz en sazon que el Emperador Federico se hallaba muy al cabo, de una pierna que se le encanceró y al fin fué menester cortársela, de que en breve murió à diez y nueve del mes de Agosto. Por su muerte le sucedió en el imperio y en los demás estados su hijo Maximiliano que yá era Rey de Romanos.

6 El Emperador Maximiliano dá à Luis Esforcia la investidura del ducado de Milan.

Luis Esforcia Duque de Bari, tio de Juan Galeazo Duque de Milan, con increible tyranía è inhumanidad por apoderarse del estado de su sobrino trataba con el nuevo César que casase con Blanca María hermana del dicho Duque Juan Galeazo, con tal que le diese para él y sus sucesores la in-

vestidura de Milan y de todo aquel estado: ambicion ciega y perjudicial que fué ocasion de revolver à toda Italia. Por esta investidura y por el dote se obligó Luis Esforcia, y lo que mas es, hizo obligar al Duque su sobrino contra quien se enderezaba toda esta trama, de dar quatrocientos mil ducados al Emperador Maximiliano. El color que se tomó para cosa tan exôrbitante fué que ni Francisco Esforcia, ni Galeazo su hijo fuéron por los Emperadores investidos de aquel estado y por tanto como vaco le daba al dicho Ludovico.

Entreteníase en este tiempo el Rey D. Fernando en las partes de Aragon y Cataluña hasta tanto que como tenian asentado le restituyéron por el mes de Setiembre lo de Ruysellon y Cerdania, y las gentes Francesas que tenian de guarnicion saliéron de aquellos estados: resolucion que dió à muchos que decir, y que los historiadores extrangeros, y particularmente los Franceses nunca acaban de reprehender que aquel Rey por esperanza incierta se desposeyese de aquellos estados: muchos cargan al Obispo de Albi que se dexó cohechar con el oro de España. 7 D. Fernando recobra el Ruysellon y la Cerdania.

CAPITULO V.

Que los tres maestrazgos militares se incorporáron en la corona Real de Castilla.

Por el mismo tiempo que el Rey D. Fernando recobró lo de Ruysellon, en la otra parte opuesta y mas distante de España se apoderó de la isla de Cádiz con su puerto, que es uno de los mas seña- 1 Incorpora en la corona la ciudad de Cádiz.

lados del mundo. El Rey D. Enrique el Quarto los años pasados con la facilidad que tenia en hacer mercedes, la habia dado con título de Marqués à D. Juan Ponce de Leon Conde de Arcos; por cuya muerte, que sucedió algunos meses despues de la toma de Granada, quitáron aquella isla à Don Rodrigo Ponce su nieto que le sucedió en sus estados, y volvió à la corona Real, si bien en recompensa le diéron la villa de Casares en África, y que en lugar de Conde de allí adelante se intitulase Duque de Arcos. Asímismo la isla de Palma que es una de las Canarias, ganó Alonso de Lugo que enviáron los Reyes à aquella conquista. Pero la cosa de mayor consideracion que en este año sucedió, fué apoderarse el Rey de los maestrazgos de las tres Ordenes militares de Castilla. Eran los Maestres exêmptos de la jurisdiccion Real: tenian tanto poder y parte en el reyno à causa de sus muchas riquezas y aliados, que se hacian temer de los mismos Reyes. Por esto el Papa Inocencio Octavo concedió al Rey Cathólico D. Fernando que tuviese en administracion aquellos maestrazgos. Ganóse esta bula por el mismo tiempo que D. García de Padilla Maestre de Calatrava pasó desta vida, que fué el fin del año mil y quatrocientos y ochenta y siete, y porque en el presente falleció el Maestre de Santiago D. Alonso de Cárdenas, tomó asímismo posesion de aquel maestrazgo; y por concluir luego el año siguiente se negoció y acabó con el Maestre de Alcántara D. Juan de Zúñiga que renunciase en favor del Rey, y permutase aquella dignidad con el Arzobispado de Sevilla, con esto el Rey quedó Maestre de aquellas tres Ordenes por todo el tiempo de su vida; y aun el Papa Alexandro le dió por

a Inocencio VIII le dá la administracion de los tres maestrazgos.

compañera y con derecho de suceder en esta administracion à la Reyna Doña Isabel.

Últimamente el Papa Adriano los años adelante por contemplacion del Rey D. Cárlos su discípulo le concedió à él y à sus sucesores autoridad de presentar los Obispos de España que ántes se proveían à suplicacion de los Reyes: asímismo sin limitacion de tiempo les concedió perpétuamente la dicha administracion de los maestrazgos que fué una notable resolucion. A este Maestre postrero de Alcántara que fué despues Cardenal, dedicó su Diccionario el Maestro Antonio de Nebrixa, varon de inmortal renombre, y digno que quede su memoria en las historias de España así por el principio que dió à todo lo que en su tiempo de la lengua Latina se supo en España, como por los muchos libros que escribió llenos de erudicion y doctrina. Entre otros dexó escritas en Latin dos guerras; la de Granada y la de Navarra que sucedió algunos años adelante, si bien en las dichas historias usó de mas diligencia y verdad que elegancia. Al mismo tiempo que falleciéron el Marqués de Cádiz, y el Maestre de Santiago, muriéron D. Enrique de Guzman Duque de Medina Sidonia y D. Pedro Enriquez Adelantado del Andalucía. Al Duque sucedió su hijo D. Juan: poco ántes al Condestable Pero Hernandez de Velasco habia sucedido su hijo Bernardino de Velasco, que casó con Doña Juana de Aragon hija bastarda del Rey D. Fernando.

3 El Papa Adriano despues los agrega perpétuamente à la corona.

4 Muerte de varios hombres ilustres.

CAPITULO VI.

Del principio de la guerra de Nápoles.

1 Orígen y causas de la guerra de Nápoles.

Ninguna cosa por estos tiempos sucedió mas notable, ni que en mayor confusion pusiese las cosas de Italia y aun de toda la Europa, que la guerra muy famosa de Nápoles, que emprendió Cárlos Octavo Rey de Francia con los preparamentos que arriba quedan apuntados; de la qual será bien declarémos de raiz por qué vías se haya encaminado. El Papa Urbano Sexto desde Hungría hizo pasar en Italia con gente à Cárlos Príncipe de Durazo contra Juana Reyna de Nápoles que habia favorecido la eleccion de Clemente Séptimo su competidor, con que en gran manera se perturbó la paz de la Iglesia. Ella para su defensa llamó desde Francia à Ludovico Duque de Anjou hijo menor de Juan Rey de Francia. Para esto le adoptó por hijo para que le sucediese en aquel estado. Hijo deste Ludovico fué otro de su mismo nombre que hizo guerra con Ladislao Rey de Nápoles hijo del sobredicho Cárlos; pero no con mayor ventura que su padre, ca el uno y el otro fuéron en aquella guerra desgraciados. El nieto que asimismo se llamó Ludovico, fué llamado por el Papa Martino Quinto contra Juana la mas moza, hermana de Ladislao, y Reyna de Nápoles. Este Ludovico echó de aquel reyno à D. Alonso Rey de Aragon, al qual la dicha Juana habia primero adoptado por hijo, y despues arrepentida de lo hecho revocado aquella adopcion. À Ludovico por fallecer sin hijos sucedió Renato su

hermano, con quien el Rey D. Alonso por largo tiempo tuvo guerra con mejor ventura que la pasada, tanto que forzó à su contrario à que se volviese en Francia. Hijo deste Renato fué Juan Duque de Lorena, el que despues que en la guerra de los Barones revolvió grandemente el reyno de Nápoles y puso en grande aprieto al Rey Fernando de Nápoles, adelante en la guerra de Cataluña fué Capitan de los Catalanes alzados contra el Rey de Aragon D. Juan, y por su muerte que sucedió en Barcelona, como queda dicho, vino à suceder en los estados de Renato Cárlos sobrino suyo hijo de su hermano. Cárlos en su testamento nombró por su heredero à Ludovico Onceno Rey de Francia, por parecelle que Renato Duque de Lorena sobrino suyo, y nieto de parte de madre de Renato Duque de Anjou, no tenia bastantes fuerzas contra los Aragoneses y su poder. Este fué el primer principio de la guerra de Nápoles. Allegóse otra segunda causa, y fué que por la muerte de Galeazo Esforcia Duque de Milan, que le matáron sus vasallos los años pasados, Luis Esforcia su hermano se apoderó del gobierno de aquel estado con color que Juan Galeazo hijo del muerto por su pequeña edad no era bastante para gobernar. Estaba casado Luis Esforcia con Beatriz hermana de Hércules Duque de Ferrara. Item D. Alonso Duque de Calabria hijo del Rey de Nápoles tenia por muger à Hipólita hermana del susodicho Luis Esforcia; del qual matrimonio naciéron D. Fernando y Doña Isabel: Don Fernando fué Rey de Nápoles despues de su abuelo y padre: Doña Isabel casó con Juan Galeazo verdadero Duque de Milan. Esta Señora por ver à su marido desposeido, dado que yá tenia dos hijos en

ella, por sus cartas persuadió à su padre que fuese parte para que quitado aquel estado al tyrano, su marido tomase la posesion de aquel señorío de sus antepasados. Luis Esforcia vista la tempestad que desde Nápoles se le armaba, por sus Embaxadores y cartas convidó à Cárlos Octavo Rey de Francia para que tomase aquella empresa del reyno que decia pertenecelle de derecho. Ayudaba à esto Estéphano de Vers gran privado de aquel Rey, que le hizo Senescal de Belcayre, y Guillen Brissoneto Obispo de San Maló: allegábanseles muchos Barones de Nápoles, que desterrados de su patria por la crueldad de Fernando Rey de Nápoles buscaban algun remedio para volver à sus casas y estados. Eran los principales Antonelo y Bernardino de Sanseverino, Príncipes de Salerno y de Bisiñano. Fué así, como lo testifica Philipe de Comines, que aunque aquellos Señores fuéron bien vistos y recogidos en Francia, el tratamiento no fué tal que no pasasen muchas necesidades y menguas; por donde fuéron forzados à hacer tambien recurso à España para suplicar al Rey D. Fernando tomase aquella empresa por ser su derecho mas cierto à causa de la bastardía de los que poseían aquel reyno de Nápoles; pero el Rey por entender que aquellos Barones pretendian solamente sus particulares, y que acudirian con sus fuerzas al que primero llegase, no quiso por entónces embarazarse en aquella guerra: solo pretendia con buenos medios y sin rompimiento divertir al Francés de aquella conquista; mas teníanla tan adelante que con gran dificultad se pudiera volver atrás.

a El Rey de Francia y el Duque de Milan se

Acudiéron de una y de otra parte à buscar valedores è ayudas. El Francés y el de Milan para

ofender se confederáron con todos los demás potentados de Italia, fuera de los Florentines que al principio estuviéron de parte de los Aragoneses, y los Venecianos que conforme à su costumbre quisiéron mas estarse à la mira que mostrarse por ninguna de las partes. Asímismo el Pontífice Alexandro, si bien al principio se mostró averso de aquellos Reyes de Nápoles, últimamente con intencion que se le dió, y concierto que se hizo poco adelante de heredar à sus hijos en aquel reyno, y acudir al mismo Papa con cierta pension cada un año, acordó mudar partido, y mostrarse por los que le tenian tan obligado. conciertan con las potencias de Italia para la guerra de Nápoles.

Por otra parte los Reyes de Nápoles no se descuidaban en aprestarse para la defensa, y solicitar à todos los que podian, para que los valiesen en aquel peligro; en particular con un Embaxador que enviáron à España, hiciéron instancia con el Rey Cathólico para que se declarase contra Francia. Alegaban para movelle el deudo grande, que era ser primo hermano y juntamente cuñado del Rey de Nápoles D. Fernando. Proponíanle el peligro que correria lo de Sicilia, si los Franceses se viesen señores de Nápoles. Todo esto no bastó para que el Rey Cathólico rompiese con Francia; solo se determinó de enviar al Papa à Garcilaso de la Vega para aseguralle en la proteccion y buena voluntad que mostraba à los Reyes de Nápoles, y à D. Alonso de Silva hermano del Conde de Cifuentes y Clavero de Calatrava despachó para Francia con intento de divertir aquel Rey del propósito que tenia, y avisalle que si otra cosa hiciese, él no podia desamparar à sus deudos y aliados. 3 El de Nápoles implora la proteccion de el de Aragon.

Todo esto pasó al principio del año de nuestra

1494. salvacion de mil y quatrocientos y noventa y quatro, quando los Reyes D. Fernando y Doña Isabel, que hasta entónces se habian entretenido en Aragon, de Zaragoza do estaban partiéron para Tordesillas, y desde allí pasáron à Valladolid y à Medina del Campo: allí les llegó aviso que el Rey Don Fernando de Nápoles era pasado desta vida. Falleció à veinte y cinco de Enero cargado de años y cuidadoso del remate de aquella guerra: desgraciado por una parte à causa del peligro en que dexaba sus cosas ocasionado principalmente de su áspera condicion, por otra parte dichoso por no haber visto echado por tierra aquel su reyno poco ántes muy florido y muy rico. Sucedióle D. Alonso su hijo en ninguna cosa mas agradable à sus vasallos que lo fué su padre. Coronóle el Cardenal Juan de Borgia, al qual el Papa su tio para este efecto envió por su Legado à Nápoles.

4 Muere Don Fernando Rey de Nápoles, y le sucede D. Alonso su hijo.

5 El Papa concede à los Reyes de Castilla la tercia de las décimas.

Asímismo el Papa este año concedió por su bula à los Reyes de Castilla perpétuamente las tercias no solo de Castilla y de Leon sino tambien del nuevo reyno de Granada con condicion que se gastasen en la guerra contra los Moros. En Tordesillas à siete del mes de Junio se tomó asiento sobre la diferencia que tenian Castilla y Portugal en sus navegaciones de las Indias, de tal manera que la conquista y descubrimiento de los Castellanos comenzase treinta y seis grados mas adelante de Lisboa ácia el Poniente: desde allí todo el medio mundo ácia Levante perteneciese à Portugal, como queda arriba tocado. Asímismo en la conquista de África sobre que tenian tambien diferencia, se dió traza por este tiempo que la conquista del reyno de Fez perteneciese à Portugal, y à Castilla la del

reyno de Tremecén; si bien no se señaló la línea por do se dividiesen, que fué ocasion de nuevos debates.

CAPITULO VII.

Que el Rey de Francia se apoderó del reyno de Nápoles.

Juntaba el Rey de Francia todas sus fuerzas resuelto de pasar en persona à Italia: hacíase la masa del exército en Leon de Francia. Acudió allí desde Ostia, do por miedo del Papa estaba retirado, el Cardenal de San Pedro para dar calor à aquella empresa. Por el contrario D. Alonso de Silva conforme al órden que llevaba, hizo de parte de su Rey sus protestaciones para que no pasasen adelante; sin embargo el Francés, dexando por Gobernador de Francia à Pedro Duque de Borbon su cuñado, partió con toda su gente de aquella ciudad un Mártes à veinte y dos de Julio: llevaba en su compañía toda la nobleza de Francia. El exército era de hasta veinte mil infantes y cinco mil caballos: para pagar esta gente tomó dineros prestados de los Señores, demás de ciento y cinquenta mil francos que recibió de un cambio Ginovés; pequeña suma para gastos, è intentos tan grandes.

1 El Rey de Francia parte para la conquista de Nápoles con un exército poderoso.

Acometió el Rey D. Alonso à alterar el estado de Génova con una gruesa armada que envió para este efecto, y por Almirante à su hermano D. Fadrique: por tierra despachó à su hijo el Duque de Calabria para que hiciese la guerra en las tierras de Milan. Todo le sucedió al revés, porque D. Fadrique no hizo cosa de momento, y al de Calabria

2 El Embaxador de España procura separar à Luis Esforcia del partido de los Franceses.

no dexáron pasar de la Romaña las gentes de Francia y de Milan que acudiéron à estorballe el paso. El Rey de Francia no paró hasta que por sus jornadas pasó los Alpes, y llegó à la ciudad de Aste à nueve de Setiembre, principio del estado de Milan, y sujeta al Duque de Orliens, que entre los demás iba à aquella empresa, y pretendia tener derecho muy cierto à todo aquel estado. Andaba el Embaxador de España D. Alonso en aquella Corte muy desfavorecido y mal mirado, tanto que en Viena de Francia le mandáron despedir; pero él pasaba por todo con gran disimulacion como persona que era muy sagáz, puesto que pasáron tan adelante que en la ciudad de Aste no le diéron aposento, y le fué forzado salirse de aquella Corte, y partirse para Génova; desde dó trató con Luis Esforcia, que yá comenzaba à estar arrepentido de lo hecho, que se confederase con el Rey Cathólico con intencion que le dió de que una de las Infantas casaria con su hijo mayor, atento que no podian casar con otros Príncipes por el asiento que se puso con Francia.

3 Muere en Pavía Juan Galeazo.

Cebóse Luis Esforcia tanto con esta plática que desde entónces se resolvió en mudar partido, dado que acudió à Aste para festejar al Rey de Francia, y le dió cantidad de dinero para el sueldo de la gente de guerra. Con tanto y con dexar en Aste al Duque de Orliens, que pretendia aprovecharse de aquella buena ocasion para apoderarse del estado de Milan, el Rey pasó con su gente à Pavía: allí visitó al Duque Juan Galeazo que se hallaba muy al cabo de una grave enfermedad; y era su primo hermano: porque las madres de los dos eran hermanas, hijas de Luis Duque de Saboya. Partido el Rey la via de Placencia, falleció el Duque à vein-

te y uno de Octubre con claras señales del veneno que le diéron: cosa que, fuese verdad ò mentira, aumentó en gran manera el ódio que tenian contra su tio. Todos condenaban y maldecian un caso tan atróz, pues no contento con habelle quitado el estado le despojó de la vida con tanta crueldad.

Llegó el Rey de Francia à Placencia el mismo dia que murió el Duque, y en su compañía el mismo Luis Esforcia; mas sabida la muerte de su sobrino, à la hora dió la vuelta à Milan. Allí públicamente y sin ningun empacho tomó el nombre é insignias de Duque de aquella ciudad, sin embargo que su sobrino dexaba un hijo de cinco años llamado Francisco Esforcia, y otras dos hijas, y la muger preñada. Quán poderosa es y perjudicial la desenfrenada codicia de mandar! todo lo atropella sin tener temor de Dios, ni vergüenza de las gentes, en tanto grado que el mismo dia escribió al Rey D. Alonso sobre la muerte de su sobrino, en que le avisaba que la nobleza y pueblo de Milan le habian forzado à llamarse Duque: que entendia le daria esta nueva contento, pues sabia con quánta voluntad acudiría à las cosas suyas y de aquel reyno. 4 Luis Esforcia ofrece juntarse con Don Alonso Rey de Nápoles.

De Placencia pasó el Rey à Toscana: acudíanle de todas partes Embaxadores, en particular los Venecianos le enviáron los suyos para ofrecelle toda buena amistad; y el Papa le envió por su Legado al Cardenal de Sena que llegó hasta Pisa, pero el Rey no le quiso ver. Los Florentines despacháron à Pedro de Médicis para el mismo efecto, el qual como sin guardar la comision que llevaba, concertase de entregar al Francés à Sarazana, Sarazanela y à Piedra santa, fuerzas que tenia aquella Se- 5 El Rey de Francia llega à Toscana, y las potencias de Italia le envian Embaxadores.

ñoría en el Apenino, y los castillos de Pisa y de Liorna, con otras cargas muy graves; fué tan grande la indignacion del pueblo que le desterráron à él y à sus hermanos el Cardenal Juan de Médicis y Julian con tan grande furia que pusiéron à saco sus casas, y les confiscáron sus bienes que eran muy grandes.

6 Hace entrada en Florencia.

Llegó el Rey à Pisa, donde se detuvo algunos dias, y à instancia de los ciudadanos dió libertad à aquella ciudad, y la sacó de la sujecion de Florentines en que la tenian de muchos años atrás. En Florencia hizo su entrada el mismo dia que Pico Mirandula falleció en ella en edad de treinta y quatro años [1]: persona de raro ingenio y excelente erudicion, por donde le diéron renombre de Fenix. Concertóse el Rey con los Florentines en que acabada aquella guerra les restituiria sus fortalezas, y que ellos por contemplacion suya perdonarian à Pedro de Médicis y à sus hermanos, y para el gasto de la guerra contribuirian con ciento y veinte mil florines.

7 Se apodera de los pueblos de la Iglesia, y Roma se pone en confusion.

Estaba à la sazon Roma muy alborotada, los Cardenales poco conformes, la nobleza dividida porque Próspero y Fabricio Colona seguian el partido de Francia, y Virginio Ursino el de Nápoles, y los Coloneses junto con el Cardenal Ascanio Esforcia se habian los dias pasados apoderado de la ciudad de Ostia, por donde tenian à Roma puesta en grande aprieto y falta de bastimentos, que no le podian entrar por el mar. Todos tenian entendido que el Papa se concertaria con el Rey de Francia, ò que pretendia salirse de Roma: por esto el

1 *En edad de treinta y quatro años.*—Segun otros murió de 31 años, ocho meses y veinte y dos dias.

pueblo comenzó à alterarse, y el Papa fué forzado en consistorio à desengañar los Cardenales y caballeros Romanos con decilles que su intento era favorecer la justicia, y si el Rey de Francia porfiase à entrar con el exército en Roma, hacelle rostro y defendérselo hasta morir en la demanda. Todas sus razones eran de poco momento para animar la gente, que tenian atemorizada las nuevas que cada dia venian de la llegada del Rey, y de los pueblos de la Iglesia de que los Franceses continuamente se apoderaban.

8 El Papa se retira al castillo de Santangel, y los Franceses entran en la ciudad.

El mismo Pontífice visto que no era parte para defender la entrada à enemigo tan poderoso ni con sus fuerzas, ni con las de Nápoles, dado que D. Fernando Duque de Calabria estaba à la sazon aposentado en el Burgo con buen número de gente, despedido el Duque porque no le fuese hecho algun agravio, se retiró al castillo de Santangel. Finalmente el Rey con toda su gente entró en Roma postrero de Diciembre, principio del año mil y quatrocientos y noventa y cinco con grandes demostraciones 1495. que todo aquel pueblo y aun algunos de los Cardenales hiciéron de alegría y contentamiento. Aposentóse en el palacio de San Marcos.

9 Fray Francisco Ximenez de Cisneros es nombrado Arzobispo de Toledo.

En esta sazon el Cardenal de España D. Pedro Gonzalez de Mendoza falleció en Guadalaxara à once dias del mes de Enero en edad de sesenta y siete años y tres meses; persona de mucha nobleza y partes aventajadas, y que todo el tiempo que vivió tuvo gran mano en el gobierno del reyno. En vida edificó un colegio en Valladolid: en su testamento mandó se fundase à sus expensas un hospital en Toledo y le nombró por su heredero; el título de ámbas fábricas, de Santa Cruz. Vacó por su

fin la Iglesia de Toledo. Quisiérala el Rey para Don Alonso su hijo Arzobispo de Zaragoza: la Reyna no vino en ello: * ofrecióla al Doctor Pedro de Oropesa del su consejo, persona de virtud muy aventajada, natural de Torralva aldea de Oropesa; no aceptó por mucha instancia que sobre ello le hiciéron. Finalmente se dió à fray Francisco Ximenez de Cisneros, frayle menor, de virtud muy conocida y de altos pensamientos: su natural Tordelaguna, sus padres pobres: estudió derechos, adelante fué Capellan mayor, y provisor de Sigüenza por el Cardenal de España. Tomó el hábito de S. Francisco en San Juan de los Reyes en Toledo: vivió tiempo en el Castañar y en la Saceda, monasterios recoletos de aquella Orden. Quando le nombráron por Arzobispo era confesor de la Reyna: algunos años adelante le diéron el capelo y le hiciéron Cardenal.

* Álvar Gomez *lib.* 1. *de la vida del Cardenal* Ximenez.

10 El Papa se concierta con el Rey de Francia.

En Roma se trataba de concierto entre el Papa y el Rey de Francia: interviniéron personas de autoridad, por cuyo medio se concertó que el Cardenal de Valencia fuese en compañía del Rey con título de Legado, y que le entregase el hermano del Gran Turco, y que se pusiesen en su poder los castillos de Civitavieja, Terracina y Espoleto para que durante aquella guerra se tuviesen por él. Con esto se obligó el Rey, fenecida aquella guerra, de hacer restituir la ciudad de Ostia à la Iglesia, y que ántes de su partida daria en persona la obediencia al Papa, como lo hizo pocos dias adelante en el palacio de San Pedro. Ayudó mucho à facilitar estos conciertos el capelo que se dió entónces à Brissoneto Obispo de San Maló.

Hecho esto, el Rey partió de Roma à veinte y

ocho dias de Enero la via de Nápoles, donde tenia aviso que la ciudad del Aguila y otros muchos lugares sin ponerse en resistencia, ni esperar los enemigos, se le habian rendido y alzado por él banderas. El Rey D. Fernando avisado de lo que pasaba, y particularmente del poco respeto que se tuvo al Papa, determinó declararse: para este efecto desde Ocaña, do estaba fin del año pasado, despachó à Antonio de Fonseca y à Juan de Albion para requerir al Francés que desistiese de hacer guerra à Roma y à las tierras de la Iglesia, pues sabia que en el asiento que se tomó el año pasado, exceptuáron la persona del Papa y sus cosas. Juntamente despachó al Conde de Trivento para que fuese General del armada que tenia aprestada en Alicante: por otra parte enviaba à Gonzalo Fernandez de Córdova con quinientas lanzas para que hiciese la guerra por tierra. 11 D. Fernando se declara contra los Franceses.

Los Embaxadores llegáron à Roma el mismo dia que partió el Rey de Francia: sin detenerse le siguiéron, y como le halláron en el campo à caballo, le presentáron las cartas que llevaban de creencia, y le protestáron no pasase adelante sin satisfacer primero à la Iglesia. Turbóse el Rey con esta embaxada: respondió que llegado à Velitre les daria audiencia. En aquel lugar declaráron mas por estenso su embaxada: la suma era quexarse de los agravios y desacatos hechos al Papa; y en quanto à la empresa del reyno protestalle no pasase adelante sin que primero por términos de justicia se declarase à quién pertenecia. Hobo demandas y quexas de una y otra parte: por conclusion el Rey se resolvió, y dió por respuesta que tenia las cosas tan adelante que no se podia volver atrás: que conquis- 12 Sus Embaxadores intiman al de Francia que no pase adelante con su empresa.

tado aquel reyno, holgaria se viese por términos de justicia el derecho de cada qual. Entónces Antonio de Fonseca replicó: "Pues vuestra Magestad » así lo quiere, y sin dar lugar à la razon determi- » na proceder por via de fuerza, Dios nuestro Se- » ñor que está en el cielo, y suele volver por la ino- » cencia, será el juez desta causa: por lo ménos el » Rey mi Señor con hacer esto ha cumplido con lo » que debe, y de aquí adelante quedará libre para » disponer de sí y de sus cosas, y acudir con sus » fuerzas donde y como le pareciere." Esto dixo y juntamente en presencia del Rey y de su consejo rasgó la escritura de la concordia que se concértára últimamente: grande osadía, y que faltó poco para que no pusiesen en él las manos; pero en fin los dexáron volver à Roma. Fué esta embaxada de grande efecto, porque el Papa se animó con ella, y se determinó de no pasar por el concierto hecho con el Francés; y la noche siguiente el Cardenal de Valencia se salió disfrazado de Velitre, aunque no tomó el camino de Roma porque no se entendiese huía con órden del Papa, sino fuése à Espoleto ciudad de la Iglesia muy fuerte.

CAPITULO VIII.

Que el Rey de Francia entró en Nápoles.

1 El Rey de Nápoles junta los Grandes, renuncia la corona, y le sucede su hijo.

Al mismo tiempo que el Francés estaba en Roma, D. Alonso Rey de Nápoles, perdida la esperanza de poderse defender, trataba de renunciar aquella corona que aun no habia tenido un año entero. Juntó para esto los Grandes de su reyno y los princi-

pales de su consejo; juntos les habló en esta manera: "Bien veis, amigos y parientes, el aprieto en
» que están las cosas: el enemigo poderoso y bra-
» vo à las puertas, en los nuestros poca seguridad;
» no se dan mas priesa à entrar los Franceses, que
» los del reyno à rendirse y alzar por ellos las ban-
» deras. Los socorros de fuera están léxos; y los que
» eran mas obligados à valernos, muestran cuidar
» ménos de nuestra afrenta. No pretendo quexarme
» de nadie, ni mostrar en esta parte flaqueza: mis
» pecados son, bien lo veo, y es justo que lo laste
» quien lo hizo. La vida no está en poder y en ma-
» no de los hombres: Dios es el que alarga y acor-
» ta sus plazos como es servido. Con lo que yo pue-
» do satisfacer, es con esta corona que quito de mi
» cabeza, como indigno de traella, y la paso à la
» del Duque mi hijo de las esperanzas y valor que
» todos sabeis: trueque de mucha ganancia, pues
» en lugar de un viejo y enfermo os doy un Rey mo-
» zo, valiente, y que tiene fuerzas y ánimo para
» poner el pecho al trabajo. Mucho quisiera que las
» cosas estuvieran en estado con que pudiera mos-
» trar al mundo quán poco caso hago de sus gran-
» dezas. Esto fuera muestra de valor; y no lo será
» de menor prudencia rendirme à la necesidad, cu-
» yas fuerzas son muy grandes, pues no todas ve-
» ces el sabio piloto debe contrastar à las olas y al
» viento, ántes caladas las velas dexar pasar la
» tormenta. Finalmente esta es mi determinada re-
» solucion; y pues no puedo ayudar en este aprie-
» to, quiero aunque lo siento à par de muerte sa-
» lirme desterrado de mi cara patria siquiera por
» no ver los trabajos de mi casa y de mi reyno.
» Por ventura con este sacrificio que yo hago de

»mí mismo, se aplacará Dios, y alzará la mano »del castigo, y los hombres movidos à compasion »acudirán con mayor voluntad à nuestra defensa. »No será menester encomendar à los que presentes »estais, ni à los ausentes, que guardeis la lealtad »acostumbrada al nuevo Rey; ni à él que tenga »cuidado con sus súbditos, y con remunerar vues»tros servicios, que confieso han sido muchos y »muy grandes."

2 Avisa à D. Fernando los motivos que ha tenido para su renuncia.

Hízose este auto de renunciacion à los veinte y tres de Enero en el castillo del Ovo, do se recogió para este efecto el Rey D. Alonso. Desde allí con su recámara que era muy rica, se embarcó para Sicilia, determinado de pasar en Mazara, ciudad que era de la Reyna Doña Juana su madrastra, lo restante de su vida en hábito clerical. Escribió à los Príncipes en razon de lo que hizo, y en particular al Rey D. Fernando decia que su edad y poca salud le habian forzado à tomar aquella resolucion, y el escrúpulo de la conciencia por voto que tenia hecho de partir mano del gobierno y dexar la corona. La verdad era que por ser muy aborrecido de los suyos, y su hijo muy bien quisto, entendió con aquella traza reparar algun tanto el peligro. Vivió poco tiempo, aun no año entero, despues desto ocupado en exercicios virtuosos. Su cuerpo está enterrado en la Iglesia y capilla mayor de Mecina al lado del Evangelio con un letrero en dos versos Latinos muy agudos, que hacen este sentido:

DE ALONSO HUYES MIENTRAS LAS ARMAS MUEVE,
MATAS AL DESARMADO. QUE PREZ? QUE LOA,
MUERTE, DE MUERTE TAL? O GRANDE ALEVE.

El nuevo Rey luego que se encargó del gobierno, salió en paseo por toda la cuidad, y para grangear mas las voluntades mandó soltar gran número de presos así de la nobleza como del pueblo: solo quedáron presos Juan Bautista Marzano, hijo de Marino Marzano Príncipe de Rofano y Duque de Sessa, y el Conde del Pópulo que estaban en prision desde que se acabó la guerra de los Barones, y eran enemigos mortales de la casa de Aragon. Con esto salió de Nápoles para volver à su exército que quedó en San German à los confines del reyno, por donde parte término con las tierras de la Iglesia. Dexó en el gobierno de Nápoles à D. Fadrique su tio Príncipe de Altamura. 3 El nuevo Rey se pone à la frente del exército.

Llegó el Rey de Francia con su exército à ponerse sobre San German: por esto al pueblo fué forzoso rendirse, y al nuevo Rey retirarse à Capua, ciudad que tenian puesta en defensa, pero con la misma facilidad se dió luego al Francés por trato de Trivulcio Capitan de fama, natural de Milan, el qual à la sazon desamparó el partido de Nápoles, y pasó al de Francia, y aun fué ocasion que Virginio Ursino y el Conde de Pitillano otros dos caudillos principales fuesen presos por los Franceses dentro de Nola. Estando el Rey de Francia en Capua, murió el hermano del Gran Turco, otros dicen que en Nápoles, para donde partió en breve, y con la misma facilidad sin hallar resistencia alguna entró en aquella nobilísima ciudad un Domingo à veinte y dos de Febrero. 4 El Francés se apodera de Capua, y de algunas otras plazas.

El nuevo Rey D. Fernando ántes que llegasen los Franceses, desamparada la ciudad y las demás fuerzas que en ella tenia, se recogió à Castelnovo, do yá estaba la Reyna viuda Doña Juana y su hija, 5 D. Fernando pasa à Sicilia; y los Franceses entran en Nápoles, y se apoderan de casi todo el reyno.

y D. Fadrique su tio con otros Señores. De allí por no asegurarse bastantemente se pasó al castillo del Ovo, aunque estrecho, muy fuerte por estar asentado en un peñasco rodeado de mar por todas partes. Pretendia recogerse con los suyos en las galeras que allí tenia, con intento de pasar à la isla de Iscla, y de allí si fuese necesario, encaminarse à Sicilia, como lo hizo, con esperanza que las cosas en breve tomarian otro camino, dado que los Franceses procedian tan prósperamente que en ménos de quince dias desde los primeros confines del reyno hasta la postrera punta de Italia todo se puso debaxo su obediencia; hasta los mismos castillos de Nápoles dentro de pocos dias asímismo se rindiéron por traycion de los que à su cargo los tenian. Tambien se ganó el castillo de Gaeta por combate [1], fuerza que es y era de las principales de aquel reyno. Yo dudo que empresa tan grande se haya jamás acabado en tan poco tiempo. Solo quedaban por el Rey D. Fernando algunos lugares en Calabria: reparo de poco momento, porque como el Rey se entretenia en Iscla sin podelles enviar socorro, cada dia se le iban rindiendo al enemigo. El mismo riesgo corria Rijoles, que al fin se entregó, si bien está à vista de Mecina, y allí se tenia la armada de España, pero sin órden de lo que se debia hacer.

1 *Tambien se ganó el castillo de Gaeta por combate.*—Zurita dice que se entregó sin combate.

CAPITULO IX.

De la liga que se hizo contra el Rey de Francia.

Luego que casi todo lo de Nápoles quedó por los Franceses, los demás Príncipes así de Italia, como de fuera della, comenzáron à considerar y comunicar entre sí quán pesado sería el señorío de aquella nacion, si se arraygase en Italia. El Rey Don Fernando de España era el que corria mayor riesgo por lo de Sicilia, ca tenia aviso que concluido lo de Nápoles, pretendian pasar allá los Franceses à instancia principalmente del Príncipe de Salerno, uno de los foragidos, y el mayor enemigo de la casa de Aragon. Para prevenirse deseaba que los demás Príncipes se ligasen y juntasen sus fuerzas contra Francia. Para este efecto los meses pasados envió à Lorenzo Suarez de Figueroa à Venecia à mover esta prática con aquella Señoría; y de nuevo al Duque de Milan despachó otro caballero por nombre Juan Deza con órden de dar à aquel Príncipe intencion no solo de casar una de las Infantas con su hijo, sino de hacelle Rey de Lombardía: cosas à que él daba orejas de buena gana. 1 El Rey de España procura confederar las potencias de Italia contra los Franceses.

Trataba asímismo que el Emperador y el Inglés entrasen en la liga, con quien de veras pretendia emparentar, y en especial el tratado que de dias ántes se traía, de casar à trueque el Príncipe D. Juan y la Infanta Doña Juana con el Archiduque D. Philipe y Margarita su hermana, se apretó de tal manera que en fin se concluyéron los conciertos por medio de Francisco de Roxas que pa- 2 Trata de hacer entrar al Emperador y à los Ingleses en la liga.

ra este efecto pasó à Flandes. Para el gasto de la guerra en Castilla y en Aragon se procuraba allegar dinero. En Aragon se juntáron cortes [1] para esto, en que pretendió el Rey presidiese la Infanta Doña Cathalina, pero no salió con ello, y hobo de venir el Rey en persona à hacello.

3 Se concierta al fin en Venecia.

Fué tanta la diligencia que en fin se hizo la liga en Venecia, donde concurriéron los Embaxadores de los Príncipes por fin de Marzo, entre el Papa, el Emperador y Rey de España con la Señoría de Venecia y Duque de Milan. Concertóse que esta liga, que llamáron Santísima, durase por espacio de veinte y cinco años; y que entre todos se juntase un exército de treinta y quatro mil de à caballo y veinte y ocho mil infantes, repartidos conforme à la posibilidad de cada una de las partes. La voz era para defender la Iglesia y cada qual sus estados; el intento para echar à los Franceses de Italia. Adelantóse este negocio con tanto secreto que el mismo Embaxador de Francia Philipe de Comines Señor de Argenton, porsona de gran prudencia y experiencia, que se hallaba en Venecia, no supo nada, y quedó de tal manera espantado que dándole la razon de lo hecho el Duque de Venecia Augustin Barbadico, como fuera de sí le preguntó si el Rey su Señor podria volver seguro à Francia. Mucho se trocáron las cosas despues desto, mayormente que los Neapolitanos se arrepentian de lo hecho à causa de los malos tratamientos y agravios que de ordinario recibian de Franceses, cuyas demasías por todas partes eran grandes. Asímismo el Duque de Milan se vía apretado por ha-

1 *En Aragon se juntáron cortes.* — Estas cortes se tuviéron en Calatayud.

berse el Duque de Orliens apoderado de la ciudad de Novara, además que tenia aviso que el Francés por medio de su armada pretendia alteralle y sacar de su obediencia lo de Génova, tanto que le fué forzoso acudir con toda humildad à Venecianos para que le ayudasen.

El Rey de Francia avisado de lo que pasaba, porque no le atajasen el camino, determinó con toda brevedad dar la vuelta. Ántes de su partida nombró por Virrey de Nápoles à Gilberto Duque de Mompensier Príncipe de la sangre: con él dexó parte de su exército y otros Capitanes de fama. Por otra parte envió à pedir al Papa la investidura de Nápoles, y que deseaba pasar por Roma para comunicar algunas cosas con su Santidad. Quanto à la investidura, respondió el Papa que estaba aparejado à hacer justicia, y dar la sentencia conforme à lo que hallase: en lo de la ida de Roma, que no podria ser sin grande escándalo por estar el pueblo muy indignado contra los Franceses.

4 El Rey de Francia se retira apresuradamente de Nápoles.

Con esta respuesta que no fué nada gustosa, apresuró el Rey su partida. Salió de Nápoles à veinte de Mayo: llegó en breve à Roma; no halló allí al Papa que por no asegurarse de la voluntad del Francés se retiró à Perosa. Pasó el Rey de Roma à Toscana: detúvose algunos dias en Sena, y sin tocar à Florencia llegó à Pisa. Pretendian los Florentines les entregase aquella ciudad como se lo tenia prometido. La instancia y lágrimas de los Pisanos, que le suplicaban los conservase en la libertad que les dió, fuéron tantas que le moviéron à no determinarse. Partió de allí à Lombardía. Acudió para atajalle el camino Francisco Marqués de Mantua, al qual la Señoría de Venecia nombrára por Gene-

ral de sus gentes. El Francés rehusaba por su poca gente de venir à las manos con los contrarios, y se apresuraba para juntarse con el Duque de Orliens, pero no pudo escusar la batalla.

5 Se dá una famosa batalla en las riberas del Tarro, y los Franceses se retiran con precipitacion.

Juntáronse los campos à las riberas de Tarro, rio que pasa à una legua de la ciudad de Parma. El de Venecianos alojaba junto à Fornovo, aldea asentada à la raiz de los montes. El Francés se puso à la entrada de aquel valle: allí rompiéron los exércitos, y se dió la batalla, que fué una de las mas famosas de Italia, en que los Italianos desbaratáron los primeros esquadrones de los Franceses; mas como por tener la victoria por suya se embarazasen en robar el carruage y tomar la artillería, los Franceses tuviéron lugar de recogerse y volver en ordenanza con tal denuedo que rompiéron à los contrarios con gran matanza que en ellos hiciéron. Vióse el Rey en gran peligro porque le matáron la gente de su guarda, y aunque vencedor, no pudo alcanzar de los contrarios le diesen treguas de tres dias; por donde fué forzado à cencerros atapados partirse para Aste. Ayudóle para no recebir algun daño y revés grande que aquel rio con su creciente impidió à los Italianos que no le pudiesen tan presto seguir, aunque de los caballos ligeros que se adelantáron, y de la gente de la comarca, que pretendian atajalle los pasos, recibió algun daño. En la batalla muriéron pasado de quatro mil Italianos. El de Mantua sin dilacion se puso sobre Novara, donde tuvo al de Orliens muy apretado.

CAPITULO X.

Que el Rey D. Fernando entró en Nápoles.

Apénas el Francés era salido de Nápoles, quando las cosas comenzáron à trocarse en gran manera. La armada de España estaba en el puerto de Mecina, y por su General el Conde de Trivento. Acudiéron allí los Reyes desposeidos D. Alonso y Don Fernando, y la Reyna viuda Doña Juana. Gonzalo Fernandez de Córdova à causa del tiempo contrario con la gente que llevaba, se detuvo algunos dias en Mallorca y en Cerdeña; en fin aportó à Mecina à los veinte y quatro de Mayo en sazon que yá el Rey Don Fernando se apoderára de Rijoles con su fortaleza y otros lugares comarcanos de Calabria: provincia en que por órden del Rey de Francia quedó por Gobernador Everardo Estuardo Señor de Auberni, un Capitan muy valeróso y de fama.

1 D. Fernando se apodera de la fortaleza de Rijoles.

Á Gonzalo Fernandez se entregáron Rijoles, Cotron y Amantia con otras plazas de aquella comarca para que conforme à lo que tenian tratado, las tuviese en nombre de su Rey hasta tanto que se le pagasen los gastos que en aquella guerra se hiciesen, y tambien para asegurar lo de Sicilia. Hobo alguna diferencia entre el nuevo Rey y Gonzalo Fernandez à causa que el Rey con todas sus fuerzas pretendia, pospuesto todo lo al, ir luego à Nápoles, para donde le convidaban aquellos ciudadanos aun desde ántes que el Rey de Francia partiese de aquella ciudad. Gonzalo Fernandez no queria desamparar lo de Calabria do tenia aquellas

2 La entrega à Gonzalo Fernandez con otras plazas.

fuerzas, y aun confiaba que todo lo demás tomaria la voz de España por la aficion que mostraban de estar debaxo el amparo del Rey Cathólico.

3 El Rey vá à socorrer la de Semenara, y es vencido.

Acordáron de ir à Semenara, pueblo que tenian muy apretado los Franceses. El Señor de Aubeni con su gente se puso en un sitio por do los nuestros forzosamente habian de pasar. Viniéron à las manos: fué vencido el Rey, y aun fuera muerto, ò preso, porque le matáron el caballo, si un caballero de su casa llamado Juan Andrés de Altavila no le socorriera con el suyo, con que el Rey escapó, y el caballero quedó muerto en el campo: grande lealtad para tiempos tan estragados. Dióse esta batalla que fué al cierto muy famosa, à los veinte y uno de Julio. Recogiéronse los nuestros à Semenara. Desde allí el Rey se partió para Sicilia con determinacion de pasar à Nápoles ántes que la nueva de aquella desgracia allá llegase.

4 Gonzalo Fernandez reduce toda la Calabria.

Gonzalo Fernandez, desamparado aquel pueblo por no poderse defender, se fué con sus gentes à otras partes de Calabria, donde en breve se apoderó de diversas plazas y lugares sin parar hasta que allanó toda aquella provincia. El Rey con sesenta naves que halló en el puerto de Mecina, casi sin otra gente mas que los marineros, alzó velas, y en breve llegó à vista de Nápoles: entró en la ciudad el mismo dia que se dió la batalla de Tarro, es à saber à los seis de Julio. Fué grande el alegría de los Neapolitanos: alzáron las banderas por su Rey. El pueblo tomó las armas, saqueáron las casas de los Príncipes de Salerno y Bisiñano: el de Mompensier se recogió à Castelnovo, y en su compañía el de Salerno. Los de Capua hiciéron lo mismo que los de Nápoles, y todo lo de la Pulla

5 El Rey entra en Nápoles, y toda la Pulla se le entrega.

se entregó al nuevo Rey, Salerno y otras ciudades sin número.

Asímismo con la nueva que llegó de la batalla de Tarro, Próspero y Fabricio Colona Capitanes de gran nombre, y cabezas de aquella casa tan poderosa, se concertáron con el Rey de Nápoles, y dexado el partido de Francia, se pasáron al suyo. Por el contrario los Ursinos se pusiéron de la parte de Francia cuyos prisioneros eran el Conde de Pitillano y Virginio Ursino. Los castillos de Nápoles todavía quedaban por los Franceses: apretábanlos los contrarios; un Moro que estaba dentro del monasterio de Santa Cruz, que le tenian tambien por Francia, dió aviso à D. Alonso Dávalos Marqués de Pescára que le daria entrada en aquel monasterio: acudió el Marqués de noche para hacer el concierto à un portillo de la muralla, donde aquel hombre alevosamente le hirió de muerte con un pasador. 6 Los Colonas se pasan al Rey.

Esta desgracia se tuvo por muy grande, por ser este caballero de gran valor, y General por su Rey en aquella guerra. Dexó un hijo muy pequeño que se llamó D. Fernando y adelante fué Capitan muy señalado: en su lugar nombró el Rey por su General à Próspero Colona. Los castillos al fin se rindiéron, y poco ántes el de Mompensier y el de Salerno en la armada que allí tenian, se fuéron à Salerno, ciudad que habia tornado à estar por Francia. En esta guerra de Nápoles se descubrió una nueva manera de enfermedad que se pegaba principalmente por la comunicacion deshonesta: los Italianos le llamáron mal Francés: los Franceses mal de Nápoles; los Africanos mal de España. La verdad es que vino del nuevo mundo, do este mal 7 Los castillos de Nápoles se le rinden.

de las bubas es muy ordinario; y como se hobiese desde allí derramado por Europa como lo juzgan los mas avisados, por este tiempo los soldados Españoles le lleváron à Italia y à Nápoles.

8 La isla de Tenerife se sujeta al Rey de España.

La isla Tenerife una de las Canarias se sujetó este año à la corona de los Reyes de España por gentes y soldados que para este efecto se enviáron. El Rey de aquella isla traido à España, de allí le enviáron à Venecia en presente à aquella Señoría. Á Alonso de Lugo en premio de lo que trabajó en la conquista desta isla y de Palma, se dió título de Adelantado de Canaria. Con esto todas aquellas islas se acabáron de conquistar y sujetar à la corona de Castilla, empresa que se comenzó muchos años ántes deste tiempo.

CAPITULO XI.

De la muerte del Rey de Portugal.

1 El Rey Cathólico trabaja en hacer entrar en la liga al de Portugal y al Inglés.

Procuraba el Rey Cathólico con todo cuidado que los Reyes de Portugal y de Ingalaterra entrasen en la liga que los demás Príncipes tenian hecha contra el Rey de Francia: escusóse el de Portugal por estar de tiempo antiguo muy aliado con Francia, y poco satisfecho del Papa por no venir como él lo procuraba en legitimar à su hijo D. Jorge, habido fuera de matrimonio en una noble dueña; al qual él pretendia por este medio nombrar por su sucesor, tanto que juntamente trató con el Emperador que era su primo, renunciase en él el derecho que decia tener al reyno de Portugal, que era todo abrir la puerta para grandes revueltas. Del Inglés

no solo pretendia que entrase en la liga, sino que emparentase con España por medio de una de las Infantas que casase con el heredero de aquel Rey. Hízose lo uno y lo otro, pero adelante.

El Rey de Portugal andaba en esta sazon muy doliente de hydropesía: con deseo de tener salud se fué al Algarve para usar de los baños, que los hay allí los mejores de Portugal. No prestó nada este remedio, ántes en breve le apretó el mal y falleció en Alvor à los catorce de Setiembre.[1] Nombró en su testamento por sucesor suyo à D. Manuel Duque de Beja su primo hermano, hijo de D. Fernando su tio: verdad es que si muriese sin hijo, sustituía en su lugar à D. Jorge, al qual encomendaba diese de presente el maestrazgo de Christus, y le hiciese Duque de Coimbra, y dél descienden los Duques de Avero. Tuvo sin duda este Príncipe de bueno y de malo. Favoreció à los hombres virtuosos y de valor: fué amigo de justicia, de agudo natural *, y de muy altos pensamientos. Traía en la boca siempre: no merece nombre de Rey el que por otro se dexa gobernar. La mucha sangre que derramó le hizo mal quisto con los suyos, si bien por divisa usaba de un Pelícano, ave que con su sangre dá la vida à sus pollos. Su cuerpo enterráron en la Iglesia Mayor de Silves: de allí le trasladáron al monasterio de la Batalla, enterramiento de aquellos Reyes.

2 Muere el de Portugal, y nombra por su sucesor al Duque de Beja su primo.

* Duarte de Leon *en la Gen. destos Reyes.*

Por su muerte sin contradicion alzáron por Rey de Portugal al dicho D. Manuel en Alcázar de Sal, do à la sazon se hallaba con la Reyna, sin embargo que el Emperador Maximiliano pretendia le de-

3 Es proclamado Rey en Alcázar de Sal.

1 *A los catorce de Setiembre.*—La mayor parte de los historiadores dicen que murió à 25 de Octubre.

bia ser preferido por causa que era el varon de mas edad entre los primos hermanos del Rey difunto. Derecho harto aparente, que no se tenga cuenta con la cepa de que procede el que debe suceder, sino con el grado de parentesco, y con la persona quando no sucede por recta línea, sino de través y de lado; prevaleció empero el consentimiento del pueblo y las buenas partes de aquel Príncipe, en que ninguno de los de su tiempo le hizo ventaja.

4 Los Españoles hacen entradas en Francia, y entretanto el Duque de Milan se concierta con el Francés.

D. Enrique Enriquez Conde de Alva de Liste, que estaba por frontero de Francia, por la parte de Ruysellon por mandado de su Rey hizo entrada en Francia por tierra de Narbona: lo mismo Don Pedro Manrique por la parte de Guipúzcoa. Pero fuera de robos no hiciéron cosa de consideracion; solo fuéron ocasion que el Francés que se entretuvo algun tiempo en Aste hasta el fin del otoño, para acudir à lo de España se diese priesa en concluir el concierto que se trataba con el Duque de Milan. Las condiciones fuéron: Que Novara se entregase al de Milan: que el Castellete de Génova se pusiese en tercería en poder del Duque de Ferrara, con paso libre para la gente de Francia y ayuda para recobrar à Nápoles: demás desto al de Orliens de contado dió el Duque de Milan cincuenta mil escudos. Hecho esto, el de Francia al fin del otoño con sus gentes dió la vuelta à Francia.

5 El Rey de Nápoles hace confederacion con los Venecianos.

Quexábase el Rey de Nápoles que con aquel concierto le desamparaba el Duque, y desbarataba sus intentos, sin tener cuenta que era su tio: él se escusaba con la poca ayuda que los otros Príncipes le daban, y con el riesgo que corria de perderse si no se concertára. Para apercebirse de socorros pretendia el de Nápoles casar con una de las hijas del

Rey Cathólico por tenelle mas obligado: còmo esto fuese à la larga, al fin se resolvió à persuasion de la Reyna viuda de casar con su hija Doña Juana, sin embargo que era su tia, hermana de su padre. Por otra parte trató con Venecianos que le ayudasen. Hobo en esto algunas dificultades: finalmente se resolviéron de enviar en su ayuda buen número de gente de à caballo y de à pie debaxo de la conducta del Marqués de Mantua demás de quince mil ducados que le diéron en dinero. En prendas deste socorro puso el Rey en poder de Venecianos à Brindez, Otranto y Trana, tres ciudades de la Pulla que mucho deseaba aquella Señoría para que sirviesen de escalas de la contratacion de Levante: todas eran tramas y principios de otras nuevas tempestades.

Por otra parte el Rey D. Fernando en España se apercebia para la guerra que tenia rompida por Ruysellon. Tocaba esta empresa à la corona de Aragon, y por esta causa juntó cortes de los Aragoneses el año pasado en Tarazona [2]. Allí visto lo que importaba llevar adelante lo comenzado, acordáron de servir à su Rey para esta guerra por tiempo de tres años con docientos hombres de armas y trecientos ginetes repartidos en siete compañías, y que el Rey nombrase los Capitanes: con esto el Rey vino en que los oficios del reyno se proveyesen por las matrículas como ántes se acostumbraba. *6 Se celebran cortes en Tarazona à fin de dar subsidios al Rey para la guerra de Francia.*

Despues desto en Tortosa se tuviéron cortes de los Catalanes, que se continuáron hasta principio del año siguiente de mil y quatrocientos y noventa *7 Y tambien en Tortosa.* 1496.

2 *El año pasado en Tarazona.* — Estas cortes se celebráron desde primeros de Setiembre hasta últimos de Octubre de este año 1495. — Véase à Zurita.

y seis. La pretension era la misma, y el efecto semejante, tanto mas que lo de Ruysellon es parte de aquel principado. Hacíase juntamente instáncia que los matrimonios con la casa de Austria se efectuasen à causa que el Archiduque no venia bien en ellos, y como mozo andaba desasosegado, y se mostraba poco obediente à su padre.

CAPITULO XII.

Que los Franceses fuéron echados del reyno de Nápoles.

1 Se continúa la guerra en Nápoles con mucho calor.

La guerra se continuaba en el reyno de Nápoles, y puesto que los Franceses eran pocos, todavía tenian algunas fuerzas de importancia. Gaeta tenia cercada el nuevo Rey. En Calabria Gonzalo Fernandez andaba muy pujante, y de cada dia se apoderaba de castillos y de lugares, y traía muy apretado el partido de Francia. Sin embargo los Señores de Persi y de Aubeni se concertáron que el de Aubeni quedase en Calabria para hacer rostro à los Españoles, y el de Persi con parte de la gente se fuese al Principado para juntarse con el de Mompensier y hacer la guerra por aquella parte. Hízolo así, y de camino se le rindiéron muchos lugares: junto à Éboli desbarató quatro mil Neapolitanos, que por órden del Rey le saliéron al encuentro debaxo la conducta del Conde de Matalon.

2 Los Franceses pasan à la Pulla para cobrar dinero.

Con esta victoria ganáron los Franceses tanta reputacion que quedáron señores del campo sin hallar quien les hiciese rostro. Para juntar dineros acordáron de pasar à la Pulla y cobrar la aduana de los ganados, que es una de las mas gruesas ren-

tas de aquel reyno. Tenia el Rey à la sazon divididas sus gentes en diversas partes, y él estaba en Benevento, de donde por impedir aquel daño pasó hasta Fogia. Acudiéronle el Marqués de Mantua con las gentes de Venecianos. Fabricio con seiscientos Suizos que tenia en Troya, pretendia hacer lo mismo: atajáronles los Franceses el camino, y matáronlos casi todos; con que cobráron tanta avilenteza, que llegados delante de Fogia presentáron al Rey la batalla. Rehusóla él por no tener junta su gente, dado que salió à escaramuzar con los contrarios, en que hobo prisioneros y muertos de ámbas partes. Los Franceses pasáron adelante por cobrar el aduana: parte cobráron ellos, parte el Rey, y otra se perdió que no se pudo cobrar.

Era de grande importancia rebatir por esta parte el orgullo de los Franceses. Gonzalo Fernandez traía en buenos términos lo de Calabria, tanto que tenia en su poder casi toda aquella provincia hasta la misma ciudad de Cosencia, y el castillo de aquella ciudad muy apretado: el Señor de Aubeni en lo postrero de la baxa Calabria arrinconado sin ser parte para hacer resistencia; sin embargo avisó el Rey à Gonzalo Fernandez que pospuesto todo lo demás, se viniese à juntar con él por lo que importaba acudir à la cabeza de la guerra. Determinó hacello así: dexó en su lugar al Cardenal D. Luis de Aragon primo hermano del Rey: su padre fué D. Enrique de Aragon, hijo natural de D. Fernando el Primero Rey de Nápoles.

3 Gonzalo Fernandez dexa la Calabria, y se vá à juntar con el Rey.

Acudiéron los villanos de la tierra para atajalle el paso, cosa que era fácil por la fragura de aquella tierra; mas como quier que los Españoles venian acostumbrados à pelear con los Moros de

4 Derrota un cuerpo que le sale al encuentro: sòrprende el lugar de Layno, y hace muchos nobles prisioneros.

las Alpujarras en lugares semejantes, cerráron con los villanos y hiciéron en ellos gran matanza junto à un lugar de Calabria llamado Muran. Allí se supo que muchos Barones de la parte Angevina alojaban cerca de allí en otro lugar llamado Layno con intento que tenian de dar socorro al castillo de Cosencia. Caminó toda la noche con su gente, y al amanecer se puso sobre el lugar: entróle por combate con muerte de gran parte de aquella nobleza; otros fuéron presos que envió por mar al Rey, los principales el Conde de Nicastro y Honorato de Sanseverino hermano del Príncipe de Bisiñano.

5 Gonzalo se junta con el Rey, y ponen sitio à Aversa.

Pusiéron cerco los Franceses sobre Xercelo, diez millas de Benevento: acudió el Rey, y puso cerco sobre Frangito que tenia guarnicion Francesa. Vino el campo Francés al socorro à tiempo que los del Rey entráron la villa y la quemáron por no detenerse en el saco. Estuviéron los dos campos à vista el uno del otro en dos cerros con un valle de por medio, que ninguna de las partes se atrevió à pasalle. Iban de caida las fuerzas de los Franceses, y sin embargo el Rey, habido su consejo, se resolvió en no dar la batalla sino muy à ventaja suya, y para esto dar lugar à que llegase Gonzalo Fernandez con su gente: él se apresuró, y si bien el de Mompensier salió para impedille el paso, no fué parte para ello. Andaba el Rey en seguimiento del campo Francés que yá rehusaba la batalla. Metiéronse los enemigos en Atela (por otro nombre Aversa) pueblo principal, y que era del Príncipe de Melfi: no pudo el Rey impedir que los Franceses no se apoderasen de aquella plaza; púsose todavía con su gente sobre ella. Allí le halló Gonzalo Fernandez, y se juntó con él el mismo dia de

San Juan. Luego que llegó, miró la disposicion de aquel sitio, y visto que lo hobo bien todo, primero de Julio con su gente acometió la guarnicion que el enemigo tenia en defensa de los molinos de que se mantenian los cercados: hízolo con tal denuedo que echados los Suizos de allí, les rompió y desbarató los molinos. Fué tan grande la reputacion que con esto ganó, además de las victorias pasadas, que los mismos Italianos le comenzáron à dar renombre de Gran Capitan; y así fué que los demás caudillos, llegado él, no parecian sus iguales sino sus inferiores, y él como General de todos. 6 Gonzalo adquiere el renombre de Gran Capitan.

Hobo en este cerco diversos encuentros; y los Príncipes de Salerno y Bisiñano con los demás de su valía juntaban en sus tierras gente de à pie y de à caballo para esforzar su partido. Prestáron poco todas estas diligencias: el cerco se apretó de manera que el de Mompensier y Virginio Ursino y el de Persi acordáron de rendirse à partido. Las condiciones fuéron que si dentro de treinta dias no les viniese socorro de Francia, sacarian sus gentes del reyno con sus bienes, armas y caballos, y rendirian todas las demás tierras, excepto Gaeta, Venosa y Taranto que se reservaban, además de los lugares que tenian en su poder el Señor de Aubeni y el Duque de Monte: con esto se obligaba el Rey à dalles paso seguro por tierra y por mar. 7 Se rinde la plaza.

Todo esto se concertó por el mes de Julio, y adelante se executó como lo concertáron. En las escrituras que otorgáron, es cosa notable que llaman à Gonzalo Fernandez y le dan el título yá dicho de Gran Capitan. Sin embargo pocos de los Franceses llegáron à su tierra: el mismo Señor de Mompensier falleció en Puzol de su enfermedad; y 8 El Rey no pone en libertad à los Franceses como lo habia jurado.

aun con Virginio Ursino no se guardó lo capitulado, ántes por órden del Papa fué preso con Juan Jordan su hijo y otros Señores Italianos. Mucho le pesó al Rey de no cumplir su palabra y lo que tenia jurado de ponellos en libertad; no se atrevió empero à desobedecer al Papa que con tanta resolucion se lo mandaba, cuyo sobrino el Cardenal D. Juan de Borgia Obispo de Melfi, diferente del otro del mismo nombre que queda yá nombrado, se halló en esta guerra por su Legado, y el Duque de Gandía vino por Capitan de las gentes del Papa.

9 El Gran Capitan vuelve à Calabria, y recobra las plazas que los Franceses habian conquistado.

Las cosas de Calabria con la partida del Gran Capitan se habian empeorado: por tanto otro dia despues que se tomó el asiento con los Franceses se partió la vuelta de Calabria. Con su llegada de tal suerte apretó à los contrarios que yá estaban enseñoreados de lo mas de aquella provincia, que el Señor de Aubeni fué forzado à pasar por el concierto que se tomó sobre Aversa, y dexado el reyno, volverse à Francia con reputacion de valiente caudillo, pero poco venturoso por el gran contrario que tuvo en el Gran Capitan.

10 Muere Doña Isabel madre de la Reyna de España.

Al mismo tiempo que las cosas de Nápoles se mejoraban, en España pasó desta vida mediado el mes de Agosto la Reyna Doña Isabel madre de la Reyna de España: su cuerpo depositáron en Arévalo, do pasó lo postrero de su edad turbado el entendimiento; de allí los años adelante le trasladáron à la Cartuxa de Burgos, templo en que su marido el Rey de Castilla D. Juan el Segundo estaba sepultado. Su nieta la Infanta Doña Juana à veinte y dos del mismo mes en una armada que tenian aprestada en Laredo, partió para casarse, como

tenian concertado, con Philipe Archiduque de Austria. Acompañóla la Reyna su madre hasa el puerto: el Almirante D. Fadrique Enriquez hasta Flandes donde fué muy festejada.

Asímismo en este año dió el Pontífice al Rey D. Fernando de España sobrenombre de Cathólico, segun y como Pio Segundo los años ántes dió título de Christianísimo à Luis Onceno Rey de Francia; esto es que como ántes se acostumbrase à escribir en los breves Pontificios: Al Rey de Castilla ilustre, se comenzó à decir: Al Rey de las Españas Cathólico. Fué grande el sentimiento que por esta causa mostráron los Portugueses: alegábase por su parte en contrario que aquellos Reyes poseían buena parte de España, y que el Rey D. Fernando no era Señor de toda ella: debate que se continuó hasta nuéstra edad todo el tiempo que hobo propios Reyes de Portugal. Mayor debió ser el desabrimiento de Francia, si es verdad lo que Philipe de Comines dice que se trató de dalle el apellido de Christianísimo: todo se hace creible por la grandeza de las cosas que este Príncipe llevó al cabo. 11 El Papa dá el sobrenombre de Cathólico à Don Fernando Rey de España.

CAPITULO XIII.

De las cosas de Portugal.

Luego que el Rey D. Manuel tomó la posesion del reyno de Portugal, juntó cortes de todos los estados en Montemor no léxos de Ébora para dar órden en muchas cosas tocantes al buen gobierno. Allí vino D. Jorge hijo del Rey difunto, que andaba à la sazon en catorce años: hízole compañía su 1 El Rey de Portugal junta cortes en Montemor.

Ayo D. Diego de Almeida Prior de S. Juan. Recibióle muy amorosamente el Rey con lágrimas que derramó muchas por la memoria de cuyo hijo era: ofrecióle que le tendria en lugar de hijo, y le trataria como à tal. Despachó luego Embaxadores à los Reyes de Castilla para avisalles de su coronacion, y al Papa Alexandro para dalle como es de costumbre la obediencia. Tenian con el nuevo Rey gran cabida su Ayo, que se llamaba D. Diego de Silva, y un su hermano de leche por nombre Don Juan Manuel, hijo que era de D. Juan Obispo de la Guardia, y de Justa Rodriguez ama de leche deste Rey. Á D. Diego hizo Conde de Portalegre en gratificacion de sus servicios; à D. Juan recibió por su Camarero mayor, cuya privanza fué adelante tan grande que ninguno se le igualaba.

a Envia gentes y municiones à las plazas de África.

Publicóse un edicto por el qual puso en libertad à los Judíos que su predecesor, como queda apuntado, habia dado contra razon por esclavos: juntamente se acudió à las cosas de África con gentes y municiones. Los Portugueses poseían en aquellas partes à Ceuta, que está en el estrecho y la ganó el Rey D. Juan el Primero, y à Tánger y Arcilla plazas mas al Poniente, y que à las riberas del mar Océano quitó à los Moros el Rey D. Alonso tio del Rey D. Manuel. El Capitan de Arcilla D. Juan de Meneses porque ciertos casares comarcanos no acudian con el tributo acostumbrado, junto con el Capitan de Tánger salió contra ellos. Encontráronse sin pensar con Barraxa y Almanderino dos caudillos Moros, con cuyo esquadron si bien traían mucho mayor número de gente, peleáron con tanto valor que los venciéron y destrozáron: fué esta victoria muy alegre y principio de

otras mayores. Todo esto sucedió ántes que se acabasen las cortes de Montemor.

No se pudo pasar adelante en los negocios, que restaban muchos y muy graves, à causa que picaba la peste por aquellas partes, tanto que el Rey fué forzado salirse de allí al principio deste año, y por carnestolendas se fué à Setubal à verse con sus dos hermanas viudas la Reyna Doña Leonor, y Doña Isabel Duquesa de Berganza. Allí se trató muy de veras que D. Álvaro hermano del Duque de Berganza y los hijos del dicho Duque que andaban desterrados en Castilla, sin hallarse culpa alguna contra ellos en lo que culpáron al Duque, volviesen à Portugal, y les fuesen restituidos sus bienes y estados. Hacia sobre esto instancia el Rey D. Fernando de España, las hermanas con lágrimas lo suplicaban al nuevo Rey, y en especial la Duquesa como mas lastimada por las desgracias tan grandes de su casa. 3 Llama à los Duques de Berganza, y les restituye sus bienes.

Sobre todos la Duquesa de Viséo Doña Beatriz le importunaba con lágrimas como à Rey, y como madre se lo mandaba. "No pienses (decia) que te »ha Dios hecho Rey para tí solo, sino para tu ma»dre, para tus hermanas y parientes, finalmente »para todos aquellos que tienen puestas en tí sus »esperanzas: à todos es razon quepa parte de tu »prosperidad. Todos tenemos derecho à desfrutar »el árbol de nuestra casa, que de otra manera si »esto nos falta y nuestra esperanza nos miente, »dónde irémos? à cuya ayuda nos acogerémos y »amparo? será bien dés ocasion à los tuyos con tu »sequedad para que nos pese de verte puesto en »tan alto lugar? Quando eras particular quexába»monos de nuestro desastre solamente, ahora de- 4 Discurso de la Duquesa de Viséo al Rey su hijo.

»más de nuestra desgracia nos podrémos agraviar »de la injuria que à tu madre, y à todos tus deu»dos haces; por donde, si tienes cuenta con lo que »es razon, y con lo que debes à la que te engen»dró y crió, y te acuerdas del mucho amor que »siempre te he mostrado, vuelve à la madre su hi»ja, sus hijos à la hermana, y los nietos à la abue»la: finalmente haz que yo toda sea vuelta à mí »misma, y que todos mis miembros tan destroza»dos y apartados se junten en uno; y ten por el »mayor fruto de tu reynado poder hacer esta ma»ravilla en tu casa."

5 Se trata de casar al Rey.

Habia dificultad en esto por no dar muestra que tan presto mudaba lo establecido por su antecesor, y temia de ofender à los que tenian en su poder los bienes de los desterrados; pero en fin venció la piedad y los justos ruegos de sus deudos y madre: à los que fuéron desposeidos, recompensó con otras mercedes de manera que ninguno quedase quexoso. Tratábase de casar al Rey, que tenia quando heredó la corona edad de veinte y seis años. Ningun partido se ofrecia mas aventajado que el de Castilla: venian aquellos Reyes bien en ello; no le querian empero dar por esposa la hija mayor, la segunda erá ida à Flandes, y juntamente Doña Cathalina la tenian concertada en Ingalaterra. Ofrecíanle à la Infanta Doña María: él tenia por agravio que ningun otro Príncipe le fuese antepuesto, además que se pagó mucho de la Infanta Doña Isabel el tiempo que estuvo en Portugal.

6 Manda salir à los Moros y Judíos de su reyno.

Andaban las práticas deste casamiento, y con esta ocasion el Rey Cathólico le pedia que entrase en la liga contra el Rey de Francia; la Infanta que echase los Moros y los Judíos de Portugal, que no

quetia por esposo à quien daba favor y acogida à gente tan mala. Á la demanda del Rey se escusó con la amistad que tenia Portugal con Francia de tiempo muy antiguo: bien venia en ligarse para la defensa de España, mas no queria ofender ni empacharse en querellas estrañas. Lo que la Infanta pedia, puesto que tenia algunas dificultades y muchos lo contradecian, al fin por ser cosa tan justificada se hizo por un edicto que à los postreros deste año se publicó, en que se mandaba à los Moros y Judíos que dentro de cierto tiempo saliesen de aquel reyno só pena que pasado el plazo que les señalaban, serian dados por esclavos.

Los Moros sin contraste se pasáron en África: en lo de los Judíos hobo mayor dificultad, porque el Rey poco despues acordó que les quitasen los hijos de catorce años abaxo, y que los bautizasen por fuerza: resolucion extraordinaria, y que no concordaba con las leyes y costumbres Christianas. Quieres tú hacer à los hombres por fuerza Christianos? pretendes quitalles la libertad que Dios les dió? no es razon; y tampoco que para esto quiten los hijos à sus padres. Sin embargo los malos tratamientos que hiciéron à los demás, fuéron de tal suerte, que era lo mismo que forzallos; y aun así se tiene comunmente que la conversion de los Judíos de Portugal tuvo mucho de violenta, y los efectos lo han mostrado. Fué grande el número de los Judíos que en esta coyuntura se bautizó, algunos se ayudáron de la necesidad para hacer lo que era razon, otros disimuláron, y adelante diéron muestra de lo que en sus pechos tenian encubierto.

7 Algunos abrazan la Religion Christiana, y otros muchos se pasan à África.

Alcanzóse otrosí del Papa que los Comendadores de las tres Ordenes de Portugal que de nuevo

8 El Papa concede licencia para casarse

à los Comendadóres de las tres Ordenes de aquel reyno.

profesasen en aquellas Ordenes, no fuesen obligados à guardar castidad, salvo la conyugal, que era dalles licencia para casarse. Grandes ocasiones hobo para hacer esta mudanza tan grande; todavía no faltó quien la murmurase como sucede en todas las cosas nuevas, y no hay duda sino que con esto se abrió puerta para que las rentas de aquellas Ordenes se gastasen muy diferentemente de lo que ántes desto se acostumbraba, y aquellos caballeros en lugar de las armas se diesen à deleytes y ociosidad, que fuéron daños notables.

CAPITULO XIV.

De la muerte del Rey D. Fernando de Nápoles.

1 Estado de la Italia y Nápoles.

Las cosas de Italia aun no acababan de sosegar. El Inglés con el parentesco que tenia concertado con España, se resolvió de entrar en la liga contra Francia. El Emperador pasaba adelante, y publicaba de querer pasar en Italia y dar órden en las cosas de Lombardía y de Toscana. Con esto el Duque de Milan se inclinó al tanto à dexar el partido de Francia, particularmente que por este tiempo falleció el Delphin de Francia niño de muy pocos años, y por la poca salud de aquel Rey se temia que aquella corona recayese en el Duque de Orliens su mayor contrario: por esto no queria desasirse de los otros Príncipes. En el reyno de Nápoles los Venecianos poseían su parte en la Pulla. El Gran Capitan tenia por el Rey Cathólico à Rijoles y la Amantia y otras fuerzas de la Calabria: los Angevinos sin embargo del concierto quedaban apode-

rados de algunas plazas. Para allanarlo todo el Rey de Nápoles envió à D. César de Aragon hermano no legítimo de su padre à Taranto; y al Duque de Urbino que le ayudó en esta guerra, mandó reparar en el Abruzo, desde donde, allanada en breve casi toda aquella parte, se fué à Roma con Próspero Colona[1].

Lo de Gaeta por ser fuerza tan grande los tenia en mayor cuidado, porque dado que el Conde de Trivento y galeras de Venecianos la apretaban por mar, no hacian mucho efecto: tratábase de sitialla por tierra, quando al Rey D. Fernando en Soma sobrevino la enfermedad de cámaras de que falleció en Nápoles, do le lleváron, à siete de Octubre. Qué le aprovechó su edad? qué los contentos? qué tantas victorias ganadas? todo lo desbarató la muerte que le sobrevino muy fuera de sazon. Por su fin D. Fadrique su tio desde Castellon, do supo lo que pasaba, acudió à Nápoles, y el mismo dia que falleció su sobrino el Rey, alzáron por él los estandartes Reales, y él se concertó con los Príncipes de Salerno y Bisiñano, y los Condes de Lauria y Melito, que eran los mayores enemigos de la casa de Aragon.

2 Muere Don Fernando de Nápoles, y le sucede su tio Don Fadrique.

Á muchos Príncipes se levantáron los pensamientos, y en particular por parte del Rey Cathólico en Roma y en Nápoles se hiciéron diligencias para fundar su derecho y llevarle adelante, que por entónces no prestáron nada, ca el Papa y los otros potentados mas querian tener por vecino un Rey de pocas fuerzas que el poder de España; y el Gran Capitan que pudiera acudir à esto, todavía se hallaba

3 El Rey Cathólico pretende el reyno de Nápoles.

1 *Próspero Colona.*—Fué Fabricio Colona, como dice Zurita.

ocupado en el cerco que tenia sobre el castillo de Cosencia, que pensaba rendir en breve y con esto asegurar todo lo de aquella provincia; verdad es que dentro de pocos dias allanado lo de Calabria, y rendida aquella fortaleza, pasó à Nola, y dexadas allí sus gentes, fué à visitar las Reynas y consolallas de la muerte del Rey.

4 Gaeta se rinde al nuevo Rey.

Púsose el nuevo Rey sobre Gaeta con toda su gente: sucedió que el Señor de Aubeni, que por tierra iba la vía de Roma, llegó allí en sazon que los de dentro se hallaban muy apretados; entró pues, è hizo que se rindiesen à partido. Saliéronse los Franceses en un galeon y dos naves cargadas de los despojos y plata de las Iglesias: la una nave con tormenta se perdió, la otra junto à Tarracina dió al través; que se tuvo por castigo de Dios. Por otra parte el César como tenian acordado pasados los Alpes entró en Lombardía con mil de à caballo y con cinco mil infantes. Juntósele con su gente el Duque de Milan: llamó desde Aste à los Duques de Saboya y Marqués de Monferrat como feudatarios del imperio: su reputacion era tan poca, que no le quisiéron acudir; lo mismo el Duque de Ferrara, que le tenia obligado por lo de Módena y Regio, ciudades y feudos del imperio.

5 El César pasa à Italia à defender el estado de Génova contra los Franceses.

Lo que pretendia el César era defender lo de Génova, que no se apoderase de aquel estado el Francés, como lo intentó por medio de una armada que envió allá para este efecto, y con inteligencias que tenia con el Cardenal de San Pedro y algunos otros naturales, esperaba llevar al cabo aquel desiño. Demás desto quando el Francés pasó por Pisa, de camino que iba à Nápoles, puso aquella ciudad en libertad, sacándola del señorío de

Florentines que la tenian de tiempo atrás en su poder. Para defender esta libertad los Pisanos acudiéron à valerse de los otros Príncipes de Italia, y en especial de Venecianos que fuéron los que mas se señaláron en su defensa. El Duque de Milan deseaba grandemente enseñorearse de aquella ciudad, y quitar aquella presa à los Venecianos. Para esto persuadió cautelosamente al César que ayudase à los Pisanos, è hicise la guerra à Florentines: con este intento el César en persona sitió à Liorna; el cerco no fué de efecto alguno, y al fin se hubo de levantar.

Andaba muy vario en sus deliberaciones, y fiábase poco de los Príncipes que le llamáron: por esto trataba de veras de dar la vuelta para Alemaña con ménos reputacion de lo que se esperaba. Tuvo sobre el caso junta en Pavía en que se halláron el Duque de Milan y el Cardenal Bernardino de Carvajal, que en Lombardía era Legado del Papa para adelantar las cosas de la liga. Este Prelado persuadió al César se entretuviese algun tiempo, y acudiese à lo de Génova que corria gran peligro por el esfuerzo que hacia el Rey de Francia para apoderarse della, quando vino nueva que lo desbarató todo, è hizo que el Emperador apresurase su partida, es à saber que los Reyes de España y de Francia tenian entre sí concertadas treguas, que entendian era principio para concordarse del todo. 6 Se retira à Alemaña.

El caso pasó en esta manera: al mismo tiempo que la guerra de Nápoles se hacia con mas fervor, en España tenian recelos de guerra à causa de diversas entradas y correrías que se continuaban à hacer en Francia por la parte de Ruysellon; y por los grandes apercibimientos que en Francia se ha- 7 El Rey de Francia entra con su gente por el Ruysellon.

cian, temian no quisiese aquel Rey satisfacerse de tantos agravios. Por esta causa el Rey Cathólico se acercó por aquellas fronteras, y por algun tiempo estuvo en Girona acompañado de muy buena gente que tenia allí juntada de todas partes; pero como el otoño se pasase, y él estuviese deseoso de volver à Castilla y à Burgos, donde tenia dado órden fuese la Reyna para celebrar las bodas del Príncipe, despedida la mayor parte de la gente, dió la vuelta. El Rey de Francia, avisado de lo que pasaba, hizo con gran presteza juntar un exército de pasados diez y ocho mil combatientes. Cárlos de Albonio Señor de Santander tenia à su cargo aquellas fronteras por el Duque de Borbon Gobernador de Lenguadoc: así con esta gente rompió por lo de Ruysellon, y un Viérnes siete de Octubre se puso sobre Salsas llave de aquel condado, bien que mal pertrechada, porque aunque tenia muchos y buenos soldados, la cerca era vieja y muy delgada; que fué ocasion que el dia siguiente la villa fué entrada por combate, y el castillo rendido à partido con muerte de muchos de los de dentro.

8 El Rey Cathólico hace treguas con el de Francia.

Acudió el Conde D. Enrique Enriquez con la gente que pudo llevar; reparó en Ribasaltas à una legua de Salsas à tiempo que el daño estaba hecho. Siguió al enemigo, que desamparó el lugar por no poder dexalle en defensa, y se retiró à la sierra que está sobre Salsas con intencion de no venir à las manos. Estuviéron los campos algunos dias à una legua el uno del otro: moviéronse tratos de concierto, y al fin se asentáron treguas por aquella parte que durasen hasta diez y siete dias de Enero del año luego siguiente de mil y quatrocientos y
1497. noventa y siete. Resultó gran sospecha deste con-

cierto en los Príncipes confederados, que se recelaban que el Rey Cathólico los queria desamparar, y tomar consejo à parte; y fué ocasion que el Emperador alzase mano de lo de Italia, y diese en breve vuelta à Alemaña sin dexar hecho efecto que fuese de consideracion.

CAPITULO XV.

De la muerte del Duque de Gandía.

Despues que por órden del Papa prendiéron en Nápoles sobre concierto à Virginio Ursino y à su hijo, hecho de muy mala sonada, el Papa movió guerra à las tierras y estados de aquel linage de los Ursinos, que eran muy grandes. Nombró por Capitanes de sus gentes à los Duques de Gandía y de Urbino y à Fabricio Colona, que al principio se apoderáron de algunos lugares, y últimamente se pusiéron sobre la fortaleza de Brachano. Carlo Ursino y Vitelocio con dinero que truxéron de Francia, levantáron buen número de gente de à pie y de à caballo: acudiéron al socorro de aquella fuerza con trecientos hombres de armas, quatrocientos caballos ligeros, y dos mil y quinientos infantes; para divertir à los contrarios pusiéronse sobre Vassano villa de la Iglesia.

1 El Papa mueve guerra à los Ursinos.

Los enemigos dado que no eran tantos en número, alzado su campo fuéron en busca de los Ursinos. Trabóse la batalla, que fué à veinte y quatro de Enero, en que al principio la gente de la Iglesia forzáron à los contrarios à retirarse, y subir un montecillo para mejorarse de lugar. Fabri-

2 Su gente es desbaratada y se reconcilia con ellos.

cio Colona con parte de la gente acordó subir por el otro lado para dar en los enemigos por las espaldas. Los Ursinos ántes que llegase à do pretendia, revolviéron sobre la demás gente del Papa con tal denuedo que ligeramente los desbaratáron y pusiéron en huida. El Duque de Gandía salió herido en el rostro y el de Urbino fué preso. Con esta victoria los Ursinos recobráron los lugares que les habian tomado, y el Papa fué forzado recebillos en su graçia y concertarse con ellos. Tuvo en este concierto gran parte el Gran Capitan, en que se gobernó de tal suerte que los Ursinos quedáron muy obligados al Rey Cathólico.

3 El Gran Capitan le ayuda y toma à Ostia.

Vino en esta sazon el Gran Capitan à Roma con su gente para ayudar al Papa en esta guerra, si bien la de Nápoles no quedaba de todo punto acabada. Hecho el concierto con los Ursinos, à ruegos del Pontífice fué à cercar à Ostia, fuerza que todavía se tenia por Francia debaxo del gobierno de Menaut de Guerri, por donde Roma padecia grande falta de bastimentos, no de otra manera que si estuviera cercada, y tuviera los enemigos à las puertas. La empresa era dificultosa, pero los Españoles se diéron tan buena maña que dentro de ocho dias la tomáron à escala vista; sin embargo el Capitan Francés fué recebido à merced y tratado con mucha humanidad. Ayudó mucho en este cerco la buena industria de Garcilasso Embaxador que era por el Rey Cathólico en corte Romana.

4 Le reconviene sobre los cargos que hace al Rey de España.

Tenia el Gran Capitan deseo de dar presto la vuelta para acabar de ganar ciertas fuerzas que se tenian en el reyno por el Cardenal de San Pedro muy parcial de Francia. Al despedirse como quier que en el discurso de la plática el Papa dixese que

sus Reyes le tenian muchos cargos, y que no respondian à lo que era razon, que nadie los conocia como él: le respondió con grande libertad que creía bien los conocia, pues era su natural; pero en lo que decia que no les tenia cargo, parecia notoria ingratitud, pues sabia muy bien que con su favor se sustentaba en aquel grado sin embargo de la libertad de su persona y de toda su casa: que le suplicaba atendiese à reformar todo esto ántes que el Rey su Señor por escrúpulo de que con su sombra se escandalizase la Iglesia, fuese forzado à desamparalle: tráxole à la memoria otras cosas particulares y cargos à que el Papa no supo responder.

5 Propone en el consistorio dar la ciudad de Benevento al Duque de Gandía.

Á la verdad la disolucion era tan grande que dió libertad à un hombre de capa y espada para perdelle el respeto, y forzó à los Príncipes, en particular à los Reyes de Castilla y de Portugal, à hacelle instancia sobre lo mismo con diversos Embaxadores que sobre esto le enviáron. Ninguna diligencia bastó, tanto que poco despues en un consistorio en que se trató de dar la investidura del reyno de Nápoles à D. Fadrique, juntamente propuso de dar en cierta forma al Duque de Gandía la ciudad de Benevento, patrimonio de la Iglesia en aquel reyno; además que tenia concertado de hacer suelta del tributo con que aquellos Reyes acudian à la Iglesia cada un año, por cien mil ducados que aquel Rey ofrecia de dar en cierto estado al dicho Duque. Contradixo lo de Benevento el Embaxador Garcilasso, con protesto que hizo que no se lo permitiria el Rey su Señor.

6 El qual es asesinado, y arrojado à un rio.

Ninguna cosa bastára para enfrenalle si no desbaratára todas sus tramas la muerte que en breve

sobrevino al Duque de Gandía muy desgraciada. Una noche catorce de Junio venian de un jardin en que cenáron el Duque y los Cardenales de Valencia y de Borgia. Apartóse el Duque solo con un lacayo que envió despues por unas armas: à la vuelta el lacayo no halló à su señor, ni en todo otro dia se pudo saber algun rastro dél mas que de que en la vía del Pópulo halláron la mula en que iba. Hiciéronse mas diligencias, y un barquero dixo que à media noche vió que en una mula dos hombres à los lados y otro à las ancas llevaban cierta persona, y que llegados à la postrera puente do él estaba, le echáron en el rio; y el que iba à las ancas preguntó si se iba à fondo: respondiéron los otros que sí, y con tanto se fuéron.

7 No se puede averiguar su matador.

Buscáron el lugar que señaló el barquero: halláron el cuerpo con nueve heridas, con sus vestidos y joyas sin que le faltase nada. Nunca se pudo averiguar quién fuese el matador: unos decian que los Ursinos le hiciéron matar por estar muy agraviados del Papa, otros que el Cardenal Ascanio; la voz comun del pueblo fué que su hermano el Cardenal de Valencia D. César cometió aquel caso tan atróz por estar muy sentido que siendo menor que él, se le hubiese antepuesto en el ducado de Gandía. La verdad quién la podrá averiguar? quién enfrenar el vulgo que no hable? el ódio que al Papa tenian, entiendo yo fué la causa que en lo que le tocaba, siempre se dixese y creyese lo peor. Dexó el Duque un hijo que se llamó D. Juan como su padre, y le sucedió en aquel estado de Gandía.

CAPITULO XVI.

Del casamiento del Príncipe D. Juan.

En la misma armada que llevó à Flandes à la Infanta Doña Juana, vino à España, aunque despues de algunas dilaciones, la Princesa Margarita hermana del Archiduque para casar à trueque como tenian acordado con el Príncipe D. Juan: aportó al puerto de Santander por el mes de Marzo. Saliéronla à recebir el Rey y el Príncipe con grande acompañamiento: viéronse en Reynosa, do los desposados se tomáron las manos. Veláronse en Burgos principio del mes de Abril con las mayores fiestas y regocijos que jamás se viéron en España: velólos el Arzobispo de Toledo; los padrinos fuéron el Almirante D. Fadrique y su madre Doña María de Velasco. No quiso la Reyna que se hiciese alguna mudanza en la casa de la Princesa, sino que tuviese sus mismos criados que traía, y se sirviese à su voluntad.

1 Viene à España la Princesa Doña Margarita de Austria.

Tratábase de concierto entre los Reyes de España y de Francia: para este efecto fué à Francia Hernan Duque de Estrada, y para que allí hiciese oficio de Embaxador. La paz no se podia concluir tan en breve: acordáron principio deste año en Leon de Francia que se asentasen treguas generales, que comenzasen en España à cinco dias del mes de Marzo, y para los otros Príncipes de la liga à veinte y cinco de Abril; y que para todos durasen hasta primero de Noviembre. Esta fué la causa que el Gran Capitan se apresurase para dar la

2 Se asientan treguas con Francia.

vuelta de Roma à Nápoles por apoderarse de aquellas fuerzas del Cardenal de San Pedro ántes que comenzase à correr la tregua, y por ella fuesen forzados à sobreseer en las armas. No lo pudo efectuar como lo deseaba è hiciera si no fuera por cierto motin de sus soldados.

3 Se trata de hacer la paz.

Proseguíase el tratado de la paz. Habíase propuesto diversas veces por parte de Francia que pues era cosa averiguada que el Rey D. Fadrique por la bastardía de su padre no tenia algun derecho al reyno de Nápoles, era forzoso que aquel reyno perteneciese à uno de los dos Reyes, es à saber de Francia ò de España, que sería bien se concertasen entre sí. Daba à esto oidos el Rey Cathólico, y venia de buena gana en que se comprometiese la diferencia en el César, con seguridad que pasarian por lo que él determinase. Al Francés no contentaba este partido por tener como él decia su derecho por muy claro; pero ofrecia al Rey Cathólico que si le dexase aquel reyno libre, le daria recompensa en dinero ò de otra manera, hasta ofrecer de dalle el reyno de Navarra: del qual el Rey Cathólico y de sus Príncipes tenia poca satisfaccion por estar muy avenidos con Francia el Señor de Labrit y los otros Señores de la casa de Fox.

4 Se proponen varias condiciones.

Altercábase sobre este negocio en Medina del Campo, do viniéron à verse con el Rey y resolver esto los Embaxadores de Francia. Pasáron tan adelante en este tratado que ofrecian de parte de su Rey la provincia de Calabria, à tal que si conquistado lo demás, su Rey la quisiese para sí, cumpliese con dar al Rey Cathólico lo de Navarra, y mas treinta mil ducados cada un año por lo que mas valia y rentaba Calabria que Navarra: todavía el Rey

Cathólico se inclinaba mas à que se escusase la guerra, y que el Rey D. Fadrique se quedase con el reyno con dar al Francés dinero por los gastos hechos y cierto tributo cada un año; ofrecia otrosí que el Duque de Calabria casaria con la hija del Duque de Borbon sobrina del Francés, que era camino para dexar aquella demanda muy honrosamente.

Con esto se despidiéron los Embaxadores, y sin embargo porque pasadas las treguas se entendia que volverian à las armas, el Rey Cathólico trataba de asegurarse por la parte de Navarra por do se mostraban asonadas de guerra: pretendia que aquellos Reyes le diesen seguridades de homenage y castillos, y nombró por General de aquella frontera à su Condestable D. Bernardino de Velasco. El mismo recelo tenian por la parte de Ruysellon. Avino que en cierta revuelta que se levantó en Perpiñan entre los vecinos de aquella villa y los soldados, el General D. Enrique por salir à despartillos fué herido con una piedra que tiráron de un terrado, de que murió. Por esta causa fué puesto por General de aquella frontera el Duque de Alba, y aun se dió órden à la armada de España que acudiese à aquellas marinas, cuyo Capitan era D. Iñigo Manrique. Estos apercibimientos se hacian por la parte de España. 5 Se apercibeu en España para la guerra.

En Italia el Rey D. Fadrique no se descuidaba, ca en primer lugar procuraba ganar al Duque de Milan; y porque estaba viudo de Hipólyta su muger que falleció el año pasado, para mas asegurralle ofreció de casalle con Carlota su hija habida en su primera muger hija del Duque de Saboya; y para el hijo mayor del Duque ofrecia à Doña Isa- 6 El Papa dá la investidura del reyno de Nápoles à Don Fadrique.

bel de Aragon su hija y de la Reyna Doña Isabel su segunda muger hija del Príncipe de Altamura: partidos honestos que al fin no se efectuáron por la grande caida que en breve diéron aquellas dos casas. Por otra parte hacia instancia con el Papa para que le diese la investidura del reyno, con lo que parecia aseguraba del todo su derecho; y para esto hacia muchas comodidades à los Borgias, que era el camino para salir con lo que deseaba: pretension que en fin alcanzó, y el Cardenal de Valencia poco despues fué enviado para coronar à Don Fadrique, como se hizo con solemnidad y fiestas muy extraordinarias; en fin como en tiempo de paz y en ciudad tan populosa, noble y rica como es Nápoles, y que en esto echó el resto.

y El Legado le corona.

Coronóse por mano del Legado: asistió el Arzobispo de Cosencia, mostróse el Rey muy liberal con los que le habian servido. Acabada la Misa, mandó publicar por Duque de Trageto y Conde de Fundi à Próspero Colona, y à Fabricio Colona por Duque de Tallacozo: al Gran Gonzalo de Córdova hizo Duque de Monte de Santangel; y à D. Iñigo hermano del Marqués de Pescára que matáron, Marqués del Vasto, sin otros títulos que dió à Barones y caballeros del reyno. El Príncipe de Salerno Antonelo de Sanseverino no se halló en esta festividad, sin embargo del perdon pasado y que se hizo llamamiento general de los Barones del reyno: todo se enderezaba à nuevo rompimiento, porque demás deste exceso se entendia que fortalecia sus castillos y se pertrechaba de municiones y de armas.

CAPITULO XVII.

Que los Portugueses pasáron à la India Oriental.

En el mismo tiempo que las otras provincias de Europa, y particularmente Italia, estaban trabajadas con los males que de presente padecian, y mas por las sospechas que de mayores daños amenazaban; Portugal que es la postrera de las tierras ácia donde el sol se pone, con la grande y larga paz de que gozaba y con ella de toda prosperidad y abundancia, trataba de ensanchar por otras partes muy apartadas su imperio, y llevar la luz del Evangelio à lo postrero del mundo y à la misma India Oriental: empresa que al principio pareció temeraria, y adelante fué de gran gloria, y no ménos interés para todo Portugal. D. Enrique hermano del Rey D. Duarte fué el primero que entró en esta imaginacion, y con armadas que enviaba por la parte de Mediodía, acometió à descubrir nuevas tierras é islas por las costas de África. Atajóle la muerte los pasos, que le sobrevino el año que se contaba de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y sesenta, en edad de sesenta y siete años. Ilustre Príncipe y de renombre inmortal así por las demás virtudes, y la castidad que guardó sin ensuciarla por toda la vida, como principalmente por el principio que dió à cosas tan grandes.

1 El Infante Don Enrique envia armadas para descubrir nuevas tierras è islas en las costas de África.

Desistió desta empresa el Rey D. Alonso su sobrino no tanto de su voluntad, quanto por las muchas guerras y desgraciadas con que estuvo embarazado. Su hijo el Rey D. Juan el Segundo, como

2 El Rey Don Juan II continúa estos descubrimientos, y llegan al cabo de Buena Esperanza.

era Príncipe de pensamientos muy altos, vuelto à esta demanda con armadas que envió diversas veces descubrió gran parte de las costas de África y de Ethiopia, sin parar hasta llegar de la otra parte de la equinoccial, y averiguar que todas aquellas marinas se remataban en un cabo ò promontorio, que los marineros llamáron de las Tormentas por las muchas que en aquellas costas y mares muy altos se levantan, y él le llamó de Buena Esperanza, como hoy dia se llama, por la que cobró de pasar con sus armadas por aquella parte à las costas de Asia y de la India, y por aquel camino participar de sus grandes riquezas.

3 Envia por tierra à Covillan y Alonso Payva à descubrir los secretos de aquellas tierras.

Para mejor informarse envió por tierra à Pedro Covillan y Alonso Payva, como en su lugar queda dicho, para que calasen los secretos de aquellas tierras, y traxesen relacion verdadera de aquellas costas de Asia y África por la parte de Levante. Murió en la demanda el Payva: Covillan andado que hobo todas aquellas marinas, dió vuelta ácia el Cayro, y sabida la muerte de su compañero, determinó de pasar à las tierras del Preste Juan. Desde allí envió à su Rey entera relacion de todo lo que dexaba averiguado. De Ethiopia ni pudo volver à Portugal, que no le dexáron, ni tuvo comodidad de enviar mas aviso. Así le tuviéron por muerto hasta que adelante se supo la verdad.

4 El Rey Don Manuel exâmina en su consejo si conviene continuar los descubrimientos.

En este medio falleció el Rey D. Juan: su sucesor el Rey D. Manuel se inclinaba à llevar adelante esta empresa. Tratóse el negocio en su consejo: los pareceres fuéron varios. Quien de todo punto condenaba aquellas navegaciones tan peligrosas y tan largas, encarecia los peligros que eran ciertos, los intereses pequeños, y la esperanza muy

incierta: que harto mar tenian descubierto, y que sería mejor abrir y labrar los baldíos de Portugal, y no permitir que con semejantes ocasiones se hiciese la gente holgazana. Quien al contrario decia que debian pasar adelante, pues ni hasta entónces tenian de que arrepentirse de lo hecho, como lo daba à entender el aumento de las rentas Reales por el trato de África: que siempre las cosas grandes tienen al principio dificultades que las vence el generoso corazon y el pusilánime queda en ellas atollado: el temor y recato demasiado nunca hiciéron cosa honrosa; à los valientes ayuda Dios, à los cobardes todo se les deshace entre las manos. Algunos eran de parecer que se continuase la conquista y descubrimiento de África, y que no pasasen adelante, pues lo razonable tiene término, la codicia desordenada con ninguna cosa se harta hasta tanto que despeña en su perdicion al que le dá lugar y por ella se gobierna: que para las fuerzas de Portugal bastaban algunos millares de leguas que tenian las costas de África.

Entre esta diversidad de pareceres prevaleció el que era de mas honra y reputacion. Resuelto pues el Rey de seguir aquella empresa mandó aprestar quatro naves, y por General nombró à Vasco de Gama hombre de gran corazon; y bien le fué menester para abrir el viage mas largo y mas dificultoso que jamás se intentó en el mundo. Iban en su compañía su hermano Paulo de Gama y Nicolás Coello sin otros hombres de cuenta. Entre marineros y soldados todos no pasaban de ciento y sesenta. Bendixéron el estandarte Real en una Iglesia de nuestra Señora que estaba à la marina, fundacion del Infante D. Enrique, donde despues edificó

5 Vasco de Gama sale con quatro naves para hácer nuevos descubrimientos.

el Rey D. Manuel el monasterio muy nombrado de Belen. Desde allí con acompañamiento muy grande de gente, que los lloraban no de otra manera que si los lleváran à enterrar, se hiciéron à la vela este año à los nueve de Julio.

6 Llega al rio que llaman de Santiago en la costa de África, y contrata con la gente.

Tomáron la derrota de las Canarias, y de allí pasáron à las islas de cabo Verde que los antiguos llamáron Hespérides. Pasadas estas islas, y la de Santiago que es la principal dellas, volviéron las proas à Levante por un golfo muy grande, en que por las grandes tormentas y altos mares pasáron tres meses ántes que descubriesen tierra, hasta que diez grados de la otra parte de la equinoccial descubriéron un rio muy fresco y de grandes arboledas, do surgiéron para hacer agua y tomar refresco. La gente era negra, el cabello corto y encrespado. Contratáron con ella por señas porque nadie entendia su lengua, y con cosillas de rescate que les diéron, proveyéron sus naves de fruta de la tierra y de carne, que lo traían los naturales. Pusiéron al golfo nombre de Santa Elena, y el rio llamáron de Santiago.

7 Dobla el cabo à veinte de Noviembre.

Pasáron adelante con intento de doblar el cabo de Buena Esperanza, pero cargó tanto el tiempo que diversas veces se tuviéron por perdidos. Aquí fué bien menester el valor del Capitan, porque le protestáron sus compañeros volviese atrás, y no quisiese locamente pelear con el cielo y con el mar, ni llevallos à que todos se perdiesen: no bastáron ruegos ni lágrimas para doblegalle. Concertáronse de dalle la muerte: avisóle su hermano; prendió à los maestres, y él mismo tomó cargo de gobernar su navío. Con esta porfia llegó à lo postrero del cabo, que comenzáron à doblar à veinte de No-

viembre quando en aquellas partes era primavera.

Como cincuenta leguas mas adelante está un golfo que llaman de San Blas, y en medio dél una isla pequeña que halláron llena de lobos marinos. Abordáron à ella para hacer agua. Los moradores de aquella parte eran semejantes à los de la otra costa de África que mira al Poniente: andan desnudos, traen sus miembros en unas vaynas de palo. La tierra tiene elefantes y bueyes, de que se sirven como de bestias de carga; ciertas aves que llaman sotilicarios, grandes como gansos, sin plumas y con las alas como de murciégalo, de que no se sirven para volar sino para correr con gran velocidad. Pasáron adelante, y aunque despacio por las corrientes contrarias, llegáron à una tierra que se llama Zanguebar, y ellos por el dia en que allí abordáron, llamáron aquel golfo de Navidad; y à un rio grande que por aquellas riberas descarga en el mar, llamáron rio de los Reyes porque tal dia saliéron à tomar en él agua. 8 Pasa el golfo de San Blas, y llega à Zanguebar.

Continuaban las corrientes y las maretas del mar: por esto se engolfáron tanto que sin tocar à Zofala, que es el lugar de mas consideracion de aquellas riberas por las minas de oro que tiene, de la otra parte descubriéron una tierra donde los moradores no eran tan negros como los pasados, y andaban mas arreados, y en su trato mostraban ser mas humanos y mansos: en los brazos traían axorcas de cobre, y los varones puñales con las empuñaduras de estaño. La lengua no se entendia, mas de que entre los demás vino uno que en Arábigo les dixo que no léxos de allí habia naves semejantes à las que traían los nuestros, y en ellas negociaban hombres blancos. Entendiéron por esto que 9 Continúa su navegacion, y sin tocar à Zofalà descubre nuevas tierras.

la India caía cerca: diéron gracias à Dios, y en memoria de nueva tan alegre al rio que por allí se mete en el mar, llamáron el rio de Buenas Señales. Levantáron en aquella ribera una columna con título del Archángel San Raphael, que dió nombre à aquellas riberas, y de diez hombres condenados à muerte, que llevaban de Portugal para este efecto, dexáron allí dos para que aprendiesen la lengua, y tomasen noticia de aquella gente, de sus costumbres y riquezas.

10 Llega à Mozambique.

Fué grande el contento que todos recibiéron por entender quán al cabo tenian su viage, dado que el alegría se aguó con los muchos que cayéron enfermos: hinchábanseles las encías, de que no pocos muriéron. Unos atribuían esto à ser la tierra mal sana, otros à los manjares salados, de que tanto tiempo se sustentáron. Un mes se detuviéron en aquella costa con harto peligro y trabajo. Desde allí pasáron à Mozambique, que es una ciudad asentada en una de quatro islas muy pegadas à la tierra firme, quince grados de la otra parte de la equinoccial, y veinte mas adelante de la punta postrera del cabo de Buena Esperanza: es tierra de mucho trato por el buen puerto que tiene. Los moradores eran Moros, de color bazo, vestidos ricamente de seda y oro, en las cabezas turbantes de lienzo muy grandes, de los hombros colgaban sus cimitarras, y en los brazos sus escudos: con este trage viniéron en sus barcas à reconocer nuestras naves. Fuéron bien recebidos y tratados: supiéron dellos que aquella ciudad era sujeta al Rey de Quiloa por nombre Abrahem, que está mas adelante en aquel parage, y que allí tenia puesto un Gobernador que en Arábigo llaman Xeque, y él se decia

Zacoeya; con el qual con presentes que le diéron, pusiéron su amistad, y él les dió dos pilotos que los encaminasen à la India. Al principio los naturales entendiéron que los nuestros eran Moros de Poniente, que fué la causa del buen tratamiento que les hiciéron: despues sabido que eran Christianos, pretendiéron hacelles el mal que pudiesen; los mismos pilotos se les huyéron à nado. Descargáron ellos su artillería contra la ciudad, con que matáron algunos de los que en la ribera andaban.

11 Pasa por delante de Quiloas.

El miedo de la gente fué grande por no estar acostumbrados à aquellos truenos y relámpagos. Humillóse el Gobernador, y ofreció toda satisfaccion; contentáronse ellos y su Capitan con que les diese un piloto; éste con la misma deslealtad que los otros, pretendió entregar à los nuestros en poder del Rey de Quiloas: decíales que los moradores de aquella ciudad eran Christianos de los Abisinos, y que en ella se podrian proveer de todo lo necesario. Ayudóles Dios, porque cargó el tiempo y no pudiéron tomalla, que à ser de otra suerte, correrian peligro por ser aquella ciudad poderosa, y estar aquel Rey indignado por las nuevas que tenia de lo que pasó en Mozambique.

12 Entra en el puerto de Mombaza.

El piloto Moro sin embargo no desistió de su intento, ántes les persuadió fuesen à Mombaza, ciudad puesta en un peñasco, rodeada casi por todas partes de un seno de mar que forma un puerto muy bueno. Saliéronles al encuentro gentes de la ciudad, con los quales trató el piloto la traycion que traía pensada. Saliera con su intento, si no fuéra que al entrar en el puerto Vasco de Gama por temor no diese su nao en ciertos baxíos que hay allí cerca, mandó de repente calar las velas y echar

áncoras. El piloto por su mala conciencia temió que era descubierto: echóse en el mar para salvarse, y lo mismo hiciéron algunos de la tierra que todavía quedaban en las naves, que en esta sazon eran tres, ca la quarta que traía los bastimentos, por estar yá consumidos y faltar marineros, la habian ántes desto pegado fuego.

13 Llega à la ciudad de Melinde.

Diéron los nuestros gracias à Dios por les haber librado de un peligro tan manifiesto: proveyóles su Magestad de guia en esta manera. Partidos de allí tomáron dos baxeles de Moros, y en ellos trece cautivos, que los demás se echáron al mar: destos supiéron que caía cerca Melinde, ciudad casi puesta debaxo de la equinoccial, cuyo Rey era muy humano y muy cortés con los extrangeros. Determinároron ir allá, y halláron ser verdad lo que los cautivos dixéron. Holgó mucho el Rey con su venida: no pudo por su vejéz y enfermedad ir à las naves en persona; envió à su hijo que hizo à los Portugueses gran fiesta y dellos fué festejado. Dióles guia para la India, y el Capitan le hizo presente de los trece cautivos Moros: cosa que dió à aquel Príncipe mucho contento. Proveyéronse de lo necesario, y despidiéronse con promesa de volver por allí, porque queria enviar sus Embaxadores para trabar amistad con el Rey D. Manuel.

14 Echa anclas à media legua de Calicut.

Era yá pasada la Pascua de Resurreccion: tomáron la derrota de Calicut que dista de Melinde casi setecientas leguas, que navegáron en veinte y un dias. Descubriéron la tierra deseada à veinte de Mayo, y poco despues echáron anclas à media legua de Calicut. No tiene aquella ciudad puerto, y el tiempo no era nada à propósito, porque en aquella sazon comenzaba en aquellas partes el invierno, que

es una de las grandes maravillas del mundo, y en que el entendimiento humano se agota. Dividen la provincia de Malabar, do está Calicut, unos montes muy empinados que se rematan en el cabo de Comorin, dicho antiguamente promontorio Cori. La una y la otra parte están en la misma altura, y entrámbas ácia nuestro polo; y sin embargo desta parte de los montes por el mes de Mayo comienzan las lluvias y el invierno, quando de la otra parte se abrasan con los calores del verano y del estío: cosa maravillosa y grande. Quién podrá dar razon desta diversidad? quién apear el abismo de la sabiduría divina? Todos los entendimientos quedarán cortos en este punto y en esta dificultad.

CAPITULO XVIII.

De lo que Vasco de Gama hizo en Calicut.

Antes que declaremos lo que à Vasco de Gama pasó en Calicut, será bien poner delante los ojos la grandeza de aquellas provincias y tierras tan estendidas de Asia. La India tiene por aledaños por la parte del poniente las provincias de Arachôsia y Gedrosia con las Paropomissadas. Ácia el Levante llega hasta los confines del gran reyno de la China. Al Septentrion tiene el monte Imao, que es parte del monte Caucaso. Por la parte de Mediodía la bañan las aguas del Océano. Divídelas en dos partes, en la de aquende y allende, el muy nombrado rio Ganges. Verdad es que los nuestros llaman India sola la tierra que abrazan por una parte el rio Indo, y por otra el rio Ganges. Los naturales llaman toda 1 Descripcion de la India.

esta tierra Indestan. En medio destos dos rios corren unas cordilleras de montes, que se rematan en el cabo de Comorin. Muchas naciones son las que están derramadas por estas marinas: las principales Cambaya, que se estiende desde la boca del rio Indo; y tras ella hasta el dicho cabo de Comorin se tienden por muchas leguas los Malabares. En medio destas dos naciones está en una isleta la famosa ciudad de Goa en el reyno de Decan: cercánla por frente el mar, por los dos lados y por las espaldas el rio con sus dos brazos.

2 De sus habitantes.

Hay entre los Malabares quatro calidades ò grados de gente: los nobles, que llaman Caymales: los Sacerdotes, que son los Brachmanes, y tienen grande autoridad: los soldados llaman Naydes; y el pueblo, que son los labradores y oficiales: los mercaderes comunmente son extrangeros. De la cintura arriba andan desnudos, lo demás cubren con paños de seda ò algodon, y sus cimitarras que traen añadas del hombro derecho y colgadas. Los ritos y costumbres desta gente son estrañas: basta decir para conocer lo demás que las mugeres se casan con quantos hombres quieren; por esto los hijos no heredan à los padres por no tener certidumbre cuyos son, sino los hijos de las hermanas.

3 De su gobierno.

Están divididos los Malabares en muchos Reyes: el principal, y à quien los demás reconocen como à Señor, y por esta causa le llaman Zamorin que es tanto como Emperador, es el Rey de Calicut, ciudad rica y grande, y que está casi en medio de aquella nacion no léxos del mar. Las casas no están contínuas, sino muy apartadas, con huertas y arboledas que cada qual tiene: solas las casas del Rey y los templos son de piedra, las demás de madera,

baxas, y cubiertas de hojas de palma: que no se permite à los particulares, quier sean nobles, quier plebeyos, levantar edificios mas sumptuosos.

En este estado se hallaban las cosas de Calicut, y tales eran sus costúmbres, quando Vasco de Gama aportó à aquellas partes: acudiéron luego muchas barcas por ver gente tan estraña. Gama echó en tierra uno de los desterrados que llevaba. Fué grande el concurso de la gente que le cercó por todas partes. Habia entre los demás dos mercaderes Moros de Túnez; estos por el trage como entendiesen que era Español, el uno por nombre Monzayda en lengua Española le preguntó de qué parte de España fuese: respondió de Portugal. Llevóle à su casa, y informado de todo, se fué à ver con el Capitan. Allí le declaró como en el tiempo que el Rey D. Juan de Portugal enviaba à Túnez para proveerse de armas, él le sirvió con mucha lealtad. Juntamente le dixo lo que quiso saber de aquella tierra, y le ofreció serviria de buena gana en lo que se le ofreciese.

4 Un Mercader Moro que hablaba el castellano informa à Vasco de todo lo del pais.

El dia siguiente envió Gama con Monzayda dos Embaxadores para avisar al Rey de su venida; que sin su licencia no queria desembarcar: si se la daba, le llevaria las letras que le traía de su Rey y cosas de importancia que comunicalle. Estaba el Rey à la sazon en Pandarane, un pueblo à dos millas de la ciudad. Allí recibió muy bien à los Embaxadores, y respondió que oiría de buena gana à su Capitan: que entretanto por quanto el lugar do surgió era en aquella sazon poco seguro, llegase las naves al abrigo de Pandarane. Hízose así, y pasados algunos dias, le envió el Gobernador de la ciudad, que es como Alcalde, y le llaman Catual,

5 Avisa por este Moro al Rey de su venida.

para que le hiciese compañía hasta su palacio.

6 Pasa à verlo. Dexó Gama en su lugar à su hermano, al qual y à Nicolás Coello avisó que pues no podia escusar de verse con aquel Rey dado que el riesgo era grande, si sucediese algun desmán à su persona, pospuesto todo lo demás, alzadas las velas, se volviesen à Portugal para dar aviso al Rey de su viage; y sin embargo para todo lo que pudiese suceder, le tuviesen siempre à la marina los esquifes aprestados. Llevó consigo doce compañeros lo mas en órden que pudo. No usaban en aquella sazon en la India de caballos ni jumentos: lleváronle desde la ribera en hombros gente señalada para esto hasta la casa Real. Luego que llegó le recibiéron algunos de los Caymales para honralle mas, y con ellos el principal de los Brachmanes vestido de lienzo blanco. Este tomó à Gama por la mano, y le metió por gran número de salas; à la puerta de cada una de ellas tenia diez guardas.

7 Entra en su palacio. Llegáron à un aposento muy grande que tenia el suelo cubierto de alhombras de seda verde, y en las paredes colgaduras de seda y oro labradas: al rededor tenia ciertas gradas à manera de theátro, que era el asiento de los Grandes. El Rey en un estrado, vestido de una ropa de algodon blanca sembrada de rosas de oro; en la cabeza un bonete de tela de oro à manera de mitra; los brazos y piernas desnudos à la costumbre de la tierra, pero con axorcas de oro. En los dedos de pies y manos muchos anillos, y en todo sembradas y engastadas piedras y perlas de gran valor. El color del Rey era bazo, el cuerpo grande, y el semblante que representaba magestad.

8 Habla al Rey. Gama luego que saludó al Rey, y le mandó

asentar à él y à sus compañeros, le habló en esta manera: "El Rey de Portugal D. Manuel, Príncipe muy excelente y de pensamientos muy altos, con el deseo que tiene de saber muchas y grandes cosas, y trabar amistad con los Príncipes que en valor y grandeza se aventajan, movido por la fama que de la grandeza deste reyno y en particular de Vuestra Magestad vuela por todas partes, desde lo último de las tierras do el sol se pone me ha enviado para saludaros de su parte y asentar entre los dos amistad. No hay cosa mas eficáz para unir las voluntades que la semejanza en el valor, mayormente en los Reyes cuya dignidad mucho se allega à la grandeza de Dios; y quanto ellos son mayores tanto deben estender sus voluntades à mas partes. Séanos de provecho haber sido los primeros à pretender esta alianza, pues es cosa muy natural y mas de los nobles corazones no dexarse vencer en amor y cortesía, y responder à la voluntad de los que se adelantáron en mostralla. Lo qual yo no dudo sino que será de mucho provecho para todos, por la comunicacion de dos naciones tan distantes. Por lo ménos será cosa muy honrosa quando en todo el mundo se sepa, que de tierras tan estrañas venimos à pretender con la vuestra tener comunicacion y trato." Esto dicho, presentó las cartas que traía escritas en las lenguas Arábiga y Portuguesa, junto con los presentes que llevaba.

Holgó mucho aquel Rey con esta embaxada. Dixo que le placía tener trato y alianza con su hermano el Rey D. Manuel. Preguntó muchas cosas de la navegacion que habian traido, y de las cosas de Portugal. Con esto mandó aposentar muy bien

9 Los mercaderes Moros lo indisponen contra los Portugueses.

al Capitan y à todos sus compañeros. Los mercaderes Moros sabido lo que pasaba, se juntáron, y con el temor grande no les quitasen los Portugueses sus ganancias, además del ódio que tiene aquella gente à todos los Christianos, acudiéron al Rey y à sus cortesanos para con mentiras y invenciones ponellos mal con los Portugueses: decian que eran cosarios, enemigos del género humano, que si aquella gente tuviese entrada en Calicut, à ellos les sería forzoso ir à buscar otras partes donde vivir y contratar: Que mirasen si les estaba à cuenta por unos pocos ladrones perder amigos tan antiguos como ellos eran, y que les traían con sus tratos tan grandes intereses.

10 Procura darles la muerte.

Son los Malabáres gente fácil, de poca constancia y verdad. Persuadidos por los Moros acordáron de buscar traza para dar la muerte à los Portugueses. Avisó Monzayda al Capitan de lo que se tramaba. Recogióse lo mas ocultamente que pudo, aunque no sin dificultad y peligro à las naves. Alargóse al mar, y desde allí con un Indio escribió al Rey grandes quexas, principalmente contra el Catual, que con falsas muestras de amor sabia que trataba de hacelle todo el mal que pudiese. Juntamente le suplicó le mandase restituir ciertos Portugueses y mercadurías que quedaban en tierra. Respondió el Rey con buenas palabras sin cumplir lo que se le pedia. Gama determinado de usar de fuerza, tomó la primera nave que por allí llegaba, y en ella cautivó seis hombres principales con algunos criados. Envió el Rey por habellos los Portugueses y mercadurías con sus cartas en respuesta de las que Gama le traxo; y sin embargo el Capitan no quiso restituir los Malabáres, porque le

O

parecian muy à propósito para llevallos por muestra à Portugal para que mas en particular informasen de las cosas de aquellas partes.

CAPITULO XIX.

Como Vasco de Gama volvió à Portugal.

Antes que Vasco de Gama alzase las velas para dar la vuelta à Portugal, Monzayda se recogió à sus naves por miedo no le costase la vida la conversacion que con los Portugueses tuvo. Dexó su hacienda en Calicut, ca por la priesa no la pudo recoger, y en Portugal se bautizó y pasó la vida como buen Christiano. No pudo el Rey satisfacerse de Gama à causa que por ser invierno tenia su armada sacada à tierra. Verdad es que con setenta barcas que pudiéron varar y armar, acometiéron las naves; pero con un recio temporal que cargó, las barcas se desbaratáron, y los nuestros que por faltalles viento iban muy despacio, tuviéron lugar de alexarse hasta perder de vista à Calicut, y llegar à unas islas pequeñas que por allí están. Encontráron con ocho fustas de un cosario llamado Timoya, tomáron una y desbaratáron las demás.

1 Setenta barcas de Calicut acometen las naves portuguesas.

De allí pasáron à otra isla que se llama Anchediva, para rehacer las naves y reparallas lo mejor que pudiesen. Dista esta isla como setenta leguas de Calicut, y de tierra firme no dista mas de una legua; que fué ocasion para que muchos de la tierra pasasen à ver las naves. Entre los demás vino uno que saludó à Gama en Italiano. Este les avisó que allí cerca caía la ciudad de Goa, y que el Se-

2 El Señor de Goa quiere acometer la armada portuguesa.

ñor della que se llamaba Zabaio, con quien él tenia mucha cabida, holgaria de conocellos y les haria toda amistad. Preguntóle Gama de dónde era: dixo que Italiano, y que navegando la vuelta de Grecia, cayó en poder de cosarios, y de mano en mano le fué forzoso servir aquel Príncipe Moro. Gama por el semblante, y porque las respuestas todas veces no concertaban, con sospecha que era espía, le puso à qüestion de tormento. Entónces confesó la verdad; que era Judío y natural de Polonia, y que el Zabaio su señor le envió para espiar aquella armada; que con la suya pretendia acometellos.

3 Siguesu viage para Portugal, y de paso dispara algunos cañonazos contra la ciudad de Magadaxo.

Gama con este aviso, lo mas presto que pudo, partió de allí para seguir su viage. Llevó consigo el Judío, que en Portugal se bautizó, y se llamó Gaspar, y sirvió al Rey D. Manuel en cosas de importancia. La navegacion iba despacio por falta de viento: en fin hiciéron tanto que pudiéron doblar el primer cabo de África que se llama de Guardafuy, no léxos de la boca del mar Bermejo. Llegáron à la ciudad de Magadaxo que está allí cerca; por saber que los moradores eran Moros, no quisiéron allí parar mas de quanto con la artillería maltratáron los edificios, y echáron à fondo algunos baxeles que viéron en aquel puerto. Pasados de allí encontráron con ocho velas de Moros que desbaratáron con mucha facilidad.

4 Son recebidos con mucho amor por el Rey de Melinde, y continúan con felicidad su navegacion.

En Melinde fuéron de aquel Rey recebidos con mucho amor. Proveyéronse de lo necesario, y como tenian tratado lleváron consigo un Embaxador que aquel Príncipe envió à Portugal para asentar amistad con el Rey D. Manuel. La nave en que Paulo de Gama iba por Capitan, por estar muy mal-

tratada, fuera de que tenian falta de marineros y xarcias, acordáron de pegalle fuego, y que Paulo de Gama se pasase à la Capitana. Siguiéron su viage. Descubriéron la isla de Zanzibar de muchas frescuras y arboledas de todo género de drogas, distante de la costa de África seis leguas, y que cae entre Melinde y Quiloa cerca de Mombaza. En Mozambique levantáron una columna de las que para este efecto llevaban. Tocáron en la bahía de San Blas para hacer agua y leña. Dobláron el cabo de Buena Esperanza à los veinte y seis de Abril. Finalmente pasáron las islas de cabo Verde, y de allí con un gran rodeo à las Terceras, donde falleció Paulo de Gama de una enfermedad que muchos dias atrás le traía trabajado.

Llegáron à Lisboa por el mes de Setiembre, pasados dos años despues que de allí partiéron. Grande fué el alegría que recibió el Rey con su venida, grande el contento de toda la ciudad. No se hartaban de oir cosas tan nuevas, peligros y tempestades tan grandes como pasáron, ni de ver las muestras que traían de las mercadurías y riquezas de Levante. Los hombres otrosí que venian con ellos de aquellas partes, causaban no ménos maravilla por sus gestos, lengua y trages tan estraños. Parecian Gama y sus compañeros como venidos del cielo, y mayores que los demás hombres, dado que de quatro naves que partiéron volviéron solas las dos, y de la gente que en ellas fué, poco mas de la tercera parte. Todo no bastó para que muchos no deseasen continuar aquel viage, y con la esperanza de honra y provecho poner el pecho à todas aquellas dificultades que en empresa tan larga y trabajosa se representaban.

5 Llegan à Lisboa, y son recibidos con grande alegría.

CAPITULO XX.

De la navegacion que hoy se hace à la India Oriental.

1 La navegacion à la India Oriental hoy es mucho mas fácil que en tiempo de Gama.

De la manera que queda dicho hizo esta navegacion Vasco de Gama, que fué la mas señalada del mundo sea por su largura, sea por las dificultades y peligros que en ella hobo, tanto mayores que por no saber entónces ni la derrota que debian tomar, ni el tiempo de las mociones de aquellos anchísimos mares, fuéron casi à ciegas y à tiento. El tiempo y la experiencia ha facilitado mucho aquella navegacion, de suerte que quanto à la sazon para comenzalla, y quanto à la derrota que siguen, se han mudado muchas cosas, que quiero en suma poner aquí para que el curioso letor tenga alguna noticia de cosa tan grande. Ante todas cosas será bien poner delante los ojos y pintar todas aquellas marinas muy estendidas y grandes.

2 Descripcion de la costa occidental del África hasta el rio Grande.

Pasada la boca del estrecho de Cádiz à mano izquierda corre la costa de África por gran número de leguas desta parte y de la otra de la línea equinoccial. Lo primero el monte Atlas muy famoso con sus cordilleras muy altas corta de Levante à Poniente gran parte de África, y hace su primera punta y cabo en el mar Océano. Mas adelante está el cabo que los Portugueses llamáron Non por estar antiguamente persuadidos que el que le pasaba, no volvia. Luego el cabo del Boyador en altura de veinte y ocho grados enfrente de la isla de Palma, que es una de las Canarias. Son todos estos tres cabos puntas del yá dicho monte Atlas. Sígue-

se en la misma costa el cabo Blanco, en altura de veinte y un grados: tras él está la isla pequeña de Argin que dá nombre à todo aquel golfo, ca le llaman golfo de Argin. Desde allí se pasa à cabo Verde y à sus islas, que son diez en número, la principal tiene nombre de Santiago: los antiguos las llamáron Hesperides, si bien algunos pretenden que debaxo deste nombre antiguamente se comprehendian todas las islas que se han nuevamente descubierto, y están à la banda de Poniente. Está cabo Verde en altura de diez y seis grados; y ántes dél entra en el mar el rio Sanaga, y pasado el cabo, otro al qual por sus muchas aguas llamáron el rio Grande. Sospechan (lo cierto no se sabe) que son dos brazos de un mismo rio, y añaden que es el rio Nigir, celebrado de los antiguos porque nace de las mismas fuentes del Nilo. Por lo ménos tienen estos rios sus crecientes al mismo tiempo que el Nilo, y como él crian crocodilos y caballos marinos.

3 Se continúa hasta el cabo de Buena Esperanza.

Pasado el rio Grande, que tiene de altura once grados, se empina en ocho grados la sierra Leona, así dicha por los muchos truenos, relámpagos y fuegos que en ella se véen, por su altura; y porque los naturales salen à sus labores de noche con luces (como se toca en otra parte) parece que todo arde en vivas llamas. Quieren que este monte sea el que Ptolemeo llamó Carro de los Dioses, dado que él le demarca en elevacion de cinco grados solamente. Debaxo de la equinoccial está la isla de Santo Thomé no léxos de la ribera de tierra firme, y de Portugal algo mas de mil leguas: los ayres son mal sanos, el provecho por los azúcares que en ella se dán, mucho. Á seis grados de la otra parte de la línea cae la Mina, así dicha por el oro muy

acendrado que della se saca. Mas adelante está el rio de Santiago, y el golfo de Santa Elena donde Gama abordó para hacer agua. Otros particulares rios y cabos, y islas hay, como es forzoso en tan grande distancia; pero los susodichos son los de mas cuenta y mas nombre.

4 Sigue hasta Zofala.

El cabo de Buena Esperanza, que es la postrera punta de África, y está distante de Portugal como dos mil leguas, se mete ácia el otro polo por espacio de treinta y cinco grados. Este cabo doblado, corren aquellas riberas muy estendidas, con cabos que hacen, y rios diferentes que tienen. El de San Blas y el de Navidad, y el rio de Buenas Señales, son los principales hasta dar en Zofala, que es una de las mas notables poblaciones de aquellas marinas por las minas de oro que tiene. Algunos se persuaden que Zofala sea Tharsis, donde como lo dice la divina Escritura * Salomon por el mar Roxo enviaba sus flotas para traer oro y otras riquezas; y aun los naturales afirman que así lo tienen en sus libros y memorias: otros quieren que sea el promontorio Prasio de Ptolemeo, que él pone quince grados pasada la línea; Zofala está mas de veinte.

* 3. *Reg.* 10. 2. *Par.* 9.

5 Hasta la boca del mar Roxo.

Adelante de Zofala à mano derecha cae la gran isla de San Lorenzo, que los naturales llaman Madagascar, y à mano izquierda está Mozambique, puerto de gran trato, en quince grados de altura; el qual pasado, casi en iguales distancias están Quiloa y Mombaza con la isla de Zanzibar y Melinde casi debaxo la línea. Magadaxo está desta parte cinco grados, y en diez grados el cabo postrero de África ácia la boca del mar Roxo, al qual hoy llaman Guardafuy, y Ptolemeo le llama Aromata; jun-

to al qual está la isla de Zocotora que se halló poblada de Christianos, aunque muy estéril y falta de toda comodidad. Algunos piensan que es la que Ptolemeo llama Dioscoridis. Poco distante está la boca del mar Roxo, ò sino Arábico: dentro della por la parte de África cae el puerto de Ercoco del reyno de Barganaso, y sujeto al Preste Juan. Fuera en la costa de Arabia está Aden, fuerza muy grande, y casi la llave de aquel golfo.

6 Descripcion de la costa meridional del Ásia desde el seno Arábico hasta el cabo de Cochin y Coulan.

Entre el seno Arábico y Pérsico Arabia la feliz, y enmedio del lomo por donde la baña el mar Océano tiene el promontorio Siagro, que hoy llaman el cabo de Escafallat, ò Fartaque; y la postrera punta ácia la boca del sino Pérsico, es el cabo Rosalgate, que fué antiguamente el promontorio Corodamo. Á la boca del sino Pérsico por la parte de dentro está la isla de Ormuz, pequeña y de suyo estéril, pero por el trato que es grande, muy rica: tiene veinte y seis grados de altura. Casi en la misma elevacion mas ácia el Levante à la boca del rio Indo está la isla y fortaleza de Diu, muy conocida por el valor con que los Portugueses la han defendido primero de los Soldanes de Egypto, y despues de las fuerzas del Gran Turco. Pasado Diu, y Bazain que cae allí cerca, las riberas revuelven muy ácia Mediodía hasta que se rematan en el cabo de Comorin, ò promontorio Cori, en cuyo lado occidental están la ciudad de Goa en altura de diez y seis grados, y en doce Calicut. Entre las dos cae la ciudad de Cananor, y junto al cabo Cochin y Coulan, ciudades todas del Malabar, y do está el trato mas principal de toda la especería. Desde el cabo de Buena Esperanza hasta Goa cuentan los que navegan mil y docientas y quarenta leguas.

y Sigue hasta la ciudad de Malaca è isla de Somatra.

Enfrente del Malabar están las islas de Maldivar, así dichas del nombre de la principal dellas que así se llama: son en número pasadas de mil, pequeñas, y à las veces tan pegadas entre sí que apénas se puede navegar por aquellas estrechuras. La cosa mas principal que tienen, es la palma que lleva los cocos, árbol tan provechoso que dél se sustentan y visten. Por el lado de Levante tiene el cabo de Comorin casi pegada la rica isla de Zeylan, de do viene el golpe mayor de la canela. Síguense los reynos de Narsinga y del Pegu, y enmedio dellos el de Bengala, que dá nombre à aquella ensenada de mar y golfo, que es muy grande. Remátase en la ciudad de Malaca, que tiene muy cerca la isla de Somatra puesta debaxo la equinoccial.

Los mas entre gente docta tienen que Somatra es la Trapobana de Ptolemeo, y Malaca la Aurea Chêrsoneso del mismo, sin faltar quien tenga por cierto que Malaca es la antigua Ophir, * donde Salomon enviaba sus armadas para traer oro y plata, y aun los del reyno del Pegu, que cae por aquellas partes se tienen por decendientes de los Judíos que Salomon envió condenados para beneficiar las minas de Ophir, que si hoy allí no se hallan estos metales, hallábanse antiguamente, como lo dán à entender el nombre de Aurea Chêrsonesus. Gastaban tres años las naves de Salomon en ida y vuelta, como lo dice la Escritura ** en particular de la navegacion de Tharsis, à causa de ir tierra à tierra sin engolfarse por no estar aun descubierto el uso del aguja del marear, con que los navegantes se alargan mucho al mar y las navegaciones se han facilitado mucho.

* 3. *Reg.* 9. 2. *Par.* 8. *y* 9. Maffeo, *lib.* 16. *de su hist.*

** 3. *Reg.* 10. *vers.* 22.

Desde Malaça à man derecha, la vuelta de Levante, se navega à las islas Malucas, que las principales son cinco, y dellas se traen los clavos, cosa de grande ganancia; en lo demás son estériles y faltas de todo lo necesario para la vida: así repartió sus bienes la naturaleza. À mano izquierda ácia nuestro polo ván al grande y rico reyno de la China, y à la isla de Macan, estancia que tienen los Portugueses à la entrada de aquel reyno por no dexallos entrar dentro de la China. Ponen desde Goa à la China mil y trecientas leguas, las ochocientas hasta Malaca, y desde allí à Macan otras quinientas. Desde Macan ácia el Norte llegan à lo postrero de lo que los Portugueses tienen descubierto, que es Japon, distante del puerto de la China como trecientas leguas. Divídese Japon en tres islas principales, sin otras muchas pequeñas que tiene junto à las tres: corre entre Poniente y Norte de los treinta grados de altura à los quarenta de largo docientas leguas, y por lo mas ancho no pasa de ochenta. Tiene muchos Reyes y reynos, y es gente de valor en las armas, y de ingenio asáz para las letras. 8 Continúa hasta el Japon.

La navegacion de Portugal à la India se hace desta manera. Parten de Lisboa por el mes de Marzo, ò à principio de Abril; llegan à la isla de la Madera que está distante ciento y cincuenta leguas, y dende à las Canarias que están trecientas. Pasan de allí al cabo Blanco, y à las islas de cabo Verde. Desde allí dexan la costa de África, y por los continuos vientos que à la sazon corren de Mediodía, siguen à orza la derrota entre Poniente y Mediodía hasta llegar à las veces à vista del Brasil, donde si los vientos no les dán lugar à tomar el ca- 9 Derrotero que se sigue en el dia desde Portugal à la India.

bo de San Agustin, que está diez grados de la otra parte de la línea, se vuelven sin poder por aquel año continuar su navegacion. Si le pasan, dán la vuelta para doblar el cabo de Buena Esperanza, y siguen la derrota entre Mediodía y Levante. Para escusar las tormentas ordinarias que en aquel cabo se levantan, suben hasta quarenta grados ácia el otro Polo. Con esto doblan el cabo, y tocan en Zofala ò Mozambique, do si la navegacion no es muy próspera, se quedan à invernar; de otra manera pasan aquel golfo y la línea hasta llegar en pocos dias à Goa.

10 Derrotero de la vuelta de la India à Lisboa, y descripcion de la isla de Santa Elena.

Tiénese por muy próspera la navegacion que se acaba en cinco ò seis meses, ca de ordinario pasa de año entero. De Goa para Malaca y las demás partes mas orientales navegan à sus tiempos determinados. Para volver à España esperan las mociones del fin del mes de Diciembre quando de ordinario corren lestes ò solanos, muy à propósito para la vuelta. Doblan el cabo por el mes de Marzo ò Abril. Pasan por la isla de Santa Elena, que parece proveyó la naturaléza como una venta en mares tan anchos para refresco de los que navegan, por las frutas, caza y pescado que hállan, sin que haya en ella quien more ni la cultive por ser tan estrecha que de traviesa no tiene mas de quatro leguas, y estar tan adentro en el mar. Desde allí por las islas Terceras llegan finalmente las naves à Lisboa de ordinario por los meses de Agosto y de Setiembre.

TABLA

DE LOS CAPÍTULOS DE ESTE TOMO.

LIBRO VIGÉSIMOQUINTO.

CAP. I. *Del principio de la guerra de Granada.* 1

1 D. Fernando y Doña Isabel resuelven la conquista de Granada.
2 Descripcion de este reyno.
3 Causas de emprender esta guerra.
4 Por qué se conservó tanto tiempo el imperio de los Moros en España.
5 El Rey de Granada sorprende la villa de Zahara.
6 Mandan los Reyes à las ciudades comarcanas que se aperciban para la guerra.
7 Se junta gente en Sevilla y todo lo necesario para ella.
8 Escalan el castillo de Alhama, y se apoderan de él.
9 En el pueblo se pelea por una y otra parte con el mayor furor.
10 Los Moros se llenan de consternacion.
11 El Rey de Granada acomete la plaza con un exército poderoso.
12 El Marqués de Cádiz y otros Señores acuden à su socorro.
13 Los Moros levantan el cerco, y se retiran.
14 Se suscita un alboroto entre los soldados que vienen al socorro.
15 Los Moros vuelven al ataque de la plaza, y son rechazados.

CAP. II. *Como el Rey Albohacen fué echado de Granada*.......... 12

1 Los Reyes llegan à Córdova.
2 D. Fernando pasa à Alhama con cinco mil caballos y ocho mil infantes.
3 Luego sale para Écija, y vá à poner cerco à Loxa.
4 Alatar hace una salida, y derrota un cuerpo de Christianos.

5 D. Fernando levanta el sitio, y se retira à la Peña de los Enamorados.
6 El exército Christiano era de poca gente, y ésta allegadiza.
7 Los Moros vuelven à acometer à Alhama con el mayor corage.
8 La ciudad de Granada se divide en dos parcialidades.

De la rota que los Moros diéron à los Christianos en los montes de Málaga.................. 17

1 Los Reyes, dexando buenos Capitanes, vienen à celebrar cortes en Madrid.
2 El Papa Sixto concede cien mil ducados de las rentas de la Iglesia.
3 D. Fernando nombra por Virrey de Aragon à Don Alonso Arzobispo de Zaragoza.
4 Trata de casar à Doña Cathalina Reyna de Navarra con el Príncipe D. Júan su hijo.
5 Se excitan nuevos alborotos en Galicia, y el Rey vá en persona à aplacarlos.
6 Hace cesar las disputas entre Doña Juana hija del Conde de Lemos y su nieto D. Rodrigo.
7 Varios Capitanes hacen entrada en los campos de Málaga.
8 Lo hacen por los montes llamados Axarquia talando los campos.
9 Se retiran, y en un valle son atacados.
10 Una gran parte perece en la pelea.

Cap. IV. *Que el Rey Mahomad Boabdil fué preso*.. 23

1 Boabdil acomete à Lucena que tenia poca gente.
2 Es rechazado con mucho esfuerzo.
3 Amete Abencerrage con color de amistad quiere engañar al Alcayde de Lucena.
4 Los Moros se retiran, y los Christianos los alcanzan. Discurso del Rey bárbaro.
5 Acometen à los Moros el Conde de Cabra y Alonso de Aguilar.
6 D. Fernando vá al Andalucía para cuidar de la guerra.
7 Se pone en marcha para Granada.
8 El Rey Albohacen pide la paz, y se le niega.
9 D. Fernando pone en libertad à Boabdil.

10 El Marqués de Cádiz derrota al Gobernador de Málaga.
11 Los Reyes hacen muchas mercedes al Conde de Cabra y al Alcayde de los Donceles.
12 El Conde de Tendilla repara los muros de Alhama.

CAP. V. *De las cosas de Navarra*.................... 31
1 El Vizconde de Narbona emprende la guerra de Navarra.
2 El Conde de Fox le reconoce por su Señor.
3 Se resuelve apresurar el casamiento de la Reyna.
4 Casa con Juan de Labrit, y se aumentan las turbaciones.
5 El exército Christiano entra en la campiña de Málaga, y tala las mieses.
6 Los Ginoveses infestan las costas de Cataluña y Valencia.
7 Matheo Escrivá reprime su osadía.
8 Los caballeros de Montesa eligen por Maestre à D. Philipe de Aragon.
9 D. Diego Mendoza es elegido Arzobispo de Sevilla.
10 Muere el Papa Sixto, y le sucede Inocencio VIII.
11 El Marqués de Pescára se hace famoso por sus hazañas.

CAP. VI. *Que Abohardil se alzó con el reyno de Granada*.................... 37
1 El exército de Andalucía empieza la guerra contra los Moros.
2 Se rinde la plaza de Alora.
3 Acometen otros pueblos comarcanos.
4 El Rey tala con su exército la vega de Granada.
5 Toman à Septenil, y acometen à Ronda.
6 Talan los olivares y las huertas.
7 El exército se aumenta con las compañías que llegan de Castilla.
8 Los ciudadanos de Almería toman las armas contra el Rey Boabdil.
9 Los Christianos se apoderan de Cohin y Cartama.
10 Ponen sitio à Ronda.
11 Se rinde, y se apoderan de otros pueblos.
12 Abohardil es alzado Rey en Granada.

Cap. VII. *Que nació la Infanta Doña Cathalina hija del Rey D. Fernando*.................... 44

1 D. Fernando continúa la guerra contra los Moros.
2 Se junta el exército en Alcalá la Real, y el Conde de Cabra entra con su gente en tierra de Moros.
3 Es derrotado por el Rey Abohardil.
4 D. Fernando acomete los castillos de Cambil y Albahar.
5 Se apodera de ellos, y de otros muchos pueblos.
6 D. Alonso de Arágon muere en Linares.
7 La Inquisicion castiga en Toledo à los que dexada la religion Christiana se vuelven à la secta de los Judíos.
8 Los Señores Neapolitanos se levantan contra D. Fernando su Rey.
9 El de Castilla envia desde España al Conde de Tendilla para sosegar las alteraciones.
10 El de Nápoles castiga al Conde de Sarno y à otros sediciosos.
11 El de Castilla se quexa de que se haya faltado à su palabra.
12 Nace la Infanta Doña Catalina en Alcalá de Henares.

Cap. VIII. *De las alteraciones de Aragon*...... 51

1 Se excita un pequeño alboroto en Zaragoza.
2 Juan de Burgos que lo habia ocasionado es ahorcado.
3 D. Fernando hace castigar este desacato.
4 El Inquisidor Pedro Arbués es asesinado.
5 Se celebra su fiesta en 15 de Setiembre.
6 En Cataluña los vasallos se levantan contra sus Señores.
7 Los Reyes mandan que se moderen las imposiciones, y no son obedecidos.
8 D. Fernando toma de ello conocimiento.
9 Corrige este abuso.
10 La ciudad de Azamor jura obediencia al Rey de Portugal.

Cap. IX. *Que muchos pueblos se ganáron de Moros*... 58

1 Continúan las discordias en Granada por Boabdil y su tio.

2 Se conciertan entre sí.
3 El exército Christiano se pone sobre Loza.
4 Se rinde la ciudad.
5 Se apodera de otros pueblos.
6 Se dirige el exército à Granada.
7 El Conde de Lemos se apodera de Ponferrada en Galicia.
8 Se establece una audiencia en esta provincia.
9 Se enciende de nuevo la guerra en Granada entre los dos Reyes.

Cap. X. *La ciudad de Málaga se ganó*.......... 64
1 El exército Christiano se encamina à Málaga.
2 Acomete à Velez.
3 Se rinde esta villa.
4 El Alcayde de Málaga trata de rendir esta plaza.
5 Los soldados Berberiscos se apoderan del castillo, y degüellan la guarnicion.
6 El Rey se pone sobre la ciudad con su exército.
7 La sitia en forma.
8 Los sitiados hacen varias salidas.
9 Un Moro intenta matar al Rey.
10 La ciudad trata de rendirse.
11 Se apodera de ella.
12 Se hacen grandes fiestas por esta conquista.

Cap. XI. *En Aragon se asentó la hermandad entre las ciudades*.................................... 72
1 Los Portugueses continúan sus descubrimientos, y tratan de pasar à las Indias.
2 Se cuentan grandes cosas de aquellos paises.
3 Bartholomé Diaz llega al cabo de Buena Esperanza.
4 Pedro Covillan llega à Ormuz, y desde allí pasa à Calicut.
5 Despues vá à Ethiopia, y dá aviso al Rey de las provincias que ha visto.
6 Y del reyno de Ethiopia.
7 D. Fernando aplaca los alborotos de Aragon y Valencia.
8 El Rey de Nápoles trata de casar el Príncipe de Capua con la Infanta Doña Isabel.
9 El Rey de Navarra pide socorro à D. Fernando contra los Piamonteses.
10 Y que ampare al Duque de Bretaña.
11 Hace alianza con el Duque.

CAP. XII. *Que volviéron à la guerra de los Moros*.......... 78

1 Se hacen preparativos para continuar la guerra contra los Moros.
2 Abohardil tala la campiña de Alcalá la Real.
3 D. Fernando toma à Vera y algunos otros pueblos.
4 Se dirige con sus tropas à Almería.
5 El Rey Moro recobra los pueblos que habia perdido.
6 Los moradores de Gausin matan la guarnicion.
7 D. Fernando incorpora à la corona la ciudad de Plasencia.
8 Se levantan nuevos alborotos en Aragon.
9 D. Fernando manda à sus Embaxadores en Roma que no cedan la precedencia à los del Rey de Romanos.
10 El Rey de Francia derrota al Duque de Orliens y à los Españoles junto à San Albin.

CAP. XIII. *Tres ciudades se ganáron de los Moros*.......... 84

1 El maestrazgo de Calatrava se incorpora à la corona.
2 Las galeras de Bayácete saquean la isla de Malta.
3 D. Fernando hace confederacion con Inglaterra y Austria.
4 Envia socorros à la Bretaña contra el Rey de Francia.
5 Se pone con su exército sobre Baza.
6 Los de la ciudad hacen una salida, y se traba una fuerte pelea.
7 Los Christianos talan los sembrados y las huertas.
8 Se encienden muchas enfermedades en el exército.
9 El Marqués de Cádiz aconseja que se levante el sitio.
10 El Rey persiste en su intento, y hace apretar la plaza.
11 El Gobernador trata de rendirse con consentimiento del Rey que estaba en Guadix.
12 Capitula, y los Reyes entran triunfantes en la ciudad.
13 Guadix y Almería con otros dos fuertes castillos se rinden.
14 Encomiendan el castillo de Salobreña à Francisco Ramirez.

CAP. XIV. *Que D. Alonso Príncipe de Portugal casó con la Infanta Doña Isabel*.......... 92
1 D. Fernando hace merced al Rey bárbaro de la villa de Fandarax.
2 Se concierta en Sevilla el casamiento de la Infanta Doña Isabel con el Príncipe de Portugal.
3 Se hacen grandes fiestas en los dos reynos, y se envia la Infanta à Portugal.
4 Se hace entrega de ella en la ribera del rio Caya.
5 Muere el Príncipe poco tiempo despues, y la Infanta se vuelve à Castilla.
6 Muere el Rey de Portugal, y le sucede D. Manuel su hermano.

CAP. XV. *Que los nuestros taláron la vega de Granada*.. 96
1 Los de Granada se levantan contra el Rey Boabdil, y lo cercan dentro del Albaycin.
2 El Soldan de Egypto intenta apartar à D. Fernando de la conquista de Granada.
3 El Rey desprecia sus amenazas, y los consejos de el de Nápoles.
4 Intima la rendicion à los de Granada.
5 Los Christianos talan la vega de Granada.
6 Boabdil toma el castillo de Alhendin, y lo destruye.
7 Pone sitio al castillo de Salobreña, y D. Fernando le obliga à levantarlo.

CAP. XVI. *Del cerco de Granada*..................... 100
1 El Rey se acerca con todo su exército à Granada.
2 Tala todas sus cercanías.
3 Sienta sus reales, y pasa revista al exército.
4 Descripcion de Granada.
5 La Reyna viene al sitio.
6 Se prende fuego en la tienda del Rey.
7 El Marqués de Cádiz sale à apostarse con la caballería para que los Moros no acometan los reales.
8 Los sitiados tratan de rendir la ciudad.

CAP. XVII. *De un alboroto que se levantó en la ciudad*.. 108
1 Discurso de un Moro para persuadir al pueblo que tome las armas.

2 Discurso de Boabdil al pueblo.
3 Se sosiega el alboroto.

CAP. XVIII. *Que Granada se ganó*.................... 112
1 El Rey se encamina al castillo y à la ciudad con grande acompañamiento.
2 Entra en el castillo, y se enarbolan el estandarte Real, y el de Santiago.
3 Los Grandes y Señores le dán el parabien del nuevo reyno.
4 Entran en la ciudad y en los templos dando gracias à Dios por la victoria.
5 Elogio de los Reyes D. Fernando y Doña Isabel.
6 Apología de D. Fernando.
7 Los Moros de Granada se sujetan al señorío de los Christianos.
8 Se avisa esta conquista al Papa y à los Príncipes Christianos.
9 El Pontífice y los Cardenales celebran en la Iglesia de Santiago una gran fiesta en accion de gracias.

LIBRO VIGÉSIMOSEXTO.

CAP. I. *Que los Judíos fuéron echados de España*.................... 121
1 D. Fernando y Doña Isabel piensan en nuevas empresas.
2 El autor resuelve continuar su historia.
3 Cárlos VIII Rey de Francia hace la guerra al Duque de Bretaña.
4 Le derrota en la batalla de S. Albin.
5 Hace las paces y suelta los prisioneros; pero muerto el Duque se renueva la guerra.
6 D. Fernando hace salir de Bretaña à la gente que habia enviado.
7 El Francés se apodera de la mayor parte de aquel estado.
8 D. Fernando y Doña Isabel arrojan los Judíos de España.

9 El Rey de Portugal los admite en su reyno.
10 El estado recibe gran perjuicio con esta salida.

CAP. II. *De la eleccion del Papa Alexandro Sexto*........ 12
1 Muere el Papa Inocencio VIII, y le sucede Alexandro VI.
2 Se dicen muchas cosas de él, unas verdaderas y otras falsas.
3 Confirma la ereccion en Metrópoli que se habia hecho de la Iglesia de Valencia.
4 Dá el capelo à catorce Españoles.
5 Se excitan alborotos en Navarra por la pretension de aquella corona.
6 Se conciertan por la mediacion de D. Fernando.

CAP. III. *Del descubrimiento de las Indias Occidentales*........ 132
1 Se descubren las Indias Occidentales.
2 Christóval Colon vá por órden de D. Fernando con tres naves à hacer nuevos descubrimientos.
3 Descubre las islas del Principe, la Española, y la Cuba
4 Américo Vespucio descubre el Brasil.
5 Los Reyes de Castilla y Portugal tienen diferencias sobre el descubrimiento del nuevo mundo.
6 El Papa las decide tirando una línea de demarcacion.
7 Fernando Magallanes descubre un estrecho para pasar al mar del Sur, y le dá su nombre.
8 Es muerto en la isla de Zubu: las naves llegan à las islas Malucas; y la nave Victoria vuelve por el cabo de Buena Esperanza à Sevilla.
9 Otros navegantes hacen el mismo viage.
10 Pasados algunos años Cortés conquista à México.
11 Francisco Pizarro el Perú.
12 Gonzalo Pizarro quiere hacerse Señor de la tierra, y es castigado con todos sus cómplices.
13 Diferentes costumbres de aquellas gentes.
14 Mas adelante se descubrió Chile y las islas Filipinas.
15 Despues el nuevo México.

CAP. IV. *De la restitucion que se hizo de Ruysellon* 142

1 El Rey de Francia quiere hacer confederacion con el de España.
2 D. Fernando y Doña Isabel pasan à Zaragoza.
3 Llegan à Barcelona y un loco quiere asesinar al Rey.
4 Se concluye el tratado con el Francés en Narbona.
5 El Rey de Francia se concierta con Maxîmiliano Rey de Romanos.
6 El Emperador Maxîmiliano dá à Luis Esforcia la investidura del ducado de Milan.
7 D. Fernando recobra el Ruysellon y la Cerdania.

CAP. V. *Que los tres maestrazgos militares se incorporáron en la corona Real de Castilla* 145

1 Incorpora en la corona la ciudad de Cádiz.
2 Inocencio VIII le dá la administracion de los tres maestrazgos.
3 El Papa Adriano despues los agrega perpétuamente à la corona.
4 Muerte de varios hombres ilustres.

CAP. VI. *Del principio de la guerra de Nápoles* 148

1 Orígen y causas de la guerra de Nápoles.
2 El Rey de Francia y el Duque de Milan se conciertan con las potencias de Italia para la guerra de Nápoles.
3 El de Nápoles implora la proteccion de el de Aragon.
4 Muere D. Fernando Rey de Nápoles, y le sucede D. Alonso su hijo.
5 El Papa concede à los Reyes de Castilla la tercia de las décimas.

CAP. VII. *Que el Rey de Francia se apoderó del reyno de Nápoles* 153

1 El Rey de Francia parte para la conquista de Nápoles con un exército poderoso.
2 El Embaxador de España procura separar à Luis Esforcia del partido de los Franceses.
3 Muere en Pavía Juan Galeazo.

4 Luis Esforcia ofrece juntarse con D. Alonso Rey de Nápoles.
5 El Rey de Francia llega à la Toscana, y las potencias de Italia le envian Embaxadores.
6 Hace entrada en Florencia.
7 Se apodera de los pueblos de la Iglesia, y Roma se pone en confusion.
8 El Papa se retira al castillo de Santangel, y los Franceses entran en la ciudad.
9 Fray Francisco Ximenez de Cisneros es nombrado Arzobispo de Toledo.
10 El Papa se concierta con el Rey de Francia.
11 D. Fernando se declara contra los Franceses.
12 Sus Embaxadores intiman al de Francia que no pase adelante con su empresa.

Cap. VIII. *Que el Rey de Francia entró en Nápoles* 160

1 El Rey de Nápoles junta los Grandes, renuncia la corona, y le sucede su hijo.
2 Avisa à D. Fernando los motivos que ha tenido para su renuncia.
3 El nuevo Rey se pone à la frente del exército.
4 El Francés se apodera de Capua, y de algunas otras plazas.
5 D. Fernando pasa à Sicilia: entran en Nápoles los Franceses, y se apoderan de casi todo el reyno.

Cap. IX. *De la liga que se hizo contra el Rey de Francia* 165

1 El Rey de España procura confederar las potencias de Italia contra los Franceses.
2 Trata de hacer entrar al Emperador y à los Ingleses en la liga.
3 Se concierta al fin en Venecia.
4 El Rey de Francia se retira apresuradamente de Nápoles.
5 Se dá una famosa batalla en las riberas del Tarro, y los Franceses se retiran con precipitacion.

Cap. X. *Que el Rey D. Fernando entró en Nápoles* 169

1 D. Fernando se apodera de la fortaleza de Rijoles.
2 La entrega à Gonzalo Fernandez con otras plazas.
3 El Rey vá à socorrer la de Semenara, y es vencido.

4 Gonzalo Fernandez seduce toda la Calabria.
5 El Rey entra en Nápoles, y toda la Pulla se le entrega.
6 Las colonias se pasan al Rey.
7 Los castillos de Nápoles se le rinden.
8 La isla de Tenerife se sujeta al Rey de España.

Cap. XI. *De la muerte del Rey de Portugal...* 172
1 El Rey Cathólico trabaja en hacer entrar en la liga al de Portugal y al Inglés.
2 Muere el de Portugal y nombra por su sucesor al Duque de Beja su primo.
3 Es proclamado Rey en Alcázar de Sal.
4 Los Españoles hacen entradas en Francia, y entretanto el Duque de Milan se concierta con el Francés.
5 El Rey de Nápoles hace confederacion con los Venecianos.
6 Se celebran cortes en Tarazona à fin de dar subsidios al Rey para la güerra de Francia.
7 Y tambien en Tortosa.

Cap. XII. *Que los Franceses fuéron echados del reyno de Nápoles.....................................* 176
1 Se continúa la guerra en Nápoles con mucho calor.
2 Los Franceses pasan à la Pulla para cobrar dinero.
3 Gonzalo Fernandez dexa la Calabria, y se vá à juntar con el Rey.
4 Derrota un cuerpo que le sale al encuentro, sorprende el lugar de Layno, y hace muchos nobles prisioneros.
5 Gonzalo se junta con el Rey, y ponen sitio à Aversa,
6 Adquiere Gonzalo el renombre de Gran Capitan.
7 Se rinde la plaza.
8 El Rey no pone en libertad à los Franceses como lo habia jurado.
9 El Gran Capitan vuelve à Calabria, y recobra las plazas que los Franceses habian conquistado.
10 Muere Doña Isabel madre de la Reyna de España.
11 El Papa dá el sobrenombre de Cathólico à D. Fernando Rey de España.

Cap. XIII. *De las cosas de Portugal..............* 181
1 El Rey de Portugal junta cortes en Montemor.

2 Envia gentes y municiones à las plazas de Africa.
3 Llama à los Duques de Berganza, y les restituye sus bienes.
4 Discurso de la Duquesa de Viséo al Rey su hijo.
5 Se trata de casar al Rey.
6 Manda salir à los Moros y Judíos de su reyno.
7 Algunos abrazan la Religion Christiana, y otros muchos se pasan à Africa.
8 El Papa concede licencia para casarse à los Comendadores de las tres Ordenes de aquel reyno.

Cap. XIV. *De la muerte del Rey D. Fernando de Nápoles*........ 186
1 Estado de la Italia y Nápoles.
2 Muere D. Fernando de Nápoles, y le sucede su tio D. Fadrique.
3 El Rey Cathólico pretende el reyno de Nápoles.
4 Gaeta se rinde al nuevo Rey.
5 El César pasa à Italia à defender el estado de Génova contra los Franceses.
6 Se retira à Alemaña.
7 El Rey de Francia entra con su gente por el Rusellon.
8 El Rey Cathólico hace treguas con el de Francia.

Cap. XV. *De la muerte del Duque de Gandía*. 191
1 El Papa mueve guerra à los Ursinos.
2 Su gente es desbaratada y se reconcilia con ellos.
3 El Gran Capitan le ayuda y toma à Hostia.
4 Le reconviene sobre los cargos que hace al Rey de España.
5 Propone en el consistorio dar la ciudad de Benevento al Duque de Gandía.
6 El qual es asesinado, y arrojado à un rio.
7 No se puede averiguar su matador.

Cap. XVI. *Del casamiento del Príncipe Don Juan*........ 195
1 Viene à España la Princesa Doña Margarita de Austria.
2 Se asientan treguas con Francia.
3 Se trata de hacer la paz.
4 Se proponen varias condiciones.
5 Se aperciben en España para la guerra.

6 El Papá dá la investidura del reyno de Nápoles à D. Fadrique.
7 El Legado le corona.

CAP. XVII. *Que los Portugueses pasáron à la India Oriental* 199
1 El Infante D. Enrique envia armadas para descubrir nuevas tierras è islas en las costas de Africa.
2 El Rey D. Juan continúa estos descubrimientos, y llegan al cabo de Buena Esperanza.
3 Envia por tierra à Covillan y Alonso Payva à descubrir los secretos de aquellas tierras.
4 El Rey D. Manuel exâmina en su consejo si conviene continuar los descubrimientos.
5 Vasco de Gama sale con quatro naves para hacer nuevos descubrimientos.
6 Llega al rio que llaman de Santiago en la costa de Africa, y contráta con la gente.
7 Dobla el cabo à veinte de Noviembre.
8 Pasa el golfo de S. Blas, y llega à Zanguebar.
9 Continúa su navegacion, y sin tocar à Zofala descubre nuevas tierras.
10 Llega à Mozambique.
11 Pasa por delante de Quiloas.
12 Entra en el puerto de Mombaza.
13 Llega à la ciudad de Melinde.
14 Echa anclas à media legua de Calicut.

CAP. XVIII. *De lo que Vasco de Gama hizo en Calicut* 207
1 Descripcion de la India.
2 De sus habitantes.
3 De su gobierno.
4 Un Mercader Moro que hablaba el Castellano informa à Vasco de todo lo del pais.
5 Avisa por este Moro al Rey de su venida.
6 Pasa à verlo.
7 Entra en su palacio.
8 Habla al Rey.
9 Los mercaderes Moros lo indisponen contra los Portugueses.
10 Procura darles la muerte.

Cap. XIX. *Como Vasco de Gama volvió à Portugal*.. 213

1 Setenta barcas de Calicut acometen las naves Portuguesas.
2 El Señor de Goa quiere acometer la armada Portuguesa.
3 Sigue su viage para Portugal, y de paso dispara algunos cañonazos contra la ciudad de Magadaxo.
4 Son recibidos con mucho amor por el Rey de Melinde, y continúan con felicidad su navegacion.
5 Llegan à Lisboa, y son recibidos con grande alegría.

Cap. XX. *De la navegacion que hoy se hace à la India Oriental*.. 216

1 La navegacion à la India Oriental hoy es mucho mas fácil que en tiempo de Gama.
2 Descripcion de la costa occidental del Africa hasta el rio Grande.
3 Se continúa hasta el cabo de Buena Esperanza.
4 Sigue hasta Zofala.
5 Y hasta la boca del mar Roxo.
6 Descripcion de la costa meridional del Asia desde el seno Arábico hasta el cabo de Cochin y Coulan.
7 Sigue hasta la ciudad de Malaca è isla de Somatra.
8 Continúa hasta el Japon.
9 Derrotero que se sigue en el dia desde Portugal à la India.
10 Derrotero de la vuelta de la India à Lisboa, y descripcion de la isla de Santa Elena.

Continúa la lista de los Señores Subscriptores.

Sr. D. José Ramirez de Arellano, capellan de honor de S. M. y auditor de la Rota.

Sr. D. Domingo Zavala, teniente coronel y oficial primero de la inspeccion de milicias.

Sr. D. Vicente García de Quevedo, *presbítero.*

Sr. D. Manuel Tariego, arcediano titular de la santa iglesia de Segovia.

Sr. D. Pedro José Casasola, coronel y comandante del regimiento de caballería de Montesa.

Sr. D. Pedro Ruescas, *presbítero, por dos exemplares.*

Sr. D. Tomás de Peña, residente en Sevilla.

Sr. D. Ramon Ozores.

Sr. D. Diego Angulo, vecino de Villalon.

Sr. D. Mariano Ruiz de Mendoza, secretario de la intendencia de Córdova.

Sr. D. José Andrés de Barrena.

Sr. D. Francisco Mazarredo, brigadier de los reales exércitos de S. M.

Sr. D. José García Carrasco, vecino de la villa de Cáceres.

Sr. D. Andrés Castillo Gonzalez.

Sr. D. Benito de Cerezeda, gefe de mesa de la tesorería mayor.

Sr. D. Miguel Lambea, *presbítero.*

Sr. D. Serafin de Soria.

Sr. D. Benito Alvarez Baragaña.

Sr. D. Diego Medrano.

Sr. D. José Rodriguez de Espina, administrador de correos de la ciudad de Oviedo.

Sr. D. Salvador Heredia.

Sr. D. Pedro Fullola.

El Dr. D. Manuel Zoylo de Medina, arcediano de la santa iglesia de Astorga.

4

El Licenciado D. Roman Corona, abogado del ilustre Colegio de esta corte.

Sr. D. Narciso Hortal y Compañía, del comercio de libros en Cadiz, *por doce exemplares.*

El Sr. Marqués de Portazgo.

Sr. D. Nicolás Arias.

El Dr. D. Buenaventura María Asensi y Climent.

Sr. D. Juan Barrau, chantre de la santa iglesia catedral de Oviedo.

Sr. D. Manuel Gullar.

Sr. D. Pedro Miramont.

Sr. D. José Casi y Vidal.

Sr. D. Francisco Ximenez de Saavedra, comisario ordenador.

Sr. D. Vicente Leonardo, del Comercio de Toledo.

Sr. D. Manuel Tercero, tesorero de la aduana de la ciudad de Orduña.

Sr. D. Mariano Martinez, *presbítero.*

La Sra. Marquesa de Matallana.

Sr. D. Manuel Pio Fernandez.

Sr. D. Francisco Bustillo.

Sr. D. H. y M.

Sr. D. José Villamil, coronel de los reales exércitos.

7

78.



